

**AMÉRICA LATINA:
IMPERIALISMO, RECOLONIZACIÓN
Y RESISTENCIA**

AMÉRICA LATINA:
IMPERIALISMO, RECOLONIZACIÓN
Y RESISTENCIA

JAMES PETRAS

AMÉRICA LATINA:
IMPERIALISMO, RECOLONIZACIÓN Y RESISTENCIA
JAMES PETRAS

1ra Edición Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson
Teléfonos: (593-2) 256 2633, 250 6247
Fax: (593-2) 250 6255
Apartado postal: 17-12-719
Quito-Ecuador
E-mail: editorial@abyayala.org

ISBN: 9978-22-454-8

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, julio 2004

INDICE

PRESENTACIÓN

La actualidad del imperialismo y la necesidad del socialismo <i>Víctor Hugo Porto Carrero, David Cavalcante, Cesar Neto</i>	9
--	---

EL MARCO MUNDIAL

Imperialismo y reistencia en Latinoamérica <i>James Petras</i>	89
Elecciones en EE.UU: Su futuro y el nuestro <i>James Petras</i>	105

RESISTENCIA EN LATINOAMÉRICA

Brasil y Lula: Año Cero <i>James Petras</i>	111
Bolivia: entre la colonización y la revlución <i>James Petras</i>	195
Argentina: De la insurrección popular al “capitalismo normal” <i>James Petras</i>	207
“Kirchner es la nueva derecha” <i>James Petras</i>	247
“Kirchner tiene un gran sentido del teatro” <i>James Petras</i>	255
El triunfo de Kirchner es positivo para el sistema capitalista <i>James Petras</i>	263

ANALIZANDO LA RESISTENCIA

Capitalismo frente a socialismo: el gran debate revisitado <i>James Petras</i>	271
“¿Globalización, imperio o imperialismo? Un debate contemporáneo” <i>James Petras</i>	279
Acción directa de clase versus Política electoral populista <i>James Petras</i>	295
Un aluvión oportunista recorre el mundo <i>Martín Hernández</i>	303

PRESENTACIÓN

LA ACTUALIDAD DEL IMPERIALISMO Y LA NECESIDAD DEL SOCIALISMO

*Víctor Hugo Porto Carrero**

*David Cavalcante***

*Cesar Neto****

La caída del Muro de Berlín ha producido hasta hoy, un proceso de reorganización teórico y político con enormes reflejos en las organizaciones del movimiento obrero y de masas, en el mundo entero. El llamado “socialismo real” ha quedado para la historiografía oficial, como el único modelo posible de socialismo y por tanto su debacle ha sido presentada como la imposibilidad del proyecto marxista y del leninismo.

Por otro lado, el debacle del orden establecido, en el sistema mundial de Estados y la conquista de la hegemonía de los Estados Unidos, después de la Segunda Guerra mundial, como principal potencia del planeta, acompañada por un avance de la liberalización del mercado mundial, ha sido presentado como el fin del imperialismo, en nombre de la llamada globalización y por lo tanto la imposibilidad de construir el socialismo.

Con este artículo pretendemos cuestionar estas dos hipótesis, que predominan, ahora en el mundo, no solamente en el ámbito académico, sino fundamentalmente en la acepción, de gran parte de las organizaciones de izquierdas. Aunque a veces podamos ver que se presentan, con otros términos los mismos contenidos arriba citados.

Los impactos del estalinismo en la deformación del marxismo

Desde la Comuna de Paris, las organizaciones obreras, los intelectuales de izquierda y los militantes socialistas han reconocido la

* ILAESE – Instituto Latino Americano de Estudios Socio Económicos

** Master en Ciencia Política por la Universidad Federal de Pernambuco- UFPE/Brasil

*** Del consejo editorial de la revista *Marxismo Vivo*. www.marxismalive@org

posibilidad, de que el sistema capitalista, por su esencia destructiva, debe ser sustituido por otro sistema social, cuya producción de la vida material y el control del poder pueda garantizar, un régimen político basado en el colectivismo humano, capaz de generar la paz, la justicia social y la igualdad entre los hombres y mujeres y entre las distintas nacionalidades.

Sin embargo, la pelea por sustituir el capitalismo, ha generado logros y derrotas. Una de las grandes derrotas, es decir, la peor de estas derrotas, surgió contradictoriamente en el seno de la principal victoria del movimiento obrero internacional, la Revolución Bolchevique de Octubre de 1917. Justo ahí, donde nació el primer órgano estatal nacional anticapitalista, surgió el germen de la destrucción, de esta nueva sociedad, en transición, emergente, que logró pudrir a la joven república socialista soviética, gangrenando los primeros pasos, del colosal cambio continental y mundial que iba en dirección hacia el socialismo.

Este fenómeno social nuevo, no previsto en toda su plenitud por los dirigentes y teóricos de la revolución, se fortaleció, producto de la combinación, del retraso del desarrollo de las fuerzas productivas de Rusia, un país sémi-feudal, y del aislamiento de la revolución, con el fracaso de la revolución europea. Una camada social ajena a los intereses de la mayoría del proletariado, un tipo de estamento de clase, parásito, producto también de todas las pérdidas humanas de la Primera Guerra y de la Guerra Civil en Rusia. Un sector social acomodado, por sus necesidades de sobrevivir del poder del estado, el sub-producto de la revolución, por lo tanto una sub-clase.

Esa nueva camada social, la burocracia parasitaria del Estado, tomó poco a poco el aparato de poder político y de la producción, así consolidó un nuevo tipo de régimen, a su semejanza, pero por otro lado se basaba en la expropiación de la burguesía y en la planificación de la economía de transición, mientras solapaba esa misma economía, porque sus intereses de sub-clase privilegiada corroía las conquistas de la revolución, no solamente económicas si no también políticas y morales.

El criterio de ascensión social y de liderazgo político en la sociedad soviética cambia, va desde el mérito y la capacidad, hacia las buenas relaciones con los hombres del poder. No por casualidad, el principal representante de la burocracia parasitaria, Joseph Stálin, se

vuelve un dictador vitalicio incontestable, y quien interfiriera en su camino, podía ser condenado a pena de persecución y hasta la muerte, contrariamente al período de Lenin, este aún cuando era jefe del gobierno y principal dirigente del partido, solamente tenía un voto en todos los órganos del Estado y del partido, así como los demás miembros, y de esa forma ya había perdido varias votaciones en el partido.

Ya se preveía el retroceso de la revolución Rusa, caso no hubiera avance de la revolución europea, tanto era así que los dirigentes bolcheviques, estaban dispuestos a sacrificar la revolución Rusa, en nombre de la revolución alemana, pero la consolidación de la burocracia, tuvo consecuencias inimaginables, tanto es así que Trotsky, el principal dirigente de Octubre, que enfrentó la burocracia estalinista hasta las últimas consecuencias, sacrificando incluso su familia y amigos, solamente determinó, que los partidos comunistas en el mundo y la Internacional Comunista eran irrecuperables en la década del treinta, es decir, más de diez años después de su expulsión de la Unión Soviética.

Las consecuencias más allá de la política, se manifestaron en el exterminio físico, de toda una generación de militantes, el asesinato de toda una generación de grandes dirigentes teóricos, organizadores, economistas, literatos, militares y especialistas en todas las categorías, formados por la tradición y por el método marxista revolucionario. Los procesos de Moscú, fueron apenas el ápice para asesinar aquellos dirigentes que tenían más apoyo popular, resaltemos que la Unión Soviética casi iba a ser tomada por el ejército nazi, producto del pacto germano-soviético y de los asesinatos de miles de oficiales del ejército rojo. Si la población de Estalingrado no hubiera luchado calle a calle, casa a casa, hombre a hombre, la historia de la Segunda Guerra hubiera podido ser otra.

El proceso de la contra-revolución interna en Rusia tuvo su ubicación, en una etapa contra-revolucionaria de la lucha de clases en el mundo occidental, con el ascenso nazi-fascista, sin embargo, el estalinismo y el nazi-fascismo, son dos caras de la misma moneda de un período histórico sombrío, no solamente para la clase trabajadora mundial, si no para la civilización humana.

Delante de la cristalización interna como camada social parasitaria, la gestión del gobierno interno y las relaciones exteriores de la URSS cambiaron, no para expandir la revolución, si no para garanti-

zar los privilegios de la casta dirigente del gobierno. Así la política de la Internacional Comunista y sus partidos, reemplazó la estrategia de ser un partido mundial de la revolución, para convertirse en un órgano de la política externa de la URSS, un instrumento de negociación externa de los intereses comerciales de la burocracia.

Cómo expresión “teórica” de tales negocios, surgió la teoría de los Frentes Populares, es decir, la alianza con los supuestos sectores progresivos de las burguesías nacionales. En base a las colaboraciones de clases, la Internacional traicionó la revolución china y española en la década del 30 y sometió los partidos comunistas del mundo entero, a sus respectivas burguesías, a ejemplo de Brasil, donde el Partido Comunista, claudicó vergonzosamente al getulismo en la década del 40 y 50.

Pero, los Frentes Populares, ya eran un reflejo de la otra cara del estalinismo, del final de la década del 20 y los primeros años de la década del 30, el ultra izquierdismo, responsable de la victoria de Hitler en Alemania, donde el PC incluso hizo acciones en unidad con el partido nazi, para destruir actos públicos de la social democracia. Esa misma burocracia, en función de sus necesidades materiales, hizo el pacto germano-soviético, hecho que escandalizó al mundo entero y después desarmó la movilidad del Partido Comunista alemán ante los exterminios del nazismo.

De la misma forma, se sistematiza la llamada “Teoría del Socialismo en un solo país”, una aberración que representa, nada más que la necesidad de la burocracia de colaborar con las burguesías nacionales, incluso con el llamado “imperialismo democrático”, para promover relaciones políticas y comerciales con la ex URSS, buscando sostener una economía que ya estaba en un acelerado proceso de crisis, como lo demostraban los años de la década del 60 y cuyas expresiones se revelaron, en las invasiones a Hungría y a Checoslovaquia, pasos igualmente seguidos por la burocracia china, que desató una guerra contra Vietnam.

Los hechos del estalinismo y sus variantes nacionales, aún después de su caída, son motivos para estudios más profundos, la traición por ejemplo, después de la Segunda Guerra, con el Pacto de Yalta y Potsdan significó la posibilidad de restablecer al capitalismo, de su muerte final, en la medida en que estaba colocada la posibilidad histórica, de la expropiación de la burguesía europea, además esta-

ba al orden del día la toma del poder en Francia, Italia y Grecia, y desde ahí, por influencia, en toda Europa. Los hechos fueron otros, Stalin, por el contrario a lo que permitía la realidad política del mundo, disolvió la Internacional Comunista, como un regalo a cambio de su control del Este europeo. Así genera la llamada Guerra Fría, es decir, la coexistencia pacífica con el imperialismo y la repartición del mundo, en dos bloques de influencia.

El fortalecimiento relativo del estalinismo en los años 50 y 60 en el Este y el surgimiento de los Estados socialdemócratas en el occidente europeo, en verdad ocultaba un futuro, que el sistema capitalista imperialista, no lograría abdicar de sus propiedades estructurales: la tendencia a la tasa decreciente de ganancias, la superproducción a largo plazo y la contradicción con las fronteras nacionales, para acumulación del capital, aún con sus concesiones en Europa, con el *Welfare State*; con el desarrollo industrial, en América Latina y con la liberación de las posesiones coloniales en África y Asia.

En verdad, la división del mundo en los llamados bloques mundiales y la reconstrucción del capitalismo en Europa, con el apoyo del propio bloque del Este y de los partidos comunistas y organizaciones dirigidas por ellos, ocultaba en realidad, que las fuerzas productivas del capitalismo norte-americano, dictaban la economía mundial, de Europa Occidental y luego del Japón, y por lo tanto subyugaban la economía del Este, comandada por la planificación grosera de la burocracia, en ese sentido crecía la dependencia, de las economías del Este, en relación a la producción de bienes de consumo, generando mercados ilegales, que también corroían la planificación.

De esa forma la burocracia del Este, de la URSS y también de China, hicieron penetrar la restauración capitalista poco a poco, generando crisis económicas, bajo un régimen político que reprimía la auto-organización de la clase obrera y de los mínimos derechos de las nacionalidades oprimidas.

Las consecuencias de la contra-revolución estalinista y su posterior crisis tuvo destacadamente dos evidencias: la primera, presentar al socialismo, como el modelo del Este o de China y de esa forma desmoralizar, por un largo tiempo el verdadero proyecto histórico, del marxismo revolucionario; la segunda, desde el punto de vista de las necesidades del propio marxismo, la prostitución de las elaboraciones y actualización teóricas delante de las mutaciones que sufrió el

proceso de producción y reproducción del capital y sus reflejos en las luchas obreras y populares.

El capitalismo imperialista supo desde un primer momento, capitalizar la crisis del estalinismo, presentándola como la crisis final del marxismo y del socialismo, la formulación más conocida la sistematizó Francis Fukuyama con el *“Fin de la historia y el último hombre”*. Por lo tanto, no es coincidencia que la llamada crisis del socialismo ha sido presentada por la ideología imperialista, conjuntamente con las viudas del estalinismo en el mundo, los partidos neocomunistas o neo-estalinistas. Pero al final del siglo XX el sello de la crisis económica y política mundial prevaleció, ante las previsiones de estabilidad profetizada por los teóricos y gobiernos del capitalismo neoliberal, además coincidió con una convergencia entre una crisis económica de largo alcance cuya duración se cierra en los años 70 y una crisis de credibilidad de la hegemonía americana, dejando a las instituciones internacionales sin competencia para hablar en el tan difundido multilateralismo, como por ejemplo la ONU.

La negación ideológica del socialismo, ante la imposibilidad de recuperación, vía reformas del capitalismo

Desde el punto de vista de las respuestas a la crisis del estalinismo, han surgido varios tipos de tentativas de negación, a este, y que en general no han logrado posiciones que superen al propio capitalismo. Sin hablar de la vieja social-democracia y sus variantes *trade-unionistas*, tal fenómeno no se muestra como una novedad, la primera tentativa de presentaciones de ideas que supuestamente iban en el sentido de mejorar al capitalismo, negando la necesidad de la revolución, por ser esta exhibida como modelo autoritario o superado por su identificación con el estalinismo, la sistematizaron los eurocomunistas en la década del 60 y 70, después la llamada “tercera vía”, en la década del 90, cuyo representante máximo ha sido el *New Labor Party* británico basado en las tesis de Anthony Guiddens.

Al fin del siglo XX e inicio del siglo XXI, ha surgido y se ha fortalecido otro fenómeno, los llamados nuevos movimientos sociales que tienen como característica general los límites de sus reivindicaciones sin cuestionamiento al sistema capitalista en general, asociados a los Foros Sociales, con predominio de las ONGs, quienes determinan un

carácter localista, para las críticas y soluciones prácticas de la crisis del capitalismo mundial, las pequeñas experiencias, que involucran no más que una ínfima cantidad de personas beneficiadas, son presentadas como la salvación de la humanidad, al mismo tiempo que el propio Banco Mundial, hace confirmaciones actuales y previsiones para el futuro, de que la pobreza en el mundo tiende a crecer.

Estos no adoptan un programa en el cual esté involucrado las resoluciones de los problemas específicos en el marco de las superaciones estructurales, si no que en realidad, los problemas sociales se resuelven con soluciones parciales, por eso son localistas y en general “solidaristas”. Lo que ocurre es que estos tipos de soluciones a largo plazo, son visiblemente insuficientes, para las grandes cuestiones contemporáneas de la exclusión del capitalismo global y por lo tanto los cuestionamientos no sobrepasan los límites del republicanismo de izquierda.

En relación con el localismo difundido principalmente por las ONGs, que despertó en el mundo el llamado movimiento “antiglobalización”, se fortaleció más todavía luego de las movilizaciones en contra de la guerra asesina de Bush para invadir a Irak.

El movimiento antiglobalización no tiene un perfil definido por eso es bastante heterogéneo, pero generalmente se encuentran en los Foros Sociales. El Foro Social Mundial, inspirado en la necesidad de buscar una actividad que pueda enfrentar simbólicamente al Foro Económico Mundial de Davos, tuvo su primera edición realizada en Porto Alegre, entre 25 al 30 de enero de 2001. Del 1er FSM participaron 20.000 personas, 4.700 delegados, involucrando a 117 países. Del 2do FSM participaron alrededor de 50.000 personas, 12.274 delegados, cubriendo 123 países y del 3er FSM participaron cerca de 100.000 personas, 20.000 delegados, cubriendo 123 países. Del 4to Foro, en Mumbái, India, participaron muchas más personas todavía, pero la dirección del Foro no trató ni trata de organizar un movimiento de lucha internacional, dado que su potencial de movilización, llegaría a mover olas de insurrecciones en el globo, tanto de los sectores explotados, oprimidos como de todos los más discriminados del globo.

De esa forma los Foros Sociales adquieren un perfil más culturalista que el propiamente político. Gran parte de los movimientos sociales participa de los encuentros anuales del Foro Social, donde exis-

ten diversas actividades políticas y culturales con perfiles antiglobalización, pero sin carácter deliberante. Otros eventos regionales y temáticos con el mismo carácter aglutinan millares de personas y movimientos sociales, adecuados a hablar de los problemas sociales del planeta y arreglar manifestaciones antiglobalización.

El Consejo Internacional del Foro Social Mundial, esta compuesto por más de 100 entidades. Las entidades coordinadoras en Brasil son: ABONG - Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales; ATTAC - Acción por la Tributación de las Transacciones financieras en Apoyo a los Ciudadanos; CBJP - Comisión Brasileña de Justicia y Paz, de la CNBB; CIVES_- Asociación Brasileña de los Empresarios por la Ciudadanía; CUT - Central Única de los Trabajadores; IBASE - Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos; CJG_- Centro de Justicia Global; MST - Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra.

Sin embargo, aún después de la conquista de tanta representatividad es importante resaltar algunos límites y cuestionamientos existentes acerca del Foro. El evento además de hacer reuniones de personas para charlas, no tiene objetivos definidos para la conquista colectiva, el hecho es que no deja de ser importante, pero no hay una perspectiva concreta a ser conquistada, ya que en la propia Carta de Principios¹ del Foro adopta una postura, la de no ser instancia de representatividad de la sociedad civil (punto 5) y por lo tanto se niega y se ha negado a deliberar acerca de cualquier documento, o de cualquier campaña (punto 6), es así desde los llamamientos genéricos, hasta lo que considera "otro mundo es posible" no se materializa en ningún proyecto alternativo.

De esa forma lo manifiestan en el primer punto de la Carta de Principios: *"El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentros para profundizar la reflexión, el debate democrático de ideas, la formulación de propuestas, el cambio libre de experiencias y la articulación para acciones eficaces, de entidades y movimientos de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo, y están empeñados en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra"*, no se traduce en ninguna acción global cuyo potencial de cambio social pueda ser multiplicador, que pueda ir más allá de las pre-

sentaciones de experiencias aisladas de cada entidad, como se hizo evidente en los actos multitudinarios en contra de la ocupación de Irak, que marcaron un gran impacto político planetario.

En América Latina hay una creciente resistencia obrera y popular en contra de la firma del acuerdo del ALCA. En 1997 se dio una plenaria continental de los movimientos sociales, paralelamente a la Reunión Ministerial del ALCA, en Belo Horizonte, cuyo resultado fue la propuesta de formación de la Alianza Social Continental-ASC, encaminada por los participantes a la I Cumbre de los Pueblos de las Américas, realizada en Santiago de Chile, en abril de 1998, en una actividad paralela se constituyó, formalmente en abril de 1999, la II Cumbre de las Américas. La Alianza Social Continental (una de las entidades integrantes del Consejo Internacional del FSM), en la reunión realizada en San José, Costa Rica, donde fueron definidos los objetivos y la estructura organizativa. En abril de 2001, la ASC organiza la II Cumbre de los Pueblos de las Américas, en la ciudad de Québec, en Canadá, en una actividad paralela a la III Cumbre de las Américas.

La Alianza Social Continental representa aproximadamente 45 millones de personas de diversos movimientos sociales en el continente americano cuya heterogeneidad se expresa a partir de las ONGs, asociaciones profesionales y de intelectuales, organizaciones ambientalistas, naciones indígenas, sindicatos, uniones estudiantiles, organizaciones de mujeres, movimientos campesinos, juventudes, entre otras. Tiene una estructura organizadora compuesta por las Cumbres de los Pueblos, que son las plenarias continentales; el Consejo Hemisférico, formado por cerca de 30 organizaciones sectoriales y regionales; una Coordinación Operativa, formada por 1/3 de las organizaciones del Consejo que coordina la ASC rutinariamente; la Secretaría Ejecutiva cuya función es dinamizar las otras instancias y garantizar las orientaciones, las comunicaciones, las documentaciones, la organización y las finanzas, además los Comités Específicos y Coordinaciones Regionales y Nacionales que garantizan el soporte de la Coordinación y la Secretaría.

La Coordinación Operativa esta compuesta por la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC); Red Brasileña por la Integración de los Pueblos (REBRIP); *Common Frontiers* / Canadá; *Réseau Québécois sur L'Intégracion Continentale* (RQIC)/ Québec; *Alliance for Responsible Trade* / Estados Unidos; Congreso Latinoa-

americano de Organizaciones Campesinas (CLOC); Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT); Alianza Chilena por un Comercio Justo y Responsable (ACJR); Jubileo Sur/Brasil; Capítulo Perú de la Alianza Social Continental; Comité de Mujeres de la ASC y Capítulo Ecuador de la ASC y del Foro Social Mundial.

La Alianza Social Continental, elaboró un documento intitulado "*Alternativas para las Américas²*" cuyo contenido crítico a la Minuta del Acuerdo del ALCA está expreso en 109 páginas tratando de los diversos temas que están en negociación y otros ausentes del temario de las reuniones oficiales de las negociaciones para formación del ALCA. El documento trata de derechos humanos; medio ambiente y recursos naturales; sustentabilidad; género; trabajo; inmigración; papel del Estado; educación; comunicación; inversiones extranjeras; finanzas internacionales; derechos de propiedad intelectual; agricultura; acceso a los mercados y reglas de origen; servicios, cumplimiento y resolución de controversias.

Destaquemos algunos puntos centrales del resumen del texto:

Principios Generales: El comercio y la inversión no deberán ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sostenible. Los ciudadanos y las ciudadanas deben tener derecho a participar en la formulación, implementación y evaluación de políticas sociales y económicas continentales. Las metas centrales de estas políticas deberán ser la promoción de la soberanía económica, el bienestar social y la reducción de la inequidad en todos los niveles.

Derechos Humanos: [...] deberá incluir mecanismos e instituciones que garanticen su implementación total. Esta agenda deberá promover la más amplia definición de derechos humanos, cubriendo los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, la equidad de género y los derechos en torno a los pueblos y las comunidades indígenas.

Medio Ambiente y Recursos Naturales: Los gobiernos deberán subordinar políticas de inversión y comercio a políticas que le den prioridad a la sustentabilidad y protección ambiental. También deberán tener el derecho de dirigir inversiones hacia actividades ambientalmente sostenibles, rechazar la privatización de recursos naturales, eliminar políticas que subvencionan o fomen-

tan la energía de hidrocarburo [...]

Sustentabilidad : [...] requiere la incorporación del principio y objetivo de sustentabilidad en todos los sujetos que sean considerados. Estos asuntos deberían ser negociados con el objetivo de resolver – con el apoyo de políticas nacionales – los problemas serios de nuestras regiones: desigualdad; desempleo; degradación ambiental; y muchos otros problemas. Los acuerdos deben comprometer los países miembros a que cumplan con convenios y tratados internacionales diseñados para proteger el medio ambiente, minorías, derechos de trabajadores, derechos de mujeres y otras conquistas sociales. También deberán dar medios prácticos para llevar a cabo las medidas que harían a esos acuerdos efectivos a un nivel nacional.

Género: Los convenios internacionales sobre derechos de la mujer deberán ser centrales para todas las políticas continentales. Las mujeres deben tener mayores oportunidades para participar en la elaboración de políticas. Los gobiernos deberán establecer leyes nacionales que garanticen un cuidado de los hijos accesible; que ataquen el hostigamiento sexual laboral [...]

Trabajo: Las políticas continentales deberán garantizar los derechos básicos de hombres y mujeres trabajadores, crear un fondo para brindar compensaciones a trabajadores y comunidades que padezcan la pérdida de empleos, y promover el mejoramiento de niveles de trabajo y de vida de los trabajadores y de sus familias.

Inmigración: Los gobiernos deberán adherirse a convenciones internacionales sobre derechos de migrantes; garantizar derechos laborales a todos los trabajadores –sin importar su estatus migratorio– y penalizar severamente a los patrones que violen esos derechos; otorgar amnistía a todos los trabajadores indocumentados dentro de sus fronteras; desmilitarizar zonas fronterizas; y apoyar los subsidios internacionales para las áreas que sean grandes importadoras de mano de obra.

El papel del Estado: Las políticas continentales no deberán mermar la capacidad de un Estado-nación para cubrir las necesidades sociales y económicas de sus ciudadanos. Los Estados-nación deben tener el derecho a mantener corporaciones del sector público y políticas de búsqueda, que apoyen las metas de de-

sarrollo nacional. Las metas de las regulaciones nacionales en el sector privado deberán ser la de garantizar que las actividades económicas, promuevan un desarrollo justo y sostenible.

Educación: La educación no es una mercancía; es un derecho social universal y fundamental que se debe asegurar mediante un servicio público financiado y bajo responsabilidad del Estado. Debe ser excluida de los acuerdos sobre la liberalización del comercio de servicios. La educación pública debe ser gratuita y plenamente accesible en todos los ámbitos y durante toda la vida.

Comunicación: El derecho a la comunicación se trata tanto del derecho de producir como de recibir información. La comunicación debe ser considerada como un bien público que debería ser preservada y regulada para el beneficio social y cultural de la sociedad. La comunicación y los medios deben ser regidos por principios de ética inspirados en una cultura de la vida y de lo humano.

Inversión: La inversión deberá generar empleos de alta calidad, producción sostenible y estabilidad económica. Los gobiernos deben tener el derecho a rechazar cualquier inversión que no sea una contribución neta al desarrollo, sobre todo en los flujos de capital especulativo. Los grupos ciudadanos y todos los niveles de gobierno deben tener el derecho a demandar a inversionistas que hayan violado reglas de inversión. El mecanismo del TLCAN que permite a los inversionistas demandar directamente a los gobiernos debe ser abolido y prohibido en otros acuerdos.

Finanzas: Deben cancelarse el 100% de todas las deudas de países con bajos ingresos y las deudas ilegítimas de países con mediano ingreso. Países muy endeudados deberían obtener una reducción de sus deudas para que eviten crisis en sus balances de pagos, presiones para aprovecharse de recursos naturales en una manera que no sea sostenible y otras consecuencias negativas de origen económico, social, y ambiental que resulten de los esfuerzos por mantener deudas que ya han sido pagadas. Los programas de ajuste estructural del Banco Mundial y del FMI deben ser abandonados, y estas instituciones deben ser reestructuradas de manera fundamental, o bien, remplazadas. Se les debe permitir a los países imponer controles sobre flujos de capital, y debe desarrollarse un mecanismo multilateral para regular la

actividad especulativa. Los gobiernos deberán tener la capacidad de establecer sus propias políticas monetarias y financieras, y resistir a la dolarización.

Propiedad Intelectual: Los gobiernos deberán tener la capacidad de establecer reglas de propiedad intelectual que reflejen sus contextos sociales, culturales y económicos específicos. Esto deberá incluir el derecho a ciertas disposiciones que garanticen el acceso a medicinas esenciales y deberán proteger la biodiversidad, el saber indígena de las comunidades tradicionales y campesinas. Ninguna forma de vida podrá ser patentada.

Agricultura: Los países deben asumir la responsabilidad de garantizar la alimentación para su población. El Estado tendrá el derecho a proteger o excluir los alimentos básicos de los tratados comerciales. Debe haber una democratización que involucre a pequeños productores en la creación de políticas agrícolas, pesqueras y ambientales, y en particular la reforma agraria. Ningún elemento de los acuerdos internacionales en materia de integración debe limitar la capacidad de los Estados Nacionales de impulsar y consolidar este proceso.

Acceso al mercado: Los países en desarrollo deberán trabajar con países desarrollados para implementar políticas especiales que atiendan las desigualdades entre nuestros países. El actual principio dominante de “trato nacional” [...] restringe severamente la planificación nacional del desarrollo. Se debe permitir a los gobiernos fomentar políticas que fortalezcan la demanda interna, en lugar de apoyarse por completo en los mercados externos. Los gobiernos deberán tener derechos soberanos para dar subsidios e incentivos fiscales para servicios productivos que reflejen intereses sociales legítimos.

Servicios: Los servicios básicos como educación, atención a la salud, energía, agua y otras utilidades deben estar disponibles para todas las personas que habitan el continente. Para alcanzar esta meta, esos servicios públicos no deberán ser privatizados o dejados en las manos de las llamadas reglas del mercado. Los países deberán promover los intereses de desarrollo nacional y priorizar el ambiente y otras preocupaciones por encima de la meta de distribución eficiente de recursos.

Cumplimiento y Resolución de Disputas: [...] deben estar acom-

pañados por mecanismos de resolución de disputas y de cumplimiento orientados a reducir las desigualdades, y que estén basados en procesos justos y democráticos. Deberán ser diseñados para crear incentivos suficientes que impulsen su cumplimiento y que hagan posible evitar las acciones para su aplicación. Esto involucrará una evaluación de cumplimiento en cada país, planes de acción para derribar obstáculos al cumplimiento y, como último recurso, la negación de beneficios del acuerdo comercial para los violadores corporativos y/o gobiernos con un récord de no-aplicación general.

El documento de la Alianza Social Continental propone construir lo que define como “integración económica positiva” con políticas basadas en metas que prioricen “la soberanía económica, el bien estar social y la reducción de las desigualdades en todos los niveles”; sancionando una agenda relativa a los derechos humanos, sometiendo las inversiones y el comercio a la preservación ambiental, para eso se contrapone a la privatización, de los recursos naturales. El modelo de desarrollo sostenible, propuesto deberá tener políticas específicas, , con relación a la mujer, a las minorías, a los derechos de los trabajadores y garantizando otras conquistas sociales.

En relación a las relaciones del trabajo aboga la referencia y el cumplimiento de las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo, además de políticas para el combate al desempleo. Acerca de la inmigración propone garantías laborales a todos, independientes de la regularización, a la vez de la amnistía a los ilegales y desmilitarización de las zonas de fronteras. Propugna la educación pública y gratuita como responsabilidad del Estado y que los sistemas de comunicación sean considerados bienes públicos y regulados para el beneficio social. Las inversiones deben generar empleos de calidad, estabilidad económica y ser ajustados a las preocupaciones sociales. Las deudas de los países pobres “deben ser perdonadas” y los programas de “ajuste estructural de el FMI y Banco Mundial deben ser abandonados”, se debe también desarrollar mecanismos multilaterales para reglamentar las actividades especulativas y los gobiernos deben resistir a la dolarización.

Acerca de la propiedad intelectual las reglas deben reflejar los contextos sociales, culturales y económicos específicos de las nacio-

nes, garantizando el acceso a la medicina básica, a la protección de la biodiversidad, los conocimientos indígenas y las comunidades campesinas, buscando impedir el patentamiento de cualquier forma de vida. Ya el comercio de la agricultura debe garantizar la alimentación de las poblaciones, excluyendo los alimentos básicos de los tratados, deberá haber reforma agraria y incentivo a los pequeños agricultores. Con relación al acceso de mercados no debe tener como eje central la búsqueda de los mercados externos, y sí la prioridad para responder a las demandas internas. Los servicios básicos como salud, educación, energía y agua deben estar disponibles para todas las personas, para eso no deben ser privatizados y entregados al mercado. Para la resolución de controversias comerciales se debe buscar constituir instancias en el ámbito de la ONU garantizando la participación de la sociedad civil y buscando el cumplimiento de normas sociales.

En resumen, recae en el Estado nacional el papel de defensa de la soberanía, manteniendo políticas públicas e institucionales que respondan con las metas económicas para garantizar las necesidades sociales de las poblaciones y regular nacionalmente al sector privado sometiéndolo a un desarrollo justo y sostenible.

El texto de la ASC es una importante contribución a la crítica al neoliberalismo, en búsqueda de alternativas al proceso de exclusión creciente de nuestro continente e instrumentaliza varios de los movimientos sociales con informaciones y estudios de la realidad social y económica del continente.

Sin embargo, hay un problema central en el texto que es una concepción idealista de los procesos de integración. No hay como vislumbrar los llamados procesos de integración desasociándolos de la lógica dinamizadora de la globalización capitalista, cuya lógica es la etapa actual de la acumulación capitalista, es decir, al cuestionarse las operaciones de la liberalización comercial hay que tener en cuenta cuales son las relaciones sociales de producción que engendran la dinámica liberal asociándolas a los sujetos políticos y sociales cuya hegemonía en la sociedad se expresa en el comando de las políticas externas en vigencia, bajo la tutela de la agenda puesta por los Estados en las diversas reuniones de las instancias que están modelando el formato del ALCA.

Aquí se dan algunos interrogantes acerca del documento de la

ASC: ¿Cómo reconstruir el papel del Estado sin librar una batalla a la reversión de las privatizaciones ya ocurridas cuya ausencia impide la ejecución de las políticas públicas en la economía? ¿Al cuestionarnos el papel de la especulación financiera mundial y de las instituciones como el FMI y Banco Mundial no se requiere una fuerte acción de los gobiernos latinoamericanos en la óptica realista de confrontación con las grandes potencias? ¿Cuáles serán los sujetos políticos y sociales que dinamizarán los grandes cambios propuestos, ya que bajo los gobiernos actuales hay avances de las negociaciones del ALCA y de los TLCs, aún con conflictos residuales entre los países? ¿Hay posibilidades de mantener los procesos de integración en el marco de la globalización actual sin cuestionar las bases del propio proceso de la mundialización del capitalismo hegemonizado por el gran capital y en particular por el sector financiero? ¿Cómo reivindicar un modelo interventor del Estado nacional sin pleitear en este ámbito la edificación de un nuevo orden internacional o aún regional en alternativa al *status quo* del sistema mundial de los Estados hegemonizado por las grandes naciones imperialistas?

Vivimos todavía en la época imperialista, una época de crisis, guerras y revoluciones

Los atentados a las Torres del 11 de septiembre y la guerra de Irak producen un nuevo marco internacional en la situación mundial. Ya no estamos solamente bajo la caída del Muro de Berlín, estamos ante reafirmaciones de presupuestos teóricos y de nuevos desafíos para la comprensión del mundo. En ese sentido proponemos reafirmar cuestiones teóricas y de principio que han sido cuestionadas en estos años.

Si hace una década era casi consensual en la izquierda marxista que el imperialismo dominaba el mundo y que la salida era la revolución socialista y la toma del poder, hoy todo eso es negado por la mayoría de las fuerzas que se decían marxistas revolucionarias y son pocos los que siguen reivindicando el leninismo.

Lo primero que queremos afirmar es la total validez de la definición de Lenin sobre el imperialismo. Nunca ha sido tan evidente como ahora el que un puñado de potencias se reparte el dominio de la humanidad y producen el retroceso general, el cual ha sufrido el

mundo producto de este dominio.³ La derrota del imperialismo pasó a ser un problema de supervivencia para la humanidad y de la civilización.

La violenta ofensiva recolonizadora y explotadora está encontrando una fuerte respuesta de los movimientos sociales. Pero, mientras las situaciones revolucionarias se extienden, se vuelve a plantear en varios países la cuestión del poder, la inmensa mayoría de la izquierda abandona esa tarea.

Esto hace que se potencialice la definición que Trotsky da en el Programa de Transición “la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de su dirección revolucionaria.” Nunca fue tan urgente la necesidad de la construcción de una Internacional revolucionaria y la construcción de partidos revolucionarios con influencia de masas en cada país.

La resistencia a la situación de la crisis económica y la política mundial, produce día a día los activistas que pueden ser la materia prima para solucionar esa crisis. Pero esos activistas no se agrupan natural o espontáneamente. Es necesario tener una política y un programa para unificarlos en la construcción de una nueva organización revolucionaria mundial, y eso hay que hacerlo en permanente combate contra las salidas por dentro del sistema capitalista.

Para poder precisar el momento que hoy vivimos, muy diferente al de la década anterior, es necesario que hagamos una retrospectiva general de los grandes procesos objetivos de la década pasada, que provocaron profundos cambios y afectaron al conjunto de las fuerzas de la izquierda, y que fueron de diferente signo.

El gran cambio fue protagonizado por el movimiento de masas que con su accionar revolucionario derrumbó el muro de Berlín y liquidó el estalinismo, destruyendo así el chaleco de fuerzas que maniataba al movimiento de masas a nivel mundial y provocando una gran liberación de fuerzas a favor de la revolución.

Pero eso fue respondido con una brutal contraofensiva imperialista, que llevó a que en los años 90 se generalizaran las reformas neoliberales, la reestructuración productiva y la proliferación de las *áreas de libre comercio*. Y, en especial, se consolidara la restauración del capitalismo en los antiguos estados llamados socialistas (URSS, Alemania del Este, China, Vietnam, Cuba, etc.), lo que fue una poderosa arma en manos de los propagandistas del imperialismo para proclamar la “*muerte del socialismo*” asociando el socialismo con el

estalinismo.

A partir de esa pretendida “*muerte del socialismo*” la llamada “globalización” prometía una evolución global de los pueblos hacia un mundo más justo y equitativo. Esto era en verdad la cobertura para una brutal ofensiva recolonizadora (al estilo de los viejos imperios, de rapiña abierta) y de una ofensiva explotadora contra la clase trabajadora (con la imposición de ritmos de trabajo salvajes y una sobre extracción de plusvalía). Se destruyeron fuentes de trabajo, aumentando el desempleo a escalas impensables, lo que fue acompañado por una permanente destrucción de la naturaleza en función de las ganancias capitalistas.

La concentración y centralización extremas del capital, vía fusiones y adquisiciones gigantescas, el peso sobresaliente del capital financiero en su expresión más depredadora en todo el planeta, vía el llamado “capital volátil” y la voracidad privatizadora sobre todos los bienes públicos, fue otra de las características de la llamada “globalización” que mostraba así su verdadero rostro: la desesperación del capital, por aumentar su tasa de ganancia a costa de los trabajadores y los pueblos del mundo.

Todo eso dejó a una mayoría de la población mundial sujeta a niveles de pobreza graves, llegando a niveles de indigencia en varias regiones y además los datos del propio Banco Mundial es de que empeorarán los niveles de pobreza en el mundo.

Estos elementos contradictorios de la realidad impactaron de diferente forma sobre la militancia socialista y los intelectuales de izquierda, abriendo un largo período donde primó la confusión, el desarrollo de la impotencia de los cambios, las crisis y rupturas a nivel del conjunto de las organizaciones de izquierda.

Pero lo que más impactó a toda la izquierda vino de dos procesos combinados: A) la utilización por parte del imperialismo dominante de la llamada “reacción democrática” después de su derrota en Vietnam y que después fue usado ofensivamente para imponer la restauración capitalista en el Este europeo, es decir las elecciones liberales como arma política para aplastar las movilizaciones de las masas. B) La forma como se dio esta restauración capitalista en el este causó una reevaluación sea del estalinismo, sea de la ex izquierda revolucionaria sobre el rol de la democracia, que pasó a ser defendida en general en oposición a las “dictaduras” en general, sin tener ninguna

diferenciación de clase, por lo tanto pasaba a ser válido trabajar por una humanización del capitalismo y por una ampliación y/o radicalización de la democracia en el Estado capitalista.

En consecuencia, se dio el abandono, no solamente por parte del estalinismo, sino por la amplia mayoría de las corrientes que se reivindicaban marxistas revolucionarias, de cuestiones básicas del marxismo, (caracterización del imperialismo, del estado y de la democracia burguesa, de las diferencias entre reforma y revolución), que se resumen en una cuestión: dejaron de plantear la necesidad de luchar por la destrucción del estado burgués y abandonaron la pelea por el poder obrero y popular. Abandonaron la bandera de la revolución socialista y la reemplazaron por una pretendida “revolución democrática”, mediante la cual el movimiento de masas podría mejorar sus condiciones vida sin destruir el estado burgués.

Ese fenómeno también impactó todas las corrientes marxistas del mundo y por eso hay que desarrollar y analizar la actual situación mundial, no sin antes realizar una serie de reafirmaciones teórico - programáticas que coloca a contramano del camino que está recorriendo la mayoría de las organizaciones de izquierda no por necesidad dogmática sino porque la realidad ha confirmado varias tesis del marxismo y del leninismo y las más importantes.

A partir del brutal ataque sobre el nivel de vida de los pueblos y de las conquistas obreras perdidas en la década del 90, muchos sectores del movimiento de izquierda comenzaron a pensar que el imperialismo tenía un carácter invencible y eterno, de lo que concluyeron que la única política “realista” era luchar por “humanizar al capitalismo”, cayendo así en un neo- reformismo.

Más recientemente se pasó a hablar de que, con la llamada “globalización”, se habría superado la fase imperialista. Hoy están de última moda teorías como las que desarrollan Tony Negri y Hardt en su libro “Imperio”. Según estos autores el imperialismo ya no existe, ha sido reemplazado por el “imperio”, un fenómeno pos imperialista en donde el poder estaría disperso, no tendría territorialidad y en donde ninguna nación aislada puede tener el control.

Son sorprendentes esas innovaciones “teóricas”, ya que pasan por encima del hecho de que un 50% de las 500 mayores multinacionales son de propiedad estadounidense y que los EE.UU. dirigen directamente la guerra genocida y la ocupación de Afganistán e Irak.

Pero lo más inaudito es que estos autores argumentan que esta “nueva fase” del imperio “es una enorme mejora histórica respecto al sistema capitalista y al imperialismo internacional”.⁴ Lo peor es como explicar las intervenciones en Afganistán y Irak sino a partir de la existencia del imperialismo y no solo eso todavía existe un genocidio cotidiano por la destrucción de la economía de continentes enteros.

Las evidencias materiales han demostrado que continuamos en la época imperialista, época de guerras, crisis y revoluciones, y que lo que se ha dado en estos últimos años es una exacerbación de los rasgos distintivos caracterizados por Lenin:

- El predominio del *capital financiero* producto de la fusión del capital bancario e industrial a una escala sin precedentes
- La exportación de capitales y no solamente de mercancías.
- La división del mundo entre los oligopolios (transnacionales).
- La división del mundo entre las grandes potencias que garantizan así el control de los mercados y de las materias primas.
- La tendencia a llevar a los pueblos de todo el mundo a cada vez peores condiciones que amenazan al planeta con guerras y a una decadencia de todas las condiciones de vida del ser humano.

Al mismo tiempo, el imperialismo no es invencible, que ya sufrió la gran derrota militar de Vietnam, y que nadie puede descartar que eso se vuelva a repetir en Irak y al menos desde el punto de vista de la opinión pública mundial la política de Bush ha sido rechazada como demostraran las marchas de millones en contra la guerra, las mayores manifestaciones desde el final de la Segunda Guerra mundial

Pero las definiciones para el marxismo no tiene nada que ver con la satisfacción polemista, es decir la definición de que vivimos en la época imperialista deducimos tareas política concretas, de la nueva época se deduce que las fuerzas productivas han dejado de crecer y el incremento de las nuevas tecnologías sirven para destruir la civilización humana y la naturaleza y por tanto el capitalismo no ofrece condiciones de reformas progresivas en largo plazo de ahí deducimos que el objetivo central de fuerzas proletarias, campesinas y populares tiene como tarea no sólo hacer propaganda por el socialismo, sino que plantear la pelea por el poder.

De la misma manera, el abandono de la definición leninista so-

bre el imperialismo, es funcional al abandono de esa tarea histórica de la clase obrera. El abandono de la lucha por el poder está por detrás de la priorización de las tareas electorales, del desprecio hacia el desarrollo de los organismos de doble poder, del apoyo explícito o implícito a los gobiernos de Frente Popular, es decir, del progresivo proceso de integración al régimen democrático burgués de gran parte de la izquierda mundial.

Este abandono ha tenido afirmaciones explícitas por parte del subcomandante Marcos, dirigente del EZLN; de Luis Zamora, diputado del Autodeterminación y Libertad de Argentina (*“ahora no se trata de tomar el poder, sino de construirlo”*), del Secretariado Unificado-LCR francesa (*“se ha alejado indefinidamente la posibilidad de la revolución”*) y de teóricos como Holloway que explican como *“los trabajadores pueden resolver sus problemas sin necesidad de tomar el poder”* y otros tantos, por ejemplo, el Partido Socialismo y Libertad, de la Senadora Heloísa Helena del Brasil cuyo proyecto estratégico es su propia candidatura a la presidencia en 2006 y no la lucha de clases.

Hay quienes llegan a esta conclusión a partir de considerar que con la caída del Muro de Berlín se abrió una etapa contrarrevolucionaria mundial y suponiendo que los que dicen que se abrió una etapa contrarrevolucionaria mundial tengan razón y que, por lo tanto estaríamos en una realidad similar a la de los años 30, aún así seguiría estando planteada la lucha por el poder, sino lo es así, ¿Lo que hacían los combatientes de la guerra civil española en plena auge del nazifascismo en Europa ?

En la época imperialista, las condiciones objetivas para la revolución no sólo están maduras sino que han comenzado a pudrirse y que el gran problema sigue siendo la crisis de dirección revolucionaria,⁵ es decir, la existencia de partidos del tipo bolchevique que plantean la toma del poder para construcción de otro tipo de Estado no capitalista.

El otro argumento importante es el de que el poder corrompe, y que por lo tanto toda revolución triunfante está condenada a burocratizarse. Ese es un peligro real, y se tienen que tomar las medidas para contrarrestarlo, siendo la principal la expansión de la revolución a escala internacional, ya que la burocratización tiene sus bases objetivas en el atraso económico y el aislamiento como citamos en el primera parte del artículo. Pero lo que no se puede hacer es que por

el peligro potencial de la burocratización, se le diga al proletariado que deje el poder en manos del capitalismo imperialista, quien real, y no potencialmente, lo deja en el hambre, la miseria y desempleo. O que se contente en organizar un “contrapoder” local que no puede más que tratar de aminorar los efectos, de la política ejercida por el estado capitalista, por el imperialismo y sus organismos y que, inevitablemente, acabará por capitular a sus planes bajo la así llamada “democracia participativa” como hacen las ONGs.

Opinamos que en la época imperialista *“salvo el poder, el resto es ilusión”*. Antes de 1914 existía una época en la cual, producto de que aún existía crecimiento de las fuerzas productivas lo que permitía obtener importantes conquistas por vía reformistas de largo plazo, no estaba planteada la posibilidad de acabar con el sistema capitalista y reemplazarlo por un sistema superior. La 1ª Guerra Mundial y la revolución rusa de 1917 marcan el fin de esa época y el inicio de una nueva, la época imperialista, la época de decadencia del capitalismo, la época de guerras, crisis, revoluciones. La época en que la lucha por el poder no es un problema ideológico sino que una necesidad histórica de la civilización porque las relaciones de producción y las fronteras nacionales se han convertido en una traba absoluta al desarrollo de las fuerzas productivas.

A nivel de la época, está planteada la necesidad de la lucha por el poder. Una determinada relación de fuerzas, un tiempo más corto, una etapa se define si en determinado país, en determinado momento, el poder está planteado, o no, en forma concreta y para la acción inmediata, y en la coyuntura se define si existe situaciones revolucionaria o no. El problema de la dirección política tiene que ver con la mayor o menor posibilidad de triunfo, y con el futuro del proceso revolucionario. Pero, lo que es completamente equivocado es pensar que una relación de fuerzas desfavorable en el ámbito mundial, el peligro de la burocratización o la falta de la dirección revolucionaria, eliminan la lucha por el poder. En especial, utilizar el último argumento es suicida ya que no hay posibilidad de avanzar en la construcción de la dirección revolucionaria, si no es partiendo de responder a las necesidades de las masas y, a partir de la época imperialista, la necesidad más inmediata e imperiosa de las masas, es la conquista del poder por la clase obrera y sus aliados sociales y eso lo demuestran los procesos revolucionarios en Ecuador, en 2000; la Argentina, en 2002;

Bolivia, en 2003 y Georgia, en 2004.

El abandono de la revolución socialista

El abandono de la lucha por el poder va acompañado, obviamente, del abandono de la lucha por la revolución socialista. Con el argumento que ésta se trataría de una utopía, ahora se plantean las nuevas “políticas realistas”: la mejora de las condiciones de vida de las masas a partir de la “humanización del capitalismo”, el “capitalismo con distribución de renta”, la “búsqueda de la ciudadanía global”, los “presupuestos participativos” en fin la “revolución democrática”.

Pero la única manera de acabar con el poder del imperialismo, la única manera de acabar con el hambre e impedir la destrucción de la humanidad, es seguir la perspectiva planteada por la revolución rusa de 1917. Es decir luchando por una revolución obrera y socialista, que expropié a la burguesía, desarrolle la revolución mundial y se encamine hacia la construcción de la Federación Socialista de todos los países del mundo.

Con esta revolución, Rusia pasó de ser uno de los países más pobres del mundo a ser la segunda potencia mundial. Las conquistas de la revolución fueron tan poderosas, que se necesitaron más de 60 años de contrarrevolución estalinista para acabar con ellas.

A su vez Cuba con la expropiación de la burguesía, aunque no profundizó la revolución, acabó con el desempleo, con el hambre, con el analfabetismo, se conquistó la vivienda y la atención médica para todos, conquistas que hoy se están perdiendo con el avance de la restauración promovida por el gobierno cubano que ha dicho en todos los sitios que hoy no se puede expropiar a la burguesía, como se hizo en Rusia en el 17 o en Cuba en el 59-60, que es una utopía.

¿Por qué sería una utopía, si la realidad mostró que se puede hacer? Lo que sí es una utopía es creer que se puede resolver el problema del desempleo, del hambre, conseguir la paz, sin acabar con la lacra capitalista, sin destruir al imperialismo mundial. ¿Dónde ha conseguido todo eso bajo el sistema capitalista? Por el contrario, la perspectiva que marcaron la revolución rusa, la revolución cubana no tiene nada de utópica. Es una tarea extremadamente difícil. Pero no hay otro camino si se quiere salvar a la humanidad de su des-

trucción.

¿Democracia o dictadura del capital?

La polémica sobre si es necesario, o posible, luchar por el poder de la clase obrera, se continúa con la reactualización del viejo debate entre el marxismo y el anarquismo en torno a la dictadura del proletariado.

Lo primero que hay que precisar es si esa dictadura social de clase tiene que ver con una necesidad objetiva o no. Si estudiamos el ejemplo de la revolución rusa, vemos que la invasión imperialista, la guerra civil y las diferentes formas de boicots y ataques que se produjeron, demostraron que, contra lo que decían los anarquistas, se necesitó de un estado fuerte que organizase la producción y aplicara la violencia revolucionaria contra las diferentes expresiones de la reacción burguesa. Si no hubiese existido ese estado, esa dictadura revolucionaria del proletariado, el destino de la revolución rusa hubiese sido otro. La contrarrevolución burguesa hubiera retomado el control y masacrado a los obreros como hizo en 1871 con la Comuna de París, la que al decir de Marx, sucumbió porque no supo aplicar la violencia revolucionaria que era necesaria, es decir, su propia defensa.

La revolución española del 31 al 37 permitió poner a prueba también a los que decían que no era necesario tener un poder obrero para derrotar la burguesía y caminar hacia el socialismo. Los jefes anarquistas que estaban al frente de la revolución obrera se negaron a tomar el poder y acabaron por apoyar al gobierno burgués de frente popular, que desarmó a la clase, persiguió a los activistas revolucionarios y abrió las puertas a la victoria del franquismo.

Pero, afirman los demócratas burgueses y repite la ex izquierda, incluso los que antes se reivindicaban marxistas-leninistas: “todo el problema de la ex-URSS fue que el bolchevismo generó el estalinismo, que todas las lacras del régimen stalinista ya estaban presentes en la dictadura dirigida por Lenin y en el partido bolchevique”.

Esa aseveración no tiene ningún fundamento real. Tal como lo plantea Trotsky, la dictadura dirigida por Lenin y la dirigida por Stalin, tenían sólo un punto en común: *ambas se asentaban en la expro-*

*piación económica de los capitalistas, en una economía de transición; en todo lo demás eran radicalmente diferentes. La de Lenin fue la expresión de los sectores más explotados de los obreros, de su vanguardia internacionalista, revolucionaria, y de la movilización permanente de las masas. La de Stalin, la de los sectores privilegiados, la burocracia y aristocracia obreras, y de la pasividad de las masas.*⁶

No por casualidad para imponer su poder, Stalin tuvo que efectuar una verdadera contrarrevolución con millones de perseguidos, asesinados y exilados en los campos de concentración. Para imponer su dictadura tuvo que destruir al partido bolchevique y a la vieja guardia que dirigió la revolución. Incluso, después de los infames procesos de Moscú, cuando había acabado con toda resistencia y tenía el control completo de URSS, tuvo la necesidad de instrumentar el asesinato de Trotsky, el último eslabón que quedaba y que podía conectar a la vanguardia obrera mundial con la tradición de octubre de 1917. El stalinismo, lejos de ser la continuidad del leninismo es su negación y por eso ha levado la URSS para la destrucción.

Trotsky, junto con identificar el único aspecto, del estado obrero burocrático, que había que defender de cualquier ataque imperialista, la existencia de una economía planificada bajo el control de Estado en transición al socialismo, fue al mismo tiempo, el único que explicó que el gobierno stalinista debilitaba sistemáticamente a la dictadura del proletariado, al ir socavando progresivamente su economía. Y que, de no triunfar la revolución política que acabara con el poder de la burocracia, ésta terminaría abriendo el camino para la restauración capitalista. Que fue lo que efectivamente pasó.

Pero, el que dictadura revolucionaria del proletariado haya sido derrotado en Rusia y reemplazada por la dictadura burocrática dirigida por Stalin, no elimina la necesidad imperiosa que tiene la revolución de pasar por la fase de la dictadura del proletariado. Esa es una necesidad objetiva. Se necesita un poder estatal que reemplace al poder burgués, que garantice el funcionamiento del nuevo estado y su defensa de los ataques externos e internos.

Eso no significa la negación de la existencia del peligro de la burocratización, incluso el retroceso de revolución de esa se queda en uno sólo país. Ese peligro es real y se debe impulsar todas las medidas tendientes a evitarlo: la participación de la clase obrera y del pueblo en la organización y dirección del estado a través de sus or-

ganismos, la revocabilidad de los mandatos, el control del salario de los funcionarios, el desarrollo de la educación de los trabajadores y, centralmente, la extensión de la revolución a la esfera internacional para que la revolución desarrolle las fuerzas productivas a servicio no de un solo país, se no que a servicio de los sectores explotados del planeta.

La experiencia del siglo XX muestra que así como la doctrina stalinista del socialismo en un solo país sirvió para justificar la burocracia y desviar y derrotar las revoluciones china, española y francesa, sólo el avance de la revolución, en la esfera internacional podrá superar la posibilidad de su derrota en manos del imperialismo, o su retroceso a partir de la burocratización, inclusive el principal objetivo de la revolución socialista es llegar a los países centrales a Estados Unidos, a la Europa y Japón.

La necesidad del partido revolucionario de tipo leninista

Otra vieja polémica con el anarquismo que ha retomado fuerza es la que tiene que ver con el partido de tipo leninista. Con diferentes argumentos se pretende reemplazar al partido basado en el centralismo democrático por “movimientos amplios y horizontales”, por “centros políticos en torno a una publicación”, por “colectivos pluralistas”. Estas posiciones tienen eco en la vanguardia surgida después del 89/90, que al rechazar el modelo de partido stalinista, cae en posiciones individualistas de defensa de los “espacios libres”, “democráticos”, que “respeten la libertad individual” y acaban presos de movimientos dirigidos unipersonalmente por caudillos que deciden dictatorialmente sobre todo y que llevan a sus seguidores detrás salidas electoralistas por dentro del régimen democrático burgués.

No es coincidencia que todos los que conscientemente niegan al partido leninista son coherentes con el abandono de la lucha por el poder, de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

El modelo del partido bolchevique no surgió por casualidad ni por caprichos de Lenin. Su nacimiento tiene que ver la nueva tarea que planteó la época imperialista: la lucha por el poder. Esa tarea diferente hizo necesaria una herramienta diferente: el partido bolchevique (nacional e internacional) que para cumplir su objetivo debe funcionar con una máxima democracia interna y una estricta centraliza-

ción y disciplina para la acción, ya que la historia ha demostrado que nunca ha habido una revolución triunfante que no haya sido dirigida por un partido o organización centralizada.

Ese partido precisa de ese funcionamiento no sólo porque tiene que enfrentar a las fuerzas altamente centralizadas del estado burgués y del imperialismo, sino porque en su lucha por el poder tiene que ganar la dirección de las masas, enfrentando a las direcciones del movimiento obrero y de masas que, en la fase imperialista, se han convertido en agentes del capital.

Hay organizaciones que sí coinciden con esta concepción de partido, pero sólo lo ven a nivel nacional, ya que consideran que, en el actual estadio de la lucha de clases, no está planteada la construcción de un partido revolucionario mundial. Eso parece un grave error.

Trotsky destacó correctamente... *“desde luego es posible, en la época del imperialismo, que surja una tendencia revolucionaria en tal o cual país, pero ésta no puede florecer y desarrollarse en un país aislado; al día siguiente de su creación debe buscar establecer vínculos internacionales, una plataforma internacional, una organización internacional, porque este es el único camino que puede garantizar la corrección de la línea nacional. Una tendencia que se encierre en los marcos nacionales durante años, se condena irremediamente a la degeneración.”*⁷

1989 abrió una etapa progresiva de la lucha de clases

Considerando la época histórica imperialista abierta desde la Primer Guerra Mundial tenemos varias etapas de esa misma época. A diferencia del concepto de época, los de etapa y situación específica se utilizan para medir la correlación de fuerza entre las clases que se dan en una determinada época. La etapa está asociada a cambios más estructurales, más de fondo (grandes triunfos o grandes derrotas), períodos más largos, mientras que las diferentes “situaciones”, que se pueden dar dentro de una etapa, tienen que ver con aspectos más coyunturales y tiene un carácter más móvil.

Utilizando ese criterio, el marxista argentino Nahuel Moreno caracterizó que entre 1917 y 1989 existieron 3 etapas mundiales, que han definido las diferentes relaciones de fuerzas entre el imperialis-

mo y el movimiento de masas internacional.

La primera fue de 1917 a 1923: el triunfo de la revolución de octubre abre una oleada de procesos revolucionarios en Europa. En esta etapa se funda la III Internacional, que resulta ser la primera experiencia de un partido mundial revolucionario.

La segunda, de 1923 a 1943, se abre a partir de la derrota de la revolución alemana, que inaugura un período de 20 años de derrotas sucesivas. En esta etapa se da la derrota de las revoluciones en China, Francia, España, el triunfo del fascismo en Alemania, Italia, España, el de la contrarrevolución stalinista en la URSS y la segunda guerra mundial.

La tercera, 1943-1989, se abre con la victoria de la batalla de Stalingrado que provoca la derrota histórica del nazi-fascismo. En ella se da el período de mayor ascenso de la historia, producto del cual se expropia a la burguesía en 1/3 del mundo y se expulsa al imperialismo de gran parte de las antiguas colonias.

Pero hay que diferenciar los procesos objetivos dinamizados por las masas y lo que hace las direcciones políticas por presiones de esas bases. Esa contradicción explica que, después de la Segunda Guerra, se produjo la derrota del nazismo en manos del Ejército Rojo, y ahí un fortalecimiento relativo del estalinismo y como consecuencia, los nuevos estados llamado socialistas que ya surgen burocratizados, o sea, no nacen como la Rucia soviética y sin ya abajo el control de la burocracia privilegiada.

Aprovechando ese fortalecimiento, la burocracia soviética pacta con el imperialismo una división del mundo. A partir de ese acuerdo el imperialismo consigue contener el ascenso revolucionario de Europa Occidental. Comienza a actuar, a partir de los pactos de Yalta y Potsdam, un *"orden mundial"*, a partir del cual el imperialismo se apoya en la burocracia soviética para contener y desviar los procesos revolucionarios.

En ese sentido las revoluciones del Este (1989-91) abren una 4ta. Etapa mundial marcada a combinación del ascenso, la crisis del orden dominante y en especial, la crisis creciente del aparato stalinista. Los cambios estructurales y superestructurales que se dieron a partir de la caída del Muro de Berlín, hace que se deba tomar esa fecha como la de la apertura de una 4ta. etapa mundial, cuyas características centrales son:

Primero, quienes detonaron el colapso final de los regímenes stalinista y del viejo “orden mundial” fueron las masas en movilización del Este europeo y de la URSS.

Segundo, los trabajadores se liberaron de su principal chaleco de fuerza, el aparato stalinista, que había sido la causa que desviara una serie de revoluciones, llegando hasta provocar la guerra entre estados obreros (China vs. Vietnam), o a reprimir directamente, o permitir la represión, a la población que se rebelaba contra el dominio burocrático (Berlín 1953, Hungría- 1956, Checoslovaquia 1969, Polonia- 1981).

Esa liberación histórica, al remover esos obstáculos a escala mundial, era algo fundamental en la tarea de la construcción de alternativas revolucionarias de masas y se manifestó a nivel mundial con el proceso de crisis, rupturas y pérdida de control sobre el movimiento de masas, que se dio en todos los aparatos estalinistas o organizaciones semejantes existentes.

Ese factor daba a esos procesos un carácter revolucionario, antiburocrático e inconscientemente anticapitalista, ya que las masas se alzaron contra las consecuencias del proceso restauracionista que se venía desarrollando y que atacaba su nivel de vida, pero con una contradicción fundamental no impidió que esas revoluciones revirtieran el proceso de restauración que había comenzado algunos años atrás.

Antes, el imperialismo utilizaba la colaboración del stalinismo para frenar la revolución. Ahora, la ausencia de direcciones revolucionarias, le permitió utilizar su caída para intentar fortalecerse frente al movimiento de masas, reincorporar a los antiguos estados conocidos como socialistas al orden burgués, aprovechar su clase obrera como fuente de mano de obra barata y penetrar en sus mercados, iniciando una “contraofensiva recolonizadora” a escala mundial.

Este factor también tuvo repercusión mundial. A nivel de las direcciones reformistas, se dio un cambio cualitativo en su programa y su orientación. La socialdemocracia y los grandes sindicatos europeos, abandonaron la defensa del *Estado de bienestar social* de los años 50 a 70. Todos esos sectores, en la década del 90, frente a las privatizaciones y flexibilización de los derechos sociales, pasaron a hablar de la necesidad de buscar una “mediación” entre Estado y mercado. Frente a las contra reformas neoliberales, aceptaron como

inevitables las medidas defendidas por el capital, buscando solamente “compensaciones sociales” y la “defensa de la ciudadanía”. Abandonaron el discurso socialista, incluso en los días de fiesta, y pasaron a hablar de “igualdad de oportunidades” y del “justo medio entre el mercado y el estado”. Ese retroceso y el hecho de que los estados obreros burocráticos se transformasen en estados capitalistas, provocaron una fuerte desmoralización y confusión en la militancia de izquierda mundial.

Los antiguos partidos comunistas y las fuerzas ligadas a ellos, no vieron más que una gran derrota o un giro reaccionario ante la caída de su modelo. Pero lo grave fue que esa sensación de orfandad también tuvo eco en las fuerzas provenientes del marxismo revolucionario. Muchos sectores pasaron a hablar de una derrota histórica, una etapa contrarrevolucionaria mundial que había borrado las fronteras entre la reforma y la revolución, y otros pasaron a cuestionar elementos básicos del arsenal marxista.

EL principal elemento que define a los procesos del Este como procesos revolucionarios, que abrieron una 4ta. etapa mundial progresiva, revolucionaria, es que esta nueva etapa se abre con la liberación del movimiento obrero del aparato contrarrevolucionario. Esa liberación, que significa la superación de uno de los principales obstáculos objetivos de la lucha de clases es el elemento que se impone sobre los otros y que le da el signo progresivo, revolucionario, a esta 4ta. Etapa.

Aunque hayan nuevas opciones neoreformistas que se lanzan a dirigir y a desviar el movimiento para la democracia burguesa y la colaboración de clases, hay que remarcar que esos nuevos aparatos no tienen la fuerza para frenar y enchalecar al movimiento, que tuvo el stalinismo, así demuestran las insurrecciones en Ecuador, Argentina y Bolivia. El stalinismo se apoyaba en la fuerza material de los estados y en la usurpación del prestigio de grandes revoluciones (Rusia, China, Vietnam, Cuba). Los actuales son en general más frágiles y efímeros, porque no personifican conquistas de una revolución triunfante.

En último análisis pudo haber movilizaciones tan amplias y radicalizadas en Europa Occidental contra la guerra de Irak o procesos como los de América Latina porque los aparatos ya no controlan, como controlaban antes, al movimiento de masas.

Pero, “¿cómo definen como revolucionaria a una etapa en donde

culmina la restauración del capitalismo donde ya había expropiación de la burguesía en 1/3 de la humanidad”? Ese argumento confunde los criterios en base a los cuales se define una etapa. Estas miden correlación de fuerza y no tienen que ver, necesariamente, con la obtención o pérdidas de conquistas, sino con el efecto que determinados triunfos o derrotas, tienen sobre el estado de ánimo de las masas y sobre la relación de fuerzas en contra el imperialismo y sus gobiernos serviciales.

Si se pensara que existe una relación directa entre pérdidas de conquistas y relación de fuerzas entre las clases, tendríamos que decir que lo previsible serían etapas negativas, ya que por la decadencia del capitalismo, se impone la ley de la miseria creciente y por tendencia con cada vez mayores pérdidas de conquistas económicas. Pero sin embargo, eso no es así, ya que por el contrario, esa es la razón de fondo, de por qué esta planteada como necesidad presente la pelea por el poder obrero.

En relación a los procesos del Este, es cierto que ellos aceleraron el proceso restauracionista que venía de antes, pero esa restauración, a diferencia de lo que planeaban los pronósticos, no se dio como producto de un aplastamiento de la clase obrera y no dio origen a un retroceso mundial. Por ese motivo, a nivel de la etapa, se impone con mayor peso el efecto positivo: la liberación de fuerzas provocada por destrucción del aparato stalinista mundial.

Pero, lo que sí hay que remarcar es que esta etapa progresiva se abre en un marco de gran contradicción entre las condiciones objetivas y subjetivas y con importantes retrocesos en varios aspectos de la conciencia del movimiento de masas, que se reflejan en la militancia socialista en los cuestionamientos que ya vimos en relación a la necesidad del socialismo, del partido revolucionario, de la lucha por el poder. Esta etapa se inaugura con las masas perdiendo sus referentes de clase y asistiendo al colapso de lo que creían ser el “socialismo”, lo que jugó un papel importante, que no pueden ser minimizadas.

El llamado nuevo “orden mundial” y la crisis del neoliberalismo

El concepto *orden mundial* se refiere a una determinada articulación entre los estados nacionales, una determinada forma a través de la cual el imperialismo impone su dominación a escala mundial.

A partir del fin de la ex URSS se destruye el orden mundial que había surgido después de la segunda guerra mundial, asentado en la coexistencia entre el imperialismo y la burocracia soviética, y el imperialismo se ve obligado a comenzar a construir otro “orden” en donde debe actuar más directamente sobre el movimiento de masas a nivel mundial, se sobrepone a los estados y a las llamadas instituciones multilaterales.

El antiguo “orden” era una especie de “régimen” mundial de colaboración de clases surgido como respuesta al gran ascenso revolucionario que se abrió con la derrota del nazismo. Por un lado, todo el mundo capitalista tenía que aceptar el liderazgo, en el frente contra revolucionario, de EEUU. Era la así llamada alianza Inter-Atlántica, expresada militarmente en la OTAN. Por otro el pacto entre el Kremlin y EEUU sobre la base de la coexistencia pacífica se asentaba en la repartición de zonas de influencia, en la ONU, etc. Ese Pacto aunque reflejara las contradicciones entre el imperialismo dominante y la burocracia stalinista trataba de mantener la realidad existente y por lo tanto la dominación imperialista.

La orden anterior no impedía los roces entre Washington y Moscú, la “guerra fría”, pero había un gran acuerdo de fondo. EEUU intervenía permanentemente en sus áreas de influencia neocoloniales (Latinoamérica, el Pacífico, etc.) y la URSS en los estados obreros burocráticos (Hungría, Checoslovaquia, Polonia, etc.) y si fuese necesario militarmente cuando las masas se rebelaban contra el orden. Además, la burocracia de la URSS usaba su autoridad para frenar o desviar los procesos que enfrentaban al imperialismo en Asia (Corea y Indochina), Europa o América Latina, enchalecándolos para que no pudiesen en crisis el orden pactado con Washington.

El nuevo orden que se está construyendo es más directamente conducido por el imperialismo norte-americano, y también tiene que responder ahora a una situación de gran ascenso mundial y de crisis económica y política, pero lo tiene que hacer sin contar con un aparato mundial que le permita controlar desde adentro los procesos revolucionarios. Esa realidad impone a ese nuevo “orden” una tendencia al predominio de EEUU sobre los demás imperialismos, antes encubierta por el *frente Inter Atlántico*.

Este “orden” mundial que es el reflejo superestructural de la nueva relación entre los estados, de la situación de la economía, del

avance de la concentración y centralización del capital y de la necesidad de avanzar en política recolonizadora y explotadora para contraponerse a la caída de la tasa de ganancia, va adquiriendo un carácter cada vez más unilateralista y autoritario, en la medida en que crece la crisis y el ascenso revolucionario. Ese hecho, que pega un salto después del 11 de septiembre, es un elemento generador de choques interimperialistas y de crisis en las instituciones que provienen del viejo “orden”.

La primera evidencia de ese “nuevo orden” que se estaba instalando después de la caída del Muro de Berlín, se dio en la Guerra del Golfo, con la amplia coalición, dirigida por los EE.UU., que incluyó hasta Rusia, Siria, Arabia Saudita... A partir de ahí, se fue reflejando en el surgimiento de nuevas instituciones del imperialismo (OMC) y en el nuevo papel que comenzaron a jugar las que ya existían (OTAN, ONU, FMI). Se fue haciendo cada vez más evidente la predominancia cada vez más directa de los EE.UU. El esquema de la Guerra del Golfo se repetirá en las guerras de Kosovo y en la conducción económica mundial. Las garras de la OTAN, OMC, FMI, bajo la hegemonía norteamericana, se fueron extendiendo al Este europeo, Rusia, China.

El crecimiento económico de EE.UU. durante los años 90, le dio una base de sustentación a este proceso que se expresó en *“la ola de la globalización”*. En Europa se aceleraron los planes de la Unión Europea a partir de Maastricht. A comienzos de los 90, se dio el auge del neoliberalismo, con las reformas neoliberales en Argentina, Brasil, Asia. Fue el momento de los planes de paz (Palestina, Angola, etc.) que desarmaban a los movimientos guerrilleros y traían a la ONU como solución, incluso donde había revoluciones, el ejemplo típico fue la conversión al régimen democrático burgués de los sandinistas y del FMLN salvadoreño.

Durante los años 90, continuaban existiendo procesos revolucionarios, (Sudáfrica, Albania, caídas de presidentes electos en Sudamérica), pero las luchas terminaban siendo detenidas en el marco de la democracia burguesa y del *“capitalismo humanizado”*. Es decir, dentro del marco de la 4ta. etapa existía una situación mundial que no se terminaba de definir, una situación de transición. La *“ola de la globalización”*, el *“nuevo modelo liberal”* parecía dominar y apuntar hacia la estabilidad y no se logran imponer los aspectos positivos de la 4ta. Etapa. Al mismo tiempo la ofensiva imperialista no logra revertir

en forma decisiva la relación de fuerzas ni imponer una estabilidad de largo aliento que pudiera augurar un nuevo ciclo que consolidase el orden imperialista. Los pronósticos optimistas de los propagandistas del imperialismo de una victoria histórica que alejaría por décadas o siglos la posibilidad de derrumbe del capitalismo, así como los Fukuyama del “fin de la historia” no duraron mucho.

La propaganda imperialista vendió al mundo la ilusión de que los años 90 iniciaban una nueva época de prosperidad económica. Se habló de una “nueva economía” que no dependería más de la extracción de valor, sino de un supuesto funcionamiento virtual.

No obstante la realidad los desmiente cada vez más y reafirma la actualidad de las tesis sobre el imperialismo. Lenin analizó como los monopolios no hicieron más que acentuar la tendencia a la crisis del sistema capitalista, reforzando la contradicción entre la tendencia interna a la planificación de las empresas y el “*caos propio de todo el sistema capitalista en su conjunto*”. Del mismo modo, la actual internacionalización del capital, la globalización, convierte en explosiva a una de las contradicciones fundamentales del sistema capitalista: la que se da entre la mundialización de la producción y las fronteras nacionales.

El dominio de un número cada vez mayor de países por parte de a un puñado de potencias, la tendencia a la descomposición y al parasitismo con la formación de “estados rentistas” y el aumento como nunca de las desigualdades, son otros de los rasgos distintivos del imperialismo observado por Lenin. Hoy en día, todas esas características asumieron proporciones gigantescas.

A partir de esto, todo crecimiento económico, y sus crisis recurrentes, se dan en el marco de una contrarrevolución económica permanente. El desarrollo de nuevas ramas (como la informática y la biotecnología), la expansión de la producción industrial para todos los rincones del planeta, el funcionamiento de la producción industrial como un organismo único a escala planetaria, solamente pueden existir en base a una explotación cada vez mayor de la clase obrera y de una profundización de los mecanismos de recolonización.

En un análisis histórico, a partir de la recesión mundial del 73/74, las semicolonias fueron sometidas, década tras década, a una verdadera contrarrevolución económica y a una creciente pérdida de soberanía nacional. En una escala creciente, se abrieron todos los me-

canismos de transferencia de riquezas para permitir la recuperación del centro del sistema.

La destrucción de fuerzas productivas, expresada en la desindustrialización de países y en el brutal aumento del ejército industrial de reserva mundial, acarrió no solamente la quiebra de empresas y un desempleo y subempleo alarmantes, sino la destrucción de países y continentes enteros por parte del imperialismo, para permitir la mantención de la tasa de ganancia en los centros.

Agudizando sus características destructivas, el imperialismo en su fase actual concentra la riqueza y distribuye miseria y degradación, como resultado de su descomposición y explotación desenfrenada. Este saqueo permanente de los pueblos coloniales y de la clase obrera en los países centrales, expresa la necesidad más profunda del sistema de contraponerse a la superproducción de capitales. Este hecho cierra todo margen para las políticas reformistas, tanto en los países centrales como en los coloniales.

Es esta necesidad imperialista de ataques cada vez más profundo y la reacción del proletariado y de los pueblos, lo que en última instancia explica las características del recrudecimiento de la lucha de clases en la etapa.

Con esta realidad económica está relacionado el nuevo “orden” mundial asentado en la hegemonía creciente de los EE.UU. El principal Estado imperialista del globo funciona como el guardián de los capitales imperialistas, no solamente por el papel que tiene su peso militar en la defensa del capital, sino porque posee la industria más concentrada y sus intereses están desparramados por todo el planeta.

La expansión de los años 90 fue el pico de un proceso basado en el parasitismo del sistema: las altas tasas de inversión en la economía norteamericana fueron una combinación de una importación de capitales de todo el mundo (proveniente de Europa y Japón o del saqueo de los países semicoloniales), con el aumento de la explotación de la clase obrera estadounidense. Las altas tasas de ganancia de las empresas norteamericanas funcionaban también como un alimentador de este proceso, llevando hasta las nubes la especulación bursátil.

La mayor economía imperialista del planeta se convirtió en la economía más endeudada del mundo: necesita 1500 millones de dólares al día para financiar su déficit crónico. El endeudamiento total

de los EE.UU llega al 25% de su PBI. Eso sólo se puede dar porque al ocupar el punto más alto de la jerarquía del sistema, hace girar toda la economía mundial en función de financiar ese déficit.

Mientras las tasas de ganancia de las empresas norteamericanas seguían creciendo, el sistema resolvía sus contradicciones con la mundialización de la producción. Las inversiones de los EE.UU en Asia y la exportación de estas empresas al mercado norteamericano, funcionan en la medida en que los países asiáticos invierten todo el saldo de su balanza comercial en los EE.UU. Los países asiáticos prestan a los EE.UU para que éste adquiera sus mercaderías. Así el déficit de la balanza comercial de los EE.UU, lejos de ser una contradicción del sistema es parte de su propio funcionamiento.

La economía de los EE.UU absorbe 69% del flujo de capitales de todo el mundo. Ese flujo de capitales es el que permite mantener el actual padrón de consumo y el endeudamiento general de la sociedad. Así, de acuerdo con una de las características fundamentales del estadio imperialista señalada por Lenin, todo el crecimiento económico estará basado en un aumento de las desproporciones entre los países y las empresas. Por eso las tasas de crecimiento estadounidense son completamente desproporcionadas en relación a sus pares imperialistas.

Después de haberse apoyado en el mini boom norteamericano, que hizo de ancla para la economía mundial por casi una década y permitió vender la ilusión de un largo período de bonanza, finalmente la burbuja comenzó a reventar a fines del 2000. El sistema capitalista ya estaba inmerso en una crisis mundial que tocaba el corazón del sistema. Por primera vez en 30 años, tenemos un cuadro de crisis general y llegamos a tener recesión simultánea en los tres centros, EE.UU., Europa y Japón.

Como en todas las crisis capitalistas, esta se origina en la caída tendencial de la tasa de ganancia, señalada por Marx en *El Capital*. Las inversiones en tecnología que fueron un factor importante de expansión de la economía de EEUU y base para la burbuja financiera de este período, hacen necesaria una tasa aun mayor de explotación y de saqueo para mantener la tasa de ganancia.

Desde el final de los años 90, los pulpos imperialistas no logran sostener o evitar la caída de la tasa de ganancias. Por eso, el capitalismo imperialista necesita aumentar constantemente, y a ritmo cada

vez más acelerado, la tasa de explotación y lanza su ofensiva recolonizadora y sus ataques sobre el propio proletariado de los países imperialistas. Esta caída es también el origen de los distintos mecanismos monetarios, financieros y comerciales con que cada centro imperialista trata de trasladar los efectos de la crisis hacia los otros.

La década del 90 fue la expresión del auge del parasitismo. La transferencia de capitales para la economía norteamericana, impulsó la expansión de la economía yanqui, al mismo tiempo que reforzó, sobre bases aún más perversas, el carácter parasitario del sistema mundial. Pero al final, la destrucción causada en la periferia del sistema no fue suficiente para evitar que la crisis alcanzara al centro. Lo que veremos de ahora en más es a EE.UU. operando una política consciente de transferir su crisis para los otros dos polos de la economía mundial. Su política de salida de la crisis profundiza los antagonismos económicos entre los bloques. Eso es lo que explica la desvalorización del dólar frente al euro.

Pero, a pesar de la recuperación la crisis no se resolvió. En los dos últimos trimestres del 2003, la economía norteamericana tuvo una notable recuperación, y formalmente salió de la recesión. Pero, el crecimiento del PBI, en el último trimestre del 2003 no fue acompañado de una tasa de inversiones que permita diagnosticar el fin de la crisis actual. A favor de la recuperación norteamericana perseguida por Bush, estuvo la rápida victoria militar conseguida en Irak y un consumo interno aún razonable en 2002 y 2003. Eso posibilitó algún respiro en las economías tanto de Japón y del sudeste de Asia cuanto de los países periféricos, como en América Latina.

Algunos datos de los últimos trimestres, como la caída de los *stocks*, el aumento de la productividad, o sea, el aumento de la explotación de los trabajadores norteamericanos, y el enriquecimiento de algunos sectores por los gastos militares, jugaron a favor de la recuperación. Pero ese consumo fue mantenido con intereses bajísimos y créditos para casas y automóviles, subsidiados indirectamente por el gobierno, además de un endeudamiento aún mayor de las familias norteamericanas. La base de la recuperación de PBI fue el gasto militar y el financiamiento subsidiado por el estado y por las empresas, por lo que el proceso de endeudamiento no tiene la contrapartida necesaria en la recuperación de la producción y especialmente de la inversión industrial.

La gestión Bush intentó contrarrestar la caída de la tasa de ganancia creando el mayor déficit fiscal de la historia de los EE.UU, al mismo tiempo que mantiene y profundiza el déficit en la cuenta corriente, expresión de la necesidad de mantener la importación de capitales para financiar la economía. La política anti crisis puesta en marcha, tiene como base una transferencia del presupuesto de las empresas al Estado, a partir del aumento de los gastos militares y del corte de los impuestos, por un lado, y de un aumento de la brutal explotación de la clase obrera, por el otro.

La recuperación podría llevar a pensar en una superación de las crisis y en una nueva entrada en una fase de crecimiento de cierto aliento, similar a la los años 90. Pero para que esa recuperación reciente del PBI norteamericano permita una recuperación duradera de la tasa de ganancia de las grandes empresas imperialistas, condición para una expansión económica de algún aliento. Sería necesario un crecimiento mucho mayor en la tasa de explotación que posibilite un incremento en las inversiones. Las inversiones cayeron en el 2001 y 2002 y aún están en nivel inferior al del 2000. La capacidad ociosa de la industria norteamericana continua muy alta y no dio señales, aún, de revertir esa tendencia.

Aunque la recuperación del PBI haya alcanzado el 8% en el tercer trimestre del 2003 y 4% en el cuarto, existen diferencias crecientes en el interior de la gran burguesía norteamericana, que se reflejan en los ataques cada vez más duros a Bush. Esto se da en el 2004, no solamente por la coyuntura electoral, sino porque el proyecto político- económico de la fracción Bush, que conduce hoy el gobierno comenzó a dividir los intereses de los grandes monopolios norteamericanos.

Todo un sector ya duda de la capacidad de esa política para sacar a la economía de la crisis. Los factores que cuestionan la política de Bush son económicos y políticos. En primer lugar, solamente algunos sectores se beneficiaron hasta ahora con la recuperación y con la guerra, ya que la desviación de los contratos hacia las empresas más ligadas a Bush es escandalosa. En segundo lugar, el resultado de la guerra colonial en Medio Oriente no fue una estabilización inmediata que permitiese una utilización plena de las reservas petroleras. La feroz resistencia iraquí está impidiendo que el botín de guerra se convierta rápidamente en grandes ganancias para el imperialismo yan-

qui. En tercer lugar, la política de desvalorización del dólar para disminuir los déficits comerciales y de servicios, empeoraron los problemas comerciales y aumentaron las contradicciones con el imperialismo europeo. Debido a esos elementos se dan instabilidades en todos los mercados a cada nuevo hecho que amenace con un alza de los intereses en EEUU o de los precios del petróleo.

El único elemento que en el corto plazo puede garantizar la salida de la crisis es el aumento de la explotación a la clase obrera de los países centrales y del resto del mundo, acompañado de la profundización del proceso de recolonización y saqueo a los pueblos coloniales. Por lo tanto, la posibilidad de salida de la crisis dependerá de la capacidad del principal Estado imperialista para salir victorioso en tres frentes: a) en el enfrentamiento a su propia clase obrera y a los trabajadores para aumentar aún más el grado de explotación b) en la profundización aún más de la relación parasitaria que los EE.UU mantienen sobre todas las economías dominadas, c) en la resolución de las contradicciones con los otros imperialismos. Es decir, dependerá de la lucha de clases a escala mundial.

Un proceso de recolonización mundial y la respuesta de las masas

Hay un proceso de recolonización que impulsa el imperialismo, especialmente el yanqui, a nivel mundial. La base de esta ofensiva, que se profundiza con el estallido de la crisis económica mundial, es su necesidad de obtener masas cada vez mayores, y con mayor rapidez, de plusvalía para sostener su tasa de ganancia, evitar su caída o, al menos, amortiguarla.

La ofensiva recolonizadora combina aspectos económicos, políticos y militares. En el terreno económico, ha significado, en primer lugar, un salto en el control y dominio de la economía que el imperialismo ejerce sobre la mayoría de los países. Este proceso se dio tanto a través del avance en la propiedad directa de los principales medios de producción y cambio, lograda a través de las privatizaciones, compras, fusiones, etc., con una reducción cualitativa del papel del Estado y del peso de la burguesía nacional, como en el control que ejercen el FMI y otros organismos financieros internacionales a través de la deuda externa.

Los países semicoloniales han perdido gran parte de los rasgos

de autonomía económica relativa que conservaban de la época de los movimientos nacionalistas burgueses. En segundo lugar, hay un salto en el saqueo de las riquezas a través de la remisión de ganancias al extranjero, del pago de la deuda externa, de la expoliación de materias primas y del intercambio comercial desigual. Este saqueo no sólo impide cualquier desarrollo económico sostenido sino que lleva, cada vez más, a crisis y retrocesos económicos permanentes, incluso en los países otrora de mayor peso, como Brasil, México o Argentina.

En el terreno político, estamos viviendo un proceso inverso al de la segunda posguerra, cuando el imperialismo, para mantener su dominio económico, tuvo que desmontar la estructura colonial, aceptar el surgimiento de nuevos estados “independientes” y, en algunos, casos, incluso ayudó a crear nuevas burguesías “nacionales”, como en algunos países de África o Asia. Actualmente, la ofensiva recolonizadora representa una pérdida creciente de la soberanía ya limitada que tenían los países semicoloniales. No se trata de más de lo mismo sino de un cambio cualitativo que, aún cuando no llegue al nivel de las viejas colonias, avanza en esa dirección. Por ejemplo, todas las privatizaciones incluyen cláusulas de “cesión de soberanía jurídica”, es decir que los litigios que involucren a las empresa privatizadas, incluso con el propio estado nacional, se resuelven en los tribunales de Nueva York. El NAFTA contiene cláusulas similares. Lo mismo sucederá con el ALCA, con el agravante de que se eliminaría la soberanía de los países sobre sus recursos naturales que pasarían a ser de “soberanía continental”.

Otro aspecto central es la pérdida de soberanía monetaria: la mayoría de los países dominados por el imperialismo yanqui han dolarizado sus economías, de hecho o de derecho, y en muchos de ellos se ha votado la “autonomía” de los bancos centrales para aplicar las políticas monetarias ordenadas por el imperialismo. Esto es una expresión de que la mayoría de los parlamentos de estos países funcionan prioritariamente para votar las leyes ordenadas por el FMI o por EE.UU., que han instalado oficinas y funcionarios permanentes para lograr esas votaciones y controlar su cumplimiento, como un “cuarto poder”, de hecho el primero, no previsto en ninguna constitución. El Banco Mundial orienta “el área social” y monitorea la aplicación de sus contrarreformas (seguridad social, educación, salud, etc.) directamente en los gobiernos nacionales y hasta en los provinciales o muni-

cipales.

Surge así un nuevo tipo de régimen, un tipo de “democracia colonial”, ya que aún conservan la forma de democracias burguesas, pero son, de contenido, verdaderas “administraciones virreinales”. Este contenido hace que estos nuevos regímenes sean de una debilidad creciente ya que sus medidas los enfrentan con sectores cada vez mayores de la población de sus países y las luchas en respuesta a esas medidas generan crisis y procesos revolucionarios, como lo que vivieron Ecuador, Argentina, Perú y Bolivia. Por otro lado su dependencia directa de la metrópoli imperial es muchas veces lo único que los sostiene cuando el movimiento de masas los tiene totalmente acorralados.

Una consecuencia visible de este avance recolonizador es la desaparición de los que llamábamos “países independientes”, de los cuales un ejemplo era Libia. El reciente abrazo Blair- Kadafi simboliza ampliamente esta nueva realidad.

Otra expresión de la ofensiva recolonizadora es la creciente intervención militar del imperialismo en el ámbito mundial. Estas intervenciones militares apuntan en una dirección más estratégica de derrota de la lucha revolucionaria de las masas a nivel mundial mostrando un “castigo modelo” a aquellos países y pueblos que no acepten someterse sin condiciones. A la vez, han dado origen a situaciones ya plenamente coloniales y de ocupación militar, como en Kosovo, Irak y Afganistán.

Pero la situación mundial marca claros límites y pone freno a esta política, por varias razones. En primer lugar, enfrentó al imperialismo con la mayoría de la población mundial. En segundo lugar, la situación en Irak se empantana cada vez más y amenaza transformarse en un segundo Vietnam.

A partir de 1995, comienza la “crisis del neoliberalismo”. La primera señal fue la crisis de México en 1995, después vinieron Asia y Rusia en 1998. Cayó el régimen de Suharto en Indonesia, se dio un gran ascenso en Corea y Filipinas. En Francia, en 1995, un primer intento de aplicar las “reformas” es respondido por una fuerte huelga del sector público. En el mismo período entran en crisis los regímenes democráticos burgueses de Argentina, Ecuador, Brasil, el bonapartismo de Fujimori. El Consenso de Washington pasa a ser cuestionado. Es el comienzo del cambio, pero el ascenso da la movilización de ma-

sas y la crisis aún estaban centrados en la periferia del sistema.

A partir de 1999, la crisis económica se va transformando en mundial y en el 2000 llega al corazón del sistema, los EE.UU. Estalla la segunda Intifada, enterrando los planes de paz de Oslo. Al ascenso latinoamericano que se profundiza con las revoluciones de Ecuador, Argentina, Bolivia, las insurrecciones de Perú, Venezuela, se le suman las movilizaciones en el primer mundo. A partir de Seattle, 1999, se impone con fuerza el movimiento antiglobalización y la guerra contra Irak provoca la explosión del mayor movimiento antiimperialista coordinado mundialmente, del que se tiene noticias.

A partir del 2000, la crisis económica se volvió a manifestar con fuerza en el corazón del imperialismo y se combina con una crisis política en el orden mundial, un ascenso internacional, con picos revolucionarios en América Latina y Medio Oriente y con un avance en la conciencia antiimperialista de las masas. Otro aspecto importante es que las grandes movilizaciones contra la guerra, tal como se vio en Italia y España, incorporaban un proceso de lucha contra los ataques que los gobiernos europeos están desatando contra sus propios trabajadores.

También hay que decir que aunque las condiciones objetivas de la crisis han dado un salto, lo que ha generado una situación de ascenso mundial de las movilizaciones, la crisis de dirección revolucionaria está muy lejos de resolverse, es decir, las necesidades de la existencia de organizaciones han aumentado. Aumentó la brecha entre las condiciones objetivas, los procesos revolucionarios, y el factor subjetivo consciente. El giro a la derecha de los viejos y nuevos aparatos y incluso de las corrientes que se reclamaban del marxismo revolucionario y que empezaron a fortalecerse al compás del ascenso y de la crisis del imperialismo, es un obstáculo para que el avance de la situación objetiva se refleje más rápida y directamente en la conciencia y organización del movimiento obrero. Eso explica porque las primeras alternativas que se fortalecen frente al nuevo ascenso y a la crisis y caída de la social democracia y de los PCs, sean en general nuevos partidos o dirigentes reformistas. Más que nunca, la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de dirección revolucionaria.

Pero esos aparatos nuevos no tienen ni de lejos la misma fuerza del viejo stalinismo y la experiencia con ellos tiende a ser más rápida a condición de que se presente una alternativa revolucionaria. La caí-

da del aparato central del stalinismo abrió espacios, para el crecimiento de corrientes a la izquierda de la socialdemocracia y de los PCs y para el surgimiento de agrupamientos marxistas revolucionarios en los ex-estados llamados socialista del Este.

El impacto del 11 de septiembre y la reorientación del imperialismo hegemónico

La situación económica interna empujaba al gobierno de EE.UU a una política aún de más rapiña y los atentados del 11 de septiembre, le sirvieron de pretexto para avanzar mucho más agresivamente en su estrategia colonizadora y explotadora. El 11 de septiembre permite que el imperialismo enfrente un factor importante que lo frenaba desde los 70s. Al ganar la conciencia de la mayoría de las masas norteamericanas para la “guerra contra el terror”, puede dejar de lado el “síndrome de Vietnam” y ganar apoyo masivo para nuevas intervenciones militares. Lanza la nueva doctrina de la “guerra preventiva” arrogándose el derecho de atacar militarmente a quien considere que está amenazando la integridad de su estado, y este va ser el pretexto para la invasión a Afganistán y después a Irak. Su discurso está dirigido no sólo contra los “estados parias”, sino contra cualquier potencia que le intente disputar la hegemonía económica y militar.

Las necesidades del imperialismo norteamericano van mucho más allá de ocupar un país. Lo que está intentando es un reordenamiento global del mapamundi y la imposición sin tapujos de su hegemonía sobre el planeta. Ese es el sentido profundo de la doctrina de la “guerra preventiva”.

El aumento gigantesco del presupuesto americano destinado a las fuerzas Armadas, es parte de su política para hacer capitular a todos los países que se atraviesen en el camino de la ofensiva recolonizadora y para aumentar cualitativamente la diferencia militar con las otras potencias y así disuadir cualquier intento de cuestionar la hegemonía norteamericana.

El gobierno de Bush se asienta en una coalición de fuerzas que se asemeja a las del gobierno de Reagan: los lobbies del sector de energía, en particular petróleo y gas, y de la industria armamentista, un importante sector vinculado al sionismo y la extrema derecha

evangélica.

Algunos de los intelectuales que apoyan a Bush, defienden abiertamente que la superioridad nuclear norteamericana sea utilizada para imponer sus políticas. Bush tenía preparada esa alternativa en el caso de Irak. Consiguió hacer aprobar en el Congreso, generando críticas del Partido Demócrata y del New York Times, la producción de armas nucleares “tácticas” para conflictos de “baja intensidad”.

La actual política norteamericana confirma la definición de que vivimos en una época de guerra, crisis y revoluciones. Como señalaba, en 1985, el trotskysta argentino, Nahuel Moreno: *“Los colosales medios de destrucción desarrollados por el imperialismo y por los estados obreros burocráticos, hacen que el peligro que enfrenta la humanidad haya cambiado. Ya no se trata de una vuelta a un nuevo régimen esclavista, bárbaro, sino de algo mucho más grave: la posibilidad de que el globo terrestre se transforme en un desierto sin vida o con una vida degradada debido a la degeneración genética provocada por los nuevos armamentos.”*⁸

El carácter de la contraofensiva del imperialismo norteamericano, no significa que existe en él un poder absoluto o una capacidad de dominio estable por un largo período. Al contrario, los límites de la contraofensiva se muestran a cada paso frente al ascenso internacional y a la crisis económica y política.

La resistencia iraquí que ha empantanado a los tropas de ocupación, le ha creado un doble problema a los EE.UU: 1. Político, estar sometidos a la indignación popular y a permanentes ataques armados; 2. Económico, se calcula que el costo de la ocupación es de 4 mil millones de dólares por mes.

Después de haber conquistado una rápida victoria militar, Bush tuvo que retroceder en sus planes de invadir inmediatamente a Siria e Irán, ya que su población no está dispuesta a aceptar cualquier otra aventura guerrera. Y hoy, su pérdida creciente de popularidad, producto de los problemas internos y de las consecuencias de la crisis iraquí, son un obstáculo real a su ofensiva. Una prueba de eso es que un sector importante de la burguesía empieza a buscar una alternativa a Bush a través del aspirante demócrata, John Kerry. No se trata de un vuelco a una alternativa pacifista o algo por el estilo, ya que el propio Kerry insiste en decir que sus diferencias son tácticas y que no se propone a salir de Irak, pero sí significa un nuevo problema que de-

be enfrentar la actual administración.

A pesar de que el comando del Estado está en manos de un sector más guerrerista, similar al gobierno de Reagan y con una política parecida a la del período del macarthismo, tienen que respetar los límites que impone la democracia burguesa norteamericana. Los gobiernos norteamericanos tienen una dependencia del apoyo popular que aún no han logrado revertir. Por eso la preparación con recursos millonarios para la campaña electoral dominará a la administración Bush en el próximo período.

A estos problemas internos se le suma el repudio mundial a su política colonizadora y explotadora que crece día a día en todas las áreas en que embiste para imponer su estrategia, como es el caso del ALCA. Al mismo tiempo la crisis económica y la exacerbación de su rol bonapartista, le genera roces y enfrentamientos a nivel de los otros imperialistas, mientras que sus aliados, Blair y Berlusconi, se miran en el espejo de Aznar derrotado por el propio movimiento de masas español. Es decir, el imperialismo yanqui tiene una estrategia agresiva, pero enfrenta los límites dados por la situación de ascenso mundial de las masas que se expresan fuera y dentro de su país.

Las guerras de Afganistán e Irak y el surgimiento de la doctrina de Bush de la *"guerra preventiva"*, podrían dar la impresión de que el imperialismo estaría dejando de lado la política de *reacción democrática*. Nada más lejos de la realidad. La estrategia agresiva de Bush no significa el abandono de esta herramienta, muy por el contrario, la utiliza al mismo tiempo y con más frecuencia que la intervención militar, ya que el gobierno de Bush no está en condiciones de intervenir de cualquier manera en cualquier lugar que quiera.

Reacción democrática es la política de ofrecer aperturas democráticas o regímenes políticos de democracia formal como vía de alivio y desvío de las reivindicaciones revolucionarias de las masas. Hacen parte de esa política el llamado a las direcciones reconocidas del movimiento de masas para que acepten pactos de contención: los acuerdos en torno a las libertades civiles y políticas a cambio del compromiso con la defensa del estado y del orden burgués. En los países imperialistas, gira en torno al mantenimiento de los calendarios electorales y el enchalecamiento de las reivindicaciones por parte de las direcciones socialdemócratas y sindicalistas burocráticas, un ejemplo fue el famoso Pacto de la Moncloa al final del franquismo

en España. En los países coloniales y semicoloniales, como en América Latina, significa el establecimiento de democracias formales, a cambio de mantener el orden y la sumisión. El centro de la propuesta está en apartar al movimiento de masas de la acción directa, llamándolo a esperar con paciencia el cambio por vía electoral.

Otro aspecto de la política de reacción democrática son los “pactos por la paz”, frente a los conflictos armados contra el imperialismo o por la autodeterminación nacional. Fue lo que se vio en Palestina, en Irlanda, lo que se vio en Nicaragua cuando se derrumbaron las dictaduras genocidas. Se apela al “perdón”, la “reconciliación”, como en el fin de las dictaduras de Argentina, o del apartheid de África del Sur.

En un primer momento, la utilización de la reacción democrática (la famosa política de ‘derechos humanos’ de Carter) tuvo que ver con una posición defensiva de los EE.UU, surgida después de la derrota de Vietnam. Como ya no siempre podría atacar directamente utilizando el garrote, el imperialismo tuvo que recurrir a la zanahoria. Pero que haya surgido a partir de una postura defensiva no quiere decir que no les sirva para ganar puntos, y que no haya sido utilizada en forma ofensiva provocando importantes derrotas al movimiento de masas. La restauración capitalista en la mayoría de los ex estados obreros burocratizados del Este fue hecha por la vía de la reacción democrática y la derrota de la revolución y conversión de toda la guerrilla centroamericana, fue garantizada por la misma vía.

En Latinoamérica utilizaron la reacción democrática, con muy buenos resultados, para desmontar los procesos revolucionarios de la década del 80. Hoy la vuelven a utilizar para enfrentar al actual proceso revolucionario, pero existen algunas diferencias. En los 80 se trataba de desviar revoluciones que se habían dado contra regímenes dictatoriales y la fortaleza de la política imperialista se asentaba en la ilusión del movimiento de masas en la “democracia”. Los líderes burgueses o reformistas trataban de convencer a las masas que “con la democracia se puede vencer el hambre”.

Hoy, tienen que desviar revoluciones desatadas contra regímenes democráticos burgueses y en las masas, después de una experiencia de 20 años, no existe la misma ilusión, sino un proceso de ruptura con los regímenes democráticos burgueses. Por ese motivo la imposición de esa política depende casi totalmente de la cooptación de

los dirigentes del movimiento de masas.

Un ejemplo del éxito que han tenido en la política de cooptación, es el papel que está jugando Lula, utilizando el prestigio de haber sido uno de los principales dirigentes obreros de Latinoamérica, para influenciar sobre las masas, dirigentes y gobiernos de países donde la revolución presiona con mayor fuerza para que adhieran a la política del FMI y al ALCA, o para apoyar intervenciones militares de EEUU, en acuerdo con la ONU, como en Haití.

Otro ejemplo es Argentina. Después que fuera derrotado un ensayo bonapartista, en junio del 2002, el gobierno y el imperialismo lanzaron la política de adelantamiento de las elecciones. Pero, para volver a meter al movimiento de masas en el redil electoral necesitan, además de importantes concesiones económicas, la colaboración de los principales dirigentes, viejos y nuevos, que se volcaron de lleno al proceso electoral. Un papel similar jugaron direcciones como la CONAIE para desviar el proceso ecuatoriano.

Existe una política consciente de la burguesía y de las direcciones burocráticas, a la que capitulan corrientes que vienen del marxismo revolucionario, para atraer a la vanguardia, los activistas, hacia las salidas electorales, la participación en los ministerios, en los bloques parlamentarios. No es otra la política del imperialismo y sus agentes para la revolución boliviana. Y esta política ha tenido importantes logros a partir de los años 90. Un verdadero vendaval oportunista azotó a las fuerzas de izquierda. Todo pasó a girar en torno a la "democracia ampliada" o "radical". Hablar de revolución social, de destruir el estado burgués es considerado cosa de delirantes.

Aunque los recursos de la reacción democrática estén más limitados por la dificultad creciente de hacer concesiones económicas y por el desprestigio creciente de las instituciones del régimen burgués, no debemos despreciar los éxitos que pueden obtener y están obteniendo hoy día, en tanto no haya una alternativa de dirección revolucionaria. No podemos subestimar un arma política, aunque ahora esté más deteriorada, que fue usada con éxito en la revolución portuguesa de 1974, en la boliviana del 85, en la nicaragüense y salvadoreña de los años 80 y en los procesos de revolución política del Este europeo en 1989 y ahora en los procesos de Ecuador, Argentina y Bolivia. No podemos olvidar que toda una generación de activistas y de organizaciones de izquierda incluso muchas que se reivindicaban

marxistas revolucionarias fueron ganadas para las maravillas del régimen de la “democracia universal”.

Ese retroceso de la izquierda, uno de los logros de la reacción democrática, tuvo que ver con una cuestión material: esas organizaciones pasaron en muchos casos a depender de los cargos, sea de mandatos parlamentarios, sea de organizaciones sindicales o sociales vinculadas a la democracia burguesa. Este es el trasfondo de la resistencia a cualquier cambio en sus estrategias, aunque las masas hayan empezado a chocarse con las instituciones en que ellos están metidos.

La emergencia de la crisis en el “orden mundial” y en las relaciones internacionales

La estructura de la ONU, aún refleja el viejo orden de 1945-1989: el Consejo de Seguridad tiene aún a Rusia, China y Francia con derecho a veto. Esto entra en crisis con el bonapartismo creciente del nuevo “orden”. Es que las instituciones que reflejan el viejo “orden” ya no pueden seguir cumpliendo el mismo papel, pero aún no están totalmente definidos los nuevos roles y las nuevas instituciones que precisa el nuevo “orden”. Desde la guerra de Yugoslavia, ya se venía intentando algunos cambios, entre los que estaba la ubicación subordinada de la ONU con relación a la OTAN. Pero a partir del 11 de septiembre, se da un salto. La administración Bush resolvió poner en práctica una estrategia que exprese su posición hegemónica, declarando “irrelevante” a la ONU en caso de que ésta no apoye sus decisiones. Es que, los EE.UU. necesitan ubicar su hegemonía en otro plano, acentuando así los rasgos bonapartistas de dominación y los roces con el imperialismo europeo, aunque éste no tenga otra posibilidad que aceptar el rol hegemónico norteamericano.

La crisis económica es el telón de fondo de la crisis en la ONU y la oposición sumisa de los europeos, expresada en la discusión sobre la “reconstrucción de Irak”, no posibilita su recomposición. La aceptación de la resolución de suspensión de las sanciones contra Irak después de la invasión, dando todo el poder a los EE.UU. y el envío de un encargado de la ONU con un papel decorativo para auxiliar en la “reconstrucción de Irak”, son una demostración de la relación real entre los distintos imperialismos.

La colaboración entre el imperialismo francés y el de EEUU en la deposición de Aristide y la intervención militar conjunta en Haití avallada por la ONU es otra demostración de esa relación de fondo.

La posición predominante entre los principales asesores de Bush, es la de convertir a la ONU en un organismo que se dedique apenas a la “ayuda humanitaria” para atender las víctimas de las guerras y catástrofes y, cuando sea necesario, para imponer las nuevas formas de administración civil de los pueblos ocupados. Los EE.UU. ensayan, con una tibia oposición del imperialismo alemán y francés, un nuevo tipo de organización militar internacional, donde las decisiones no dependerían más del Consejo de Seguridad de la ONU. Podrían transformar la OTAN o crear una nueva institución que centralice las intervenciones militares, una especie de fuerza de policía internacional directamente dirigida por las FFAA norteamericanas. Una prueba ya fue realizada en la ocupación de Irak. EE.UU. rechazó tropas de los países que no habían apoyado la invasión y incluso utilizan tropas polacas, para premiar a su nuevo e incondicional aliado europeo oriental. Esto es distinto de lo que se hizo en Kosovo y Timor, donde, aunque bajo dirección de EE.UU., la ocupación era mantenida vía la ONU o la OTAN.

El fin de la Sociedad de las Naciones se dio cuando la relación entre los imperialismos ya no correspondía a la forma en que estaba estructurada, que reflejaba el resultado de la I Guerra Mundial con el imperialismo alemán y sus aliados limitados en la repartición del mundo. Por ese motivo, esos países simplemente desconocieron sus reglas cuando resolvieron invadir Etiopía y Austria.

La diferencia es que, en la actualidad, es la potencia dominante en la ONU la que está despreciando sus foros, pues ellos ya no expresan la correlación de fuerza actual entre los distintos imperialismos y países. Pero esto se da en medio del empantanamiento de la ocupación en Irak, de la crisis de los planes para Palestina, y de estallidos como los de la reunión de la OMC en Cancún, lo que no indica precisamente una tendencia a la estabilización del nuevo “orden” mundial.

Por otro lado, esto lleva a un desgaste profundo de la ONU frente al movimiento de masas y de amplias capas de la opinión pública democrática. La ONU era hasta hace poco tiempo, la institución casi sagrada para gran parte de los movimientos que participan del Forum Social Mundial. Ahora su prestigio cayó bastante, y aun-

que en medio de lamentos y propuestas de “refundación”, ya se expresan duras críticas a su papel o al de su secretario general, Kofi Annan. Las propuestas de reforma de la ONU aparecen ahora revestidas de una irrealidad llamativa: por ejemplo, *Le Monde Diplomatique* hizo una propuesta de formar un “Consejo de Seguridad Económico y Social” para formar un “orden jurídico mundial renovado que constituiría un contrapeso a la dominación ejercida por los grandes países”.⁹

Muchos sectores intelectuales y de izquierda, apuestan a que Europa presente un “modelo social” y “democrático” que se contraponga al neoliberal y guerrero de EE.UU. Sin embargo, lo más probable es que la Unión Europea acepte la hegemonía norteamericana. No existen las condiciones económicas, políticas y militares para que sea una alternativa al dominio norteamericano. En primer lugar Europa tiene una localización secundaria frente a los EE.UU desde la posguerra y eso no cambió con la creación de la UE, que no tiene ninguna posibilidad de transformarse en los Estados Unidos de Europa. La mayor potencia de Europa, Alemania, también está amarrada por el mercado norteamericano del cual depende para sus exportaciones. Su propia suerte depende del consumo y del crecimiento del mercado de EE.UU. Además, para poder mantener el eje franco-alemán, tiene que seguir desviando una parte significativa de su superávit para las economías europeas con el Pacto Agrícola Común.

Lo que sí funciona en la UE es la asociación reaccionaria franco-alemán-italiana..., para atacar a su proletariado, como se viene expresando desde el tratado de Maastricht. Esta asociación está presa de una contradicción interna: el aumento de las fisuras entre ellos y los EE.UU, y el enfrentamiento con un movimiento obrero de peso en medio de la crisis económica mundial.

El período de recesión en Alemania e Italia (la primera y la tercera economías de Europa) en 2003, ha reducido los tiempos para que el gobierno alemán y los demás tengan que realizar ataques profundos sobre sus trabajadores, para evitar la entrada a una situación deflacionaria similar a la japonesa.

Por lo tanto, la esperanza de “modelos sociales y democráticos” de manos de los gobiernos imperialistas europeos, sean socialdemócratas o conservadores, no pasa de una aspiración de deseos. Así lo muestra la propuesta de constitución europea, realizada en común

por los gobiernos de las dos alas de Europa. La propuesta incorpora la política externa de seguridad en los moldes diseñados por Washington. Esa nueva doctrina militar europea llama a las *“acciones preventivas”* mediante *“la intervención rápida, en caso necesario, de la Unión, en cualquier punto del planeta.”* La *“Cláusula de Solidaridad”* de la Constitución es especialmente amenazadora pues establece que la Unión movilizará todos los instrumentos de que disponga, *“incluidos los medios militares”*, para *“prevenir el riesgo del terrorismo y proteger las instituciones democráticas”*.

La propuesta de esa futura Constitución refleja que había y hay una unidad para atacar las colonias y semicolonias, así como hay unidad para atacar a sus propios trabajadores. Pero las diferencias económicas tienden a crecer con la crisis. Por detrás de las diferencias en la guerra, está la diferencia sobre quien debe conducir la explotación de los países, si la ONU o los EE.UU.

La crisis económica tiende a agudizar el proteccionismo de los mercados. La UE empezó a aplicar sanciones, aunque a cuentagotas, contra EEUU para frenar la ofensiva proteccionista norteamericana. La crisis en las negociaciones de la OMC expresa ese problema. Uno de los elementos centrales de esa crisis se da por el hecho de que Europa, o más exactamente, Francia con el apoyo de Alemania, se niegan a abrir el mercado agrícola.

Las fisuras entre los dos bloques, y también dentro de la UE, tienden a aumentar en el próximo período, pero eso no significa la posibilidad de que Europa sea una alternativa frente a EE.UU. Seguirá jugando un papel secundario, aceptando la dirección de EE.UU y continuarán profundamente unidos en la alianza imperialista para detener el proceso revolucionario mundial en curso.

El imperialismo japonés continúa jugando un papel secundario. La crisis japonesa continúa, aunque la producción ha tenido una recuperación en los últimos dos trimestres del 2003, después de haber caído en el primero. El imperialismo japonés asume una posición subalterna porque la salida de su producción depende de las exportaciones y de la entrada en los mercados de los demás países imperialistas, en particular de EE.UU. Es vital para él, el sostén de la moneda americana y de su déficit comercial. Así el estado está siempre interviniendo para mantener la relación entre su moneda y el dólar, pues tienen pánico a una desvalorización mayor de la moneda ame-

ricana. Por eso, una recuperación importante de EE.UU permitiría un respiro para Japón. A su vez, EE.UU presiona para que Japón abra más su economía, reforme sus instituciones, haga crecer el mercado de consumo y absorba más mercaderías y servicios norteamericanos. En medio de una situación en la cual las empresas tienen deudas impagables que contagiaron al sistema financiero nipón y son la causa de fondo de la estagnación, todo gobierno japonés se ha enfrentado a la misma disyuntiva: aplicar una política neoliberal de mayor apertura o mantener el sistema actual.

El Japón no tiene instrumentos que posibiliten transferir su crisis al resto de Asia, como hace EE.UU con Latinoamérica. El área sigue bajo control americano, a partir del resultado de la Segunda Guerra Mundial y el imperialismo japonés acepta esa ubicación subalterna. Este alineamiento japonés con EE.UU lo ubicó dentro de la alianza anglo-americana en la guerra contra Irak y no da muestras de cambios.

Pero en el terreno económico la burguesía japonesa trata de encontrar una salida a los últimos 10 años de estagnación. Hay un movimiento en los últimos años de las transnacionales japonesas, para invertir en China aprovechando la mano de obra más barata, para penetrar en su mercado y para participar de las exportaciones chinas para el resto del mundo, especialmente EEUU. Ya existen fabricas de aire acondicionado y de aparatos electrónicos de primer línea, (Pioneer, Toshiba, Sharp, Matsushita, etc), en territorio chino. Al mismo tiempo se cierran plantas de esas mismas empresas en Japón que desde 1991, 2.5 millones de puestos de trabajo fueron eliminados.

Así el capitalismo japonés, intenta lograr un aumento de la tasa de plusvalía. Eso está permitiendo una cierta recuperación de las empresas de productos electrónicos y electrodomésticos con fuerte exportación, las cuales tienen peso en la economía japonesa, pero en forma totalmente dependiente de la absorción por el mercado internacional, en particular de EEUU, ya que el mercado interno japonés sigue estagnado y las perspectivas del consumo interno siguen flojas, lo que impide un crecimiento de las inversiones dentro de Japón.

China y Cuba: la restauración capitalista a galope

Muchos analistas de la burguesía, incluso de la izquierda, ven la posibilidad de que China se convierta en una potencia alternativa

frente al imperialismo yanqui. Aunque tenga un crecimiento económico, desde hace algunos años, superior al 6% anual, el mismo está asentado en el avance sobre el mercado de baja tecnología. Produce CDs, radio-grabadores, textiles y ropas baratas, que vende en los mercados de los países imperialistas, en especial EE.UU. En los últimos tiempos ha empezado a desarrollar marcas de productos electrónicos (televisores., videograbadoras, DVDs) pero al igual que Corea o Taiwán en su momento, no desarrolla tecnología de punta.

Eso marca los límites de su expansión, que depende de la buena voluntad de esas potencias imperialistas y del mantenimiento del bajísimo precio de sus productos y de su desvalorizada moneda. La verdad es que China ha sido un abastecedor importante de mercaderías para el imperialismo. Con sus “ventajas comparativas” de bajísimos costos en mano de obra e infraestructura es un lugar óptimo para las inversiones del capital financiero, ya que garantiza una alta tasa de plusvalía, casi única en el mundo actual.

Desde que optó por un camino abiertamente restauracionista, después de la subida al poder del grupo de Deng Hsiao Ping, la burocracia china se jugó a conseguir esa ubicación en el mercado mundial. Por ese motivo, acepta la entrada de capitales externos que explotan su mano de obra ultra barata y sus mercados. Grandes transnacionales tanto de EE.UU como de Japón, manejan gran parte de la producción china que es exportada. Eso ha provocado que México esté perdiendo gran parte de las *maquiladoras* que se instalaron para aprovechar los beneficios del NAFTA, porque China ofrece mejores condiciones. De esta manera, China fue la notable excepción en un período recesivo mundial, manteniendo sus índices altos de crecimiento económico aún durante las caídas simultáneas de EE.UU y Europa.

Esa ubicación del estado capitalista chino en la división internacional del trabajo, es el motivo por el cual no puede aspirar a competir con las grandes potencias imperialistas. Su destino, al igual que el de la India y Corea del Sur, es ser una gran semicolonía con buena capacidad exportadora.

Algunos de los que hablan de la posibilidad de la gran potencia alternativa a los yanquis, se apoyan en el armamento bélico, inclusive nuclear, que tiene el estado chino. Pero la posición china ante los conflictos bélicos desmiente esa hipótesis. En Irak, tuvo una posición equidistante, ni siquiera se aproximó al eje franco-alemán, se conten-

tó con apelar a un “equilibrio de poderes” vía el Consejo de Seguridad de la ONU. También en el caso de Corea del Norte, asume una actitud defensiva, intentando evitar conflictos mayores.

El problema para el régimen chino es que, con la restauración, se están comenzando a sentir las lacras del capitalismo, lo que está amenazando la estabilidad conseguida con la represión de 1989. El crecimiento se hace al estilo de la acumulación primitiva de los primeros tiempos de la ascensión del capitalismo en Europa. Las miserables condiciones de trabajo, con bajos sueldos y insalubridad generan entre otras graves secuelas muchos accidentes de trabajo como en las minas. La crisis del SARS y los conflictos sociales, muestran los límites que tiene internamente la nueva burguesía china. En los últimos tres años han habido oleadas de huelgas en las que participaron cientos de miles de trabajadores de las empresas estatales. El *Far Eastern Economic Review* y otras fuentes definen como una guerra civil lo que está pasando en el campo, donde los campesinos pobres resisten el cobro de impuestos y el desalojo de sus tierras cuando no pueden pagar sus deudas.

Por otro lado, las amenazas implícitas contra las exportaciones chinas, a partir de una recesión y/o desvalorización del dólar, pueden amenazar todo y abrir una nueva situación de caída del crecimiento. Esto ya se está expresando en Hong-Kong, que viene perdiendo fuerza desde la apertura de la crisis de las bolsas,¹⁰ con un serio aumento del desempleo. La ex colonia fue sacudida por movilizaciones de 500 mil personas, en contra de una ley del gobierno chino que pretende reprimir a los “subversivos” para evitar que los *malos ejemplos* incidan sobre el resto de las masas chinas.

A su vez, la revolución cubana de 1959 significó una gran conquista para toda Latinoamérica, al superar, a partir de la expropiación de la burguesía, gran cantidad de las lacras del capitalismo. La revolución cubana que sufrió años de bloqueos y ataques por parte del imperialismo yanqui y de la burguesía gusana de Miami, ganó una gran autoridad y simpatía en los trabajadores y el pueblo de América Latina a partir de los avances sociales obtenidos.

Pero no se debe confundir la revolución con su dirección. La dirección cubana, que al expropiar a la burguesía fue más allá de su programa nacional-democrático, optó por aliarse a la burocracia de la ex-URSS. Esa adhesión, y su burocratización, la hizo ir en contra de

la extensión de la revolución. Utilizaron su influencia sobre los sandinistas y el FMLN salvadoreño para frenar el desarrollo de la revolución centroamericana de fines del 70, lo que tuvo como una de sus principales consecuencias la continuidad del aislamiento de la Isla.

La burocracia castrista restringió las libertades dentro de Cuba para defender sus privilegios, de la misma manera que lo hicieron sus similares de Europa Oriental y, al igual que ellas, después del derrumbe de la ex URSS, se embarcó en un curso directamente restauracionista. Con un discurso de defensa del socialismo, el proceso de restauración está dirigido desde el estado y va de la mano del proceso de colonización, ya que está centrado en la entrada de capitales europeos y canadienses que se adueñan de los principales medios de producción, aprovechando así como en China, la mano de obra excepcionalmente barata. La legislación ha sido modificada para garantizar este proceso, comenzando con el abandono del monopolio estatal del comercio exterior y la creación de condiciones especialmente ventajosas para la radicación de los capitales extranjeros.

Esta nueva realidad ya está teniendo consecuencias sobre las condiciones de vida de los trabajadores cubanos, lo que ha ocasionado una serie de fugas de sectores populares hacia los EE.UU. desde 1994. A su vez esto generó la persecución y represión del régimen castrista que tuvo su máxima expresión en los fusilamientos.

Hay una diferencia entre la situación de Cuba y China por la relación con el imperialismo norteamericano. El imperialismo norteamericano de conjunto invirtió con todo en el mercado chino y trata de ocupar posiciones en sus mercados. Mientras que con relación a Cuba hay un factor que lo lleva a tener una política de presión más dura, manteniendo el bloqueo y excluyéndola del ALCA. Es que desde que hubo la expropiación de los propietarios privados después de la revolución de 59 un sector importante de la burguesía cubana se alojó en EEUU, y pasó a ser parte de la burguesía norteamericana. Esta burguesía "gusana", tiene como gran objetivo recuperar sus propiedades en Cuba y para eso necesita sacar del poder a Castro, por lo que conspira permanentemente para derribar al régimen castrista. Esa burguesía tiene cierto peso en EE.UU, como se vio en las últimas elecciones presidenciales en Florida. A su vez es la base de apoyo dentro de EEUU de una política de exclusión que aunque no es uná-

nime, se ha mantenido en todos estos años y que plantean el “cambio de régimen” como condición para levantar las medidas de exclusión, como el bloqueo y las sanciones.

Eso lleva a que Castro tenga una postura retórica de hostilidad y de denuncia de los gobiernos norteamericanos. Hoy en día Castro combina un discurso antinorteamericano, contra el bloqueo y contra el ALCA, con una profunda apertura al imperialismo europeo a través de las inversiones en el área hotelera y biotecnológica, y el apoyo a cualquier gobierno latinoamericano con el que mantenga relaciones comerciales, ya sea el PRI mexicano, Lula, Chávez o Kirchner.

Ese discurso doble que habla de defender el socialismo mientras se abre al capitalismo europeo, garantizándole mano de obra barata y condiciones favorables a la inversión o que llama a enfrentar al ALCA apoyando a gobiernos que lo defienden, como Lula o Kirchner, genera confusión en la militancia socialista. Esto se refleja en algunas organizaciones y personalidades de izquierda que defienden cualquier medida del régimen castrista, incluido los fusilamientos a los fugitivos, en nombre de la resistencia al imperialismo.

La justa defensa a Cuba y las conquistas de la revolución en contra cualquier ataque imperialista no significa alinearse con la política conciliadora de su gobierno, sus ataques al nivel de vida y de expresión del pueblo cubano, y el apoyo que Fidel garantiza a los gobiernos explotadores latinoamericanos.

El ascenso de las movilizaciones se extiende y radicaliza en el interior de los propios países imperialistas

La inmensa movilización contra la guerra fue una clara expresión de la nueva realidad que estamos viviendo. De un lado el imperialismo más poderoso atacando con saña a los que se colocan en su camino. Del otro, una cada vez más amplia movilización que expresaba a la mayoría de las poblaciones de todos los continentes, manifestándose contra esa política. El *New York Times*, hablaba de esas movilizaciones como de la “segunda superpotencia”.

Las marchas de millones en casi toda Europa, la radicalización contra el imperialismo norteamericano y contra los gobiernos que lo apoyaban, organizadas internacionalmente, sin que las direcciones burocráticas hayan podido enfrentarlas, cambiaron el panorama de

los llamados países del primer mundo. La situación es desigual, pero tiende a crecer en todos lados.

En Europa Occidental, la situación ya cambió. Las tremendas movilizaciones contra la guerra reflejaron no sólo el rechazo al ataque a Irak, sino también el empeoramiento de la economía y los ataques a los derechos de los trabajadores. Millones salieron a las calles en Inglaterra, España, Portugal, Italia, durante el 2002 y en el 2003. La iniciativa de varios gobiernos, a aplicar las reformas a la seguridad social ya comenzaron a despertar las reacciones de las masas. Las movilizaciones contra la guerra y las luchas contra las reformas se realimentaron mutuamente. Las movilizaciones en Francia, Austria, Alemania están mostrando esta nueva realidad.

La reacción del pueblo español frente al atentado del 11 de marzo que provocó la caída de Aznar y el retiro de las tropas españolas de Irak, es la mejor expresión de la nueva situación que vive Europa. Aunque no tengan la misma profundidad que los procesos latinoamericanos, su extensión y simultaneidad permiten hablar de una nueva situación en el viejo continente. La pesadilla de los gobiernos europeos es como salir de ese sándwich entre la presión de EE.UU y la reacción airada del movimiento de masas contra las medidas que necesitan imponer para poder competir.

En EE.UU, los atentados del 11 de septiembre permitieron que Bush unificase a la población en "*la lucha contra el terror*", pero la crisis de dominación en Irak está provocando una abrupta caída de su popularidad. El desempleo está alrededor de los 10 millones y la salud y la seguridad social son atacados con el paquete económico de Bush, mientras los ricos se favorecen con los descuentos y subsidios. No por casualidad después de las elecciones del 2002 cayó O'Neill, el ministro de economía y también el principal asesor económico de la Casa Blanca. Aunque el movimiento sindical venga de un cierto reflujó y sus direcciones estén haciendo pactos de flexibilización, la fuerza del movimiento contra la guerra expresó las tensiones que se están desarrollando por abajo. El desempleo continúa alto y pese a la recuperación económica no ha retrocedido seriamente. Algunas huelgas importantes y radicalizadas empezaron a darse en 2003, como la de los *grocery workers* de California.

El movimiento antiguerra norteamericano se amplió y politizó unificando a diferentes sectores y generaciones. A pesar de ser mino-

ritario y de la rápida victoria yanqui en la guerra, ese fenómeno es muy importante, el hecho inédito de que la central sindical AFL-CIO se haya definido contra la guerra y la creación del *Labor Antiwar*, muestran que se está gestando una nueva situación. El reflujo natural que se siguió a la derrota militar de Irak no impidió el resurgimiento de los movimientos contra la ocupación, con los familiares y veteranos jugando un rol importante y la ocupación de Irak comienza a tener una creciente oposición en la población. Esto se ha agudizado después que se comenzaron a filtrar fotos de los ataúdes de soldados norteamericanos y sobretodo después de que se hicieron públicas las fotos y videos de las torturas en las cárceles iraquíes.

El fracaso del plan norteamericano de estabilizar un gobierno títere, el accionar de una guerrilla con apoyo popular que provocan un promedio de 12 muertos norteamericanos por semana, el crecimiento de las movilizaciones de masas iraquíes antiyanquis, es decir los elementos que muestran el empantanamiento de la ocupación, ya se están empezando a sentir dentro de EE.UU. El fantasma de Vietnam ronda la cabeza del pueblo americano.

Ya hay una polarización entre los partidarios de Bush y los que son contra Bush. Eso se refleja en el crecimiento de las campañas ABB (anybody but Bush – cualquiera que no sea Bush) para presidente, lo que refuerza a los demócratas como mal menor con presiones contra una candidatura alternativa a la izquierda en las últimas elecciones. Pero, independiente de lo que pase en las elecciones, la experiencia con Bush y su política está creciendo en indignación y ya divide el país.

La inestabilidad del Medio Oriente y el fundamentalismo musulmán

El Medio oriente es uno de los puntos de mayor concentración de guerras, crisis y revoluciones. Desde la derrota de Israel en la ocupación del sur del Líbano, la primer retirada militar israelí provocada por la acción de las masas, se abrió un período de polarización en toda la región.

En Palestina la segunda Intifada ya cumplió los 3 años y sigue fuerte. La ofensiva de Sharon, la humillación de toda una población, las masacres, no consiguieron hacer retroceder a la resistencia. El que Sharon haya tenido que aceptar *la "hoja de ruta"*, expresa la di-

ficultad para aplastar a la Intifada y para responder a la creciente crisis económica que es producto de las pérdidas en inversiones y turismo que provocó la Intifada. Sus promesas de abandonar las colonias de Gaza son una tentativa de presentar una salida que pueda tener una perspectiva mínima de estabilidad, pero genera choques en su propia base de apoyo, los colonos israelíes.

La capitulación de Arafat, que aceptó la nominación del Abu Mazen como primer ministro, no consiguió acabar con la Intifada. Las direcciones islámicas se han visto obligadas a romper la tregua y la caída de Abu Mazen, que fue reemplazado por un hombre de Arafat, significó un golpe de muerte a la *"hoja de ruta"*, dejando en crisis a la política norteamericana para la región. Por otro lado la identificación con la resistencia en Irak y los golpes que produce en el imperialismo visto como el sostén de Israel, reanimó la lucha palestina.

La invasión y ocupación de Irak agravaron toda la situación en el área. Y eso puede encender la mecha de una reacción más amplia de las poblaciones de toda la región. En vísperas de la guerra, se dieron en Marruecos, Egipto, Turquía, Jordania, movilizaciones inmensas contra el invasor y, explícita o implícitamente, contra sus gobiernos títeres. Voluntarios de varios países estaban en Irak dispuestos a luchar y parece que algunos de ellos permanecieron en Irak para combatir a los invasores. La crisis en Arabia Saudita tiene consecuencias en el mercado petrolero y la subida de los precios y preocupa el imperialismo.

Un año después de la ocupación la situación es muy grave para EEUU. A pesar de la captura de Saddam Hussein, a finales del año pasado, la resistencia militar no paró y mucho menos el odio de las masas a la ocupación imperialista de Irak. En realidad, ni siquiera la atenuó y ésta ha seguido de modo creciente golpeando y debilitando la ocupación.

Los propios hombres del imperialismo ven que la situación se complica cada vez más. Ex-secretarios de defensa como Mc Namara, responsable durante la guerra de Vietnam, generales retirados de alto rango como Wesley Clark, Anthony Zini, etc, todos alertan que Bush se metió en un pantano y debería salir lo más rápido que pueda. El ex vice y candidato en 2000, Al Gore así como la revista Economist piden la cabeza de Rumsfeld por las torturas y todos los desastres cometidos en Irak.

Creemos que la resistencia a la ocupación tiene dos alas ambas ya enfrentando militarmente los invasores, y cada vez más apoyándose una en la otra. Las acciones armadas antes eran más concentradas en el sector sunita, en Fallujah, Ramadi, etc. Ahora, el sector chiíta, que representa el 60% más empobrecido de la población, y que habían sido discriminados política y económicamente por el régimen de Saddam lo cual antes ya se expresaba a través de movilizaciones masivas, trata de enfrentarse al imperialismo para defender su libertad de expresión y las ciudades santas de Najaf, Kerbala, etc. La resistencia heroica de los insurgentes apoyados ampliamente por la población, y la necesidad por parte del imperialismo de recular sus tropas de Fallujah y de Najaf y negociar su reemplazo ahí por unas fuerzas “iraquíes” improvisadas que no pueden garantizar el desarme ni mucho menos la prisión de los líderes de la resistencia son una expresión de la profundidad de la crisis de la ocupación, que fue muy ahondada con las revelaciones de las torturas en la prisión de Abughraib.

El proceso de movilización de masas del pueblo chiíta ha dividido a su dirección, formada mayoritariamente por líderes religiosos ligados al gobierno de Irán y que, hasta hace poco, intentaban calmar las cosas y encontrar una salida a la situación en conjunto con la APC (Autoridad Provisional de la Coalición), gobierno títere apoyado por las autoridades yanquis de la ocupación.

Hay sectores como Abdul Asís al-Hakim, que colaboró desde el inicio de manera abierta con la ocupación y la APC. Otros, como el ayatollah Alí as-Sistani, comenzaron a reclamar elecciones para antes del 30 de julio, incluso sin que se vayan las tropas invasoras y aceptan la “intermediación de la ONU”. Por fin hay sectores como Al Sadr, que exigen la salida inmediata de los invasores para que el pueblo iraquí decida qué hacer. El resultado es que la APC (Autoridad Provisional de la Coalición) y su Consejo no tuvieron ningún peso ni influencia en la población y este último sólo sea una máscara casi inexistente del poder real: la jefatura militar y política yanqui.

Así Washington formó un nuevo gobierno provisional, con figuras como Iyad Allawi, vinculado a la CIA y al MI-5 británico, en un intento de presentar sectores “nuevos” para la población iraquí, y anunciar la “cesión de soberanía a Irak” para consumo interno en EEUU. Entretanto, el repudio de la población iraquí a la ocupación hace que los pronósticos para ese nuevos títeres no sean muy mejores de lo que

fue para el primer Consejo, de los cuales dos ministros y un ex presidente fueron asesinados.

El gobierno de George Bush, modificó la posición original que tenía cuando realizó la invasión y que mantuvo hasta hace poco. Ahora apela a la ONU para tratar de salir del pantano y habla de “cesión de soberanía”. Por un lado, el presidente estadounidense le pide a la ONU que intervenga para convencer a la dirección chiíta de que colaboren con él. En este pedido de intervención recibe la ayuda de algunos dirigentes chiítas, como as-Sistani que propone que sea este organismo internacional el que supervise las elecciones que reclama y acepta que un nuevo gobierno se instale. Por el otro, intenta ampliar la “legalidad” de la ocupación para que la ONU le cubra las espaldas y le ayude a desmontar la resistencia.

Por supuesto que la ONU, y detrás de ella los países imperialistas europeos que no participaron de la invasión, como Francia y Alemania, están dispuestos a cooperar plenamente con la política norteamericana. Pero eso no les resuelve el problema. Bush cambió la retórica, procura un acuerdo con los demás imperialismos, pero no lo esencial de la política y quiere que sus tropas permanezcan por más un o dos años en Irak para garantizarles la fidelidad de los titeres y por ende el botín del petróleo.

Pero eso obliga a EEUU a mantenerse ahí con tropas y a continuar sufriendo el largo desgaste de una guerra no convencional contra una resistencia popular que, como vimos, es cada vez más difícil de derrotar, y ahora se le suma el golpe político que significó el retiro de las tropas españolas, como producto directo de las movilizaciones populares que voltearon al gobierno de Aznar y la revelación de las torturas. Todo parece indicar que está planteada la posibilidad de que Irak se convierta en el Vietnam del gobierno de Bush.

Otro aspecto es que después de la revolución iraní, un nuevo fenómeno político creció en todo el mundo árabe musulmán: las corrientes fundamentalistas. A pesar de las grandes diferencias entre ellas, que van desde los Talibans al Hezbollah, pasando por el FIS argelino, Hamas y la organización terrorista Al Qaeda, hay algunos rasgos comunes:

1. Son direcciones burguesas apoyadas en las diferentes alas de la jerarquía musulmana (chiítas o sunita wahabita);
2. Después de la bancarrota del stalinismo y del antiguo nacio-

nalismo burgués pan-árabe de los años 60-70, ocuparon su espacio en la resistencia al imperialismo y a los gobiernos pro imperialistas, lo que les granjeó gran prestigio entre las masas de toda la región;

3. Proponen alternativas teocráticas, que son dictaduras religiosas que persiguen a los activistas obreros y a toda corriente que no acepte sus doctrinas reaccionarias. En algunos casos adquieren un carácter facistoide (talibans), y por su naturaleza burguesa y teocrática, nunca son consecuentes en la lucha contra el imperialismo.

En la izquierda mundial se abrió una discusión sobre la política a tomar ante los enfrentamientos entre estas corrientes y el imperialismo. Hay quienes plantean que se tratan de dos sectores igualmente reaccionarios, y que la política debe ser llamar a la paz, fue el caso de la consigna “ni Bush ni taliban”, durante la guerra de Afganistán.

Pero ante el enfrentamiento con el imperialismo la posición socialista y internacionalista plantea la derrota del imperialismo y por lo tanto el triunfo del país agredido, independientemente de cuan reaccionaria sea su dirección. En consecuencia, para preservar la independencia política y de clase, y sin dar apoyo político a esas direcciones, es imprescindible la unidad de acción con las corrientes islámicas y con todos los que están enfrentando al imperialismo.

También hay que repudiar la política de las organizaciones que aparecen como defensoras de la matanza indiscriminada de sectores populares simplemente por el hecho estar bajo los “gobiernos enemigos o infieles” y que inspiran en las masas musulmanes una idea equivocada de cómo enfrentar al imperialismo. La utilización del terrorismo indiscriminado como hacen Al Qaeda y sus seguidores, sólo ayuda al imperialismo a ganar a las masas para su política, tal como lo mostró el 11 de septiembre.

América Latina: el proyecto de colonización del ALCA y las crisis de los países

La determinación de acelerar el ALCA y la aplicación de los planes del FMI a cualquier costo, agrava el panorama y deja sin salida de fondo a los gobiernos pro imperialistas y a los regímenes de democracia colonial de todo el área. De ahí la relación entre el ALCA y los planes militares como el *Plan Colombia* y *Puebla-Panamá*.

El cronograma del ALCA se acelera y ese fue el sentido de la

reunión cumbre entre Bush y Lula que acordó la fecha límite del 2005. Esa situación de avance de la recolonización y de la rapiña, por un lado, y del avance de la miseria de las masas por el otro, lleva a una gran polarización con crisis económica y política de las democracias burguesas, que recorre, aunque con desigualdades, todo el continente.

En Bolivia, hay un proceso revolucionario obrero y socialista en curso, que tuvo una de sus máximas expresiones en la insurrección triunfante contra el recién electo Gonzalo Sánchez de Losada, y que tuvo al frente a la COB como dirección del conjunto del movimiento de masas. La situación revolucionaria de Bolivia es la más avanzada de todo el continente, replanteando en forma directa la cuestión del poder obrero contrapuesto al poder burgués. También planteó en forma directa para toda la izquierda la disyuntiva clarísima entre proseguir la revolución hasta la toma de poder o buscar una salida por dentro del régimen, como la de Constituyente, propuesta a la que se jugaron Evo Morales y la mayoría de las corrientes de izquierda latinoamericanas. Evo Morales juega todo su prestigio en defender al régimen burgués a través del apoyo al gobierno de Mesa, quien adquiere por esa vía fuertes características de Frente Popular. Al mismo tiempo, Evo Morales, es visto como quien podría encabezar otro gobierno de Frente Popular más a la "izquierda", para el caso que movimiento de masas rompa las compuertas del gobierno de Mesa.

Uruguay viene de una crisis que detonó por el *default* de Argentina. El gobierno de Battle apenas se sostiene jaqueado por una serie de huelgas. El Frente Amplio trata de evitar su caída, para poder asumir respetando el calendario electoral. Las encuestas le dan una larga ventaja sobre los partidos tradicionales. Y desde ya propone seguir los pasos del PT brasileño primero para ganar las elecciones y después para gobernar el país.

En Paraguay, crisis políticas y rebeliones ya derribaron a Cubas, y dejaron a González Macchi sin ningún apoyo. Sucesivas rebeliones campesinas impidieron hasta ahora la privatización de las empresas, tarea que tendrá que enfrentar el nuevo gobierno que recién asume. La elección de Duarte aunque ponga un presidente con más prestigio en el poder no les resuelve ninguno de los problemas de fondo abiertos por la crisis anterior.

En Perú hubo, en 2002, una insurrección victoriosa contra la pri-

vativación de la energía en Arequipa y después una tremenda huelga nacional de profesores. El prestigio de Toledo cae en picada y trata de mantenerse cambiando de ministros. Ya va para el 5° primer ministro desde que tomara pose. A pesar de que ha habido un crecimiento económico de cerca del 5%, hasta la prensa burguesa discute si podrá completar su mandato. La última pesquisa le da el 6% de popularidad y empezaron a haber revueltas y insurrecciones locales contra alcaldes corruptos, uno de los cuales fue muerto por los pobladores indignados.

En Colombia, el ejército, aún con el auxilio de los paramilitares y la asesoría directa de EE.UU, hasta ahora no consigue derrotar a la guerrilla. Eso está exigiendo la presencia cada vez mayor de norteamericanos en el país, como indica el apresamiento por las FARC de tres militares norteamericanos ligados a la CIA.

Uribe que llegó a ganar un apoyo importante en la población, aprovechando el rechazo a ciertas actitudes terroristas de la guerrilla, ya comienza a sentir, por aplicar a rajatabla los planes neoliberales, el comienzo de la pérdida de ese prestigio. Perdió el plebiscito en que buscaba respaldo a su plan neoliberal y perdió las elecciones de alcaldía de varias ciudades, empezando por Bogotá, donde ganó Garzón, un sindicalista con una propuesta “ciudadana” bien al estilo de la ola *petista*.

En Venezuela, no hay como entender el proceso ni el rol de los personajes sin referirse al proceso revolucionario que desde el Caracazo, arrasó con los partidos burgueses tradicionales (AD, COPEI, etc), debido al repudio de las masas a todos ellos y acabó llevando al poder a Chávez. Su victoria, reflejo distorsionado de este proceso de masas, acabó por polarizar al país. Venezuela está totalmente dividida y con una clara alternativa contrarrevolucionaria organizada en torno a la “oposición democrática” y sostenida directamente por el imperialismo EEUU.

El heroísmo de las masas derrotó el golpe impulsado por el imperialismo y orquestado por la cipaya burguesía local. Chávez, al ser repuesto en el gobierno, intentó conciliar con la derecha golpista evitando tomar medidas que atacasen el poder económico de la industria petrolera y de los medios de comunicación, que estuvieron detrás del golpe. Él es un fiel representante del nacionalismo burgués de hoy en día, el que por las actuales condiciones objetivas, tiene muchas

más limitaciones que el de un Perón o un Vargas. Tiene roces con el imperialismo, pero trata de conciliar con él, por eso nunca dejó de proveer petróleo a los EE.UU, ni dejó de pagar la deuda. En el ámbito interno aplica fielmente los planes neoliberales, pero choca contra la política recolonizadora y bonapartista de Bush en lo que se refiere al control de las fuentes de energía. De ahí las diferencias alrededor de la cuestión del petróleo, de la OPEP, de la guerra de Irak, que lo llevan a entrar en colisión con el gobierno yanqui, que prefiere tener un gobierno títere en un país que suministra 25% del combustible consumido en EEUU. Los ataques imperialistas y su discurso “tercermundista” atraen la simpatía de los sectores más empobrecidos de las masas y de activistas antiimperialistas venezolanos y latinoamericanos.

Esa situación presiona sobre toda la izquierda que da un apoyo acrítico a Chávez. Olvidándose de la experiencia con los anteriores nacionalistas burgueses, confunde los roces con EEUU con una supuesta posición antiimperialista de Chávez, tal como pasaba con Perón o Vargas, los que tomaban medidas más duras contra algunos intereses imperialistas.

Ante la amenaza de golpes o intervención en Venezuela hay que llamar a la más amplia unidad de acción, incluso con el gobierno de Chávez contra el imperialismo y los golpistas. Pero, el llamado no debe olvidar de la búsqueda por la independencia de clase, teniendo siempre la perspectiva de preparar una alternativa obrera y popular que luche hasta el fin, enfrentando la política conciliadora de Chávez, para expulsar al imperialismo y poner a los trabajadores en el poder.

En Argentina, la elección presidencial, combinada con un cierto respiro económico, la concesión de ciertas conquistas económicas y la frustración con las salidas electoreras de la mayoría de la izquierda, en especial la de origen trotskista, tuvo gran responsabilidad, produjo un reflujó de la revolución empezada en 2001. Ha habido un primer fortalecimiento relativo del régimen, a partir de la elección de Kirchner quien, con una serie de “medidas progresivas” en relación a los derechos humanos ha despertado expectativas. Con base a eso, recobró una popularidad y cooptó para su proyecto a una serie de direcciones del movimiento, incluso a todo un ala de los piqueteros.

Pero, ese fortalecimiento es muy frágil. El régimen burgués continúa en ruinas y el proceso revolucionario no se ha cerrado. Siguen

planteadas las causas objetivas que llevaron a la revolución y el movimiento de masas no está derrotado. Por el contrario, hoy existe un importante nuevo elemento con la entrada del movimiento obrero ocupado el que con sus luchas está ocupando el centro de la escena.

Continúan las presiones del FMI, del Tesoro de los EE.UU y de las multinacionales poseedoras de las empresas de servicio privatizadas. El gobierno utiliza un discurso por la izquierda, de resistencia, pero termina aceptando todas las exigencias. Esto se hizo evidente en la aprobación de la ley de autonomía del Banco Central, de la ley de patentes, en la firma del peor acuerdo de la historia con el FMI, en la aceptación de la negociación de la deuda en los moldes pretendidos por la dirección del FMI, en la autorización del aumento de tarifas y en la total capitulación frente a las petroleras. Todos estos elementos van acabando con las expectativas populares lo que favorece al actual proceso de luchas.

En Brasil, Lula, al optar por la sumisión más descarada al FMI y al gobierno de Bush, ya enfrenta una oposición creciente. Ya tuvo que enfrentar en el 2003 un movimiento huelguista de los empleados públicos y en el 2004, un importante sector de los trabajadores privados, da un salto en su conciencia al pasar a la oposición al gobierno.

Aunque el gobierno aún mantenga cierta popularidad, ese giro violento a la derecha genera rupturas, inclusive de algunos de sus parlamentarios, los "radicales", y abre un espacio para la izquierda. Cumplido más de un año de mandato ya no convence con el discurso de que todo se debe a la "herencia maldita" y que irá cumplir con sus promesas en el restante del mandato e viene acumulando un desgaste importante ante los ataques y el empeoramiento de las condiciones de vida, con récords de desocupación y caída de renta de los trabajadores, ahora combinándose con varios escándalos de corrupción, uno de los cuáles involucrando al principal ministro y jefe del PT, J. Dirceu y la tibia alza del salario mínimo de R\$ 240,00 para R\$ 260,00. Su política externa considerada "progresista" es cada vez más una línea auxiliar, e importante debido a su prestigio, del imperialismo norteamericano, como se vio en Venezuela, Bolivia y Haití.

A pesar del sostén por parte de todas las principales fuerzas de la "izquierda del PT" y de la dirección del MST, alegando que es un "gobierno en disputa", la necesidad de salir para la lucha viene en-

contrando cauces en varios sectores del movimiento sindical, popular y campesino. Lula llegó a ser recibido con protestos en su base en los metalúrgicos del ABC, cuando visitó una fábrica de la Mercedes Benz. Hubo una nueva ola de ocupaciones de tierra y una serie de huelgas en 2004, sea en la educación y la salud provincial o municipal, sea en funcionarios federales, etc., aunque no coordinadas debido a la política de la dirección de la CUT. Al mismo tiempo esos embates hacen que se profundice el proceso de reorganización en el terreno político y sindical y que se haya iniciado el proceso de ruptura con la CUT a la medida que su dirección se enfrenta al proceso vivo de resistencia a la política neoliberal del gobierno de Lula.

Se empezó a agrupar un polo nacional alternativo a la CUT para luchar contra la reforma laboral y sindical a partir del encuentro nacional de Brasilia de marzo de 2004 y la formación de la Coordinadora Nacional de Luchas, la CONLUTAS. Ese es aún un proceso incipiente que encuentra una fuerte oposición no solamente de la burocracia sindical abiertamente gubernista de la CUT, pero también de las corrientes que se reivindican de la “izquierda de la CUT” y del PT.

El espacio a la izquierda del PT ya es un hecho pero es disputado políticamente entre el PSTU y el Movimiento Izquierda Socialista y Democrática-MISD, movimiento lanzado por los parlamentares radicales, expulsados por el PT en 2003, que están llamando a la construcción de un “nuevo partido” de izquierda, bajo la sigla PSOL. La diferencia fundamental entre los dos proyectos es la concepción del MISD de que es necesario unir todos los que rompen con el gobierno Lula en proyecto que pueda agrupar “reformistas e revolucionarios”, y pueda presentarse en las elecciones para desde ahí ocupar el espacio dejado por el PT en su trayectoria para el neoliberalismo, para el cuál toda la actividad de este nuevo partido se armaría en torno a la candidatura de la senadora Heloisa Helena en 2006. En función de este proyecto, no se aceptó la unidad en un solo movimiento con el PSTU. Como la propuesta del PSTU era que un nuevo partido tuviera un programa revolucionario y una concepción de partido leninista no se lo permitió participar de las discusiones del nuevo movimiento para definir las estrategias y concepción. Esas decisiones del MISD terminaron de cerrar la definición de este partido como reformista y electoral, aunque pueda despertar la atención y el apoyo de muchos que rompen con el PT debido al peso de sus figuras públicas.

En Ecuador, Lucio Gutiérrez abandona todos sus compromisos con el movimiento de masas y apuesta a la dolarización y a las privatizaciones, sean del petróleo o de la electricidad. Se juega a la alianza con Bush aceptando la base militar de Manta, el ALCA. Esto generó descontento y se han desarrollado una serie de huelgas de profesores y de petroleros. La política de privatización del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social generó protestas de masas en contra el gobierno y en contra la dirección del consejo directivo.

La baja popularidad de Lucio generó un proceso de rupturas con el gobierno, por parte de sectores del movimiento de masas y de partidos y organizaciones que estaban en ministerios. El gobierno de Gutiérrez, que refuerza los elementos bonapartistas, ha perdido toda la característica inicial de colaboración de clases para apoyarse directamente en las viejas oligarquías y en el imperialismo.

Por otro lado, la campaña contra el ALCA viene adquiriendo peso en América Latina. Al dar un objetivo unificado a las masas de la región para luchar contra el enemigo común, esa campaña juega un papel central en el avance de la conciencia del movimiento de masas. Las experiencias con los gobiernos de centro-izquierda y el desarrollo de la campaña, han cuestiona en la práctica las alternativas intermedias tipo *“crecimiento basado en los mercados internos”* del tipo de MERCOSUR.

Los Frentes Populares vuelven a ser una realidad en América Latina

Las derrotas de los gobiernos abiertamente neoliberales y pro Consenso de Washington han generado nuevos tipos de Frentes Populares, es decir, gobiernos de colaboración de clases al gobierno. Además de Brasil y Ecuador, también Uruguay se prepara para ese tipo de gobierno a través del triunfo electoral del Frente Amplio. Hasta en Argentina, dependiendo de lo que pase con el actual gobierno, ya se barajan otras variantes para cumplir ese papel. Incluso el gobierno de Kirchner, aunque por su composición de clases no lo sea, al ser un subproducto de la revolución que ya había derrotado un proyecto bonapartista, actúa como un gobierno de Frente Popular, intentando engañar a las masas con discursos seudo *“antiimperialistas”* y con *“medidas progresivas”* en relación a los derechos humanos.

En Bolivia, el gobierno de Carlos Mesa, que se mantiene en el po-

der fundamentalmente gracias al apoyo de Evo Morales y su movimiento y que tiene a un asesor del mismo como ministro, tiene, por ese motivo, fuertes elementos de Frente Popular. En la medida de que en estos procesos no se den definiciones categóricas a favor o en contra de la revolución, es probable que así como se pueden dar estallidos revolucionarios recurrentes, también haya experiencias recurrentes de gobiernos de Frente Popular. En ese sentido, Evo Morales, sería la variante en reserva, para encabezar un Frente Popular “más a la izquierda” si las masas sobrepasan la contención del actual gobierno.

Existe una importante diferencia en los actuales gobiernos de Frente Popular y los de etapas anteriores. Debido a la actual realidad mundial, todos estos gobiernos tienen un carácter claramente pro imperialista debido a la etapa de ofensiva recolonizadora del imperialismo. Aunque las variantes de Frente Popular no sean las preferidas del imperialismo norteamericano, una vez que están instaladas, éste tiene la política de utilizarlas para embellecer y facilitar su política recolonizadora. Esto se evidencia en las relaciones que está teniendo con el gobierno de Lula, y en el nuevo papel que le está haciendo jugar a Brasil en relación a América Latina.

Por otro lado el papel de Lula hacia Brasil, así como el de Lucio Gutiérrez hacia Ecuador, Mesa en Bolivia y como lo será el del Frente Amplio en Uruguay, es el de garantizar la aplicación a fondo de los planes neoliberales, sirviendo incluso de ejemplo para el resto de los gobiernos del continente. Ese carácter pro imperialista que, por la magnitud de las crisis económicas, se manifiesta desde la aplicación de las primeras medidas, marca una tendencia hacia crisis más o menos rápida, de esos gobiernos con sus antiguas bases de sustentación.

Al darse estos Frente Populares como respuesta, inmediata o preventiva, a la situación ofensiva del movimiento de masas en el marco de la crisis de la economía y del orden mundial, la experiencia con ellos adquiere trascendencia internacional.

La mayoría de las corrientes de izquierda de Brasil, y fue igual en Ecuador, defendió como correcta la participación en el gobierno (ministerios, bloque parlamentario oficialista), alegando que eran gobiernos “populares” o en el mejor de los casos “que estaban en disputa”. La no-participación en gobiernos de Frente Popular fue siempre un principio de toda corriente trotskista, como parte del principio marxista más general de no-participación en los gobiernos burgue-

ses, que marcó una barrera divisoria con el estalinismo desde 1935. Hoy, el Secretariado Unificado, a través de su sección brasileña, Democracia Socialista, participa con ministros en el gobierno de Lula, posición que fue refrendada por el Congreso Mundial del SU.¹¹

Hay corrientes de izquierda que no tienen ministros, que incluso hacen críticas al gobierno de Frente Popular, pero que no rompen con él. Lo reivindican como “su” gobierno, participan del bloque parlamentario y llaman a presionar para llevarlo “*hacia la izquierda*”. Este no es un fenómeno nuevo. En el ascenso revolucionario de Francia de 1936, que dio lugar al gobierno frentepopulista de Blum, una tendencia socialista, centrista de izquierda, dirigida por Pivert, fue arrastrada al apoyo del gobierno burgués de León Blum. Sin embargo, su política con respecto al gobierno no avanzó más allá de la crítica. Su política, la llamada de `frente popular de combate` consistía en conformar un frente con las bases de los partidos obreros reformistas, para presionar a sus direcciones traidoras hacia una política “revolucionaria”. Es el argumento típico empleado por los centristas e inclusive los revolucionarios que capitulan al frente popular. La revolución francesa de 1936 fue derrotada porque, como dijo Trotsky, *los obreros fueron incapaces de reconocer al enemigo porque se lo había disfrazado de amigo`*.¹²

El mismo papel de disfrazar al enemigo de amigo, es el que juegan las corrientes que dicen que los gobiernos de Frente Popular, son gobiernos en “disputa” a los cuales se les puede cambiar el rumbo mediante la presión. Otra característica del Frente Popular de Combate actual es que en general tiene vínculos con el régimen democrático burgués, como parte de todo aquel proceso de adaptación de la izquierda foie descrito más arriba, o sea, aunque haga fuertes críticas al gobierno o hasta rompa con el partido en el gobierno, continúa apostando en la vía electoral y en el régimen.

La crisis de dirección, principal obstáculo para el avance de la revolución mundial

La situación favorable de la lucha de clases no debe olvidar las contradicciones. Basta pensar en los procesos revolucionarios de Bolivia, Venezuela, Ecuador y Argentina, y las salidas bajo el régimen democrático burgués.

Analizar el proceso de liberación de fuerzas producido con la de-

rrota del aparato stalinista, y el proceso de reorganización en el movimiento obrero y en la izquierda, es clave la construcción de alternativas revolucionarias. Después del colapso del estalinismo, podríamos caracterizar las mayores corrientes:

Los “social-liberales”: son la socialdemocracia actual que dicen querer un término medio entre la socialdemocracia anterior y el neoliberalismo, pero que en verdad son neoliberales “*con rostro humano*”. Aplican la política del neoliberalismo, diciendo que hay que reconocer “*la bancarrota del Estado de Bienestar Social*” y aceptar las contra-reformas neoliberales, a las que le agregan algunas medidas compensatorias “*focalizadas en los pobres*”. Este sector retoma viejas banderas de la socialdemocracia, como la reforma gradual del Estado, el respeto al orden vigente y la “*democracia como valor universal*”, pero adaptadas al grado actual de ataque del neoliberalismo. Son defensores del orden mundial, de la ONU, de la OTAN. Un ejemplo de la política de estos sectores son los gobiernos de Tony Blair, Schroeder y Jospin. Últimamente han incorporado nuevas fuerzas como el PT brasileiro, el Frente Amplio uruguayo y varios viejos PCs reciclados, tanto en el Este como Occidente, como es el caso del PDS, ahora DS, el antiguo PC italiano.

Los “nacional-populares”: Este otro sector se identifica con un perfil antiimperialista o nacionalista y en general tiene más peso en los países periféricos. Son nuevos aparatos que controlan sus bases sociales con métodos bonapartistas típicos del stalinismo, además algunos de ellos tienen origen y están vinculados a lo que resta del stalinismo o al castrismo. Hacen parte de él, corrientes como la dirección del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, la CONAIE de Ecuador, las FARC colombianas, el MAS boliviano, el MVR chavista, corrientes de base de la Iglesia vinculadas a la Teología de la Liberación... Llamen a la lucha contra el imperialismo e impulsan acciones directas del movimiento, pero buscando como alternativa un capitalismo con distribución de rentas e independencia nacional. En general tienen la estrategia de la revolución *nacional-democrática*, e impulsan los “*frentes democráticos populares*”, con sectores burgueses. Muchos de ellos encabezan luchas importantes por la tierra, por los derechos de las nacionalidades indígenas, contra el imperialismo y los gobiernos títeres.

Estos sectores encabezaron la campaña contra el ALCA, pero al

pretender enfrentar al imperialismo, defendiendo una alianza programática con sectores nacionalistas de la burguesía, están sujetos a fuertes contradicciones entre su discurso y su práctica. Esto quedó claro en Brasil después de la asunción de Lula. Con la entrada de ministros ligados a ellos, quedaron paralizados por su confianza en que esos sectores “progresivos”, de la burguesía y el gobierno, llevarían adelante una “negociación soberana”. Debido a la imposibilidad de un nacionalismo burgués que se enfrente al imperialismo, estos sectores acaban en un callejón sin salida. Además, por su posición con relación al estado burgués, pueden ser cooptados al aparato a través de ministerios, o puestos en la burocracia o desviarse para perspectivas electorales, como ocurrió tanto con la CONAIE, como con el MST y con Evo Morales en Bolivia.

Uno de los referentes de esta corriente es Chávez, pero la referencia política más general es Fidel Castro. Esto implica la identificación con la actual estrategia de la dirección cubana, que se ubica contra el ALCA, pero que también hace acuerdos con el imperialismo europeo a partir de lo cual viene desarrollando el proceso de restauración en Cuba.

Existe un tercer sector que viene del marxismo revolucionario, pero que están en un progresivo alejamiento de él. Se ubican como corrientes centristas regresivas, ya que van de la revolución hacia la reforma, hacia lo que podríamos llamar de “neo-reformismo”. Hoy vemos a corrientes que hace 10 años reivindicaban la revolución socialista, y que ahora aceptan la posibilidad de reforma del estado burgués, la participación en gobiernos burgueses y reivindicaban el “papel progresivo” de la ONU, o que centran toda su política y actividad en la disputa electoral.

Quien encabeza este pelotón que abandona el marxismo revolucionario es el SU, (Secretariado Unificado) quien fuera el trotskismo en Europa y hoy considera que se han borrado las fronteras entre la revolución y la reforma, a partir de ver al colapso del estalinismo como un gran retroceso que sacó a la revolución del horizonte. A partir de ahí, reivindica el papel de la ONU, retira de su programa la dictadura del proletariado y reivindica la participación en gobiernos burgueses. El SU ha terminado su camino de la revolución hacia la reforma, ha dejado de ser centrista, y se ha ubicado claramente como parte del reformismo.

Pero hay otras organizaciones que no han contemplado ese camino, que siguen siendo centristas, pero con una clara tendencia hacia la derecha, hacia el reformismo. Podemos decir que se están alejando del programa revolucionario tomando todos o algunos de los siguientes aspectos:

1. Las posiciones en relación a la ONU y el problema de la paz: Pasan a defender la intervención de la ONU como *“alternativa de paz”* o para *“frenar al imperialismo”* o al sionismo. Plantean una perspectiva que no habla de la revolución ni de la destrucción del imperialismo, sino de una *“asociación mundial de ciudadanos”* vía las democratización o refundación de la ONU.

2. Pasa a ser aceptable la participación directa en gobiernos de Frente Popular. El SU lo ha llevado a la práctica a partir de la participación con ministros del gobierno de Lula. Pero otras corrientes que se reivindican trotskistas o marxistas revolucionarias, no tienen ministros, pero consideran lícito ser parte del bloque de parlamentarios oficialistas y reivindicar al gobierno de Lula como propio.

3. La relación con la democracia burguesa. En medio de profundos procesos revolucionarios, se proponen salidas por dentro del régimen burgués. La revolución argentina planteó este problema de principio, ya que las principales corrientes que se reivindican trotskistas, proponen la Asamblea Constituyente como consigna de poder, como el Partido Obrero, o las elecciones como medio de cambio, como el Movimiento Socialista de los Trabajadores-MST, y los cálculos electorales son los que definen sus políticas partidarias. En Brasil, uno de los principales motivos de por qué la izquierda del PT no enfrenta frontalmente al gobierno de Lula, es porque debido a sus cálculos electorales, hacen lo imposible por mantenerse por dentro del PT.

4. No se privilegia el desarrollo y fortalecimiento de los organismos alternativos de poder y no se los pone en función de la lucha por el poder estatal. Así pasó en Ecuador en el 2000 con el Parlamento de los Pueblos, y en Argentina con las Asambleas Populares, las Asambleas Piqueteras, las coordinaciones de Fábricas Recuperadas. La lógica electoral de estas organizaciones, las lleva a aparatear y esterilizar a los embriones de doble poder que surgen.

Los partidos y/o movimientos “anticapitalistas” y el espacio para las posiciones revolucionarias

En el último período, ha sido lanzada una propuesta política que intenta ocupar el espacio a la izquierda de los aparatos socialdemócratas y stalinistas. Se trata de los llamados “partidos anticapitalistas”. Por ejemplo, la política del DSP australiano está en el marco de esa propuestas. El SWP británico lanzó junto a un diputado laborista (Galloway) y a la Asociación Musulmana del Reino Unido, un llamado a construir un movimiento de ese tipo llamado *Respect* (respeto), que levanta 10 puntos que se limitan a unir a los que están contra la guerra y neoliberalismo. También existe ya una articulación tendiente a una “conferencia anticapitalista europea” y a una “red mundial de partido radicales” para la cual ya hubo una primera reunión en el Foro Social Mundial de Mumbai. Aunque haya diferencias y matices entre las fuerzas que convocan a estos eventos, podemos resumir esas propuestas en algunos ejes:

1. Construir un espacio unitario a la izquierda de la socialdemocracia y del stalinismo, y una expresión política electoral de las fuerzas que rompen con esos aparatos, en particular de las que se congregan en los movimientos antiglobalización.
2. El nombre anticapitalista facilita su aceptación por los que repudian la política social-liberal de la social-democracia actual y las traiciones del stalinismo. No obstante esos partidos y alianzas no tienen un programa anticapitalista. Hablan de anticapitalismo pero se ubican en el marco del régimen y del estado burgués. En general tiene una plataforma contra aspectos del capitalismo actual, en particular contra el neoliberalismo, pero no proponen una salida socialista.
3. El gran defensor de ese tipo de propuestas es el SU, quien lo hace a partir de su caracterización de que después de la caída del Muro de Berlín, no existe razón para separar en diferentes partidos a los revolucionarios y reformistas. Proponen abiertamente “la alianza entre los revolucionarios y los reformistas honestos”.
4. La concretización de ese proyecto pasa por unir a los que rompen con los aparatos en un partido “anticapitalista” con un programa centrado en la humanización del capital, “otro mundo es posible”.
5. Se proponen construir “partidos amplios” o frentes, volcados

centralmente a la participación electoral, negando el partido de tipo leninista.

6. Por lo tanto, por su programa y método de construcción, se trata de proyectos de nuevos partidos o movimientos reformistas, que se ocultan bajo la denominación de “anticapitalistas”. Este neo-reformismo es un fenómeno internacional que se está extendiendo y articulando.

Frente a la combinación de crisis mundial, ascenso, lucha antiimperialista, avance de la conciencia, pero aún con resquicios muy gruesos del retroceso del inicio de la etapa, descrédito de las viejas opciones socialistas y comunistas, un nuevo proceso está en curso y un nuevo espacio, a la izquierda de los viejos aparatos, surgió en el movimiento y en sectores de masas. Eso se refleja en Francia, en los resultados electorales de la LO y la LCR, en el fenómeno de las Socialist Alliances en Inglaterra, en el desarrollo del Bloque de Izquierda en Portugal, del LPP de Pakistán, la Socialist Alliance de Australia, etc.

Frente a la situación objetiva mundial y frente al abandono por la gran mayoría de la izquierda de la perspectiva del poder y del leninismo y de su más grande concreción, el partido para dirigir la toma del poder, la salida positiva a esa crisis es la construcción de partidos revolucionarios con influencia de masas que puedan encabezar los procesos revolucionarios y plantear la toma del poder por los trabajadores y sus aliados de clase a través de sus organismos.

Sigue siendo una necesidad histórica la construcción y el fortalecimiento de partidos de ese tipo. Partidos que se muevan en el terreno de la revolución y no en el del derecho y que tengan la estrategia de construirse en los sectores más concentrados y más explotados del proletariado.

Es la tarea de primer orden de los marxistas revolucionarios, para poder avanzar en este objetivo, tener una política para la acumulación de cuadros y una actitud ofensiva en la batalla programática, teórica e ideológica, contra los sectores que intentan llevar al proletariado y al movimiento de masas detrás de salidas burguesas, de conciliación de clases, que los alejan de la lucha por el poder, por eso la búsqueda por la unificación de los marxistas revolucionarios en el mundo de hoy es una necesidad histórica.

En la lucha de clases el proceso subjetivo, o sea la organización

de los militantes, en general avanza mucho más lento que el objetivo, que la crisis del sistema. Por lo que no se puede pensar en un crecimiento lineal del partido revolucionario para poder dar respuesta al proceso en curso. Por otro lado, en medio del ascenso y de los procesos revolucionarios, es probable que sectores que rompan con la progresiva integración al régimen de sus organizaciones, sean los aparatos contrarrevolucionarios o las corrientes que abandonan el marxismo, tiendan a asumir posiciones revolucionarias en la práctica. Por eso motivo, es central la política de Frente Único Revolucionario a fin de avanzar hacia una alternativa revolucionaria que pueda presentar una alternativa obrera y popular a la crisis.

En la actual situación cuando aún pesa sobre los sectores que rompen con el reformismo, la confusión ideológica de la década pasada, sobre todo en lo que tiene que ver con la concepción de partido, parece más indicado trabajar con la formulación más amplia. En ese sentido, las corrientes revolucionarias deben conformar bloques con los sectores que rompen con los aparatos reformistas, a los que rompen con las corrientes que abandonan el marxismo revolucionario, hay que concretar actuaciones en forma conjunta, en base a una propuesta revolucionaria, lo que incluye la posibilidad de construir un partido revolucionario en común, de forma a tornar viable la acción en la lucha de clases, avanzando en el sentido de la pelea por el poder para los trabajadores. Y ese debe ser uno de los criterios centrales conformación de una Frente Revolucionaria: un programa para la lucha por el poder.

Hasta el momento, aún en los procesos más agudos, no han surgido corrientes de algún peso a las que podamos definir como revolucionarias inconscientes. La misma confusión ideológica a que nos hemos referido y la inexistencia de un fuerte polo revolucionario en la mayoría de los países dificulta el desarrollo de esas corrientes revolucionarias. Y las nuevas alternativas neo-reformistas intervienen en esos procesos atrayendo a muchos de esos sectores que rompen con los grandes aparatos, como se da en Brasil con la propuesta de la Izquierda Socialista y Democrática¹³ de Brasil. Es decir, el desarrollo de esas corrientes no puede ser espontáneo, sino que necesita de la existencia de un polo revolucionario, aunque sea pequeño, capaz de desarrollar una fuerte batalla política e ideológica contra todas las variantes del neo-reformismo.

Notas

1. Disponible en: www.forumsocialmundial.org.br
2. Diciembre, e 2002. Cuarta versión. Disponible en www.asc-hsa.org
3. "Lo que más llama la atención es la extensión de la estagnación y de los reveses, que no se habían visto en las décadas anteriores" *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD Folha de S. Paulo, 8/7/03, p.8.
4. Negri y Hardt, El Imperio
5. *"El requisito previo para la revolución proletaria ha alcanzado ya, en términos generales, el más alto grado de madurez que pueda lograrse bajo el capitalismo. Las fuerzas productivas se estancan. Los nuevos inventos y mejoras técnicas ya no consiguen elevar el nivel de la riqueza material. Las crisis coyunturales, en las condiciones de la crisis social del sistema capitalista en su conjunto, infligen a las masas privaciones y sufrimientos cada vez mayores. El desempleo creciente, a su vez, profundiza las crisis financieras del Estado y socava los inestables sistemas monetarios.... Los requisitos previos objetivos para la revolución proletaria no sólo "han madurado; empiezan a pudrirse un poco.... La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria. (Programa de Transición)*
6. *"Trotsky, (...) buscó los puntos comunes de las dictaduras de Lenin y la de Stalin, es decir, su género próximo. Y encontró que sólo tenían un aspecto común: ambas se asentaban en la expropiación económica de los capitalistas, en una economía de transición; en todo lo demás eran radicalmente diferentes. Al señalar esto, logró la única definición marxista de dictadura del proletariado: el poder estatal en aquellos países donde se ha expropiado al capitalismo, es decir, en los estados obreros. Pero Trotsky señaló, también, que este punto común en las relaciones de producción no eliminaba las diferencias específicas entre ambas dictaduras. Y precisó que las grandes diferencias de funcionamiento (ideológicas, programáticas, de política nacional e internacional) eran la expresión superestructural de las diferencias entre los distintos sectores del proletariado que ambas representaban. La de Lenin fue la expresión de los sectores más explotados de los obreros, de su vanguardia internacionalista, revolucionaria, y de la movilización permanente de las masas. La de Stalin, la de los sectores privilegiados, la burocracia y aristocracia obreras, y de la pasividad de las masas. De ahí surgen las definiciones de ambos estados o países: obrero u obrero revolucionario el de Lenin; obrero degenerado el de Stalin; obrero por su estructura económica, degenerado por su superestructura estatal. Esta definición de Trotsky, que permite diferenciar cualitativamente la URSS leninista de la stalinista, puede simétricamente trasladarse a la dictadura del proletariado como el contenido de clase del estado obrero. Bajo Le-*

nin tenemos una dictadura revolucionaria del proletariado, volviendo una vez más a la definición de Marx, y bajo Stalin, otra degenerada, reformista o, como preferimos definirla, burocrática.

Trotsky (...) fue el único que explicó que el gobierno stalinista debilitaba sistemáticamente a la dictadura del proletariado, al socavar su economía y el apoyo del movimiento obrero" La Dictadura Revolucionaria del Proletariado, Nahuel Moreno

7. *Trotsky Escritos- Tomo I- 1929-1930. ED. Pluma, página, 994 y 995*
8. Nahuel Moreno, Actualización del Programa de Transición
9. *Le Monde diplomatique*, julio 2003, edición portuguesa, p.14
10. Artículo de *Le Monde diplomatique* jun/03
11. El único ejemplo anterior de corrientes trotskistas participando en un gobierno de colaboración de clases fue el del LSSP de Ceilán en la década del 60. Por ese motivo fue expulsado de la IV Internacional.
12. La traición de la OCI, Nahuel Moreno, 1981
13. Propuesta de los "parlamentarios radicales" expulsados del PT de formar un nuevo partido reformista, electoralista en Brasil

EL MARCO MUNDIAL

Imperialismo y resistencia en Latinoamérica

James Petras

Es totalmente pertinente que la Cumbre de Presidentes Ibero Americanos (IAPS) se celebre este año en Bolivia. Porque apenas unas semanas antes, Bolivia fue el sitio de una confrontación histórica, que quizás marque época, entre una élite neoliberal corrupta apoyada por la Embajada de EEUU y las Fuerzas Armadas y los campesinos, trabajadores, estudiantes y pobres urbanos decididos a recobrar el control soberano de sus fuentes energéticas y mercados interiores. No es accidental que la IAPS tenga lugar en Santa Cruz, la única ciudad de toda Bolivia donde el presidente en su huída procuró provocar un infortunado golpe de estado apoyado por empresarios. El levantamiento popular de octubre 2003 tiene dimensiones verdaderamente heroicas, pero es sólo la ola de apertura de una lucha de amplitud continental que está emergiendo en toda Latinoamérica. Para entender esta naciente confrontación es importante examinar brevemente los protagonistas del cambio, la naturaleza de la polarización entre los constructores del imperio y sus regímenes vasallos por un lado, y los movimientos socio-políticos de masas por otro lado, colocando esto dentro del contexto de los cambios de poder históricos de las últimas décadas. Este contexto político es importante para delinear el campo de batalla fundamental - y los asuntos sobre los que se producirán las luchas presentes y futuras. Estos incluyen la batalla por el gas, el petróleo y otras fuentes de energía; la cuestión agraria en todas sus manifestaciones, desde la distribución de la tierra, a la autodeterminación del cultivo de cosechas (incluida la coca), la protección de los mercados interiores y la promoción de la seguridad alimentaria doméstica; el tema del enorme ejército de trabajadores urbanos parados permanentes; el punto fundamental de los derechos humanos sostenibles y el asunto de la justicia social y la impunidad de la élite.

En la sección final demostraremos por qué el imperialismo es el tema principal de nuestro tiempo. En todos y cada uno de los más im-

portantes problemas sociales, políticos y económicos de nuestro tiempo, una resolución progresista exige la derrota del proyecto imperial.

Cambio de Marea

Hay indicadores empíricos significativos de que la marea se está volviendo en contra de los regímenes cliente estadounidenses de Latinoamérica, aunque a un coste muy alto y sangriento. En Bolivia una alianza de clase de varios millones de Bolivianos derribó el régimen de Sánchez de Losada en octubre de 2003 e impuso al Presidente entrante, Meza, un límite de 90 días para renacionalizar el gas y las fuentes energéticas, revocar el programa de erradicación de coca e implementar otras demandas populares. El coste fue alto: 81 Bolivianos fueron matados y 400 gravemente heridos. En la vecina Colombia, el Presidente Uribe, EEUU y el FMI promovieron un referéndum que no logró obtener el mínimo 25% del electorado y fue sonoramente derrotado - bloqueando así los planes neoliberales de austeridad y privatización de Uribe. Un candidato de "centro-izquierda" derrotó también al elegido de Uribe para la alcaldía de Bogotá, la segunda posición política más importante del país. El programa de contra-insurgencia de Uribe no ha conseguido hacer ningún progreso significativo contra la guerrilla, a pesar de que las fuerzas paramilitares continúan asesinando y desahuciendo por la fuerza a millares de campesinos en las áreas conflictivas.

En Venezuela, los intentos apoyados por EEUU para derrocar violentamente por medio de sicarios locales al régimen democráticamente elegido del Presidente Hugo Chávez fueron derrotados dos veces por una alianza de pobres urbanos y sectores del ejército constitucionalista. Como resultado Chávez ha "renacionalizado" la compañía estatal del petróleo, reasignando sus ganancias desde las inversiones exteriores a proyectos sociales locales para sanidad, educación, viviendas económicas para los pobres y reforma agraria para los campesinos sin tierra - 100.000 beneficiarios en 2003.

En Argentina un levantamiento de masas populares en diciembre de 2001 y la movilización urbana a lo largo de 2002-2003 han llevado a la acusada reducción de los pagos de deuda, una bajada del precio de la electricidad, gas y otras utilidades y el principio de la reforma del corrupto y represivo Estado dejado por la dictadura militar y

los venales regímenes civiles neoliberales de Menem, De La Rúa y Duhalde. En Perú, Ecuador y Brasil, los movimientos de masas se reagrupan para relanzar sus proyectos de transformaciones sociales, después del giro a la derecha hacia el neoliberalismo ortodoxo de los presidentes pseudo populistas, Lucio Gutiérrez en Ecuador, Da Silva en Brasil y Toledo en Perú. El apoyo a Toledo ha caído a plomo a cifras de un sólo dígito; Gutiérrez ha perdido el apoyo de los grandes sindicatos y organizaciones indias-campesinas y se ha aliado con el ultraderechista Partido Cristiano Social Febres Cordero. En Brasil para gran desilusión de la mayor parte de sus 50 millones de votantes, Da Silva ha abrazado una versión extrema del “programa de ajuste” neoliberal del FMI, cortando los programas sociales, reprimiendo a los activistas rurales, cortando las pensiones de los funcionarios y distribuyendo tierras a menos del 5% de los 60.000 trabajadores rurales sin tierra a los que prometió asentar en el primer año de su mandato. El MST, los funcionarios públicos, los trabajadores autónomos y muchos otros sectores populares están ya en huelga, preparando ocupaciones masivas de tierras y organizando un nuevo partido político.

El resurgimiento popular del año 2003 representa la cuarta oleada de lucha popular durante el último medio siglo. La primera oleada abarcó el período entre 1959 y principios de los 1970 - empezando con el éxito de la revolución cubana y terminando con la derrota de socialistas y populistas y la imposición de dictaduras militares en el Cono Sur. La segunda oleada se centró en América Central y empezó con la Revolución Sandinista de 1979 y terminó con su derrota en las elecciones de 1990 y la consolidación de regímenes cliente de EEUU en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. La tercera oleada, empezó a finales de los años 1990 y terminó en 2002, una mezcla de movimientos populares de masas y coaliciones con personalidades y partidos electorales pseudo populistas. La cuarta oleada, que gana ímpetu rápidamente, está cada vez más ligada a los movimientos sociopolíticos de toda Latinoamérica. La integran coaliciones de indios-campesinos-clase obrera urbana parada, dedicadas a actividades extra parlamentarias.

El asunto que unifica esta cuarta oleada de insurgencia popular es su oposición a la recolonización de Latinoamérica por medio del ALCA promovido por los EEUU. La singularidad de estos movimientos es su independencia del control de partidos electorales, su alcance de

amplitud continental, su poderosa red internacional de solidaridad a través de varios foros sociales y organizaciones. Lo más importante son su profundo enraizamiento en movimientos locales y su participación en luchas concretas, basados en un análisis derivado de las especificidades de la historia, cultura, estructura de clase, características étnicas y de género de cada país.

Contexto histórico para la re-colonización de Latino América (ALCA)

Los avances y retrocesos de los regímenes cliente apoyados por EEUU y los intereses económicos imperiales han estado en relación inversa a la fuerza de los movimientos populares y los regímenes socialmente progresistas del último medio siglo. La primera oleada de regímenes cliente apoyados por el imperio estaba formada por dictaduras militares anti comunistas enormemente represivas durante los años 1950: Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua, Trujillo en la República Dominicana, Odria en Perú, Pérez Jiménez en Venezuela, Armas en Guatemala. Estos fueron los predecesores de los gobernantes neoliberales militares y civiles de la última parte del siglo. Sirvieron esencialmente para abrir las puertas a una temprana invasión del capital estadounidense y para proporcionar apoyo incondicional a los EEUU durante la Guerra Fría. Los constructores del imperio estadounidense apuntaron contra los emergentes regímenes nacional-populares y socialistas - Perón en Argentina, Vargas en Brasil, Allende en Chile, J. J. Torres en Bolivia - que promovían la propiedad nacional de las fuentes de energía y la empresa pública en industrias básicas.

Los EEUU intervinieron y derrocaron a los regímenes nacionalistas populistas por medio de golpes de estado de las élites cliente militares y civiles, e invasión directa (República dominicana 1965). El resultado fue la implantación del modelo "neoliberal" o el modelo de acumulación de capital centrado en el imperio (ICMCA), con el que se privatizaron las empresas públicas y fueron vendidas a corporaciones multinacionales estadounidenses y europeas. Además invadieron los mercados locales con exportaciones subvencionadas y las deudas extranjeras contraídas por gobernantes corruptos fueron utilizadas para socavar cualquier estrategia nacional de desarrollo equitativo.

Los años 1980 presenciaron la transición de dictaduras militares a electoralistas civiles autoritarios e intensificación del "modelo neo-

liberal” y transferencia masiva de ganancias, intereses, royalties y fondos ilícitamente ganados a EEUU y la Unión Europea. La consolidación de los regímenes neoliberales llevó al desmantelamiento de los sistemas de bienestar social, al desempleo urbano masivo, enormes aumentos de migración rural huyendo de la miseria absoluta en el campo, aumento de los niveles de pobreza a más del 50% y al creciente descontento generalizado con el modelo de acumulación centrado en el imperio.

El período entre 1990-2001 presenció el derrocamiento popular de dos presidentes neoliberales en Ecuador, otro en Brasil (Collor), un cuarto en Venezuela (Carlos Pérez), preludios del derrocamiento de los corruptos políticos electorales autoritarios de Perú (Fujimori), De La Rúa (Argentina), Sánchez de Losada (Bolivia) en los primeros años del nuevo milenio.

Aunque el neoliberalismo proporcionó ganancias extraordinarias a las corporaciones multinacionales europeas y estadounidenses y a las élites locales multimillonarias no es ni políticamente ni socialmente sostenible. El descenso y deterioro del neoliberalismo quedan patentes en las tasas de crecimiento per capita negativas, la descapitalización de las economías, el descenso del consumo doméstico, la profundización de la crisis de la agricultura (excepto en los enclaves de exportación), y los pagos exorbitantes de deuda que socavan cualquier inversión pública en economía y programas sociales.

Neoliberalismo en crisis: re-nacionalización o re-colonización

El ALCA es la respuesta propuesta por EEUU a las declinantes fortunas del neoliberalismo y a los estados fallidos asociados con su implementación. El ALCA implica la transferencia de soberanía a una comisión ALCA dominada por los EEUU. Esta comisión establecerá el armazón legal, económico y político para la implementación a largo plazo y gran escala de los intereses imperiales estadounidenses. El ALCA conducirá a la cesión de todas las funciones legislativas y ejecutivas Latinoamericanas y su subordinación total a un ALCA controlado por EEUU. La meta económica inmediata del ALCA será privatizar las restantes áreas lucrativas de propiedad nacional: el petróleo y las telecomunicaciones Venezolanas, Mexicanas y Ecuatorianas y la privatización de la sanidad pública, la educación y los servicios socia-

les. El ALCA también significará la protección continuada de los sectores agrícolas e industriales estadounidenses no competitivos, la subvención continuada a los exportadores estadounidenses - y la monopolización del comercio - para privilegiar a los exportadores estadounidenses por encima de los productores asiáticos y europeos.

Para defender el ALCA como un proyecto de re-colonización, los constructores del imperio estadounidense están militarizando la región por medio del Plan Colombia, construyendo extensas redes de bases militares y aumentando los contactos político-personales que suman a funcionarios militares por la vía de ‘maniobras militares conjuntas’. El aumento del conflicto social y de la insurgencia generalizada de las masas populares no es sólo una respuesta a las pasadas y presentes depredaciones sino al futuro proyecto de re-colonización, que implica el control de los recursos energéticos (como el gas Boliviano), la expulsión y desarraigo del campesinado rural y la “solución final” a la autodeterminación nacional y la soberanía popular.

La crisis del neoliberalismo y la transición a la re-colonización sucede, sin embargo, en terrenos de gran contestación política y social: la emergencia de la “cuarta oleada de movimientos sociopolíticos” y la relativa debilidad y aislamiento de los regímenes vasallos pro-ALCA. Bolivia ha ido por delante, primero al derrocar al corrupto régimen de Sánchez de Losada y al señalar una dirección alternativa: la re-nacionalización de las fuentes de energía y la protección y autodeterminación de sus productores agrícolas domésticos. Los métodos Bolivianos de demandas de cambio y programáticas tienen profunda resonancia entre el pueblo de Latinoamérica, cada vez más desengañado de los líderes políticos elegidos cuyas campañas y promesas electorales se oponen diametralmente a lo que hacen una vez alcanzan el poder.

Plan de la cuarta oleada de movimientos sociopolíticos

El eje de las luchas sociopolíticas emergentes gira alrededor de cinco grupos de asuntos, implicando cada uno de ellos choques frontales entre las élites locales y los constructores del imperio estadounidense de un lado y los indios-campesinos, trabajadores, parados y juventud del otro lado.

1. El filo de la confrontación del imperio contra el pueblo es la ba-

- talla por el gas, el petróleo y otras fuentes de energía. Una victoria de los poderes imperiales - a saber, privatización o continuación de la privatización - abrirá la puerta a la toma completa de la economía y proporcionará enormes recursos para financiar la dominación imperial y sus élites vasallas. Una victoria del pueblo - la derrota del imperialismo - en la toma del control de la energía tendría como resultado el proporcionar recursos para financiar la inversión pública en infraestructura que ligue los mercados interiores y proporcione empleo, financiación de la reforma agraria y programas sociales y modernización de los servicios sanitarios, educativos y sociales. Igualmente importante, la renacionalización podría proporcionar el ímpetu para revertir otras privatizaciones ilegales y de alto coste y desnacionalizaciones, aumentando el alcance y profundidad del control público y popular sobre la economía. El gas y el petróleo no son sólo una fuente de riqueza sinó que son también emblemas de la lucha por el desarrollo autónomo y la defensa de la identidad nacional.
2. La fuerza impulsora de la actual insurrección popular, los movimientos sociales mejor organizados y más conscientes se encuentran en las áreas rurales de Latinoamérica. El tema esencial es la cuestión agraria en formas múltiples y complejas, que van desde las demandas por la reforma agraria en Brasil a las demandas de los cultivadores de coca en Bolivia, Perú y Colombia por el derecho a cultivar y comercializar la hoja de coca. La lucha fundamental se da entre pequeños campesinos, trabajadores rurales sin tierra y campesinos de tipo medio que producen alimentos para los mercados locales contra los agro-exportadores, los importadores comerciales y los grandes exportadores subvencionados de Europa y EEUU. Los asuntos son múltiples - unas tres cuartas partes del crédito, asistencia técnica, subvenciones de derechos del agua son asignadas por los regímenes neoliberales a los sectores agro- exportadores, mientras que los campesinos y pequeños granjeros locales son forzados a pedir prestado a tasas usurarias a prestamistas locales, grandes hacendados y comerciantes. En Brasil, Paraguay y Colombia propiedades inmensas en su mayor parte de tierra sin cultivar coexisten con millones de trabajadores sin tierra y campesinos de subsistencia. En Colombia y Brasil cientos de miles de campesi-

nos son desahuciados y cientos asesinados cada año por los ejércitos privados de los grandes terratenientes protegidos por el corrupto sistema judicial. La misma “justicia de clase” encarcela a millares de activistas campesinos que intentan remediar las quejas de sus partidarios. El problema de la pobreza rural sólo puede arreglarse confrontando el asunto de la concentración de riqueza, tierras y crédito. El problema agrario es el tema más explosivo que probablemente sea detonante de una guerra social a largo plazo y a gran escala.

La tercera área de la lucha de masas se da entre la creciente masa de parados urbanos concentrados en todas las capitales y principales ciudades provinciales. Entre el cuarenta y el ochenta por ciento de la mano de obra Latinoamericana está en paro o empleada en actividad económica precaria que no proporciona unos ingresos suficientes para vivir. Movimientos de ocupación de tierras a gran escala en la periferia de ciudades por los sin hogar de Brasil, bloqueos de carreteras masivos por los trabajadores en paro organizados de Argentina, y la insurgencia urbana en El Alto, Bolivia, son sintomáticas de la explosividad de los urbanos pobres. El punto clave que afecta al empleo y desempleo es la descapitalización de Latinoamérica por medio de onerosos pagos de deuda a bancos extranjeros, repatriación de ganancias por parte de las corporaciones multinacionales y colusión de los bancos estadounidenses y europeos al transferir miles de millones de fondos ganados ilegalmente por los bancos locales, políticos y élites locales de negocios. La segunda fuente de desempleo es la bajada de aranceles y la inundación de los mercados locales con productos subvencionados de EEUU y la UE así como de corporaciones multinacionales que exportan desde plataformas de trabajo barato en China.

Los subempleados y parados incluyen a trabajadores fabriles que han perdido sus trabajos y a jóvenes que entran al mercado de trabajo y nunca han estado empleados. Los recientes levantamientos en Bolivia y Argentina, que lograron derrocar regímenes vasallos de EEUU, y la movilización popular que restauró al Presidente Chávez en el poder estaban integrados en gran parte por subempleados y parados urbanos más que por sindicatos industriales de base fabril.

La cuarta área de la lucha de masas está en la esfera de los de-

rechos humanos entendida ampliamente. Los movimientos de masas contra la impunidad de los funcionarios del gobierno implicados en masacres, genocidio, tortura y encarcelamiento están en marcha, especialmente en Argentina, Bolivia, Perú, Paraguay y Colombia. Campañas a gran escala para liberar a activistas políticos y sociales encarcelados, están teniendo lugar en Brasil, Colombia y otras partes. La lucha contra la impunidad de antiguos asesinos políticos se dirige hacia prevenir la reincidencia - la repetición de crímenes por los mismos funcionarios en el presente y el futuro. El número más grande de extorturadores, exdictadores, exmilitaristas de Latinoamérica se encuentra en confortable exilio en los EEUU, especialmente en Miami que tiene la concentración per capita más alta del mundo de terroristas Latinoamericanos.

Puesto que la mayoría de los crímenes contra los derechos humanos son el resultado de los gobernantes que protegen los privilegios, enormes tenencias de propiedad y pillaje de recursos nacionales por parte de élites minoritarias, la defensa más efectiva de las obligaciones de derechos humanos sostenibles requiere la transformación de las estructuras del estado y la redistribución de la riqueza, y la propiedad hacia el control mayoritario - por los trabajadores, campesinos y profesionales. La continuación de violaciones de los derechos humanos, la persistencia de la criminalización de los movimientos sociales y la impunidad de las élites bajo los recientemente elegidos regímenes de Da Silva, Gutiérrez y Toledo sugieren que los derechos humanos no serán respetados por un cambio de Presidentes, si no va acompañado de cambio estructural.

Imperialismo estadounidense: en el ojo de la tormenta

Desde la caída de los regímenes comunistas, Washington ha expandido su influencia sobre la mayor parte de los antiguos países comunistas - desde el Báltico por Europa Oriental a los Balcanes y más allá al Asia Central y Meridional, mediante guerras, invasiones y operaciones encubiertas. El imperio estadounidense abarca casi el cincuenta por ciento de las 500 corporaciones multinacionales y bancos más grandes, 120 bases militares alrededor del mundo y centenares de misiones militares. El ALCA forma parte integral de la Doctrina de Bush de dominación del mundo. Pero este imperio no es omnipoten-

te, el poder mundial no es “unipolar”, ni el imperio está omnipresente. En Irak, el régimen colaborador-colonial se encuentra con resistencia popular masiva con más de tres docenas de enfrentamientos armados diarios y numerosos soldados estadounidenses y colaboradores civiles heridos y muertos cada semana. La resistencia aumenta también en el Afganistán colonial. En Latinoamérica, los proyectos de poder estadounidenses fueron derrotados en Venezuela, Colombia y Bolivia. La resistencia popular derrotó dos golpes de estado orquestados por EEUU en Venezuela, el “Plan Colombia” en Colombia y la venta del gas de Bolivia por Sánchez de Losada.

El coste de la construcción imperial de Washington está socavando la economía doméstica y el apoyo político de los regímenes, a medida que la cantidad de soldados muertos sube junto con el déficit del presupuesto - mientras el gasto social y los trabajos industriales descienden. El “imperio crece pero la república declina” - es la mayor contradicción, junto con la contradicción entre la ocupación colonial y la resistencia anti-colonial en Irak y Latinoamérica.

La centralidad de Latinoamérica para el imperio estadounidense y la centralidad del imperio estadounidense en la regresión Latinoamericana

Las políticas y las prácticas de las principales instituciones políticas y económicas estadounidenses están en el centro de los mayores problemas a los que se enfrenta Latinoamérica. La noción de la “centralidad” del imperio no niega el papel negativo de los especuladores locales, políticos corruptos, terratenientes y gente de negocios explotadores y oficiales militares autoritarios. Pero deja en claro que los funcionarios de EEUU han elaborado el modelo de acumulación centrado en el imperio que ha estado en el centro de la regresión de la sociedad Latinoamericana y el estancamiento de su economía.

La importancia de Latinoamérica para la construcción imperial estadounidense se encuentra en tres áreas generales: comercio, márgenes de beneficio y control de la energía y otros recursos estratégicos. EEUU tiene un creciente e insostenible déficit comercial con Asia y Europa; la única región en la que EEUU mantiene una cuenta excedente neta es Latinoamérica. Si no fuera por los superávit de comercio y servicios en Latinoamérica, la balanza comercial negativa esta-

dounidense pondría en riesgo el dólar y quizás contribuiría a acelerar una crisis financiera. El ALCA es visto por EEUU como un mecanismo para sostener y ensanchar este superávit en vista de las deprimentes perspectivas competitivas de otros sitios. En segundo lugar, los márgenes de beneficio estadounidenses, especialmente en finanzas y banca pero también en talleres de maquilas, energía y comercio están por encima de la tasa media de retorno en los EEUU. Entre 1990-2000 más de 900 mil millones de dólares (\$900.000.000.000) fueron transferidos a EEUU en concepto de pagos de interés, royalties, ganancias y transferencias ilícitas de dinero de las corruptas élites locales. Latinoamérica, especialmente México, Venezuela, Ecuador, es la principal fuente de importación de la energía necesaria para sostener la economía estadounidense - especialmente en tiempos de guerra y resistencia popular en Oriente Medio y Asia Meridional.

Dados estos estratégicos asuntos - todos ellos componentes básicos de la construcción del imperio estadounidense - las presiones de EEUU hacia el ALCA llegan a ser totalmente entendibles: Le proporciona a EEUU el control directo, colonial, sobre los superávits Latinoamericanos al conformar las políticas comerciales en su propio beneficio, asegurándose la extracción continua de pagos de interés y la toma de las fuentes de energía por medio de privatizaciones.

Las instituciones imperiales estadounidenses y los políticos están en el centro de la lucha de clases en Latinoamérica en tres áreas de gran significado histórico.

Los EEUU y sus auxiliares en las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) como el FMI, BM, BID son los arquitectos y principales promotores y beneficiarios de la ideología y prácticas neoliberales. La lucha contra el neoliberalismo implica la confrontación directa con los regímenes locales que aplican esas políticas e indirectamente pero de modo aún más significativo el ataque a las IFI y sus patrocinadores en Washington y Europa.

EEUU es la fuerza primaria que presiona para la rápida imposición del ALCA y el más prominente beneficiario de la re-colonización de Latinoamérica. La creciente oposición generalizada al ALCA es 'lenguaje cifrado' para la oposición a la reconquista imperial estadounidense de Latinoamérica, y el efecto último, la des-emancipación de los ciudadanos latinoamericanos y la muerte de la soberanía nacional.

La principal fuente de conflictos hoy y en el pasado ha estado relacionada con la toma o con el intento de apropiación por parte de los EEUU de las fuentes energéticas Latinoamericanas. Los mayores y más sangrientos enfrentamientos recientes entre los movimientos populares Latinoamericanos y los clientes estadounidenses se produjeron en Bolivia y Venezuela - sobre el control del petróleo y el gas. El comportamiento violento de los clientes apoyados por EEUU, un golpe en Venezuela y masacres en Bolivia, nos dice mucho acerca de la base política profundamente autoritaria de la recolonización estilo ALCA.

En 'análisis sectoriales' más específicos encontramos todo el penetrante impacto negativo del imperialismo - especialmente en aquellas áreas problemáticas anteriormente aludidas, la cuestión agraria, el desempleo, los derechos humanos y los recursos energéticos.

El imperialismo y la cuestión agraria

Hay cinco áreas donde los intereses imperiales han tenido un impacto negativo sobre los granjeros Latinoamericanos, los campesinos y los trabajadores sin tierra:

1. Los pequeños granjeros y los campesinos han sido empobrecidos y desahuciados por las exportaciones estadounidenses de alimentos subvencionados y en general por el apoyo de EEUU para eliminar las barreras arancelarias que protegen a los productores locales.
2. Agencias policiales estadounidenses como la DEA ha impuesto la carga del tráfico de drogas a los campesinos productores de coca, que no producen drogas adictivas, ni las consumen, ni reciben más de un 5% del precio final de las calles de las ciudades estadounidenses. El programa estadounidense de erradicación de droga ha puesto en peligro el sustento de cientos de miles de casas campesinas y socavó las economías de cinco veces ese número de establecimientos comerciales y de servicios que dependen del gasto de los productores de coca, por no mencionar las pérdidas de rentas públicas que podrían financiar el desarrollo y el empleo.
3. El desarraigo y desplazamiento masivos, la 'urbanización forzada' de millones de campesinos en Colombia, América Central y

otras partes es el resultado de los mil millones de dólares en programas de contra-insurgencia que han aterrorizado el campo, destruido las casas productivas y socavado la confianza inversora en cualquier tipo de inversiones que hubieran creado puestos de trabajo.

4. La sistemática militarización del Pentágono de la política Latinoamericana especialmente en las áreas rurales y la alianza entre terratenientes, barones de la madera y jefes políticos derechistas han llevado al crecimiento de un 'déficit alimentario' porque la mayoría de los productores de alimentos básicos para consumo local son pequeños granjeros adversamente afectados por la militarización estadounidense del campo.
5. Finalmente la insistencia de EEUU y las IFI en el pago inmediato e íntegro de la deuda ha agotado los cofres de las administraciones municipales - fondos que podrían haber sido usados para proporcionar crédito, compra de tierra para la reforma agraria o producción subvencionada de alimentos.

Desde luego no sorprende, dada la completa, profunda y adversa participación del imperialismo estadounidense en todos los aspectos de la agricultura, que los campesinos, los indios y los trabajadores sin tierra hayan estado en la vanguardia de los movimientos sociales opuestos al imperialismo estadounidense en sus varias reencarnaciones, como 'neoliberalismo', "ALCA" y "pagos de deuda".

El gas y el petróleo son de importancia estratégica para el imperio y también para las empobrecidas gentes de Latinoamérica. El asunto es claro: las enormes ganancias y rentas del gas y del petróleo, el uso y procesado de energía tienen implicaciones enormemente importantes para sostener el imperio o, desde la perspectiva popular, para la financiación de la actividad productiva, sanidad, educación, empleo y actividad relacionada agrícola e industrial. La pregunta fundamental es la propiedad, dirección y asignación. El imperio estadounidense quiere que sus corporaciones multinacionales posean, dirijan y se beneficien del petróleo al servicio de la economía de EEUU. Los movimientos populares quieren la propiedad pública nacional bajo control democrático para reinvertir las ganancias del petróleo en multiplicar el crecimiento económico y social dentro de sus países y para suministrar energía y electricidad baratas a sus hoga-

res, granjas y fábricas.

Desempleo e imperialismo

El modelo de acumulación centrado en el imperio (ICMA), mejor conocido como “neoliberalismo”, está implicado en profundizar y extender el desempleo tanto en las áreas urbanas como en las rurales. Las exportaciones agrícolas subsidiadas por Washington y la protección de cultivadores y fabricantes no competitivos locales han llevado a la quiebra a granjeros y cerraron los mercados a los productores locales, aumentando el número de parados en millones. El ICMA ha eliminado la protección de los fabricantes locales llevando al enorme despido de trabajadores porque los industriales pasan a realizar actividades comerciales tales como la venta productos baratos importados. Del mismo modo el proceso de privatización ha llevado a despidos masivos y crecientes cargas sobre la energía provocando que los usuarios locales no sean competitivos en los mercados locales y extranjeros. Finalmente las demandas de los banqueros y las IFI de pagos completos e inmediatos de la deuda privan al estado de recursos para financiar los servicios públicos e inversiones de capital que a su vez llevan a despidos masivos de empleados del sector público y socavan la capacidad del estado para crear nuevos puestos de trabajo y financiar reformas agrarias que podrían absorber a la población rural excedente.

Aunque la corrupción y la incompetencia de los funcionarios locales y la fuga de capitales de los inversores locales son importantes factores contribuyentes, el sobre-curvado armazón político-económico generador de desempleo ha sido diseñado y reforzado por las agencias imperiales de EEUU y sus auxiliares en las IFI.

Imperialismo y derechos humanos

El vínculo más flagrante y obvio entre el imperialismo y los profundos problemas estructurales existentes en Latinoamérica está en el área de los derechos humanos. Todas las principales instituciones estatales y para-estatales - ejército, policía, inteligencia y sus auxiliares en las fuerzas paramilitares - implicadas en violaciones de los derechos humanos reciben armas, entrenamiento, adoctrinamiento, financiación y poderoso apoyo político de sus agencias equivalentes en el estado imperial estadounidense. Si es el Plan Colombia, las bases militares de EEUU por toda Latinoamérica, o la intervención directa y

flagrante del Embajador de EEUU para promover golpes de estado y represión, el estado imperial estadounidense es profundamente cómplice de crímenes contra la humanidad, ya sea en la promoción del asesinato de 300.000 civiles en América Central durante los años 1980, la matanza de 30.000 campesinos en Colombia en los años 1990, o la masacre y centenares de heridos en Bolivia en 2003.

Como indica el caso de la residencia actual en Miami del expresidente Sánchez de Losada, EEUU proporciona refugio y santuario a fugitivos y criminales que huyen de procesos judiciales sobre violación de derechos humanos y pillaje del tesoro público lo que convierte a EEUU en cómplice de sus crímenes.

Conclusión

Es totalmente pertinente que haya dos conferencias en Santa Cruz, Bolivia. Una, la Cumbre Iberoamericana de Presidentes, representa los intereses de los constructores imperiales estadounidenses y europeos y sus estados vasallos, mientras que la conferencia alternativa reúne a la resistencia popular contra el imperio - las fuerzas que luchan por una transformación social profunda. Está claro que la correlación de fuerzas en Latinoamérica y en el mundo está cambiando lenta e inexorablemente en contra del imperialismo: después de los discursos triunfales que acompañaron la invasión y ocupación de Irak ahora oímos la creciente resistencia popular anti-colonial, las crecientes bajas estadounidenses y el descontento en el corazón del imperio. En Ibero América el ascenso y caída de "presidentes" vasallos imperiales se acelera: en asunto de meses los recién elegidos, aclamados por los medios de comunicación como "nuevos salvadores", sucumben rápidamente a las demandas de sus patronos imperiales y confrontan a los cada vez más movilizados campesinos, trabajadores parados, mujeres, jóvenes y pueblos indígenas. Sus aceptaciónes populares se hunden a cifras de un sólo dígito. Bolivia es emblemática en este acelerado proceso de cambio: Sánchez de Losada fue expulsado en menos de 2 años, Carlos Meza, el Presidente provisional, siguiendo órdenes del Embajador estadounidense Greelee, ha declarado la guerra contra los cocaleros y puede no durar más allá de los 90 días de mandato dados por el plebiscito popular.

Mientras los movimientos populares avanzan, con retiradas, bajas y conquistas, así también el imperio prepara golpes militares, masacres y corrupción de los líderes populares. Quedan por delante grandes batallas. Presenciamos un período de luchas masivas, repre-

sión violenta, intervención patente y distorsiones monstruosas en los medios de comunicación, convirtiendo a las víctimas en verdugos, y a los verdugos en víctimas. Pero los movimientos avanzan, dolorosamente, pero con seguridad, enterrando a sus camaradas, atendiendo a sus heridos, nutriendo a sus supervivientes y aumentando su solidaridad. Finalmente, con organización, consciencia y audacia ganaremos, no sólo porque la causa de la libertad y la igualdad es justa, sino porque nos atrevemos luchar.

Elecciones en EEUU: su futuro y el nuestro

James Petras

Aristóteles definió una oligarquía como un sistema político en el que unos pocos eligen las normas para gobernar sobre muchos. Esa fórmula encaja exactamente en la descripción de las elecciones primarias y generales de los Estados Unidos. En el Estado de Nueva York donde sólo 15% de los miembros del partido votaron en las recientes primarias de los Demócratas. Kerry ganó con el 8% de los Demócratas registrados. En las elecciones generales en noviembre, 25 millones de votantes (de 50 millones) pueden decidir quién gobernará a más de 280 millones de ciudadanos. La gran mayoría de negros, hispanos y obreros pobres no votarán porque perciben que ni el Bush Republicano “ ni el Kerry Demócrata hablan de los problemas principales que afectan a sus vidas. Como Cason y Brooks escribieran (La Jornada, 4 de marzo de 2004) la campaña electoral está sobre el terreno y la mayoría de los votantes prefiere Kerry porque se percibe capaz de batir a Bush; el reaccionario actual. El odio racional a Bush de muchos votantes americanos tiene, sin embargo, otro lado, una irracional adopción de un Demócrata reaccionario. El senador John Kerry, el hombre más adinerado del Senado americano, tiene lazos con la Gran Banca y un registro de votantes que son la envidia de cualquier conservador. En política extranjera Kerry critica a Bush y Rumsfeld por no enviar suficientes tropas a Irak. Él propone enviar más de 40.000 soldados adicionales para proteger la autoridad de la ocupación colonial americana, su régimen “provisional” títere y los intereses petrolíferos estadounidenses. Kerry apoya incondicionalmente la guerra de Israel contra los palestinos, el Muro del Apartheid de Sharon y la continuación de la ayuda anual a su ejército de 3 mil millones dólares. Kerry ha declarado su apoyo a la mafia de Miami y el bloqueo económico y de viajes a Cuba, a pesar de que grandes empresas, intereses agrícolas y turísticos se oponen a las restricciones de viajes y de comercio impuestas por los Estados Unidos. Kerry ha sido un partidario

vehemente del libre comercio, la OMC y el ALCA a lo largo de sus años en el Senado. Ha apoyado la guerra de la Administración Bush en Irak, Afganistán y su hostilidad a Siria e Irán. Kerry nunca ha cuestionado el esfuerzo de Bush por derrocar al Presidente Chávez de Venezuela, ni desafió a Bush/Noriega/Reich en los tres años de asedio a Haití (sólo después de la destitución de Aristide y durante la campaña electoral actual ha requerido una “investigación”). Kerry no ha exigido ningún recorte en el hinchado presupuesto militar, ni ha diferido de la postura belicosa de Bush hacia Corea del Norte, ni de las políticas provocativas hacia Rusia (organizando bases militares en los Balcanes, en el Caucazo y ahora en los países bálticos). Es probable que una Nueva Guerra Fría surja, quienquiera que gane las elecciones presidenciales.

En políticas domésticas, John Kerry es conocido como el Senador del ‘Sí’. Votó por el represivo Decreto Patriótico de Bush, el recorte de impuestos para los ricos, y la desreglamentación del sector financiero. Kerry se ha negado a apoyar cualquier plan de salud nacional progresista, la legalización de residentes mexicanos, el control del capital especulativo, sustantivos programas económicos para la población negra, fondos públicos para programas de empleo, legislación laboral progresista, o cualquier protección del trabajo. La única propuesta de Kerry en “la reforma laboral” es obligar a la patronal que notifique con tres meses de antelación a los trabajadores que van a ser despedidos. El remedio propuesto de Kerry para la pérdida de los 3 millones de empleos bajo el mandato de Bush es dar incentivos en materia de impuestos a las grandes empresas para que empleen a trabajadores americanos.

El anterior registro de votantes y el programa electoral actual de John Kerry sugieren fuertemente que él también será un “Presidente de Guerra”, quizás con diplomáticos menos abrasivos y consultas más formales con los regímenes europeos. Continuará con el libre mercado, dejando que goteen las políticas económicas promovidas por Clinton, y radicalizadas por Bush.

¿Dónde están los progresistas y la izquierda de los Estados Unidos?

La mayoría aplastante de los que han pasado por los progresistas americanos e incluso por la izquierda, ha tomado la posición “

cualquiera menos Bush.” La política del “mal menor “ que lleva a la del “ mal mayor” es una política familiar promovida por los “progresistas” de los Estados Unidos.” Apoyaron a Kennedy en 1960 y consiguieron la Guerra de Vietnam y casi hacen la III Guerra Mundial (con la crisis de los misiles). Apoyaron a Lyndon Johnson (como mal menor) y consiguieron que 500.000 soldados fueran enviados a Indochina donde 58.000 murieron. Apoyaron a James Carter y consiguieron la Segunda Guerra Fría. Apoyaron a Clinton y consiguieron las invasiones balcánicas y el bombardeo de Belgrado. La historia se repite, primero como una tragedia y después como una farsa. En contraste con los Demócratas del pasado, Kerry no promete Paz, una Gran Sociedad o Cuidar de la Salud Nacional como los Demócratas del pasado, como Kennedy, Johnson y Clinton y traicionar después a los votantes. No ofrece nada nuevo e innovador; sólo perogrulladas vacías, oposición a Bush y su archivo personal de guerra. El principal consejero de política exterior de Kerry, Rand Beer, estaba en el Consejo de Seguridad Nacional del presidente Bush hasta hace bien poco.

El apoyo progresista para Kerry eliminará virtualmente a la izquierda como cualquier opción significativa en estas elecciones. Aun peor, debilitará si no elimina protestas de masa alguna como la de Seattle (1999) de la agenda política. El lema “cualquiera menos Bush” pondrá a los progresistas en el lado de la guerra, el ALCA y en el campo de la exclusión social. Habrán, por supuesto, las manifestaciones por la paz del 20 de marzo, qué Kerry ignorará. Y habrá debate de progresistas sobre el programa en la Convención Demócrata de Boston, pero eso será la ventana cosmética. Kerry no responderá a la pequeña minoría de delegados disidentes sino a los 1000 contribuyentes adinerados que le proporcionarán los millones para financiar su campaña electrónica para conseguir el 25% del electorado necesario ganar.

¿Dónde nos deja eso a los movimientos populares en los Estados Unidos y en América Latina? En lo que concierne a los EE.UU., una minoría pequeña del electorado votará por los candidatos progresistas (como Ralph Nader), la mayoría del electorado no votará y una pluralidad capitulará y apoyará a Kerry abandonando la lucha por la paz y la justicia. En el año electoral 2004, el testamento de la Izquierda americana está vagando por el desierto.

Sin embargo, en América Latina el 2004 ha empezado como un

año de grandes confrontaciones; la exitosa invasión americana y el derrocamiento de Presidente haitiano Aristide y la intensa campaña de desestabilización contra el Presidente Chávez. La ofensiva militar del 2004 de Washington, sin embargo, está siendo desafiada seriamente desde “fuera” no desde “dentro”. En Irak, Cuba y Venezuela, la Guerra del Presidente Bush está sufriendo derrotas profundas. La “coalición” de la ocupación colonial en Irak hoy ha perdido el control de todas las principales ciudades: sólo la policía mercenaria iraquí patrulla las calles por la noche, sufriendo enormes bajas. Los soldados americanos están en la periferia, por el miedo al 90% de los iraquíes que violentamente oponen sus esfuerzos a fomentar ‘choques internos’. Políticamente si no militarmente, los EE.UU. están perdiendo la guerra: el títere del régimen provisional se derrumbará inmediatamente a la retirada de las tropas americanas.

Cuba ha desarticulado con éxito la oposición interna substituta estadounidense, ha diversificado su comercio con compañías de los EE.UU. y ha preparado su sistema de seguridad contra las provocaciones venideras de la banda de Bush/Noriega/Reich.

En Venezuela, el Presidente Chávez tiene el apoyo de millones de activistas y la lealtad de las fuerzas armadas y ha acelerado su agenda de la reforma social. Los grupos paramilitares violentos fundados por los EE.UU. han sido rechazados pero no se han eliminado todavía. A pesar de tres esfuerzos fallidos por echar fuera a Chávez los EE.UU. están siguiendo todavía una estrategia de violencia interior, guerra civil e invasión militar con consecuencias imprevisibles para toda América Latina.

Para los movimientos populares en América Latina y en los EE.UU., en su búsqueda por la libre determinación, justicia social y la paz, las elecciones oligárquicas americanas son un espectáculo ruidoso de los medios de comunicación de masas que ofrece poca esperanza o inspiración. Para mejor o para peor, el conflicto real no está entre Bush y Kerry, sino entre Bush/Kerry contra Chávez, Castro y la población iraquí. El futuro de los oligarcas del mundo depende del resultado electoral americano. El futuro del resto de la humanidad de la resistencia exitosa en Irak, Cuba y Venezuela y del resto de los movimientos populares en el Tercer Mundo, contra cualquiera de los dos candidatos que gane en Noviembre.

RESISTENCIA EN LATINOAMÉRICA

4 de Marzo de 2004

Brasil y Lula: año cero

James Petras

Introducción

La elección de Luis Inácio “Lula” da Silva levantó grandes expectativas en el centroizquierda.

Para la mayoría de los escritores izquierdistas, su elección anunció una nueva época de cambios progresistas que, aún sin ser revolucionarios, definían el “fin del neoliberalismo”.

Conocidos personajes religiosos progresistas, como Leonardo Boff, anunciaron un “cambio” inminente que desafiaría a la hegemonía estadounidense y llevaría a una gran participación popular. Frei Betto, estrecho colaborador de Lula, lanzó un ataque vitriólico contra los críticos que cuestionaban algunos de los nombramientos de Lula, remitiéndose a sus raíces populares como antiguo trabajador de metalúrgico y dirigente sindical hace un cuarto de siglo. Los miembros izquierdistas del Partido de los Trabajadores, Olivo Dutra y Tarso Genro, designados para puestos ministeriales secundarios en el gabinete de Lula, pidieron que se “disciplinara” (expulsión o silenciamiento) a la Senadora disidente del PT, Heloisa Helena, que se opuso al apoyo por parte del PT al Senador derechista José Sarney para Presidente del Senado. Los progresistas e izquierdistas europeos, estadounidenses e iberoamericanos y sus movimientos, ONGs, partidos y periódicos se unieron a la celebración de la Presidencia de Lula, sus “planes progresistas” y su “liderazgo de la lucha contra el neoliberalismo y la globalización”. Mientras, más de 100.000 en el Foro Social Mundial de enero 2003 en Porto Alegre vitoreaban a Lula como un héroe de la izquierda y precursor de una nueva ola de regímenes izquierdistas (junto con el Presidente Lucio Gutiérrez de Ecuador y el Presidente Hugo Chávez de Venezuela), algunos de los intelectuales partidarios de Lula (Emir Sader) rogaban a Lula que no fuera a Davos a implorar inversión extranjera ante los especuladores más rapaces y los inversores más ricos del mundo.

Además de la gran mayoría de intelectuales de izquierda, miembros de ONGs y políticos que de modo agresivo e incuestionable apoyan a Lula como nueva fuerza progresista, los medios de información financieros brasileños y extranjeros, las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial, Wall Street, City of London y prominentes líderes derechistas como el Primer Ministro inglés Tony Blair y el presidente estadounidense Bush) elogiaron a Lula como estadista y “líder pragmático”. En otras palabras, los grandes negocios, banqueros y dirigentes políticos derechistas ven a Lula como un aliado en la defensa de sus intereses contra la izquierda y los movimientos populares de masas.

Este ensayo analizará y evaluará las esperanzas de la izquierda y las percepciones capitalistas a la luz de las realidades políticas y económicas. Una evaluación rigurosa del régimen de Lula y su trayectoria futura sigue varios procedimientos metodológicos:

- A.- Un examen de la dinámica histórica del Partido de los Trabajadores (PT) El PT no puede entenderse con simplemente examinar sus orígenes, hace casi un cuarto de siglo. Los partidos políticos evolucionan con el tiempo, al igual que lo hacen las relaciones con su base social original de apoyo, fuentes de financiación, composición del partido, miembros en los congresos del partido y estructura interna, según señalaron hace mucho tiempo los sociólogos clásicos Michels, Pareto y Weber. En el caso del PT, el cambio en relación con los movimientos sociales, procesos electorales y maquinaria de estado es crucial.
- B.- La relación entre el PT y las administraciones nacionales, estatales y municipales donde han tenido poder. El PT ha desempeñado cargos de gobernador en varios estados importantes (Río Grande do Sul y Brasilia) y muchas alcaldías en ciudades grandes y medianas entre las que se encuentran Porto Alegre, São Paulo, Belém, Florianópolis y varias docenas más, antes de que Lula resultara elegido Presidente. Los gobiernos del PT en todos los niveles han evolucionado durante los pasados 25 años – desde la social democracia al neoliberalismo y juegan un papel importante al proporcionar ministros, funcionarios y directivas políticas al gobierno de Lula.
- C.- El programa político-económico del PT ha cambiado de modos muy significativos a lo largo de la pasada década y en particu-

lar durante la campaña por la elección presidencial de octubre 2002. Desinformados entusiastas a favor de la presidencia de Lula, especialmente observadores extranjeros, se refieren a anteriores programas del PT que no tienen aplicabilidad en los actuales planes políticos y prioridades futuras. Juicios a priori, proyecciones de deseos profundamente sentidos, y la excesiva e irracional euforia han obnubilado el juicio de muchos de los promotores de Lula domésticos y extranjeros con respecto a sus prácticas y prioridades socioeconómicas actuales.

- D.- La campaña electoral y, lo que es más importante, las alianzas políticas y pactos económicos que la acompañaron son puntos de referencia importantes para un análisis serio y la subsiguiente evaluación del régimen de Lula. Con respecto a las campañas electorales, lo más importante no es el lugar común de la “retórica populista”, “mezclarse con el pueblo”, las promesas socioeconómicas de puestos de trabajo y mejor nivel de vida o incluso las denuncias del neoliberalismo (ésta es una práctica estándar en políticos de todo tipo e ideología desde finales de los años 1980), sino las alianzas sociopolíticas, las visitas a Washington y Bruselas los pactos económicos con el FMI y otros ‘centros de poder’. Igualmente importante es la relación de las campañas electorales con las luchas de masas en curso — ¿Exigen los políticos electorales que cesen los movimientos y desistan de la acción directa para no asustar a las élites de negocios y bancarias o los alientan y combinan su campaña electoral con las luchas de masas en curso? La relación entre partidos electorales y movimientos de masas y sus luchas es un importante indicador de la futura trayectoria de un partido electoral cuando llega al poder.
- E.- La “imagen” y la “realidad” de un candidato es un indicador primordial de la dirección del partido y su futura trayectoria política en el gobierno. La mayor parte de la propaganda electoral se centra en el anterior perfil de su candidato, sus orígenes humildes, sus antiguos vínculos con las luchas populares y sus gestos “plebeyos”; aunque estos datos retrospectivos son importantes, son sin embargo compatibles con el abrazo simultáneo a la élite del poder y una transición hacia pactos con banqueros y grandes negocios. Lo que es crucial es ver donde están hoy los polí-

ticos y hacia donde van. El análisis vulgar de clase se centra en los orígenes sociales, mientras que el análisis riguroso de clase examina la movilidad de clase, nuevos referentes de clase y resocialización política adulta. Hay demasiados casos pasados y presentes de presidentes electos que empezaron siendo pobres y progresistas y acabaron siendo ricos y reaccionarios, ¿como se puede dejar pasar esta hipótesis en el caso de Lula? El caso más reciente es el del Presidente Toledo de Perú, quien se presentó vestido de campesino y como antiguo limpiabotas. Posteriormente, se descubrió que, hizo un doctorado en los EEUU, sirvió en el Banco Mundial y tras su elección aplicó un programa neoliberal profundamente reaccionario, respaldado por el FMI, repudiado por la gran mayoría de peruanos, incluida la mayor parte de los votantes pobres atraídos por su folclórica propaganda electoral.

- F.- La identidad, el fondo y las prácticas político económicas de los funcionarios claves ministeriales y económicos. Las designaciones del gabinete son cruciales para conformar las políticas y definir la clase y carácter nacional de un régimen. De modo más específico, las Finanzas, Economía, Ministerios de Agricultura, Asuntos Exteriores y el Banco Central determinan los parámetros y prioridades de la política social y económica de un régimen. Estos ministerios definen los presupuestos y las posibilidades de otros ministerios. Dados estos hechos, lo que importa no es el número de ministros que representen a una u otra tendencia política, sino el aspecto político económico de los ministerios clave y del Banco Central.
- G.- Las decisiones político económicas del primer año del régimen y las políticas estructurales, presupuestos y alianzas proporcionan una base práctica, empírica para evaluar la dirección del régimen –¿a donde va el régimen de Lula? Las prioridades económicas públicas fijadas por el Presidente y su equipo económico con respecto a la deuda externa, presupuesto, ALCA, tipos de interés, FMI, reforma agraria, legislación de pensiones y laboral tiene un mayor impacto sobre las clases sociales y define el carácter presente y futuro del régimen.

Clarificación conceptual y preguntas a formular

Bajo Lula Brasil está experimentando una “Gran Transformación”. La primera dimensión de esta transformación es la conversión del Partido de los Trabajadores en un partido gubernamental de banqueros y exportadores. El PT y su Presidente electo han transformado al PT desde un partido de la clase obrera a un partido que revoca la legislación laboral más básica; se convierte en enemigo de los trabajadores y en amigo del capital financiero. La economía brasileña es transformada de una potente economía mixta pública nacional a un estado vasallo en transición para convertirse en la mayor neocolonia por medio del ALCA. La tercera transformación más importante está en relación con el FMI – Brasil ha pasado de ser un crítico del FMI y sus fórmulas retrógradas a ser su discípulo más servil. El cuarto elemento de la transformación es la conversión de la izquierda en y alrededor del PT de crítica de la violación de derechos humanos, a cómplice y aliada de esas clases y partidos que practican violaciones de los derechos humanos.

La “Gran Transformación” implica la conversión del lema de Lula “hambre cero” en la realidad es “empleo cero”, “reforma agraria cero” y “mayor hambre” – al tiempo que miles de millones de dólares de intereses, beneficios e incrementos de capital son movidos a paletazos hacia los cofres de los ricos extranjeros y domésticos. La política brasileña en todos los niveles es sujeto y objeto de una gran transformación. De ser un partido de debate y disensión, el PT pasa a expulsar a disidentes y a centralizar el poder en un pequeño grupo exclusivo alrededor del culto a la personalidad de Lula que adopta despiadada y arbitrariamente todas las decisiones importantes sin debate ni consulta. Expulsión de la izquierda y alianzas con la derecha; austeridad dictada por el FMI para los trabajadores y subvenciones masivas para los exportadores agro-mineros; ningún dinero para pensiones, y pagos excesivos a banqueros extranjeros – el PT se ha transformado de una institución democrática pluralista y participativa en un partido muy centralizado, personalizado, autoritario e ideológicamente dogmático (neoliberal) en Ibero América. Brasil, que fue durante muchos años un polo alternativo para la integración regional iberoamericana, se ha transformado en el socio subalterno del imperialismo estadounidense para implementar la recolonización de Ibero América.

Lula y su círculo han cambiado a Brasil de ser un baluarte de esperanza para cambios estructurales en toda Ibero América a ser un puente formidable hacia las posiciones derechistas más retrógradas.

No hay duda de que la gran transformación formulada y ejecutada por el régimen de Lula tiene un profundo impacto en Brasil, en las relaciones hemisféricas, en el imperio estadounidense y en los movimientos populares de Ibero América. Es una transformación que aumenta sumamente el poder, los privilegios y el pillaje de las fuerzas más retrógradas de Ibero América y los Estados Unidos.

Para entender la naturaleza de la “Gran Transformación” de Lula han de formularse varias preguntas:

1. ¿Cuáles son los mitos y la realidad de la estrategia socioeconómica de Lula?
2. ¿Cuál es el impacto de esa estrategia sobre la estructura de clase (ingresos, poder, propiedad) y las relaciones de clase (capital-trabajo, terratenientes-campesinos sin tierra / familias campesinas) a corto y medio plazo?
3. ¿Cuáles son las relaciones y alianzas políticas que gobiernan Brasil hoy? ¿Qué impacto tienen estas alianzas sobre el espectro político y el eje del poder? ¿Quién gana y quién pierde?
4. ¿Cuáles son las prioridades políticas del gobierno? ¿A qué le llama “éxitos”?
5. ¿Qué impacto tiene el régimen de Lula sobre la Izquierda? ¿Ha abierto espacio para la izquierda o ha impulsado el avance de las derechas? ¿Se ha adaptado el ala izquierda o ha desafiado el giro a la derecha de la élite del partido? ¿Quiénes tienen mayor influencia en el presupuesto, política y prioridades: los movimientos sociales o los negocios/BM/FMI?
6. ¿Cómo han respondido el “ala izquierda” (PT) y los movimientos sociales a la derechización del PT? ¿Cómo ha respondido la Izquierda a las políticas derechistas de Lula?
7. ¿Cuál es el impacto del régimen de Lula sobre la política internacional de la “izquierda” y especialmente el “centro-izquierda” y las ONGs? ¿Cuál ha sido su respuesta? ¿Cuál fue la posición de Brasil en la reunión de Cancún y en la reunión del ALCA en Miami? ¿Qué hay del papel de Brasil en la formación de ‘Amigos de Venezuela’ y otras “iniciativas internacionales” respecto a Cuba y Venezuela?

8. ¿Cuál ha sido la respuesta de las IFI,¹ EEUU, UE a las políticas de Lula? ¿La respuesta de los inversores privados? ¿Ha aumentado la inversión? ¿En qué sectores (capital especulativo contra capital productivo), y en qué forma (privatización o inversión nueva)? ¿Cuáles son las tendencias generales de la inversión a la luz de un mercado interior en merma (desempleo y poder adquisitivo más bajos)?

Metodología

Hay varios argumentos muy convincentes para considerar el primer año del régimen de Lula como crucial para evaluar su política y su praxis y hacer razonables proyecciones futuras y precisiones acerca de la naturaleza del régimen. La primera consideración importante es la naturaleza del “equipo económico”, particularmente todos los ministros y secretarios de gabinete responsables de la política económica, más la dirección del Banco Central y los altos asesores económicos designados en el año uno, tienen todos una característica en común: Son partidarios acérrimos del neoliberalismo, afanosos colaboradores del FMI y socios complacientes de los EEUU para firmar una versión ligeramente modificada del ALCA. Lula ha expresado su pleno apoyo a todo su equipo económico, su política, prioridades y planes para los próximos 4 años. En segundo lugar el equipo económico de Lula ha formulado una estrategia económica para prorrogar la política del primer año a los 3 años siguientes, incluyendo el 4,25% de superávit del presupuesto, la regresiva política socioeconómica de ingresos, la prosecución activa de incentivos y acuerdos comerciales que favorecen a los productores agro exportadores y el libre comercio por encima de la reforma agraria y la promoción de pequeños agricultores que producen para el mercado interior. Además el régimen ha reafirmado su política de lograr que el Banco Central sea independiente del Congreso y funcionarios electos, y por ende más fácilmente influenciado por banqueros extranjeros y domésticos. El presidente Lula aprobó personalmente el plan económico de libre mercado de 3 años anunciado por el Ministro de Finanzas Palocci.

Lula y su equipo económico confirmaron su rígida adherencia al regresivo programa del FMI en noviembre de 2003, con la firma de un nuevo préstamo del FMI. Los acuerdos estratégicos con el IFI y las ga-

rantías dadas a los banqueros extranjeros, inversores y agencias prestamistas junto con la confirmación de Lula de su confianza incondicional en su equipo económico sugieren que las ortodoxas políticas neoliberales del primer año son una fuerte indicación de las políticas para los 3 años siguientes. El punto de vista alternativo adoptado por los publicistas de Lula, y algunos izquierdistas dentro del PT de que el primer año fue “atípico”, no se basa en ningún análisis de las alianzas estratégicas financieras y políticas concretas que el régimen de Lula ha fraguado y ha apoyado públicamente en repetidas ocasiones en gran diversidad de escenarios políticos. Otros partidarios de Lula discuten inverosímilmente que Lula tiene dos planes, un “Plan A” y un “Plan B”, idea que el Presidente ha ridiculizado. Ningún partidario de esta proposición ha identificado una sola crítica Presidencial a la actual dirección de la política económica, ni puede señalar un solo cambio del equipo económico en el sentido de bienestar social, ni una sola reversión de la política neoliberal que apoyen la idea de un “plan alternativo”. Otros apologistas de Lula discuten que “el fracaso” de la política actual (refiriéndose al estancamiento económico y al creciente desempleo) forzará a Lula a “virar a la izquierda”. El problema con esa “teoría” es que el régimen de Lula cree que el primer año fue un gran éxito en lo que respecta a su programa neo-liberal: se cumplieron los pagos de deuda, se restauró la estabilidad financiera, disminuyó la expansión de interés, se redujo el riesgo de la inversión y los inversores extranjeros y los “mercados” expresaron confianza. Está claro que los partidarios “izquierdistas” de Lula no comparten su criterio para evaluar su primer año en el gobierno y aún menos tienen las mismas expectativas para el futuro. Por último están aquellos que claman que Lula ha “estabilizado” la economía en su primer año para dedicarse a “reformas de incremento” que mejorarán gradualmente los estándares de vida, reducirán el desempleo y generarán crecimiento en el futuro. Este punto de vista elude las alianzas estratégicas de Lula con la derecha y las élites financieras consolidadas en el año uno, así como los compromisos a largo plazo y gran escala para presupuestar los superávit para pagar a los acreedores extranjeros y exportadores de élite, que definen juntos una política apenas conducente a favorecer los ingresos y la política de bienestar para los trabajadores asalariados, jornaleros y parados.

Todas las indicaciones de principios de 2004 señalan que Lula está ahondando y expandiendo su programa neoliberal: en enero for-

malizó una alianza con el PMDB, pidió la privatización de las obras de infraestructura más importantes por medio de incentivos estatales a gran escala a favor de inversores extranjeros y procedió a dismantelar las agencias reguladoras existentes. (Financial Times, 23 enero de 2004, p.3). La transición del año uno al año dos establece sin lugar a dudas un desplazamiento aún más a la derecha.

Las objeciones para ver el primer año del régimen de Lula como decisivo son por tanto insustanciales en el mejor de los casos, y en el peor, basadas en creencias más que en hechos. Hay todo tipo de razones, estructurales, estratégicas y políticas para considerar el año uno del régimen de Lula como clave para entender la trayectoria de los tres años siguientes.

Procedimiento

Procederemos a examinar el desempeño macro económico y macro social del régimen de Lula y después procederemos a analizar la agricultura y la política de reforma agraria, así como los beneficiarios económicos y los perdedores de la política económica. A este respecto examinaremos el impacto de la política del régimen respecto al capital financiero/especulador así como respecto al empleo, ingresos y pensiones de los trabajadores asalariados y jornaleros.

La evaluación de la política irá precedida de un examen de los principales responsables de formular la política económica al objeto de poder hacer comprensibles las prioridades de presupuesto y asignaciones de presupuesto que afectaron al desempeño socioeconómico del régimen. Argumentaremos que hay una coherencia y consistencia demostrables entre la clase y el aspecto ideológico de los principales responsables de formular la política económica y la política que siguieron. Más concretamente argumentaremos que las prioridades y parámetros de la política económica y social del régimen fueron establecidos por un equipo económico integrado por grandes banqueros, directores corporativos e ideólogos del “libre mercado” cuyas metas primarias eran afianzar los intereses de los acreedores extranjeros por medio del superávit de presupuesto y reducciones en el gasto social, así como los beneficios por la exportación de las élites de exportación agro-minera.

El seguimiento constante y coherente por parte del régimen de

políticas de apoyo a la exportación y a las élites financieras será examinado en términos de su impacto sobre la ecología, el hambre, las tierras de los nativos, los campesinos sin tierra y los derechos humanos. Nuestra hipótesis es que el compromiso estratégico del régimen para maximizar los beneficios y los pagos de intereses a inversores extranjeros y elites agro-mineras locales ha llevado a intensificar la degradación del medioambiente, a mayor desposeimiento de los nativos, y empeoramiento del hambre y desposesión de la tierra entre los pobres rurales. Aunque no podemos dar una respuesta detallada y completa a todas estas cuestiones, podemos

proporcionar indicadores y hallazgos concretos que permitan hacer evaluaciones políticas.

Hay pocas dudas respecto a que el régimen de Lula está llevando a cabo una “gran transformación”: Para unos pocos (inversores extranjeros y elites exportadoras) los cambios son una bonanza esperada desde hace mucho tiempo, un gran salto adelante hacia la riqueza, influencia y acceso sin par a los mercados más lucrativos, los recursos más ricos y el mayor tesoro público de Ibero América. Para la mayoría es un gran salto hacia atrás, no sólo en ingresos, empleo, tierra y protección del medio ambiente y del patrimonio nacional, sino también una pérdida política - con la conversión del principal partido político de los trabajadores en otro instrumento para los ricos y poderosos, dejando al pueblo, por el momento, sin ninguna representación política.

SEGUNDA PARTE

Dinámica histórica del Partido de los Trabajadores (PT)

Los publicistas contemporáneos se refieren al PT como un partido de los trabajadores, sobre la base de sus supuestos vínculos con movimientos sociales y su profunda implicación en la lucha de clases y otras luchas sociales. Este fue el caso de su fundador hace dos décadas.

El hecho más significativo acerca del PT es su cambio cualitativo a lo largo del último cuarto de siglo. Han ocurrido varios cambios esenciales en el PT: (1) relación con los movimientos sociales y sus luchas; (2) estructura interna del partido y de la composición de los delegados a su Congreso de Partido; (3) programa y alianzas políticas; y (4) estilo de liderazgo.

El PT, en el momento de su fundación, fue un partido con un fuerte componente de movimientos sociales — trabajadores sin tierras, favelados urbanos (guasmos), ecologistas, feministas, grupos culturales y artísticos, religiosos progresistas y activistas de derechos humanos y los sindicatos nuevos más importantes, incluidos los obreros de metalúrgicos, maestros, empleados de banca y funcionarios públicos. El PT creció en afiliados e influencia a partir de su participación directa en los movimientos de lucha. Las campañas electorales complementaron al principio, en gran parte, las luchas extra-parlamentarias. Con el tiempo y los crecientes éxitos electorales, el sector ‘electoral’ del PT consiguió el control del partido y redefinió lentamente su papel básicamente como un aparato electoral, apoyando de boquilla la lucha social y concentrando sus esfuerzos en el seno del aparato e instituciones del Estado, formando alianzas de facto con partidos burgueses. Una minoría del ‘partido electoral’, el ala izquierdista, siguió apoyando a los movimientos sociales — desde las instituciones — proporcionando defensa legal, denunciando la represión estatal y arengando en los mítines. Lo que está claro, sin embargo, es que todas las tendencias del partido electoral, izquierda, centro y derecha, ya no estaban implicadas en el día a día de la organización de masas, excepto antes de las campañas electorales.

El segundo cambio básico fue en la composición del partido y los congresos del partido. A mediados de los años 1990 la gran mayoría del aparato del partido estaba integrada por funcionarios a tiempo completo, profesionales, abogados, funcionarios públicos, profesores de universidad y otros empleados de clase media y media-baja. Los ‘activistas voluntarios’ desaparecieron y/o fueron marginados a medida que el partido dejaba la lucha de masas y se dedicaba a aspirar al gobierno, al rodaje en el mismo, y a tratar con grupos de negocios y una diversa serie de partidos de centro-izquierda a centro-derecha. El último Congreso del PT antes de la elección de Lula fue mayoritariamente (75%) de clase media, en su mayor parte funcionarios, con una minoría de sindicatos, MST y líderes de derechos humanos.

Claramente el PT ya no era el “partido de los trabajadores”, ni en su composición, sus delegados al congreso y su relación con los movimientos sociales antes de las elecciones. Además, muchos de los funcionarios electos del PT en el ámbito municipal y estatal estaban implicados en el mismo tipo de alianzas cruzadas con grupos de ne-

gocios y partidos burgueses que el PT seguiría teniendo en la campaña presidencial del 2002 y una vez ya en el poder. En otras palabras, el giro a la derecha del PT en el ámbito nacional estuvo precedido por una pauta similar en el ámbito estatal y municipal durante la década de los 1990. De modo más significativo, muchos de los líderes clave del partido y luego consejeros de Lula ya eran en la práctica funcionarios neoliberales, aún cuando el programa nacional del partido todavía hablaba de socialismo, anti imperialismo y repudiación de la deuda externa.

A medida que se acercaban las elecciones de 2002, el liderazgo nacional del PT, con Lula en cabeza, eliminó todas las referencias programáticas al socialismo y el anti-imperialismo, en línea con las actuaciones de los funcionarios neoliberales del partido y con el apoyo mayoritario de los delegados de clase media del partido.

El tercer cambio significativo en el PT es la evolución de su programa. Esencialmente los cambios programáticos sucedieron en cuatro etapas:

(1) Durante los años 1980, el PT defendía una sociedad socialista basada en democracia de estilo asambleario, vinculada a los movimientos sociales. El PT pedía la repudiación de la deuda externa, la redistribución general de la tierra con apoyo estatal financiero, técnico y de marketing, la socialización de la banca, comercio exterior e industrialización nacional (con algunos sectores reclamando la expropiación de grandes industrias y otras para su co-administración obrera) Estas posiciones radicales fueron debatidas abiertamente y libremente por todas las tendencias (desde marxistas a social demócratas) quiénes incluso publicaron sus propios periódicos y discrepancias.

(2) Desde principios de los años 1980 hasta finales de los 1990 el PT se derechizó, el eje del poder se movió hacia una posición "social demócrata" (apoyo a un estado del bienestar) mientras la izquierda marxista siguió como fuerte tendencia minoritaria. Los socialdemócratas controlaban el aparato del partido que cada vez era más de clase media, mientras que los marxistas organizaban su oposición desde dentro del mismo aparato, pocos, si es que había algunos, se volvieron a concentrar en la organización de masas para compensar su creciente debilidad en la maquinaria del partido. Aunque el programa formal todavía incluía las anteriores exigencias radicales, en la práctica la mayor parte de los gobernadores y los alcaldes recién

elegidos no desafiaron las relaciones de propiedad existentes. El sector radical de los funcionarios elegidos en Porto Alegre introdujo la noción de un “presupuesto participativo”, implicando a los comités de vecinos, pero falló al no municipalizar los servicios esenciales, incluido el transporte, o estimular las ocupaciones de tierra o las demandas de los trabajadores sin tierra. Además, el presupuesto participativo estaba basado en los fondos asignados por el estado y los regímenes municipales, que establecieron las prioridades generales del presupuesto. Políticamente, esto significó que incluso el PT radical aprendió a coexistir y cooperar con la banca establecida y las élites industrial y de bienes raíces.

Esto significó que el debate entre las alas minoritarias marxistas y las dominantes social demócratas del PT radicaba en el lenguaje programático, mientras que las diferencias en la práctica entre ellos eran de hecho muy pequeñas.

La tercera fase del PT, aproximadamente entre finales de los 1990 y el inicio de la carrera electoral, contempló otra derechización en términos programáticos. Incluso desaparecieron las referencias retóricas al marxismo, el socialismo y la repudiación de la deuda externa. El liderazgo del partido estaba en plena transición al social liberalismo — combinando la retórica populista anti pobreza con la búsqueda de alianzas con las élites neoliberales de negocios, banca y agro-exportación. Durante la campaña electoral, Lula rechazó un referéndum sobre el ALCA organizado por el MST, sectores de la iglesia progresista y otros grupos de izquierdas. En vez de eso, el PT pidió “negociaciones” para mejorar el ALCA. El PT cerró un pacto (en junio 2002) con el FMI y accedió a sus dictados sobre austeridad fiscal, superávit del presupuesto para pagar a tenedores de bonos de la deuda, reducciones en el gasto público y respeto a todas las empresas privatizadas. Los aspectos sociales de este programa liberal fueron la declaración a favor de una reforma agraria gradual (de dimensiones inespecíficas), un plan de “pobreza cero”, proporcionando subsidios alimentarios familiares, y títulos de propiedad de la tierra para los ocupantes urbanos.

La fase final en la evolución del programa del PT empieza del 2003 en adelante como partido presidencial. El gobierno del PT adoptó un programa neoliberal ortodoxo. A pesar de las promesas de aumento del gasto social, el régimen de Lula recortó los presupuestos,

impuso austeridad fiscal, subió las tasas de interés para atraer al capital especulativo y negoció con los EEUU la bajada de barreras arancelarias. En otras palabras, para el régimen de Lula sus diferencias con EEUU se refieren a convertirse en una economía de libre mercado consecuente para Washington. La mayor parte de los izquierdistas de todo el mundo que ven la victoria del PT y Lula como el advenimiento de cambios básicos o por lo menos cambios sociales importantes que beneficien a los pobres y redistribuyan la riqueza y la tierra, basan sus puntos de vista en imágenes de la realidad caducas desde hace tiempo. Durante los últimos pocos años los militantes que construyeron el partido por medio de movimientos de base han sido reemplazados por “neo-lulistas”, funcionarios promocionables, profesionales sin historia en la política de clases, que se han afiliado al partido en busca de prebendas y para facilitar contactos de negocios. Los restos de los antiguos socialdemócratas reformistas han sido desviados a ministerios marginales o, si osan cuestionar la hegemonía de los neo-Lulistas se arriesgan a medidas punitivas por “violiar la disciplina de partido”, incluidas las expulsiones.

Como en el caso de Inglaterra donde “el Nuevo Partido Laborista” neoliberal proimperialista de Tony Blair reemplazó al Partido Laborista social demócrata tradicional, del mismo modo los estrategas neoliberales ortodoxos de Lula han creado un “Nuevo Partido de los Trabajadores” sin contenido social, sin democracia.

Democracia y liderazgo del partido

Desde su fundación a finales de los años 1980, el PT tuvo una vibrante, abierta y desenvuelta vida interna. Los miembros acudían a las asambleas generales, debatían con los líderes y los hacían responsables de sus políticas, discursos y presencia o ausencia en las manifestaciones populares. El liderazgo era colectivo y las diferentes tendencias políticas debatían sus posiciones sin temor a la expulsión o a ser sancionados. Para los observadores externos, especialmente convencionales científicos sociales de EEUU, la vida interna del partido resultaba “caótica”. Pero se lograron grandes avances en la captación de nuevos activistas; los militantes se ofrecían voluntarios para realizar actividades políticas y campañas electorales y el partido progresaba a pesar de la hostilidad generalizada de los medios de comunicación.

Sin embargo, a finales de los años 1980, el ala electoral social demócrata del partido ganó influencia y procedió a disciplinar y expulsar a algunos sectores de la izquierda radical del partido. Las asambleas fueron reemplazadas por reuniones dirigidas por funcionarios a tiempo completo que implementaban las políticas y luego cedían la palabra para debatir con sus oponentes radicales en el aparato del partido. Millares de activistas comenzaron a alejarse, en parte por el crecimiento del clientelismo, en parte por la emergencia de estructuras verticales y en gran parte porque el partido se volvió casi exclusivamente hacia la política electoral. La mayoría de los observadores externos continuaron escribiendo acerca del PT como si todavía fuera la organización “horizontal de bases” de años atrás, confundiendo los debates entre las diferentes tendencias (izquierda, derecha y centro) del aparato del partido con las asambleas populares de antes. En las elecciones de 1994 y continuando con mayor intensidad después, el PT se convirtió en un partido personalista organizado en torno a Lula, como personificación de la Voluntad Popular, y los barones del partido compitiendo en sus bases de poder estatales y gobiernos municipales. Cada vez más, los activistas voluntarios del partido fueron reemplazados por funcionarios pagados, políticos designados para cargos públicos y publicitarios especializados en votaciones, creación de imagen y anuncios televisivos. Se violaron estrictas reglas de financiación electoral a medida que el liderazgo buscó y aceptó fondos de contratistas estatales para pagar el nuevo y costoso estilo de hacer campaña electoral en los medios de comunicación.

En el nuevo milenio, el partido estaba dirigido por un pequeño núcleo de estrechos colaboradores y una pequeña élite de jefes de partido dirigidos por Ze Dirceu, que rodeaban a Lula y daban alas a su liderazgo personalista centralizado y cada vez más autoritario. Los programas ya no estaban abiertos al debate serio. El programa del partido, les decían a todos, es lo que Lula necesitaba para aspirar el gobierno, o más tarde para ganar las elecciones. Lula decidió, con su círculo de asesores, formar alianza con el ala derecha del Partido Liberal sin consultar con nadie, mucho menos con las bases, respecto a este cambio estratégico. En el gobierno formó alianza con el PMDB de modo similar. El mismo grupo apisonó un nuevo programa social liberal mediante su control de los funcionarios a tiempo completo en el Congreso del Partido justo antes de las elecciones de 2002. Ascen-

der puestos en el liderazgo personal llegó a ser el sello del PT – alejados de su estructura horizontal anterior.

El cambio a estructuras políticas autoritarias facilitó el repudio de todas las restantes demandas social reformistas del PT. A medida que se desechaba el programa tradicional del PT y se hacía más acusada la apertura de Lula a la derecha, sus consejeros proyectaban cada vez más la imagen de Lula como el “hombre del pueblo”, el “compasivo nororiental”, el “presidente obrero metalúrgico”. Lula jugaba a la perfección el doble papel de neoliberal y de “presidente obrero”: a los favelados les daba abrazos, lágrimas, limosnas y promesas. Al FMI le garantizaba superávit de presupuesto para pagar a detenedores de los bonos de la deuda, despidos de empleados del sector público y promoción de las élites agro-exportadoras.

El PT es un partido que aspira a representar una alianza entre grandes intereses industriales y de negocios agrícolas domésticos y banqueros extranjeros: Consigue la lealtad de burócratas laborales para “pactos sociales” mediante lucrativos estipendios y ‘pactos’ que permiten a los negocios reorganizar los centros de trabajo, despedir trabajadores con poca o ninguna indemnización y aumentar el empleo temporal y a tiempo parcial, a cambio de lo cual los jefes de los sindicatos recibirán futuros cargos en el gobierno y compensación económica. La designación de burócratas sindicales y miembros izquierdistas del PT para los Ministerios de Reforma Agraria y de Trabajo está diseñada para calmar a los sindicatos y al MST con una representación simbólica, no sustantiva. La tarea de los ministros del PT es predicar “paciencia” y hacer inconsecuentes discursos radicales de poca importancia en los mítines de obreros industriales y trabajadores sin tierra. Todos los ministros de ‘izquierdas’ con presupuestos limitados y bajo una estrategia económica a favor de los negocios fueron totalmente incapaces de desarrollar programas de reforma solventes. Pidieron a los ministros económicos neoliberales dominantes desembolsos financieros residuales, empresa que rara vez tuvo éxito, si es que tuvo alguno. Finalmente los impotentes ministros izquierdistas fueron expulsados y otros se adaptaron a la ortodoxia liberal y defendieron lo que ellos llamarían el “realismo nuevo” o “posibilismo”.

El PT como movimiento dinámico de bases obreras y campesinas está muerto.

¡Vivan los neo-lulistas y su líder paternalista!

La campaña electoral

El pasado pesó mucho en el voto masivo a favor de Lula y el PT; el presente y el futuro, sin embargo, abren nuevas esperanzas y perspectivas para los banqueros extranjeros y las élites domésticas. Es importante tener presentes estas dos percepciones e intereses distintos y polarizados al analizar el atractivo electoral de Lula entre las masas de pobres y la política económica a favor de los negocios que él promovió antes y después de su elección. Los acuerdos políticos de Lula con la derecha y los pactos económicos con el FMI durante su campaña electoral reflejan la evolución del PT a lo largo de la década anterior y prefiguraron la política neoliberal ortodoxa que adoptó inmediatamente después de llegar al poder.

Varios factores clave durante la campaña electoral prefiguraron las designaciones del gabinete neoliberal y la política seguida por Lula después de su elección: (1) los asesores económicos y de campaña de Lula; (2) la elección de aliados políticos; (3) la naturaleza del programa socioeconómico; (4) el acuerdo con el FMI; y (5) las promesas a cumplir y los acuerdos a alcanzar con políticos estadounidenses, banqueros e inversores extranjeros y elites industriales y agro-exportadoras domésticas.

Un pequeño núcleo de asesores de campaña jugó un papel fundamental para dar forma a la campaña presidencial de Lula – asesores que eran conocidos de antiguo por sus credenciales neoliberales. De hecho, Lula soslayó todas las normas democráticas y los estatutos del partido para organizar su campaña, incluido el proceso de escoger a su vicepresidente compañero de campaña y la formulación de su programa futuro. Destacan tres consejeros. Antonio Palocci, antiguo alcalde del PT en Ribeirão Preto, una ciudad del estado de São Paulo, que coordinó la plataforma de la campaña del PT y estableció conexiones sólidas con la élite de negocios. Fue el portavoz más importante del PT en política económica durante la campaña electoral y dirigió el equipo de transición después de las elecciones. Palocci dirigió también el acuerdo del PT con el FMI y fue el arquitecto de la ortodoxa política económica de austeridad monetarista y fiscal. Lula luego lo designó Ministro de Finanzas. Como alcalde de Ribeirão Preto, Palocci se alió con la élite de negocios local y los barones del azúcar (FT, 15 noviembre 2002, p. 3) Privatizó las compañías municipa-

les de teléfonos y agua y privatizó parcialmente el sistema municipal de transportes. Aparte de algún proyecto de casas baratas, sus políticas neoliberales fueron uniformemente negativas para los pobres. Las tasas de criminalidad aumentaron, como lo hicieron las colas en los hospitales locales. Tras siete años de gobierno sólo se depuraba el 17% de las aguas residuales de la ciudad. Igualmente grave, la factura del agua y los impuestos regresivos aumentaron y el fiscal investigó 30 acusaciones por corrupción del gobierno en relación con contratos de obras públicas. Como resultado de la política reaccionaria de Palocci, Lula apenas sacó voto popular en Ribeirão Preto (en contraste con su margen nacional de 24 puntos), un resultado que probablemente se repita en las próximas elecciones a la presidencia.

José Dirceu, anterior Presidente del PT, es el consejero más influyente de Lula desde hace casi una década. Ha sido la fuerza más importante en la ingeniería de la transición de la social democracia al neoliberalismo. Fue designado jefe del gabinete del presidente y se ocupa de los asuntos diarios de la agenda del Presidente y de las citas, así como de ejercitar el poder disciplinario sobre diputados de PT y senadores para asegurarse de que voten la línea neoliberal en convocatorias, legislación y prioridades. Dirceu, conocido como el 'Comisario', ya ha demostrado su mano dura en la expulsión de la Senadora Heloisa Helena por negarse a votar a favor del antiguo director general del Bank of Boston, Henrique Meirelles como Jefe máximo del Banco Central y del Senador derechista José Sarney como Presidente del Senado.

El tercer consejero cercano a Lula durante la campaña fue Marcos Lisboa, un profesor liberal ortodoxo y monetarista acérrimo. Según el diario brasileño, *Folha de São Paulo* (22 diciembre 2002), fue escogido por Palocci para formular la estrategia económica de Lula. Forma parte de un gran grupo de neo-Lulistas que saltó al carro presidencial en las últimas semanas de la campaña presidencial cuando estaba claro que Lula ganaría. Este círculo interior está apoyado por un anillo más amplio de senadores neoliberales, gobernadores y alcaldes que están aliados estrechamente con intereses de negocios y que promovieron políticas de privatización.

Esos consejeros clave, junto con Lula, decidieron las alianzas políticas para promover la elección de Lula. La estrategia consistió en consolidar primero el control sobre el PT para asegurarse un gran

apoyo urbano, concentración de poder en la cúpula y seguidamente giro a la derecha neoliberal para conseguir ganar apoyo en los pueblos pequeños y zonas rurales atrasadas, y, lo que es más importante, financiación de los grandes negocios. Lula escogió a Alencar del Partido Liberal como su compañero vicepresidente. Esto aportó a Lula el apoyo de una minoría importante de grupos de negocios brasileños y de los evangélicos derechistas que apoyaban a Alencar, quien es uno de los capitalistas textiles más ricos del país y en absoluto amigo de los sindicatos, al menos de los que están empleados en sus factorías textiles.

Aunque la izquierda del PT se opuso verbalmente, al final tragara las decisiones de Lula, porque no tuvieron recurso, ni oportunidad alguna para cambiar la selección dado que el asunto nunca se debatió fuera del círculo de Lula. Dirceu, Palocci y sus aliados regionales de partido, procedieron entonces a formar pactos políticos con partidos de centro-derecha y de derecha a través de todo el mapa político, en diferentes estados del país. A veces, los pactos del liderazgo nacional con la derecha socavaron a los candidatos locales del PT, llevando a la pérdida de varios cargos de gobernador. Lo que está claro de estas alianzas electorales con partidos derechistas es que no eran movimientos “oportunistas” o tácticas meramente electorales. Más bien, las alianzas coincidían con la ideología neoliberal en el seno del círculo interno de Lula y entre sectores clave de los representantes congresuales del PT. Los nuevos aliados derechistas más los neo-Lulistas recientemente alistados al PT sirvieron como contrapeso del ala izquierdista del PT, reduciendo aún más su influencia en el partido y en el gobierno. Esto fue evidente con respecto a dos desarrollos importantes durante la campaña: el programa del PT y su pacto con el FMI.

Lula y su equipo neoliberal hicieron un esfuerzo consistente y coherente para demostrar sus credenciales neoliberales a varios grupos clave, incluido Wall Street, el gobierno de Bush, el FMI y las principales elites brasileñas bancarias e industriales. Palocci fue un puente fundamental en todas estas negociaciones clave.

El programa electoral del PT tocaba todas las preocupaciones más importantes de las élites financieras e industriales. Se respetarían las empresas privatizadas. Los pagos de la deuda exterior continuarían. Se adherirían rígidamente a las ajustadas políticas fiscales. La

“reforma” laboral y de pensiones tendría prioridad en el programa (reforma = derechos sindicales y legislación laboral debilitados, y reducciones en las pensiones del sector público) No habría indexación de sueldos y jornales, pero la habría para los pagos de bonos y deuda.

El programa del PT era una continuación clara de la desastrosa política neoliberal del saliente Presidente Cardoso y en algunos casos incluso una radicalización de su orden del día liberal.

Para demostrar aún más su ortodoxia liberal a los banqueros e industriales el equipo de Lula firmó un pacto con el FMI sólo unas pocas semanas antes de su victoria electoral. A cambio de conseguir un préstamo de \$30 mil millones por un período de cuatro años, Lula se mostró de acuerdo con una adherencia estricta a todas las típicas condiciones retrógradas impuestas por el FMI. Una vez en el gobierno Lula fue aún más allá de estas duras medidas. El acuerdo con el FMI incluía las típicas medidas recesionistas para mantener el control de la inflación reteniendo grandes inyecciones de capital fresco para estimular el crecimiento, el asentimiento con el desastroso programa de privatización desencadenado por el Presidente saliente Cardoso y un objetivo de excedente de presupuesto (más allá de lo que se paga en pagos de interés) de 3,75% del producto interior bruto, garantizando así por anticipado que no habría fondos disponibles o quedarían muy pocos para cualquiera de las promesas de Lula de “pobreza cero”, mucho menos para la financiación de una reforma agraria completa.

Lula designó a un antiguo Presidente de un banco multinacional de inversiones estadounidense (Fleet Boston Global Bank) Henrique Meirelles como jefe máximo del Banco Central. Meirelles apoyó el ortodoxo plan neoliberal de Cardoso y aceptó votar a favor de José Serra, adversario de Lula en las elecciones a la presidencia. El Ministerio de Finanzas está en manos del neoliberal ortodoxo Antonio Palocci, miembro del sector de extrema derecha del PT. Luis Fernando Furlan el millonario presidente de la compañía agrícola Sadia fue designado por Lula como máximo dirigente del Ministerio de Comercio y Desarrollo. Roberto Rodrigues, presidente de la Asociación Agropecuaria brasileña y acérrimo promotor de los cultivos modificados genéticamente fue escogido por Lula para ser Ministro de Agricultura (FT 17 diciembre 2002, p. 3) Cuando un portavoz de una de las multinacionales más grandes, Monsanto, Rodríguez, entra al gobierno, el grupo internacional agrícola y de biotecnología reanu-

da la antigua batalla para conseguir las ventas de semillas de soja genéticamente modificadas GM Roundup Ready. El equipo económico de Lula de ideólogos neoliberales y millonarios diseñó el plan a favor de los grandes negocios incluso antes de asumir el poder. Desde el principio, estuvo claro que las expectativas populares de los 52 millones que votaron a Lula y los 200.000 que le vitorearon en su debut quedarían profundamente defraudadas una vez que el equipo económico de Lula empezara a aplicar el plan del FMI. Lula extendió aún más el alcance de la derecha al nombrar de nuevo al partidario de Cardoso, Gilberto Gil como Ministro de Cultura, anterior gobernador del PT en Brasilia, Cristovão Buarque, ferviente abogado de la privatización, como Ministro de Educación y al anterior embajador de Cardoso en los EEUU, Celso Amorim como Ministro de Exteriores.

Para calmar la centro-izquierda del PT, Lula designó a varios funcionarios para cargos ministeriales que estaban en gran parte impopulares dadas las ajustadas políticas fiscal y monetaria impuestas por el equipo económico pro grandes negocios de Lula. Al cooptar a la izquierda para los ministerios marginales Lula desactivó las tensiones populares y creó ilusiones entre los líderes de los movimientos sociales, de que su régimen era “equilibrado”.

Para los siete sindicalistas del gabinete, cuatro mujeres y dos negros, los ascensos pesan más que las preocupaciones sobre de la política neoliberal. Hacia el final del primer año en el poder, habiendo consolidado el total control político sobre el PT y habiendo establecido firmemente su plan neoliberal, Lula le dio la patada incluso a sus ‘leales’ moderados del PT, destituyendo bruscamente a Cristovão Buarque del Ministerio de Educación, a Benedita da Silva del Ministerio de Promoción Social y a José Graziano (autor del Programa Hambre Cero) como Ministro de Seguridad Alimentaria. Agregó a dos ministros del derechista Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) para asegurarse de que las bases legislativas y políticas aceptaran su plan ‘neoliberal’ extremo. (La Jornada, 24 de enero de 2004) Para asegurarse de la aplicación de la política neoliberal, Lula está impulsando una enmienda constitucional que hará que el banco central responda más ante los inversores y banqueros extranjeros al hacerlo “autónomo” de la legislatura y del Presidente nacional.

En paralelo a la selección del gabinete de los grandes negocios, el equipo interior de Lula de Palocci, Dirceu y sus asesores económicos se apresuraron a demostrar rápidamente su lealtad al imperialismo estadounidense, a las grandes casas de inversión, y a la élite industrial brasileña. Entre la elección de Lula y su toma de posesión, los consejeros neoliberales aseguraron a los EEUU que el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) era un marco para las negociaciones. Tres semanas después de la elección de Lula, Peter Allgeier, representante adjunto de US Trade, declaró: “podremos trabajar con el nuevo gobierno (Lula) sobre asuntos de comercio generales en el seno de la Organización Mundial del Comercio, en el ALCA y bilateralmente. Me siento optimista después de haber hablado con varias personas vinculadas al próximo presidente.” (FT, 22 de noviembre de 2002, p. 4)

Inmediatamente después de resultar elegido el equipo de Lula ya sentó las bases de estrechos vínculos económicos con el imperialismo estadounidense, un punto que se le pasa por alto a muchos de los intelectuales brasileños de izquierdas como Emir Sader que siguió alabando la política exterior ‘nacionalista’ de Lula (Punto Final, diciembre 2002, p.2) Pocas semanas antes de su toma de posesión Lula se reunió con Bush en Washington donde los dos líderes quedaron para una cumbre sobre comercio en la Primavera de 2003. Además Lula también se reunió con el representante de US Trade, Robert Zoellick, para discutir de que modo la co-presidencia de las negociaciones del ALCA podría facilitar su implementación (FT 22 enero 2003, p. 12) La posición en pro del Alca y en pro de EEUU del régimen del PT quedó patente cuando Lula se negó a apoyar los referéndums populares de 2002 sobre el ALCA y la base estadounidense de Alcántara en el Estado de Maranhão, a pesar de los más de 10 millones de participantes positivos. La decisión de Lula de repudiar al 95% de votantes que se opusieron al ALCA y a la base estadounidense, y de moverse hacia una mayor subordinación inmediatamente después de las elecciones, son indicativos del enorme engaño perpetrado por su campaña electoral. A medida que se acercaba la toma de posesión de Lula, el núcleo neoliberal que dirige el gobierno, dejó claro que la austeridad presupuestaria y los altos tipos de interés, tendrían prioridad sobre la reducción de la pobreza y las iniciativas de desarrollo.

Aunque muchos de la izquierda del PT tuvieron dudas sobre la alianza de Lula con la derecha dura neoliberal incluidos los pactos electorales con el ex-Presidente José Sarney, y el corrupto ex-Gobernador de São Paulo Orestes Quercia y Paulo Maluf, siguieron describiendo al régimen de Lula como un gobierno “en disputas y tensiones permanentes”, sin una dirección fija. Cegados por la presencia de antiguos izquierdistas en puestos marginales del gabinete, pasaron por alto los profundos vínculos estructurales y políticos de los estrategas políticos clave de comercio y exteriores. La única “disputa” se dio entre los banqueros extranjeros y grandes industriales, sobre tipos de interés.

Lula apretó todos los botones para complacer a Bush. Criticó públicamente a los Presidentes Chávez de Venezuela y Fidel Castro de Cuba antes de su toma de posesión. El discurso de la toma de posesión de Lula fue una obra maestra de la duplicidad - un discurso doble para hacer bailar en la calle a sus partidarios procedentes de las clases humildes y asegurar a los banqueros extranjeros que el régimen (de Lula) era su régimen. El discurso de Lula hablaba de “cambios”, “caminos nuevos”, y del “agotamiento de un modelo (neoliberal)” que entonces calificó al hablar de un “proceso gradual y continuo” basado en “la paciencia y la perseverancia.” Después habló del “hambre cero” como prioridad de su gobierno. Habló de la reforma agraria y del desarrollo del mercado interno pero salió también a favor de las élites agro-exportadoras y del libre comercio y contra el proteccionismo y las subvenciones. Después de haber designado a los neoliberales más rígidos para los puestos económicos claves, no podía tomar posiblemente un “camino nuevo.” Después de firmar el presupuesto de austeridad del FMI no había manera de que pudiera financiar empleo nuevo y “hambre cero.” Al señalar como prioritarias las medidas anti inflacionarias diseñadas por el FMI no había ninguna manera de que Lula pudiera promover el mercado interno.

El doble discurso contradecía una sola praxis, continuar y ahondar el modelo que él denunció como conducente al estancamiento y al hambre. Una vez en el poder Lula demostró muy pronto el vacío e incumplimiento de sus promesas de bienestar social.

Aplicando el neoliberalismo: Lula en el poder

Se debe decir una cosa sobre el equipo económico de Lula, no perdieron tiempo alguno para cumplir sus promesas pre gubernamentales al IFI, bancos internacionales y élites industriales locales. No existe equilibrio (FT, 24 enero 2003, p. 2) entre los cincuenta y dos millones de votantes con esperanzas de mejora social y el compromiso de Lula con las élites económicas. Pocos gobiernos ex-izquierdistas se han movido de modo tan decisivo y rápido para abrazar y aplicar un plan derechista como el régimen de Lula.

En línea con el cumplimiento de las demandas del FMI y las élites económicas, el régimen de Lula recortó el presupuesto en US\$ 3,9 mil millones (FT, 11 feb. 2003, p. 66; La Jornada, 11 feb. 2003) Incluidas en los recortes del presupuesto estaban las reducciones del salario mínimo prometido de US\$ 69 a USD\$ 67 por mes a entrar en efecto en mayo del 2003, cinco meses después de la toma de posesión. Dada la inflación, ésta redujo el salario mínimo por debajo del miserable nivel del anterior régimen de Cardoso. Más de US\$ 1,4 mil millones de los US\$ 3,9 mil millones de reducción de presupuesto salieron del presupuesto social. Un análisis más detallado de los recortes del presupuesto revela que las reducciones afectaron a los programas de alimentación, educación, seguridad social, trabajo, desarrollo agrícola, ciudades y promoción social. En conjunto, los recortes sociales ascendieron al 35,4% de la reducción del presupuesto. Incluso el muy publicitado proyecto favorito de Lula de “hambre cero” sufrió recortes de US\$ 10 millones dejando US\$ 492 millones para atender a los 40 millones de brasileños desnutridos. Los recortes de presupuesto merman también los fondos presupuestados para los hambrientos US\$ 10 al año o US\$ 0,85 al mes o 2,5 centavos por día.

El motivo principal para los recortes del presupuesto social y otros fue aumentar el superávit de presupuesto para cumplir los pagos del FMI y la deuda. Los neoliberales Talibán de Lula aumentaron el superávit del 3,75% del producto nacional bruto convenido con el FMI en junio 2002 (bajo el régimen de Cardoso) al 4,25% en febrero 2003 bajo el liderazgo del antiguo trabajador del metal y “presidente del pueblo”. En otras palabras Lula aumentó la asignación de presupuesto para cumplir con las obligaciones de deuda de US\$ 17 mil millones a US\$ 19,4 mil millones o en casi el 14%. La adición de US\$

2,4 mil millones fue una transferencia directa del presupuesto social a los bonistas extranjeros y domésticos. Lula transfirió los fondos de las clases más pobres a los muy ricos.

Las políticas presupuestarias de Lula agravaron las infames desigualdades de Brasil, no las redujeron. Los gestos teatrales de Lula de pedir a los pobres que le votaron que le “perdonaran” por ordenar esta “amarga medicina” no atraerán ciertamente mucha simpatía de los millones de trabajadores de salario mínimo que verán disminuir sus insignificantes ingresos y la disminución de servicios sociales. Los recortes en el gasto del gobierno no proporcionaron ningún estímulo a la economía y en vez de ello agravaron la recesión económica.

Los neoliberales designados por Lula para puestos económicos estratégicos establecieron el armazón económico estratégico para la formulación macro y micro económica de la política social. Para entender lo que ha transpirado desde que Lula llegó al poder es esencial entender la filosofía fundamental que guía a su régimen y dejar a un lado sus bufonadas teatrales ante las masas y los gestos populistas dirigidos a aplacar a los pobres, los movimientos sociales y los miembros disidentes del PT.

La filosofía operante del régimen del PT tiene varios postulados clave (1) Brasil está en una crisis que sólo puede encararse satisfaciendo las políticas de austeridad promovidas por las instituciones financieras internacionales para conseguir nuevos flujos de préstamos e inversión extranjera, que son identificados como los vehículos principales para el desarrollo (FT, 16 enero 2003, p. 2); (2) Brasil sólo crecerá al proporcionar incentivos a los grandes negocios domésticos, agro-negocios y multinacionales extranjeras (ver Lula en Davos, FT, 27 enero 2003, p. 2) Estos incentivos incluyen impuestos más bajos, reducción de las provisiones de bienestar laboral y fortalecimiento de las posiciones empresariales en las negociaciones de administración laboral; (3) mercado libre, con intervención mínima del estado, la regulación y el control son esenciales para resolver los problemas de crecimiento, desempleo y desigualdades. La tarea principal establecida por el equipo económico de Lula es promocionar las exportaciones brasileñas a mercados extranjeros – por encima de y en contra de los mercados interiores - y presionar a EEUU y Europa para que liberalicen sus mercados (FT, 16 enero 2003, p. 2); (4) el crecimiento resultará finalmente de la estabilidad de precios, flujos extranjeros de

capital, ajustada política fiscal y sobre todo del pago estricto de las deudas pública y exterior, de ahí la necesidad de recortar los presupuestos del gobierno, especialmente los presupuestos sociales, para acumular un superávit de presupuesto para los pagos de deuda y para controlar la inflación. Una vez que se logre la estabilidad (la “amarga medicina”), la economía despegará hacia un crecimiento de la exportación controlado por el mercado, financiando los programas de pobreza para aliviar el hambre. El gasto “prematureo” en bienestar social, subida del salario mínimo, amplios programas de pobreza y reforma agraria “desestabilizarían” la economía, socavarían la “confianza del mercado” y llevarían a ahondar la crisis y a empeorar la situación del pueblo (Tiempos del Mundo, República Dominicana, 20 febrero 2003, p. 7)

Estas asunciones doctrinarias filosóficas neoliberales de la política económica de Lula proporcionan la base para el análisis y la crítica. Primero debemos considerar la experiencia histórica reciente de Brasil para evaluar críticamente estas asunciones teóricas y después volver a la política particular propuesta y aplicada por el régimen de Lula y evaluar su probable impacto sobre el desarrollo económico, las desigualdades de clase y el bienestar social.

Lula, tanto en términos de la filosofía neoliberal que guía a su equipo económico como en la práctica económica representa de hecho una continuidad, extensión y profundización de la desastrosa política neoliberal seguida por el régimen de Cardoso. En todos los asuntos político económico importantes, pagos de deuda, mercados libres, privatización, monetarismo, el régimen de Lula sigue la fallida política del régimen de Cardoso (FT 20 diciembre 2002, p. 2) Esta política llevó a ocho años de estancamiento económico, profundas desigualdades sociales, aumento de la deuda y al casi desplome del sistema financiero, casi totalmente dependiente de volátiles flujos externos de capital especulativo. En cualquier caso, la política económica de Lula amplió el programa liberal, reduciendo las pensiones de jubilación para los trabajadores asalariados y jornaleros, aumentando las partes de presupuesto asignadas a pagos de deuda, excediendo con mucho a Cardoso en términos de recortes del presupuesto social. Si podemos considerar a Cardoso como un neoliberal ortodoxo, el régimen de Lula se puede considerar como neoliberal Talibán.

Lula y su Ministro de Finanzas Palocci rechazaron el proteccionismo, procedieron a extender la privatización y se negaron a corregir los peores abusos de las empresas privatizadas. Palocci defiende las regulaciones internacionales (la política de la Organización Mundial del Comercio) como medio para atraer inversión extranjera, rechaza el proteccionismo a las industrias locales y privilegia al capital extranjero al competir en licitaciones públicas (contratos estatales) Palocci arguye “Brasil no quiere cerrarse. Queremos navegar en el mar abierto del mercado global” (FT, 16 enero 2003, p.2) Rechaza cualquier intervención del estado como “mecanismos artificiales” de financiación pública para estimular la demanda del consumidor entre millones de brasileños empobrecidos. “Generando las condiciones correctas, las fuerzas del mercado aumentarán los ingresos y la productividad corporativa”, según el zar económico de Lula. Este talibán neoliberal se olvida convenientemente de que fueron precisamente las “fuerzas del mercado” en Brasil quienes crearon la masiva pobreza y las peores desigualdades del mundo durante los últimos 100 años de expansión capitalista.

Palocci con el apoyo indiscutido del Presidente Lula y el resto del equipo económico, anunció la privatización de cuatro bancos estatales, la “privatización” (Celso Furtado) del Banco Central (bajo el pretexto de ‘autonomía’ de los funcionarios electos) y la promoción de una ley que garantiza el control principal extranjero del 100 por ciento de un importante sector de la industria de telecomunicación de Brasil, el último ministerio en manos del ala derecha del PMDB a enero de 2004. Confrontado con el fracaso de AES, la compañía energética estadounidense, para cumplir los pagos de su compra de Electropaulo – un distribuidor de energía eléctrica de la Ciudad de São Paulo - los ministros económicos de Da Silva se negaron a re-nacionalizar la compañía a pesar de su deslumbrante desgobierno financiero (FT, 26 feb 2003, p. 15)

La fe dogmática en las virtudes del capital extranjero como motor de crecimiento ciega al régimen de Lula respecto a la precariedad y la vulnerabilidad de vincular el desarrollo de Brasil al capital financiero internacional, como demostró la crisis brasileña de finales de los años 1990. La austeridad doméstica y otros pronunciamientos neoliberales no bastaron para atraer nueva inversión a largo plazo en 2003. Al adoptar el proyecto neoliberal y la dependencia financie-

ra, Brasil seguirá una política de austeridad tras otra, austeridad sin fin. La perspectiva para 2004 es de aún más limitaciones de presupuesto para atraer a inversores extranjeros.

Desempeño económico

El desempeño económico del régimen ortodoxo neoliberal de Lula fue uno de los peores de la historia brasileña moderna y entre los peores de toda Ibero América en el año 2003. Brasil creció un 0,6% -según un informe de la Comisión Económica sobre Ibero América de Naciones Unidas. (Argenpress, 17 diciembre 2003) Tomando en cuenta el crecimiento demográfico, Brasil experimentó una tasa de crecimiento negativa de menos 1%, muy por debajo de las proyecciones ideológicamente notificadas del régimen sobre una tasa de crecimiento del 2,8%, y la segunda más baja de Ibero América.

El desempleo alcanzó niveles record en la gran área industrial de São Paulo - excediendo en un quinto a la población económicamente activa- 20,6% en septiembre 2003 (Folha S. Paulo, oct 24 2003 B-1) Entre enero y octubre de 2003 la tasa nacional de desempleo creció del 11,3% al 12,9% (Folha de São Paulo, 23 oct 2003, página B4) Entre los jóvenes (16-24 años) el desempleo alcanzó el 50%. Además entre los nuevos puestos de trabajo (772.000), más del 92% (716.000) estaban en el sector informal, carentes de prestaciones sociales, seguro de enfermedad, vacaciones y seguridad. Asimismo los ingresos medios de un trabajador en el sector informal son casi un tercio menos que los de un trabajador del sector formal -promediando unos US\$ 182 al mes, muy por debajo de la línea de pobreza para una familia de cuatro. Los niveles de ingresos también cayeron abruptamente, un 15% entre enero y diciembre 2003.

La recesión doméstica sin embargo fue instrumental para mejorar las cuentas externas de Brasil con un superávit de US\$ 3.856 mil millones. El superávit fue resultado de la recesión doméstica que bajó apreciablemente las importaciones de bienes de consumo y bienes de capital, y de los incentivos económicos que el régimen dio a las élites de exportación agrominera.

La ortodoxa estrategia económica del FMI que sigue Lula basada en una alianza con financieros extranjeros no sólo fue un fracaso completo para reactivar la economía sino que metió al país en una re-

cesión más profunda. Como contraste el régimen argentino de Néstor Kirchner que adoptó una política económica heterodoxa de limitar el superávit del presupuesto al 3% para pagar a los acreedores extranjeros (50% menos que Lula), creó 2 millones de trabajos públicos de subsistencia y mantuvo una moratoria de facto en parte de los pagos extranjeros de deuda desafiando las demandas del FMI para aumentar el superávit de presupuesto para pagar a los acreedores extranjeros. Argentina insistió en reducir la deuda extranjera privada en 75% y pagar con bonos a largo plazo. La estrategia económica de Kirchner es canalizar la inversión pública hacia el mercado interior y promover las empresas nacionales pequeñas y medianas así como las élites tradicionales de agro-exportación. Como resultado el PNB de Argentina creció un 7,3% en 2003, sus industrias crecieron más del 10% y su desempleo bajó al 17,5% (contando a aquellos que dependen de ayudas estatales de subsistencia) desde el 22% a principios de año. El punto de esta comparación es para demostrar que aún dentro de un marco neoliberal modificado hay alternativas al servil seguimiento Brasileño del plan del FMI y la alianza con el capital financiero exterior – una alternativa que reduce los pagos de deuda, aumenta el empleo y promueve el crecimiento industrial en vez de las bancarrotas.

En su campaña electoral Lula prometió crear 10 millones de nuevos puestos de trabajo. Después de su primer año de gobierno, había un millón de trabajadores parados nuevos (Outro Brasil - Benjamin et al, 3 Nov 2003)

El superávit de presupuesto del estado Brasileño de 4,25% tiene como resultado que más de US\$ 23 mil millones de ingresos por impuestos están siendo transferidos en su mayor parte de los trabajadores asalariados y jornaleros a los acreedores ricos domésticos y extranjeros (en su mayoría banqueros) que a su vez los invierten en actividades especulativas, principalmente en bonos a un alto interés del Banco Central, (Outro Brasil - Benjamin, p7, Nov 2003) En efecto la política de Lula no solo ahonda las desigualdades socioeconómicas ya notorias de Brasil sino que estimula el mercado especulativo sobre el productivo.

Siguiendo las pautas de sus socios financieros internacionales y aliados el régimen de Lula ha implementado una serie de “reformas” regresivas. Estas incluyen legislación sobre pensiones, impuestos y

trabajo diseñada para aumentar los beneficios, concentrar el capital, bajar los salarios y prestaciones sociales, con la esperanza de aumentar las exportaciones y atraer capital extranjero. En el reino de los impuestos el régimen de Lula ha bajado los impuestos de sociedades y facilitó exenciones fiscales corporativas a largo plazo a los inversores extranjeros y paquetes de estímulo fiscal a los agro-exportadores mientras aumentaba los impuestos un 27% a los asalariados, jornaleros y pensionistas. En efecto la política fiscal de Lula ha “redistribuido” la carga de impuestos del capital al trabajo, aumentando así aún más las perversas desigualdades de Brasil. Esto es especialmente evidente en el campo donde las rentas de agro-exportación (especialmente de habas de soja, carne de vacuno y cítricos) han aumentado mientras el salario mínimo de los trabajadores agrícolas ha disminuido en términos reales, en parte a causa del inmenso excedente de trabajadores sin tierra. Nada nos dice más acerca del carácter de clase del régimen de Lula que su política fiscal – su promoción estridente de las élites de exportación y sus regresivas políticas fiscal y de rentas.

Otro triunfo importante del régimen de Lula en su seguimiento de un modelo neoliberal puro y auténtico se encuentra en su reducción de las pensiones de funcionarios públicos y su política de privatización. Destacan dos aspectos, la forma agresiva de implementación de la política de régimen de Lula; y la sustancia radicalmente regresiva de la misma.

El salvaje ataque del régimen de Lula contra las pensiones públicas fue extraordinariamente agresivo, demagógico y sumamente organizado de arriba abajo. El régimen extrapoló el 5% de pensionistas con pagas más altas y manipuló estos “hechos” para un ataque general contra el 95% de los pensionistas que cobraban una pensión entre decente y modesta.

Igualmente revelador, el equipo de Lula puso la reducción de pensiones como prioridad en su plan de gobierno, tanto por su significado sustantivo como por el simbólico. Las importantes reducciones de las pensiones engordan los cofres del régimen temporalmente y proporcionan fondos para satisfacer pagos pronto y completos a los acreedores incluso en una economía estancada. En segundo lugar las reducciones de las pensiones sirvieron para disipar cualquier duda de los especuladores extranjeros acerca del carácter derechista del régimen de Lula, consolidando así los lazos estratégicos entre el régimen

de Lula y Wall Street. El hecho de que Lula estuviera dispuesto a atacar a una de sus principales y antiguas bases de organización y apoyo electoral (los empleados públicos y sindicatos municipales y sus millones de partidarios) en procura de vínculos con el FMI y el capital extranjero fue evidencia convincente de los compromisos de Lula. La prueba final del abrazo del régimen de Lula al gran capital fue la manera en la que disciplinó e impuso adhesión entre sus representantes parlamentarios. A excepción de tres miembros del Congreso y un senador, el Partido llamado de los Trabajadores (incluida su característica “ala izquierda”) votó a favor de la política regresiva de pensiones, ayudado y favorecido por los burócratas ex-sindicalistas de la CUT. Para demostrar aún más sus vínculos estratégicos con el gran capital, Lula y la dirección del PT en el Congreso expulsaron a los cuatro parlamentarios disidentes y amenazaron con hacer lo mismo a una mermada minoría de parlamentarios “izquierdistas”. La legislación sobre pensiones de Lula es regresiva, no reformista, porque reduce substancialmente los pagos netos de los que ganan más de US\$ 409 mensuales en el caso de los funcionarios, y US\$ 492 en el caso de los trabajadores federales, en un 11% — los nuevos impuestos que tendrán que pagar. Un pensionista federal jubilado que cobraba US\$ 500 al mes pasará a cobrar US\$ 445 al mes. Para los jubilados que cobran más de US\$ 815 habrá una reducción del 30% de sus ingresos, suponiéndoles a los jubilados más de US\$17 mil millones en 20 años.

La denominada “reforma de pensiones” incluye los primeros pasos hacia privatizar el multibillonario en dólares fondo de pensiones estatal, por medio de directores de fondos de inversión privados.

De modo similar, con la denominada “reforma fiscal” de Lula, el régimen promete incluir un regresivo impuesto al valor añadido (en vez de un impuesto a la producción industrial) y aumentar las exenciones fiscales de las élites de exportación, mientras retiran gradualmente el ligeramente progresivo impuesto financiero de transacción (F.T., 2 stbre 2003). El líder adjunto del PT en el Congreso, Paulo Bernardo, anunció que la “reforma fiscal” consideraría garantizar hasta 10 años las exenciones fiscales concedidas a compañías por gobiernos del estado (F.T., septiembre. 2, 2003, p2), como demandan los grandes industriales y las corporaciones multinacionales extranjeras.

Además el régimen de Lula levantó el control de precios sobre 200 alimentos básicos y productos farmacéuticos, incrementando de

este modo los beneficios de las corporaciones y reduciendo el nivel de vida de los trabajadores asalariados y empleados. La tentativa del régimen para forjar una “alianza” con el capital extranjero quedó por debajo de las expectativas. El 40% de descenso en nuevas inversiones de capital extranjero sugiere que la “alianza” no se ha producido de acuerdo con las expectativas ideológicas. Lo que es más grave, las asunciones económicas fundamentales que subyacen tras la estrategia de Lula-CMN han mostrado ser falsas. Entre 1995 y 2001 la inversión extranjera aumentó de R\$ 272,6 mil millones a R\$914 mil millones – más del triple. En el mismo período el desempleo creció un 155,5%. En otras palabras hay una relación inversa entre la afluencia de capital extranjero y el empleo. Hay varias hipótesis que podrían explicar esta relación: Muchos de los flujos de capital se dirigieron a la compra de firmas brasileñas públicas o privadas, teniendo con frecuencia como resultado paros importantes, antes o durante la compra, para aumentar los márgenes de beneficio. Estas privatizaciones no necesariamente aumentaron la producción tanto como capturaron el monopolio de mercados (en comunicaciones, luz y energía y otras entidades de servicio público). En segundo lugar muchos de los nuevos flujos de capital extranjero se dirigieron a la economía del papel, actividad especulativa que buscó beneficios a partir de tipos de interés altos. El aumento de la inversión extranjera especulativa en bonos estatales de alto interés estuvo acompañado de la bancarrota de firmas productivas y del descenso en inversiones productivas debido al alto coste de los préstamos que bajaron las ganancias de los sectores productivos. Además muchos inversores cambiaron sus inversiones en sectores de riesgo y productivamente estancados por las del lucrativo sector especulativo – todo lo cual contribuyó al desempleo creciente. Finalmente la “política de libre mercado” llevó a un gran aumento de importaciones baratas y subsidiadas desplazando a los productores agrícolas e industriales locales pequeños y medianos que emplean a la mayoría de la mano de obra. El crecimiento de las importaciones en estos sectores de trabajo intensivo llevó al crecimiento de un gran “excedente de mano de obra” tanto en las grandes ciudades como en el campo.

La pauta de grandes afluencias de capital extranjero y desempleo creciente durante el gobierno de Cardoso, se intensificó bajo el régimen de Lula, con su exagerada dependencia de los inversores extranjeros.

El récord de transferencias al exterior de ganancias brasileñas del régimen de Lula (beneficios, intereses, pago de royalties, gastos por servicios, transferencias domésticas legales e ilegales a cuentas extranjeras) supera los USD \$50 mil millones, que bastarían para financiar un importante programa de creación de empleo con inversión pública, una reforma agraria para asentar a 200.000 familias sin tierra, un programa completo de sanidad, doblar el presupuesto de educación y un verdadero programa de “hambre cero” que beneficiaría realmente a decenas de millones de brasileños empobrecidos que aún están sin cobertura con el programa fallido actual.

La reducción actual de inversión y compras públicas, la abrupta caída de ingresos disponibles entre los trabajadores asalariados y empleados, el descenso de beneficiarios de la reforma agraria y el problemático estado de la mayor parte de las cooperativas por falta de medios de crédito significan que el mercado interior brasileño es un sector cada vez menos atractivo para invertir, excepto en bienes de lujo y en los sectores de exportación agro-minera. El programa de austeridad clasista de Lula, diseñado para atraer capital extranjero, es probable que limite las inversiones nuevas en sectores seleccionados de negocios de exportación tanto agrícola como industrial, actividades especulativas, financieras y bancarias, producción de lujo y actividad comercial (casas de importación).

Las proyecciones oficiales para 2004 son de un crecimiento “modesto” del 3,5%, pero esta es una proposición dudosa por varias razones. Asume una inversión extranjera a gran escala basada en baja inflación, superávit de presupuesto, y ajustada política monetaria. Pero dado el compromiso a largo plazo del régimen de Lula de un 4,5% de superávit del presupuesto, la demanda interna continuará estancándose. Las regresivas políticas de impuestos, rentas y trabajo continuarán debilitando la demanda masiva de bienes de consumo. De hecho la proyección es que Brasil crecerá en capital intensivo, sector de exportación de mano de obra barata y sufrirá regresión en el resto de la economía, ahondando las desigualdades socioeconómicas y aumentando las disparidades económicas dentro de y entre sectores de la economía. Igualmente relevante, la economía brasileña flota en el estancamiento, en gran parte debido a los precios de materias primas excepcionalmente favorables (especialmente hierro, habas de soja etc.) que son muy vulnerables a grandes fluctuaciones.

Una abrupta caída disminuiría el “superávit comercial” y afectaría a la disponibilidad para financiar los exorbitantes pagos de deuda comprometidos, llevando a la huida de capitales o por lo menos a una acusada reducción en la afluencia de los mismos. El resultado sería una profunda recesión y quizás el desplome de la arquitectura financiera del régimen.

El presidente Lula, en una de sus más arrogantes declaraciones en beneficio propio, llamó “cobardes” a sus antecesores presidenciales por no ignorar la sanidad básica y las necesidades de bienestar y empleo de millones de trabajadores brasileños. En la lógica perversa de Lula, el apoyo a los ricos y poderosos (especialmente a los extranjeros ricos) respaldado por los monopolios de medios de información más importantes fue un acto de “valor”. Bajar el salario mínimo a los pobres e indigentes, reducir las pensiones de los funcionarios públicos y debilitar la legislación de protección al trabajo, abandonando a 200.000 trabajadores rurales sin tierras acampados y después diciéndole al público brasileño que habla para la gente trabajadora, requiere gran audacia – valor para articular sinceramente y para repetir la Gran Mentira.

El crecimiento de la exportación de Brasil representó parcialmente los US\$ 25 mil millones de superávit comercial. Igualmente importante fue el estancamiento de las importaciones, que creció sólo el 2% en 2003, ligeramente más que el crecimiento demográfico. Los productos agro-minerales (US\$ 33 mil millones) representaron casi la mitad de los US\$ 73 mil millones de exportaciones brasileñas. Las exportaciones de Brasil se dirigieron principalmente hacia la Unión Europea (US\$ 18 mil millones o 25% del total) seguida por EEUU (US\$ 16,9 mil millones o 23%) y China (US\$ 4,5 mil millones o 6%). Su principal socio comercial en MERCOSUR, Argentina representó US\$ 4,5 mil millones o 6%. En otras palabras, la denominada organización regional Latino Americana representó menos del 10% del comercio de Brasil, apenas un ejemplo de “bloque regional” para desafiar al ALCA o a la Organización Mundial del Comercio. Claramente MERCOSUR, a pesar de la retórica de Lula, es una parte muy subordinada de su estrategia comercial, que está orientada a complementar a la

Unión Europea e integrar el ALCA – si los EEUU juegan el juego del “libre mercado.”

La política de Lula respecto a los asuntos de consumidores y salud sigue directamente el dogma neoliberal y en completa oposición a las expectativas de sus seguidores populares.

El régimen aprobó nuevas subidas de precios por servicios públicos de propiedad privada - aumentando así las cargas sobre los pobres (FT, 18 feb. 2003, p. 4). En febrero, Lula eliminó los controles de precios de 260 productos farmacéuticos y procedió a la liberación del control de precios sobre 3.000 medicamentos en junio 2003.

En un extraño giro, para compensar la disminución del nivel de vida Lula prometió instalar 4.200 ordenadores para los pobres y darles 10 minutos de tiempo libre al día. Dado el estrujón de precios-sueldos de los asalariados y el potencial para el descontento, Lula está asegurándose de la lealtad de la policía - les concedió un 10% de aumento de sueldo.

No es de extrañar que Lula recibiera el aplauso atronador de los súper ricos en Davos en enero de 2003. Como Caio Koch Weser, Secretario de Estado de Finanzas de Alemania le dijo a Lula: "La clave está en que la reforma (neoliberal) gana ímpetu al obtener el beneficio de la enorme credibilidad que aporta el presidente" (FT, 27 enero 2003, p. 2)

La manipulación deliberada de Lula de sus orígenes de clase obrera para promocionar el orden del día de los grandes negocios era y es muy apreciado por los financieros sagaces de ambos lados del atlántico.

El ALCA y el imperialismo de EEUU

En toda Ibero América los movimientos populares de masas protestan vociferantemente contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) Millones de campesinos de México, Ecuador, Colombia, Bolivia, Paraguay y Brasil han bloqueado carreteras y exigido que sus gobiernos rechacen el ALCA. En Brasil durante el 2002 se celebró un referéndum sobre el ALCA en el que participaron más de 10 millones y más del 95% votó en contra del ALCA. Lula se negó a participar y ordenó al PT que no se implicara. Después de salir elegido ignoró a los 10 millones de votantes contra el ALCA y aceptó ser co-patrocinador con EEUU de las negociaciones para consumir el acuerdo del ALCA.

El ALCA es un acuerdo comercial radical completo que, si se aplica, transferiría todo el comercio, la inversión y otras políticas económicas a una comisión económica dominada por los EEUU, probablemente localizada en los EEUU, que supervisaría la privatización y la absorción por parte de EEUU de las restantes entidades públicas estatales, petróleo, gas y otras industrias estratégicas. En un discurso en el Club Nacional de Prensa en Washington, Lula prometió crear el pacto comercial del hemisferio occidental. Prometió seguir impulsando el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y estaba extático por su relación con el Presidente Bush. "Mi impresión sobre Bush fue la mejor posible" (FT, 11 diciembre 2003, p. 5)

La principal objeción de Lula y su equipo económico al ALCA es que debe reducir las barreras arancelarias para los grandes agro-exportadores de Brasil. La adhesión del "presidente de los trabajadores" al más agresivo militarista presidente de EEUU, en la guerra contra Irak y en tramitar el derrocamiento del gobierno democráticamente elegido del Presidente Venezolano Hugo Chávez, debió tocar verdaderamente el punto más bajo del servilismo político en la reciente historia diplomática brasileña.

Como muchos economistas críticos han demostrado, el ALCA destruirá la agricultura familiar y de pequeños campesinos, aumentará el número de campesinos sin tierra, esparciendo el hambre y forzando la migración masiva a los barrios de chabolas urbanos, haciendo burla del programa "hambre cero" de Lula. Las lastimosas distribuciones de alivio alimentario temporal de Lula no compensarán los millones de nuevos pobres e indigentes que resultarán del doctrinario de sus políticas neoliberales. Lula declaró que su esquema de "hambre cero" era "mucho más que una donación alimentaria de emergencia. Necesitamos atacar las causas del hambre, para dar pescado y enseñar cómo pescar" (FT, 31 enero 2003, p.2). En vez de eso, con el ALCA Lula está atacando a los pobres, no al hambre, y refuerza y ahonda las causas del hambre, no las disminuye.

Al objeto de seguir las mejores relaciones posibles con el Presidente Bush, el ministro de exteriores de Brasil Celso Amorim solicitó intervenir en el conflicto venezolano. Amorim se ofreció a 'mediar' en la disputa entre el Presidente constitucionalista Chávez y el "Coordinador Democrático" apoyado por EEUU, organizando grupos de naciones apodadas "Amigos de Venezuela". Los llamados "amigos" in-

cluían a España y a los EEUU, quienes apoyaron el fallido golpe del 11 de abril de 2002 contra Chávez. Además los “amigos” incluían a los regímenes neoliberales de Chile, México y Portugal y por supuesto Brasil. El presidente Chávez que advirtió con retraso la trampa de Amorim, pidió que fueran incluidos unos pocos más países amistosos. Lula y Amorim se negaron y la trama brasileña por cuenta de EEUU, apoyando a la oposición, se convirtió en papel mojado. Chávez dijo a los “amigos” y a sus patrocinadores brasileños que no se metieran en los asuntos internos de Venezuela. Esto no fue óbice para que Amorim declarara que el régimen brasileño estaba abierto a una reunión con los golpistas venezolanos (La Jornada, 22 de enero de 2003)

La clave de la política del régimen de Lula respecto al ALCA puede encontrarse analizando los protagonistas principales de esta estrategia económica: el FMI, el capital extranjero y los grandes sectores agro-minero e industrial. El equipo económico de Lula (Mereilles, Palocci, Furlan, Rodríguez y sus asesores académicos y patrocinadores financieros) ha seguido rígidamente una coherente estrategia económica basada en atraer grandes flujos de capital extranjero, promoviendo las exportaciones agro-mineras, y ganando acceso a los principales mercados de capital internacionales mediante el hiper-cumplimiento de su superávit para atender sus pagos públicos y deuda extranjera. Esto es por antonomasia una estrategia “guiada por la exportación”; que sin embargo difiere substancialmente del modelo asiático en varios aspectos importantes. El régimen de Lula no sigue una “política industrial” de seleccionar y financiar el capital manufacturero nacional público y privado – la inversión productiva pública disminuyó. En segundo lugar los países asiáticos no canalizaron ni por asomo el porcentaje de su PNB a los banqueros extranjeros – invirtieron mucho más que el superávit económico en la producción interior. En tercer lugar la estrategia asiática de crecimiento de exportación protegió de las importaciones subvencionadas a los sectores “no competitivos”, al contrario que Brasil, que está dispuesto a negociar la apertura de su mercado interior a cambio de acceso para sus exportaciones. En cuarto lugar la estrategia asiática de exportación se basó en la exportación de bienes manufacturados, con alto contenido de valor añadido, mientras que las exportaciones punteras de Brasil, en su mayor parte agro-mineras, tienen pequeño valor añadido, y de este modo no

aumentan el empleo doméstico ni expanden la economía doméstica. En quinto lugar las principales empresas exportadoras asiáticas eran semipúblicas o públicas – mientras que en Brasil la mayoría están privatizadas y muchas están en manos extranjeras, llevando a tasas de reinversión más bajas en la economía brasileña.

Como consecuencia, la “estrategia de exportación” de Lula tiene un resultado muy diferente de lo que ocurrió entre los Tigres asiáticos. Los sectores de crecimiento de la exportación quedan confinados en enclaves con pocos efectos de extensión; el crecimiento es desigual e inestable, dependiente de mercados y bienes sumamente volátiles. Los ingresos y el empleo no cambian apreciablemente para mejor - de hecho empeoran dada la nueva política laboral “flexible”. Una diferencia clave entre el modelo asiático de exportación y el de los equipos económicos de Lula está en los tiempos: el modelo asiático de exportación empezó con un fuerte modelo proteccionista industrial nacional y posteriormente se fue desplazando hacia la liberalización, mientras que Lula empieza con un enfoque ortodoxo liberal que socava cualquier esfuerzo para fomentar la competitividad. La liberalización selectiva de Asia facultó a los regímenes para regular las afluencias de capital hacia la actividad productiva, mientras que en Brasil la liberalización indiscriminada ha alentado la entrada de capital en su mayor parte especulativo, capital no productivo – en parte a causa de las mayores tasas de retorno del primero sobre el último.

Durante los años de Cardoso hubo una oleada de inversión extranjera, gran parte de la cual compró empresas nacionales públicas y privadas. El Censo del Capital Extranjero realizado en 2001 reveló que las empresas brasileñas que tienen por lo menos un 20% de capital extranjero pasaron de 6.322 firmas a 11.404 – un incremento del 80,4% – entre 1995 y 2000. El valor de las acciones de las firmas con capital extranjero aumentó el triple durante el mismo período de cinco años. La política de liberalización que alentó la afluencia de capital extranjero no redujo el desempleo – de hecho el desempleo aumentó un 15,5% entre 1995- 2000. El régimen de Lula ha ampliado las concesiones a los inversores extranjeros pero ha conseguido insignificantes resultados porque las inversiones nuevas han disminuido – pendientes de la privatización de las lucrativas empresas públicas que quedan.

La inversión directa extranjera disminuyó a la mitad en 2003 de-

bilitando así a uno de los principales protagonistas del “modelo de exportación” de Lula. Varias razones justifican este descenso. Ante todo muchas de las empresas públicas más lucrativas que atrajeron capital extranjero entre 1995-2001 ya se han vendido, quedan pocas empresas. En segundo lugar las tasas de retorno de los mercados especulativo, financiero y de valores son varias veces mayores que las tasas de retorno del sector productivo. En tercer lugar el estancamiento de la economía brasileña, los altos tipos de interés y el declinante poder adquisitivo de la mayoría de los brasileños no son un mercado ‘atractivo’ para invertir; los costos de mano de obra en Brasil, aunque están entre los más bajos del continente, son todavía más altos que los de China, para aquellos fabricantes que buscan sitios de exportación para inversiones industriales. A pesar de estar considerado como “el brindis de los mercados financieros” (FT, 1 diciembre 2003, p.14), el ingenuo seguimiento del superávit de exportación de Lula ha bajado los beneficios un 15,2% mientras las quiebras aumentaron todo el año y la inversión extranjera cayó. La próxima etapa de 2004 será ahondar y ampliar las políticas regresivas (“reformas”) achicando la normativa sobre energía y telecomunicaciones (aumentando los precios a los consumidores), aprobando más “reformas” laborales, bajando la indemnización por despido, aumentando el empleo precario, facilitando los despidos para “atraer” a inversores extranjeros. En otras palabras las medidas neoliberales ortodoxas adoptadas en el 2003 se radicalizarán, a medida que el régimen siga dogmáticamente la ilusión de grandes oleadas de inversores, para reactivar la economía.

El segundo principal componente de la estrategia de exportación de Lula es cumplir con el FMI y Banco Mundial en la esperanza de conseguir “certificación” entre los prestamistas extranjeros. El costo del pacto de Lula con el FMI es enormemente gravoso para la economía y un azote para cualquier desarrollo, dependiente o no. El equipo económico de Da Silva ha convenido pagar al FMI más de US\$ 35 mil millones durante el período de cuatro años de su presidencia. Más que atraer capital nuevo, los acuerdos financieros con el FMI, especialmente el haber fijado un superávit de presupuesto del 4,25% del PNB para pagar a los acreedores extranjeros significa que más de US\$ 27 mil millones salen del país – casi 3 veces el importe de la afluencia de inversión extranjera. Esta estrategia de contra-crecimien-

to adoptada por el equipo de Lula está proyectado que continúe hasta el final de su mandato por el Ministro de Finanzas Palocci (Folha de S. Paulo, 31 octubre 2003, p.B5). Las perspectivas para 2004 son poco propicias porque un aumento de las importaciones es probable que encoja el superávit comercial y las amortizaciones de deuda extranjera aumentarán de US\$ 27,4 mil millones en 2003 a US\$ 46,9 mil millones en 2004 (FT, 7 noviembre 2003: p3). Las políticas económicas ortodoxas de Lula han entrado en un círculo vicioso: Cuanto más pide prestado el régimen, más duras son las condiciones, más débil el crecimiento, más baja la inversión, mayores las obligaciones de deuda al PNB.

Lo que rehúsa admitir el equipo económico de Lula es que la inversión extranjera no crea mercados expansivos ni crecimiento industrial; más bien la IE resulta atraída por mercados expansivos y economías industriales expansivas.

El tercer aspecto de la estrategia de crecimiento de exportación de Lula es la búsqueda de mercados por medio del ALCA y nuevos socios de comercio. Lula viajó por 27 países principalmente como viajante de las élites agro-mineras e industriales. Dada la centralidad de la estrategia “guiada por la exportación” del régimen de Lula, y sus íntimas conexiones estructurales a las gigantescas empresas de exportación en agricultura, minería y petróleo, no sorprende que el régimen haya sido partidario acérrimo de la liberalización completa del comercio. En contra de la opinión más “izquierdista”, “el liderazgo” brasileño de la G-21 en la reunión de Cancún no tuvo nada que ver con la defensa de los pobres y oprimidos del Tercer Mundo. El punto principal en cuestión fue la militante defensa de Brasil del libre acceso de sus élites agro-exportadoras a los mercados de EEUU. Lula ha reiterado repetidas veces su posición favorable al “libre comercio”, como camino al crecimiento y la prosperidad (a pesar del impacto devastador en Brasil y el resto de Ibero América durante las pasadas 2 décadas). Celso Amorim, neoliberal Ministro de relaciones exteriores de Brasil insistió en que los EEUU eliminaran sus barreras arancelarias, cuotas y subvenciones que entorpecen las exportaciones brasileñas de azúcar, algodón, soja, vacuno y cítricos. La posición proteccionista de EEUU defendida por el representante de US Trade, Robert Zoellick, resultó inaceptable para Brasil porque puso en cuestión toda la estrategia de Lula de libre mercado guiado por la expor-

tación. La reunión del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) en Miami del 17 al 21 de noviembre de 2003 llevó a un compromiso por el que el Ministro de relaciones exteriores brasileño convino en dejar a un lado las objeciones brasileñas al proteccionismo y subvenciones agrícolas estadounidenses a cambio de un acuerdo que permita a los países miembros dejar fuera partes del acuerdo que encuentren objetables. Los EEUU pudieron así impulsar sus planes para crear un armazón legal-político para hacer accesible la competencia a la gestión del gobierno, la defensa de los derechos de propiedad intelectual, la liberalización de servicios, la bajada de subvenciones y protección (en Ibero América) e “igual” tratamiento entre las gigantescas corporaciones multinacionales estadounidenses y las firmas latinoamericanas más pequeñas. Lo que Celso Amorim denominó “ALCA ligero” es de hecho un importantísimo paso de cara a consumir la versión estadounidense del ALCA – y su colonización de facto de Ibero América. La estrategia imperial estadounidense opera a dos niveles – la firma de “acuerdos de libre comercio” regionales y bilaterales con sus regímenes clientelares Andinos (Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia) que aceptaron prontamente su liberalización unilateral, los clientes de América Central (Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala), más el acuerdo bilateral positivo con la República dominicana, Chile y México. La estrategia de EEUU es utilizar las presiones de estos acuerdos de libre comercio para coaccionar a Brasil y Argentina a firmar el ALCA para poder retener los mercados de los países vecinos.

El dilema del régimen de Lula es que mientras cuenta con los mercados e inversiones estadounidenses está estrechamente vinculado a sus propios agro-exportadores. Estas presiones contradictorias encuentran expresión en los esfuerzos de Amorim para aceptar el ALCA por etapas, esperando bajar algunas de las barreras arancelarias a cambio de acceder a las exigencias de EEUU en los sectores de servicios, inversión y derechos de la propiedad intelectual (todos los cuales causan severo impacto sobre las industrias brasileñas, incluidos los sectores de productos farmacéuticos, finanzas, sanidad, y seguros). Aparte del ALCA, Lula ha viajado por Asia, Africa, Europa y Norteamérica, en una activa búsqueda de mercados para los exportadores brasileños, generalmente acompañado de un séquito de grandes empresarios. En contraste con la atención incansable que Lula ha

prestado a los intereses de las élites agro-mineras, ignora a los cientos de miles de trabajadores rurales sin tierra que están acampados por las carreteras en tiendas de plástico, diciéndoles que esperen, que tengan paciencia, que sufran noblemente.

La promoción brasileña de Mercosur también forma parte de un esfuerzo para diversificar y ampliar los mercados – una necesidad mayor ahora especialmente con la disminución del consumo doméstico y las restricciones agrícolas de Europa y EEUU. Pero en el caso de Mercosur, Brasil compite con Argentina en agricultura, textiles vacuno y choca con un mercado deprimido. El gran empujón del régimen de Lula se dirige hacia Asia, especialmente China donde las exportaciones de hierro y soja están experimentando un crecimiento de dos dígitos. El boom de la economía China, especialmente de sus sectores manufacturero y de consumo, han hecho subir el precio del hierro y soja a niveles excepcionales. Como resultado el régimen alienta a los grandes cultivadores de agroexportación a que amplíen sus áreas del cultivo, incluso en regiones precarias –como el Amazonas– y se ha hecho la vista gorda al desplazamiento de indios y pequeños productores.

Las industrias de exportación son la “Nobleza” en la concepción de desarrollo de Lula, mientras que los productores locales son los “vasallos”. Los pobres urbanos, los trabajadores rurales sin tierra, y los trabajadores en paro son los “siervos” que proporcionan mano de obra y servicios baratos, consumen menos y se callan, para servir a la Justicia Divina de ganancias crecientes por exportación y cumplimiento de los pagos de deuda extranjera. Los inversores extranjeros, los exportadores y los financieros, juntos forman la Trinidad Impía guiada por el valiente timonel Inácio Lula, que pisotea valientemente a los pobres y se postra a los pies del FMI.

De ahí que los diarios financieros proclamen el “éxito” de la estrategia de desarrollo de la exportación de Lula. Los miles de millones gastados para promover las exportaciones se basan en mantener el salario mínimo del trabajador brasileño en US\$ 87 al mes. Lean las cifras de exportación e ignoren las filas crecientes de parados (150.000 en Río se presentaron para solicitar 1.000 puestos de barreñeros) y la miseria de millones de trabajadores rurales sin tierras. Como me dijo un militante del MST: “las Exportaciones van muy bien, solo las personas están sufriendo.”

Paraíso de inversores-especuladores

A finales del 2003 las principales noticias de las páginas financieras de la prensa brasileña fueron la caída en la inversión productiva y el crecimiento del capital especulativo – especialmente del capital extranjero (Jornal do Brasil, 24 octubre 2003 A22). La mayor parte de la inversión extranjera entró para especular en el mercado de valores brasileño y comprar bonos del estado con una de las tasas de interés más altas del planeta (18,5% a diciembre 2003).

El boom del sumamente volátil capital especulativo se basa en consideraciones a corto plazo – altos tipos de interés y una moneda sobre valorada, que estrangula la economía doméstica e impide la reactivación de la economía. Los bancos inversores informaron de un “boom en el mercado emergente de deuda” (Financial Times, 24 diciembre 2003: p.13). Con regímenes neoliberales relativamente estables en el poder en los países más importantes del tercer mundo, subordinando todas las prioridades a1 pago de las deudas contraídas, hubo una inversión sin precedentes en deuda. Los especuladores invirtieron la cifra record de US\$ 3,3 mil millones en bonos del Tercer Mundo, duplicando la cifra de 2002 (US\$ 1,7 mil millones). El mejor realizador desde el punto de vista de los especuladores fue Ibero América donde los beneficios alcanzaron un 35% mientras que en Asia, que seguía una trayectoria productiva más independiente, la tasa de retorno fue del 12% (FT 24 diciembre 2003: p13). Respecto a Ibero América, Brasil fue el país más lucrativo generando uno de los retornos más altos del mundo.

El año 2003 fue un período de beneficios y ganancias espectaculares para los especuladores de mercados de bonos y valores y casas extranjeras de inversión. Las políticas económicas y fiscales del régimen de Lula fueron hechas a la medida para beneficiar a los sectores más parasitarios de la economía, aquellos sectores de bienes vinculados a los mercados extranjeros y a los especuladores extranjeros más rapaces. Mientras las quiebras aumentaban y los productores para la economía doméstica caían en una profunda recesión, el índice principal de la Bolsa brasileña subió a su nivel más alto desde que fue fundada hace treinta y cinco años en 1968. Las regresivas políticas sociales de Lula, las ajustadas políticas monetarias, la promoción de las élites de agro-exportación, los superávits presupuestario y

comercial proporcionaron grandes incentivos para el boom del mercado de valores. El índice del mercado de valores (BOVESPA) subió de 11.268 en enero 2003 a más de 20.000 a finales de año – una de las subidas más altas del mundo (FT 28 noviembre 2003: p.19).

Lo mismo pasó con respecto a los rendimientos de los bonos. Los retornos de los mercados brasileños subieron un 60% durante 2003 – tres veces el índice compuesto para todos los “países de mercados emergentes”. Los especuladores del mercado de valores pudieron conseguir una tasa de retorno de un 80%; los bonistas vieron aumentar sus ganancias por encima del 60% en las condiciones más favorables de cualquier país de Ibero América. Las causas de este “paraíso de especuladores” son resultado directo de las políticas económicas del régimen de Lula: duros recortes de presupuesto, reducción de salarios y pensiones de funcionarios públicos e inmenso “superávit de presupuesto” de un 4,3% – que fueron transferidos directa o indirectamente a financieros, a especuladores, y a bonistas. Los inversores extranjeros son el punto de referencia de todas las decisiones económicas importantes adoptadas por el Ministro de Finanzas de Lula, Palocci, y el Banco Central como ellos mismos han admitido prontamente. Esta “relación carnal” con el sector financiero especulador no es un fenómeno temporal ni coyuntural. Palocci anunció el 13 de diciembre de 2003 que un superávit de presupuesto del 4,25% seguiría siendo la política del régimen para los próximos diez años – una evaluación optimista del futuro electoral del Partido de los “Trabajadores.”

Para proseguir esta alianza con los intereses financieros y especulativos locales y extranjeros, el régimen de Lula presiona duramente para sacar la legislación que haga al Banco Central “autónomo” del legislativo – aumentando así sus vínculos con los grandes grupos financieros.

Los vínculos con el capital financiero y especulativo se justifican que son para “ganar la confianza del inversor” y “garantizar la estabilidad económica” para estimular el crecimiento futuro. El déficit fiscal como porcentaje del Producto Nacional Bruto subió de hecho del 4,7% en 2002 al 5,3% en 2003, debido a tipos de interés exorbitantes sobre la deuda pública interna y crecimiento económico negativo.

La afluencia masiva de capital especulativo a la economía del papel fue acompañada del descenso en la inversión privada, incluida la inversión extranjera, en los sectores productivos y el acusado des-

censo en la inversión pública. Dados los altos tipos de interés y el hundimiento del mercado interior causado por el 21% de desempleo en el gran São Paulo, era menos arriesgado y más lucrativo especular con el papel del mercado de valores y del gobierno que invertir en sectores productivos, especialmente el sector industrial. Verdaderamente las políticas del régimen de Lula han llevado a la descapitalización del sector productivo y la hiper capitalización del sector especulativo – una fórmula que claramente no es sostenible a medio plazo. En vez de seguir la política de reforzar la burguesía industrial nacional, las políticas de Lula convierten al capital productivo en especulativo, reforzando así el control por parte de la oligarquía financiera extranjera y local. Si el régimen de Lula es un “gobierno en debate” como dicen algunos ‘izquierdistas’ del PT, no es entre el capital y el trabajo; es entre el capital especulativo y el industrial.

Habiendo anclado la política estatal al comportamiento volátil del capital financiero y especulativo, el régimen de Lula ha reducido acusadamente sus opciones para el futuro. Una interrupción abrupta causaría disrupción de las actividades financieras; una continuación de las políticas favorecedoras de la especulación perpetuará el estancamiento y aumentará las posibilidades de un mayor desplome económico.

Dados los poderosos vínculos estructurales entre el capital financiero y el régimen de Lula y en línea con sus políticas enteramente negativas hacia el trabajo, el campesinado, los funcionarios públicos y los pobres urbanos, el régimen de Lula es claramente un gobierno de Derechas. Una comparación rigurosa con partidos de “centro izquierda” (social liberales), o de centro derecha, muestra que el régimen de Lula carece de programa para mejorar la legislación social, para desarrollar una política industrial nacional e incluso para promover mayor gasto por parte de los consumidores.

Aún sobre la base de las propias metas del régimen para atraer inversión extranjera a largo plazo (IE) en sectores productivos, fracasaron: A pesar de todas las concesiones y de la implementación servil de las recetas del FMI, la inversión extranjera directa cayó a menos de un tercio del nivel que tenía en los años de Cardoso.

Por otra parte el régimen de Lula ha seguido un orden del día neoliberal coherente y radical que está completamente en línea con las políticas de los sectores más retrógrados del capital financiero. El

hecho de que los especuladores pudieran aumentar sus ganancias apostando en el mercado de valores en un 113,6% en 2003 es emblemático de la verdadera identidad política del régimen de Lula (FT, 28 noviembre 2003; p.1).

El boom de la inversión especuladora en la Bolsa brasileña tiene poco que ver con la política a largo plazo de Lula y más bien es resultado del exceso de liquidez de los principales mercados internacionales. En otras palabras, un 'golpe externo', tal como ha ocurrido con frecuencia en el pasado reciente, podría terminar con la burbuja de la Bolsa.

A pesar de los abultados pagos de deuda, el total de la deuda pública de Brasil aumentó de R893,3 mil millones en 2002, a R965,8 mil millones en 2003 – alrededor del 8%. Para 2004, la amortización de deuda pública totalizará US\$37 mil millones. (Financial Times, 16 enero 2004). Dado el estancamiento de la economía y el estrechamiento del nivel de vida, muchos economistas se preguntan acerca de la sostenibilidad a largo plazo de la deuda pública de Brasil. Aunque el Banco Central redujo el tipo de interés interbancario al 17,5% en noviembre 2003 (de un pico del 26,5% en mayo), las tasas de interés de mercado son prohibitivamente altas. El costo medio del préstamo es del 71,3% mientras el tipo medio para préstamos personales es del 149,3% (Financial Times, 21 noviembre 2003, p.3). Estas tasas no es probable que estimulen ninguna recuperación significativa en 2004.

Agro-exportaciones y reforma agraria

La política agraria ilustra la clase de prioridades y naturaleza del régimen de Lula más que ningún otro sector de la economía. El sector de la agro-exportación controlado por una diminuta élite de terratenientes y multinacionales de los negocios agrícolas experimentó un crecimiento espectacular gracias a lucrativos subsidios y estímulos fiscales. Por el contrario, los trabajadores rurales sin tierras, las cooperativas y la agricultura familiar sufrieron el peor año de la memoria reciente en términos de distribución de la tierra, créditos rurales y ayuda técnica.

Según una evaluación de finales de año hecha por el Movimiento Rural de Trabajadores Sin Tierra (MST): "Durante este año, el gobierno hizo muy poco por la Reforma Agraria. Apenas hubo expropia-

ciones. Los créditos gubernamentales a través del PRONAF fueron pocos y sobre todo su forma de aplicación nunca alcanzó los asentamientos pro reforma agraria, que pasaron el año (2003) prácticamente sin recursos. Hubo pocos proyectos en los asentamientos. Pocos estados contrataron ayuda técnica para los asentamientos. Hubo muchísima burocracia e incompetencia en la INCRA (agencia de la reforma agraria), (MST – Biblioteca de Artigos temáticos, diciembre 2003).”

Lula había prometido asentar a 60.000 familias en tierra expropiada en 2003 y terminó el año con 10.000 familias. El MST había pedido el asentamiento de 120.000 familias; Lula cumplió el 12% del objetivo del MST. Para poner en perspectiva el inmenso fracaso del régimen de Lula, es útil comparar las cifras con las del anterior régimen neoliberal de Cardoso, que alcanzó un promedio de 40.000 familias por año a lo largo de un período de ocho años. En otras palabras, el régimen de Lula apenas alcanzó un 25% del deprimente registro anual del régimen anterior, un gran salto hacia atrás para el movimiento de reforma agraria, por lo menos desde el punto de vista de los trabajadores sin tierra. Además si restamos el número de colonizadores de tierras que fueron desahuciados por la fuerza por las autoridades judiciales del estado (9.243 familias), los beneficiarios netos de la reforma agraria son menos de un millar, en un país de 4,5 a 5 millones de familias sin tierra, que equivalen a entre 25 y 30 millones de pobres rurales.

Más de 200.000 familias que viven en las condiciones más precarias en las cunetas y en los campos abandonados tienen ante sí unas deprimentes perspectivas para el futuro inmediato a menos que tomen la iniciativa ellos mismos y organicen las ocupaciones de tierras.

Las causas básicas del fracaso del régimen de Lula para aplicar la reforma agraria son debidas a la prioridad que ha dado al pago de la deuda exterior, al cumplimiento de los objetivos de austeridad del FMI y a promover el sector de agro-exportación. La financiación para asuntos de derechos humanos como la reforma agraria tiene prioridad mínima.

En octubre 2003, el Presidente Lula habiendo fracasado claramente en el cumplimiento de las promesas que hizo a los trabajadores sin tierra y habiéndose situado abiertamente del lado de los grandes agro-exportadores, se embarcó en un ataque poco escrupuloso y

falto de principios contra el MST y su propuesta de reforma agraria. “No voy a llevar a cabo la reforma agraria que propone el MST, cambiando miseria urbana por pobreza rural, para simplemente aumentar el número de beneficiarios de la reforma agraria que no producen nada.” (Veja, 29 octubre 2003 p. 40)

En contraposición a la ampulosidad de Lula, a lo largo de los últimos 19 años 350.000 beneficiarios de la reforma agraria no sólo produjeron cada año alimentos para el mercado local por valor de millones de reales, sino que también han desarrollado la exportación de los productos. Además casi todos los académicos y periodistas objetivos han notado la impresionante mejora en las vidas de los beneficiarios de la reforma agraria. De hecho Lula no tiene alternativa alguna a la reforma agraria, como especificó el ex-presidente del Instituto de Reforma Agraria (INCRA), Marcelo Rezende, cuando anunció su dimisión en agosto del 2003.

La única reforma agraria que tuvo lugar en Brasil fue resultado de la acción directa de las masas desde debajo. Las ocupaciones de tierras aumentaron de 176 en 2002 a 328 en 2003, un incremento del 86%. El número de campamentos organizados de trabajadores sin tierras para preparar las ocupaciones de tierras aumentó de 64 en 2002 a 198 en 2003, un incremento del 209%. (Documento de CPT 21 diciembre 2003). El número de familias que tomaron parte en ocupaciones de tierras subió de 26.958 en 2002 a 54.368 en 2003, un incremento del 102%. El número de familias organizadas en campamentos en 2003 subió a 44.087 contra 10.750 en 2002, un incremento del 310%. Entre enero y noviembre del 2003 hubo 1.197 conflictos rurales comparados con 879 en 2002, un incremento del 36%.

Los trabajadores sin tierras ya no creen más en las promesas de Lula; están tomando los asuntos en sus propias manos y siguen adelante. La ausencia total de apoyo e iniciativas por parte del gobierno ha llevado a la agudización del conflicto de clases y una creciente dependencia de la acción directa. Por otra parte, el apoyo positivo de Lula a los grandes agricultores agro-exportadores y sus aliados entre la magistratura ha llevado a montones de detenciones de activistas rurales y al asesinato de docenas de activistas (por lo menos 80 a diciembre de 2003).

Durante el primer año del régimen de Lula, la reforma agraria ha sido deprimente se mire por donde se mire. Los observadores de

derechos humanos de Naciones Unidas, la Iglesia Brasileña (CPT) y activistas de derechos humanos han registrado la creciente violencia de los terratenientes y ejecuciones extrajudiciales, criminalización estatal de los movimientos sociales, testificaciones arbitrarias y continua impunidad de los torturadores policiales y asesinos. La explicación fundamental radica en la profunda continuidad de los aparatos judicial, policial y administrativo del pasado y la negativa de Lula a reconocer el desigual y selectivo cumplimiento de la ley. La criminalización de facto de los movimientos sociales por parte del régimen ayuda y estimula a los terratenientes locales a extender sus actividades para-policiales.

La segunda razón del deprimente expediente de derechos humanos del régimen de Da Silva es el profundo compromiso de su equipo económico para crear un “clima favorable” a los inversores extranjeros, y la determinación de Lula para reprimir cualquier signo de protesta social como una “amenaza a la paz social”

La tercera razón se encuentra en la estrategia agro-exportadora del régimen. Dada la alta prioridad que el régimen de Lula va a cumplir las exigencias de los acreedores extranjeros y a ceñirse a sus acuerdos según las condiciones del FMI, su régimen favorece a aquellos sectores de la agricultura que generan divisas fuertes convertibles a costa de los sectores agrícolas que producen alimentos para consumo local. Es precisamente la “triple alianza” entre el régimen de Lula, las élites agro-exportadoras y los acreedores financieros extranjeros lo que ha socavado el compromiso del régimen con la reforma agraria. Es la triple alianza que ha llevado al compromiso del régimen de Lula a negociar la entrada de Brasil en el ALCA a condición de que permitan la entrada de las exportaciones agrícolas brasileñas en EEUU a cambio de entrada libre de importaciones de alimentos estadounidenses que hacen quebrar a los productores locales. Para sostener este “modelo”, el régimen de Lula se ha opuesto a las peticiones de reforma agraria y ha criminalizado a los movimientos sociales que promueven la reforma agraria mientras presiona a EEUU para que baje sus aranceles y elimine las cuotas de soja, cítricos, algodón, azúcar y otras materias de exportación. El problema de la violación de derechos humanos en Brasil no es simplemente obra de funcionarios y terratenientes locales sino un problema estructural de fondo incrustado en la estrategia básica del régimen de Lula. Las élites

de Ibero América han reconocido sin duda el valor de la estrategia de Lula. La Folha de São Paulo (29 octubre 2003) presentó en portada un sondeo entre las élites de 6 países Ibero Americanos que escogieron Lula como el “mejor Presidente de Ibero América” – ganando a todos los demás presidentes neoliberales por un amplio margen.

En condiciones como las de Brasil, donde el equipo económico entero está integrado por funcionarios que mantienen conexiones estructurales con las élites agro-exportadoras multinacionales extranjeras y domésticas que adoptan la ideología neoliberal ortodoxa, no hay posibilidad de “disputarle el poder al régimen”. El año 2003 demuestra que los partidarios de la “estrategia interior” no lograron conseguir cambios sociales progresivos. Además a medida que avanzaba el año, los neoliberales ortodoxos se desplazaron más a la derecha, aliándose con partidos derechistas tradicionales, extendiendo sus políticas neoliberales a todas las esferas de la sociedad y la economía. Igualmente, dado el control centralizado del régimen neoliberal del PT y del parlamento era y es imposible esperar ningún cambio social derivado de la actividad parlamentaria o electoral. Los únicos cambios positivos tuvieron lugar gracias a la acción directa, la actividad extra parlamentaria, la ocupación de tierras, las huelgas y las manifestaciones.

Los protagonistas más importantes y principales beneficiarios de la ayuda financiera de Lula son las élites de negocios agrícolas. Las exportaciones agrícolas tuvieron un “año de boom” creciendo por encima del 30% según el Ministro de Comercio, Luis Furlan (FT 2 julio 2003), dueño de una de las plantas procesadoras de alimentos más grandes de Brasil.

Brasil logró un superávit comercial sin precedentes en el 2003 proyectado en casi \$20 mil millones USD, en parte a causa de la escalada de precios de materias primas como la soja, el hierro y otros productos principales, un descenso de las importaciones a causa de la caída del nivel de vida y del crecimiento per capita negativo, así como los estímulos económicos y la desregulación introducidos por el régimen de Lula, en especial por Furlan. El Ministro de Comercio aumentó las exportaciones mediante generosas subvenciones – favoreciendo a los exportadores sobre los productores domésticos, eliminando las medidas reguladoras en materia de inversión extranjera, proporcionado a 20 “industrias prioritarias” (exportadores a gran es-

cala) préstamos preferentes a tipos de interés más bajos y subvencionados, y eximió a las exportaciones de una hueste de impuestos, pasando dicha carga a los trabajadores asalariados y jornaleros y a los productores para el mercado local. El efecto neto de la política intervencionista de Furlan fue aumentar las ganancias y oportunidades para el sector de exportación, principalmente agro-mineral, mientras perjudicaba a los pequeños productores y trabajadores sin tierras. Claramente la bajada de sueldos de Lula, el bajo salario mínimo, y el debilitamiento de los sindicatos disminuyó los costos laborales y aumentó las ganancias del “dinámico” sector de exportación. El “superávit de exportación” no será reciclado por la economía para apoyar el crecimiento multisectorial, lo mismo que el superávit en divisas fuertes convertibles que se utilizarán para pagar a los acreedores extranjeros y domésticos y a los bonistas especuladores. Apenas hay “efectos de extensión” del “polo de exportación” al mercado interior. Además el éxito del sector de exportación subvencionado por el régimen lleva a mayor centralización y concentración de capital y tierra, así como a la expansión de cosechas para la exportación en el Amazonas, destruyendo así valiosas regiones ecológicas. El resultado del crecimiento agro-minero de capital sumamente intensivo es el aumento de la pobreza de los pequeños agricultores marginados y trabajadores rurales sin tierras y parados, previsiblemente convirtiendo en una farsa la campaña “Hambre Cero” de Lula.

Vía Campesina, la organización internacional más inclusiva y a gran escala de pequeños agricultores y organizaciones campesinas, critica las estrategias de agro-exportación promovidas en Brasil bajo Lula:

“Dar prioridad a la producción para la exportación sobre la producción para mercados locales y nacionales, lleva a la escasez de alimentos en el ámbito local y provoca una separación entre alimentos, agricultura, pescado y sus importantes dimensiones sociales.” (Declaración de Vía Campesina y Coalición, 12 diciembre 2003)

El documento criticó cabalmente la denominada G-20 de países disidentes dirigidos por Brasil que cuestionó a los poderes Occidentales en Cancún en noviembre 2003:

“Incluso esos gobiernos que cuestionaron la agenda de la Unión Europea y EEUU en Cancún continúan con las negociaciones que priorizan básicamente la agricultura orientada a la exportación.”

El documento señala el hecho de que las estrategias agro-exportadoras de regímenes como el de Lula están dispuestas a sacrificar a los productores domésticos de alimentos para conseguir acceso a los mercados para sus exportaciones básicas:

“En muchos países, especialmente en el Sur (léase = Brasil), la producción campesina está siendo sustituida por importaciones a bajos precios de otros países y por producción agro-industrial orientada a la exportación, utilizando mano de obra barata y aprovechándose de la aplicación laxa de normas sociales y medioambientales.”

El documento ataca deliberadamente al liderazgo brasileño de los G-20:

“Aunque los G-20 son un contrapeso político necesario frente a EEUU y la UE, representan principalmente a los exportadores del Sur, y no defienden los intereses de la gran mayoría de granjeros y campesinos que producen para los mercados locales. Además (los G-20) han debilitado sus objeciones... a las subvenciones de EEUU y la UE a su agricultura de agro-exportación que es por lo que buscan mayor liberalización de los mercados agrícolas del Sur.”

El documento identifica el conflicto sobre la política agrícola como un conflicto de lucha de clases más que un conflicto “Norte-Sur”:

“El verdadero conflicto – en torno a los alimentos, agricultura, pesca, empleo, medio ambiente y acceso a recursos – no está entre el Norte y el Sur sino entre ricos (agro exportadores) y pobres (campesinos y granjeros productores de alimentos).”

El enfoque de Vía Campesina respecto al hambre se opone diametralmente a la praxis agro-exportadora de Lula y su fallido programa de “hambre cero”: “

Desde la amplia perspectiva ancha del desarrollo económico nacional y local es mucho más importante confrontar la pobreza y el hambre proporcionando recursos de una manera sostenible y produciendo en primer lugar para los mercados locales antes que para exportar.”

La estrategia agrícola de Lula es lógica, coherente y catastrófica para los campesinos, trabajadores sin tierra, granjeros, medio ambiente y personas nativas. La política agrícola se construye en torno a una alianza estructural estratégica con banqueros extranjeros, élites de negocios agrícolas y corporaciones multinacionales. La lógica es promocionar a las élites agro-exportadoras para generar moneda

fuerte convertible, para aumentar los superávits de comercio que se utilizarán para pago pronto y completo a los acreedores extranjeros y domésticos. Esto creará confianza en los mercados exteriores y llevará a grandes flujos de inversión extranjera que producirán crecimiento futuro e ingresos crecientes. Desde la concepción a la ejecución la estrategia de agro-exportación está impulsada por extranjeros y élites. La pobreza y el empleo son vistas como un subproducto, un “efecto goteo” de la economía de la oferta. En la práctica la estrategia aumenta el desempleo y disminuye de modo acusado los ingresos reales y el número de beneficiarios de reforma agraria. Después del primer año la pobreza y el hambre subieron flagrantemente en Brasil respecto al año anterior, y el programa compensatorio de “hambre cero” no logró hacer ningún impacto completo y sostenido.

El medioambiente

Los primeros meses del régimen de Lula revelaron la doble naturaleza de su política ambiental. Designó a una ecologista progresista, Marina Silva, como Ministra de Medioambiente, y procedió a recortar un 12% de la financiación del ministerio, limitando así severamente su capacidad para proteger el Amazonas (entre otras zonas) de las depredaciones constantes de los agro-exportadores, principalmente de soja, y barones de la madera. La actuación medioambiental de Lula es tan mala o peor que la de sus antecesores.

Por todo el mundo, de Europa Occidental a la India, de África a Brasil, los granjeros, campesinos, ecologistas y consumidores han luchado contra las grandes corporaciones de negocios agrícolas que tratan de imponer semillas genéticamente modificadas y sus paquetes de abonos químicos y herbicidas. Antes del régimen de Lula, los cultivos de productos modificados genéticamente se limitaban a regiones aisladas del sudeste de Brasil. Sin consultar al Congreso, o a las organizaciones representativas de los pequeños agricultores y trabajadores sin tierras, o a los grupos ecologistas, el régimen de Lula decretó la aprobación de las semillas de siembra MG (modificadas genéticamente), atendiendo las peticiones de Monsanto. A pesar de la oposición de una mayoría de brasileños, el equipo económico de Lula, dirigido por su Ministro de Agricultura, procedió a imponer la medida.

El espectro de la agricultura de exportación basada en la química amenaza con socavar los precarios márgenes costo/beneficio de los pequeños productores y puede perjudicar también las exportaciones a los mercados europeos. La extensión de la agricultura de alto coste químico lleva a la bancarrota a millones de productores locales. Aparentemente el compromiso de Lula con las élites agro exportadoras que utilizan química oscurece el destino terrible al que se enfrentan los granjeros campesinos.

El segundo elemento de la política de degradación ambiental del régimen de Lula – especialmente en la selva húmeda del Amazonas – es la reducción de personal, financiación y recursos para patrullar la región del Amazonas. Con un 12% de recorte en el presupuesto, la ya inadecuada normativa disminuyó en eficacia, y crecieron los vaciados por tala en la selva húmeda. Bajo el liderazgo de Lula, el Congreso votó reducir los bosques húmedos a un 50% de su tamaño actual. Para promover la expansión de cosechas de agro-exportación, e intereses ganaderos y madereros, el presupuesto 2004 de Lula da alta prioridad a la ampliación de carreteras y construcción de autopistas por el Amazonas.

Las inversiones públicas proyectadas para 2004-2007 son del orden de R189 mil millones (US\$ 63 mil millones). Para estimular el sector agro-minero, el régimen planea asignar R58,6 mil millones para promover las exportaciones. Está previsto que el medioambiente reciba R6,4 mil millones (alrededor del 10% de los fondos destinados a la expansión de negocios agrícolas) El programa de inversiones públicas de Lula claramente favorece a aquellos sectores económicos que están más implicados en explotar los recursos no renovables, los más destructivos para la selva tropical y el Amazonas en general, y esos sectores es probable que desplacen a pequeños agricultores e invadan tierras reservadas para las comunidades Indias. Lula demuestra una vez más su “valor” para alimentar el interés de las corporaciones multinacionales más poderosas, las industrias ecológicamente más destructivas y las prácticas más dudosas de las inmensas corporaciones multinacionales de capital extranjero dedicadas a cultivos genéticos a costa de los más pobres entre los pobres - las comunidades empobrecidas y vulnerables de Indios y pequeños agricultores de subsistencia del Amazonas. (Adital 24 noviembre 2003 “El plan plurianual desacredita la preocupación ambiental del gobierno brasileño”)

La política de Lula está acelerando el proceso de convertir una enorme franja del Amazonas septentrional en grandes plantaciones de soja, especialmente en Pará, donde compiten con los barones de la madera para despojar de madera preciosa y de crecimiento antiguo como la caoba, en exportaciones sumamente lucrativas, cuando no ilegales. No es ninguna sorpresa que uno de los miembros del PT en el Congreso de Pará, Airton Faleiro, sea un importante cultivador de soja. Las numerosas apelaciones nacionales e internacionales de ecologistas, Vía Campesina, intelectuales, MST y organizaciones amerindias han caído en oídos sordos. Todavía peor, el régimen de Lula recurre a la retórica chovinista de atacar a los “extranjeros”, acusándoles de tratar de imponer restricciones al crecimiento de Brasil, eludiendo convenientemente las relaciones promiscuas que el régimen mantiene con los inversores, empresas y banqueros extranjeros.

Política Laboral: “reformas” que benefician a los jefes

Lo que es importante cuando se analiza a un líder político no es de donde viene, sino a donde va, no su cohorte pasada, sino sus grupos de referencia presentes y futuros. Los observadores políticos se equivocan en su análisis de Lula porque se fijan en su pasado lejano, en sus antiguos compañeros de sindicato, no en sus aliados actuales entre banqueros neoliberales, empresarios y regímenes imperialistas. Cuando Lula propuso un pacto social entre trabajadores, empresa y gobierno para supuestamente trabajar por la mejora del país, estableció un Consejo Económico Social de Desarrollo para formular recomendaciones políticas. La composición y programa del Consejo revelaron el sesgo de Lula en pro de la empresa y en contra de la clase obrera. De los 82 miembros del Consejo, 41 son empresarios y 13 son sindicalistas, una proporción que excede el tres a uno a favor de los jefes. El propósito era debatir sobre la “reforma” fiscal - reducción de impuestos a los empresarios - y la “reforma” de la seguridad social, disminución de los pagos a trabajadores, pensionistas y otros beneficiarios. Cuando confrontaron a Lula respecto a la preponderancia de la élite empresarial, defendió rotundamente su parcialidad a favor de la empresa, aderezando su elección con un apolítico y meritocrático barniz y acusando de nepotismo a sus críticos. “Este Consejo”, arguyó Lula, “no es un club de amigos. Yo no estoy interesado en conocer

la afiliación (sic) del partido de los miembros del Consejo ni por quien votaron. Lo que nos interesa es la competencia, la capacidad, su talento y conocimiento para pensar en su país” (Tiempos Mundo (República Dominicana), 20 febr 2003, p.7). Lula se olvidó convenientemente de que el talento desinteresado de sus empresarios para pensar en el país ha tenido como resultado las desigualdades sociales mayores del mundo. Lula eludió deliberadamente los intereses de clase de la élite empresarial precisamente porque son sus aliados estratégicos en su desarrollo de políticas neoliberales ortodoxas.

Las alianzas derechistas de Lula ya han enredado a su régimen en un importante escándalo. A finales de febrero el Senador derechista Antonio Carlos de Magalhães de Bahia fue acusado de haber pinchado el teléfono de más de 200 congresistas, senadores y otras prominentes figuras políticas. El Senador apoyó a Lula durante la campaña presidencial y fue considerado como aliado estratégico para proporcionar apoyo al plan legislativo neoliberal de Lula, incluida la “reforma” laboral. Cuando numerosos diputados exigieron una comisión de investigación del Congreso, el Presidente Lula y su núcleo interior de asesores ordenaron a los congresistas del PT que votaran en contra de la misma – ensuciando malamente la imagen del “presidente honesto y abierto a la gente.”

La estrategia de la reforma laboral de Lula está dirigida hacia la debilitación de los sindicatos, socavando las garantías constitucionales de los derechos de los trabajadores, y bajando el costo de la mano de obra para aumentar las ganancias de los empleadores con el pretexto de hacer a los exportadores más competitivos. Su legislación propone eliminar los pagos de los capitalistas del sector privado a los fondos del sindicato y eliminar los pagos obligatorios de derechos de sindicación. La segunda parte de su legislación propone permitir a los capitalistas conseguir contratos de trabajo que hagan caso omiso de los derechos legalmente establecidos de los trabajadores. (FT 26 noviembre 2002). El antiguo obrero metalúrgico golpea a sus colegas y en pago del apoyo electoral de la CUT empenacha su plan legislativo con las principales exigencias de la asociación de industriales.

El mecanismo de Lula es cooptar a los jefes burocráticos de la CUT ofreciéndoles puestos y estipendios como asesores de su régimen. El presidente de la CUT João Felício, uno de los burócratas cooptados, declaró “Nosotros (sic) tenemos una cierta simpatía por las re-

formas, pero tienen que ser negociadas y tienen que ser impuestas gradualmente.” El secretario nacional del sindicato del PT, Herguiberito Guiba Navarro señaló claramente el propósito de la reforma laboral. “Vamos a emprender una gran reforma y muchos sindicatos desaparecerán” (FT, 26 novbre 2003, p.8)

Dada la dura presión de la ortodoxia ultra neoliberal de Lula y la cooptación de los líderes de la CUT, no sorprende que la oposición de la clase obrera venga del sindicato de funcionarios públicos, sindicatos disidentes de la CUT y, en menor grado, de la confederación sindical de derecha Fuerza Sindical (FS). En marzo, los obreros del metal afiliados a FS fueron a la huelga por el recorte de salarios. FS está dando muestras de luchar para reducir la semana laboral de 44 a 40 horas, para aumentar la indemnización por despido y extender los beneficios por desempleo (ampliar la cobertura de 5 a 12 meses), y para el reconocimiento legal de la representación de los trabajadores de las fábricas. El régimen de Lula se opone inexorablemente a todas las exigencias del FS diciendo que son inflacionarias y amenazando con medidas represivas contra lo que ellos denominan exigencias políticas, una vieja táctica empleada por todos los anteriores regímenes de derechas, antes de descargar las porras de la policía sobre las cabezas de los trabajadores.

Derechos humanos

El nivel de violaciones de los derechos humanos está relacionado directamente con la estrategia económica adoptada por los gobiernos. Por toda Ibero América el intento de los regímenes de dismantelar la legislación de protección social, bajar los niveles de vida y de modo especial promover la inversión extranjera y las exportaciones de materias primas de las élites sumamente concentradas tienen un historial notoriamente malo en derechos humanos. Esto tiene que ver con el propósito de los regímenes militares o de los regímenes electorales civiles de sacrificar a la clase trabajadora para proporcionar incentivos a los inversores extranjeros y financieros locales. El historial del régimen de Lula en derechos humanos es una ilustración de primer orden de esta hipótesis.

La colección más rigurosa y sistemática de datos acerca de violaciones de los derechos humanos en el agro brasileño es llevada a

cabo anualmente por la Comisión Pastoral de la Tierra (Comissão Pastoral da Terra – CPT). Nuestro análisis de las violaciones de los derechos humanos durante el régimen de Lula estará basada en gran parte en los datos recabados por la CPT durante 2003. Luego analizaremos y debatiremos sobre los derechos humanos en relación con la estrategia económica y sus implicaciones para entender la política del régimen de Lula.

Hay varias medidas para evaluar el historial de derechos humanos del régimen de Lula durante su primer año de gobierno. Entre ellas (1) asesinato de activistas, (2) encarcelamiento de líderes campesinos y activistas sociales, (3) actividades de los grupos paramilitares, (4) impunidad del ejército, (5) igual protección ante la ley, (6) reconocimiento de la legitimidad del movimiento de reforma agraria, (7) fin del desahucio forzoso de asentamientos de campesinos sin tierra en tierras no cultivadas, (8) realización de una reforma agraria extensiva.

Las formaciones paramilitares contratadas por y al servicio de los terratenientes se ha extendido por todas las áreas rurales de Brasil durante el primer año del régimen de Lula.

Las fuerzas paramilitares operan con impunidad, su presencia ha sido televisada y sus entrevistas se han retransmitido en los medios nacionales. En Paraná, Pará, Bahía y por todo el nordeste, norte central e incluso sudeste de Brasil los paramilitares actúan con frecuencia en asociación o en complicidad con la policía militar y con la tolerancia de la magistratura. Estas “fuerzas privadas de seguridad” han asesinado a la gran mayoría de líderes campesinos al amparo de la política “manos duras” de Lula.

La campaña nacional de la CPT para que estas milicias armadas sean declaradas ilegales ha suscitado amplio apoyo de los brasileños y de grupos internacionales de derechos humanos. Esto no ha tenido virtualmente ningún impacto en el régimen de Lula que argumenta que bajo la separación de poderes éste es un “asunto judicial” que habrán de manejar los “estados”. La política de Lula ha llevado a la proliferación de nuevos grupos paramilitares y escuadrones de la muerte, incluyendo el Primer Comando Rural (Primeiro Comando Rural) de Paraná, que tienen en la diana a más de 14.000 familias colonas para su desahucio.

En septiembre del 2003, 150 policías militares rodearon la sede del MST en São Paulo y se prepararon para un asalto armado bajo

pretexto de estar buscando activistas sociales acusados de violaciones de la propiedad (ocupaciones de tierra). Sólo la intervención masiva de grupos de derechos humanos, Obispos Católicos y sindicatos impidió un asalto potencialmente sangriento. El régimen de Lula cedió finalmente para evitar deslustrar aún más su imagen internacional con una masacre en la ciudad más grande de Brasil. No se inició ninguna investigación, ni fue amonestado ningún oficial – y por supuesto que no había “criminales” en la sede. No obstante el efecto mediático fue criminalizar a los movimientos sociales en general y al MST en particular.

Lula que buscó activamente y recibió el apoyo incondicional del MST y de los movimientos sociales durante la campaña electoral, se ha lavado las manos por su responsabilidad en la creciente persecución judicial, arrestos arbitrarios e intervención de la policía militar. Aludiendo a la “división de poderes” entre el ejecutivo, el legislativo y la magistratura, se ha negado a hacer uso de la autoridad e influencia de su gabinete presidencial para retirar las fuerzas de represión o para hacer guardar las garantías constitucionales contra los arrestos arbitrarios y las ejecuciones extrajudiciales por parte de grupos paramilitares vinculados a los grandes terratenientes. La razón de la renuencia de Lula a actuar se halla en su profundo compromiso con la promoción del modelo de agro-exportación, para permitir un “clima favorable” a los inversores extranjeros y su percepción de que cualesquiera intervenciones contra el gran capital y sus aliados en la magistratura, la policía y los paramilitares mandarían “señales equivocadas” al “mercado”.

Mal le conviene a un presidente que ha comido la sopa en casas de campesinos sin tierras alegar “neutralidad” en esta lucha fundamental por la justicia social y los derechos humanos. Las políticas de Lula, sin embargo, no son “neutrales”, cualesquiera que sean sus declaraciones y recitaciones de clichés de libro de texto acerca de la división de poderes.

De hecho sus políticas han dado licencia a las fuerzas más retrógradas de entre la élites brasileñas para arrollar los beneficios conseguidos a lo largo de las pasadas dos décadas, al alentar el desahucio de los beneficiarios de la reforma agraria y los colonos, y al fomentar la conducta ilegal de los terratenientes y la magistratura corrupta que actúa a instancias de ellos.

A finales de su tercera semana de visita en septiembre y octubre de 2003, la enviada de Naciones Unidas, Asma Jahagar, al investigar las ejecuciones sumarias de la policía brasileña observó que, "Brasil es una democracia. Pero lo que yo veo aquí es una situación despreciable y triste donde no hay justicia." (BBC News 10/10/2003). Dos de los testigos que testificaron ante la enviada de la ONU sobre las operaciones de los escuadrones de la muerte en áreas rurales y urbanas fueron asesinados poco después como para confirmar el patético estado de los derechos humanos en Brasil. La representante de la ONU notó que el problema no es meramente de unos cuantos vigilantes locales sino que es un problema institucional que impregna el estado brasileño. La investigadora de la ONU recogió informes detallados y extensos de grupos de derechos humanos, que vinculaban a los escuadrones de la muerte con oficiales de policía y vigilantes. Como declaró Jahagar, "La policía no puede luchar contra el crimen cometiendo crímenes." Lula habló de boquilla sobre el problema pero no dejó que se emprendiera ninguna tentativa seria para instituir reformas en la policía, magistratura y otras instituciones responsables de observancia de la ley. De hecho la "ley" de la inmunidad prospera bajo Lula como lo ha hecho bajo anteriores regímenes militares y civiles.

Brasil tiene las desigualdades de propiedad de la tierra más extremas del mundo.

Menos del 1% de los propietarios posee el 50% de la tierra, mientras que 25 millones de familias rurales carecen de tierra. La cuestión de la reforma agraria fue la petición central de las clases rurales más empobrecidas de la sociedad brasileña, una petición respaldada por más de dos tercios del público brasileño. Lula, durante la campaña electoral, prometió una "reforma agraria profunda e integral, dentro de la ley".

Del 1 de enero al 30 de noviembre de 2003, la CPT contó 71 asesinatos de trabajadores rurales, un aumento del 77,5% sobre el año anterior (43 asesinatos en 2002) y el más alto desde 1990. Además hubo un aumento del 76,3% en los intentos de asesinato (67) sobre 2002 (38). Las heridas graves se duplicaron en 2003 de 25 en 2002 a 50. El número de presos políticos aumentó de 229 a 265 en 2003.

Bajo el régimen de Lula hubo un aumento del 227% de familias desahuciadas de la tierra por orden judicial, mientras el número de colonos sin tierras expulsados por la fuerza subió en un 87,8% respec-

to al año anterior. El año 2003 estableció un moderno récord de expulsiones judiciales: a 30.852 familias les fueron entregadas por la policía militar 138 órdenes judiciales para que abandonaran la tierra que intentaban cultivar, el número más alto en casi 20 años de toma de datos por la CPT. En 2002, fueron emitidas 63 órdenes judiciales para desahuciar a 9.243 familias. Una estimación conservadora de 4 personas por familia significaría que más de 120.000 personas fueron despachadas lejos de la tierra y a las carreteras. Además, hubo un acusado aumento de familias desahuciadas sin mandato judicial, expulsadas a la fuerza por pistoleros y terratenientes locales. En 2003, 2.346 familias fueron expulsadas que en comparación con las 1.249 de 2002, da un aumento de 87,8%.

El régimen de Lula declaró hipócritamente que el poder ejecutivo federal no podía intervenir, ya que estos eran asuntos de la magistratura, porque había una división de poderes, que estos crímenes contra los trabajadores rurales estaban fuera de la jurisdicción federal etcétera. De hecho como Presidente es responsable de hacer guardar la constitución; tiene autoridad constitucional para apoyar las ocupaciones de tierras sin cultivar, como consta en la constitución brasileña. La tolerancia de Lula, si no la complicidad abierta con la represión violenta de los trabajadores rurales, sugiere que en el agro, cada vez más polarizado, ha tomado partido por los grandes terratenientes.

Existen varios factores que explican el benigno desdén por las violaciones de derechos humanos del régimen de Lula. Hay que destacar que dado que los grandes terratenientes involucrados en los sectores de agro-exportación son actores estratégicos en la política del régimen de Lula de generación de excedentes para cumplir con los compromisos del pago de la deuda, Lula es muy reticente a implicarse en un conflicto que afecte a algún sector de los grandes terratenientes que pudiera “perturbar” a los grandes agro-exportadores — de ahí el recurso de Lula al subterfugio de “jurisdicción limitada” y de “división de poderes”.

La alusión de Lula a la “limitación de poderes” no se aplica sin embargo cuando se trata de acción positiva por cuenta de los terratenientes, como se ve en su privatización por decreto de los bancos estatales (eludiendo el Congreso) y sus más de dos docenas de viajes al exterior para promover los negocios de los agro-exportadores. El importante aumento de violaciones de los derechos humanos bajo el

régimen de Lula puede ser justificado también por el aumento del número de ocupaciones de tierras por los movimientos rurales sin tierras. Bajo la suposición errónea de que Lula era “amigo de los movimientos” y que cumpliría sus promesas de llevar a cabo una reforma agraria completa, el MST y otros movimientos rurales aumentaron sus actividades, creyendo que estaban ayudando a Lula a darse cuenta de su promesa. Confrontados con el aumento de actividad de los movimientos sin tierras, y alentados por la promoción de Lula de los negocios agrícolas y su renuencia para hacer cumplir las cláusulas agrarias de la Constitución, los grandes terratenientes recurrieron a sus ejércitos privados (etiquetados como “fuerzas privadas de seguridad”), sus corruptos aliados en la magistratura y policía local y estatal para desahuciar por la fuerza a millares de familias. Estas actividades violentas fueron con frecuencia precedidas por o seguidas de asesinatos selectivos de activistas.

En línea con la política general de Lula de desdén hacia las violaciones de derechos humanos, los propietarios se sintieron envalentonados para aumentar la utilización de mano de obra esclava e infantil. Se produjo un acusado aumento del número de casos de explotación de trabajo esclavo y del número de trabajadores esclavos. En 2002 hubo 147 casos, comparados con 223 en 2003, un aumento del 51,7%. El número de trabajadores esclavos en 2002 fue de 5.559 comparados con 7.560 en 2003, un aumento del 35%. El estado de Pará produjo el número más alto de denuncias por uso de mano de obra esclava (169) afectando a 4.464 trabajadores. Sólo el 40% de los trabajadores esclavos (1.765) fueron liberados.

Datos similares se registraron respecto al crecimiento de mano de obra infantil en parte a causa de la laxitud del régimen de Lula para hacer cumplir la ley, su baja prioridad en los asuntos sociales con relación a los inversores extranjeros, el acusado aumento del desempleo y el abandono de decenas de millares de trabajadores sin tierras acampados bajo plásticos.

La reticencia de Lula de utilizar sus poderes federales para hacer respetar los derechos humanos no es un problema de limitaciones legales ni constitucionales; es una cuestión política. Para aprobar sus ortodoxas políticas económicas y sus regresivas políticas sociales, Lula ha formado alianzas estratégicas con partidos y líderes derechistas. Estos políticos mantienen vínculos antiguos con los grandes terra-

tenientes y los corruptos funcionarios judiciales que cometen violaciones de los derechos humanos. Lula está así indirectamente aliado con los sectores más retrógrados de las élites rurales, las bases socioeconómicas más importantes de sus aliados políticos en el Congreso y el Senado. Esta alianza con la derecha tradicional quedó patente en el voto del Congreso a la enmienda Constitucional para recortar drásticamente las pensiones de los funcionarios públicos. En 2004, la alianza de Lula con la derecha se hizo evidente en su gabinete con la inclusión en el mismo del conservador Movimiento Democrático Brasileño.

Incluso la prensa liberal, ridiculizó las medidas extremas que el régimen de Lula acometió para cumplir con las duras exigencias del FMI. El Día de Navidad, la Folha de São Paulo (25 diciembre 2003) publicó un artículo señalando que el gobierno retuvo el gasto en más de la cuarta parte del presupuesto asignado al Fondo para Combatir y Erradicar la Pobreza para lograr el superávit del presupuesto acordado con el FMI. De US\$ 1,7 mil millones asignados para la reducción de la pobreza, se restaron US\$ 430 millones para exceder el superávit del presupuesto destinado a los acreedores extranjeros y domésticos. Con US\$ 430 millones, el régimen podría haber fácilmente asentado a 100.000 trabajadores rurales sin tierras, proporcionado alimento a diez millones de niños hambrientos, o reducido a la mitad el 21% de tasa de desempleo del gran São Paulo. Pocos si es que existe alguno en la reciente y abundante cosecha de regímenes neoliberales de derecha ortodoxa han manipulado los presupuestos hasta tal punto para “excederse en el cumplimiento” de las metas del FMI. La denegación de fondos públicos disponibles asignados a millones de brasileños hambrientos, parados y sin tierras probablemente se cuente entre las peores ofensas a los derechos humanos del régimen de Lula, un insulto gratuito a los pobres por el servilismo excesivo al FMI.

Hambre cero: logros cero

Con su demagogia teatral habitual, Lula proclamó al principio de su Presidencia que todos los brasileños comerían tres veces al día al final de su mandato. Después viajó a su pueblo natal y anunció la campaña de “Hambre Cero”, un programa para proporcionar una cesta de alimentos a cada una de las familias que estuvieran pasan-

do hambre. El programa fue un fracaso total, desde todos los ángulos. Para empezar el programa inicial sufrió un recorte de US\$ 10 millones para “ajustar” el presupuesto para pagar a los opulentos acreedores. En segundo lugar las asignaciones de alimentos llegaron a una diminuta fracción de hambrientos. En tercer lugar el aumento del desempleo y la ausencia de reforma agraria aumentaron el hambre muy por encima de las exiguas distribuciones efectuadas por la excesivamente jerarquizada, escasamente financiada y bastante ineficaz burocracia que dirigía el programa. Incluso fracasó el programa en el pueblo “vitrina” donde nació Lula. A finales de diciembre de 2003, el Obispo Irineu Roque Scherer cuya jurisdicción en el Estado de Pernambuco incluye a Caetés, el pueblo natal de Lula, declaró, “La gente creía que, a pesar de la sequía, con la elección de un paisano como presidente lograrían tener agua, pero nada ha cambiado hasta ahora.” Caetés está gobernado por el partido de Lula, pero gracias a la inacción y desidia de los gobiernos local y federal, los pequeños agricultores perdieron el 90% de sus cosechas de maíz y alubias. El Obispo señaló que Lula “tiene un discurso bonito que encanta y convence a la gente del pueblo pero el PT no le sigue. Por consiguiente el gobierno promete, pero nada sucede.” (*Jornal do Estado de São Paulo*, 31 de diciembre de 2003).

El cardenal Paulo Evaristo Arns, viejo amigo personal de Lula criticó al régimen por su “indiferencia” y espera que en el 2004 Lula será más “realista” y no será simplemente un hombre de discursos. Prosiguió para declarar que “quizás la situación (económica) de mucha gente ha ido a peor, dadas las promesas que hizo.” (*Jornal do Estado*, *ibid.*) Ni siquiera se emprendieron inversiones mínimas para excavar pozos de irrigación en el Nordeste, según el Obispo Irineu. El presidente de la Conferencia Nacional de Obispos, Geraldo Magela Agnelo, señaló que las cestas de alimentos no eran la respuesta a la pobreza, “la reforma agraria es la reforma más importante que el gobierno puede llevar a cabo porque va a desarraigar injusticia social.” Según los Obispos, el “Hambre Cero” de Lula no ha ido más allá de repartir raciones de emergencia y ha fallado programáticamente. Incluso en su pueblo natal, las cestas de alimentos han llegado a menos de la cuarta parte de las 2000 familias necesitadas que viven con R55,8 por cabeza al mes (menos de US\$ 20)

Aunque Lula hubiera llevado a cabo su programa de distribución de alimentos a los 40 millones de brasileños hambrientos, habría ascendido a US\$ 10 en un año, 85 centavos (US) al mes o 2,5 centavos al día, por persona, suficiente para un plátano para cada familia de 5. Lula, el autodenominado “Presidente de los Trabajadores”, tuvo el autoproclamado ‘coraje’ de subir la asignación del presupuesto para cumplir los pagos de deuda de US\$ 17 mil millones a US\$ 19,4 mil millones – un aumento del 14%. La adición de US\$ 2,4 mil millones del presidente “del pueblo” a los pagos de deuda fue una transferencia directa del presupuesto social. La reputación de Lula como el “Robin Hood de los ricos” es bien conocida en las publicaciones financieras internacionales. El último día de 2003, un periodista de Financial Times describe gráficamente el impacto de las políticas económicas de Lula:

Hace un año Joao Baptista Andrade llevó a su hijo a un viaje en autobús de 16 horas a Brasilia para celebrar la llegada al poder de Luiz Inácio Lula da Silva como primer presidente de clase obrera del Brasil.

Estos días el Sr. Andrade pasa la mayor parte de su tiempo en una larga cola del paro en el centro São Paulo. “Por supuesto estoy desilusionado. Lula nos prometió 10m de puestos de trabajo en cuatro años y hoy hay menos que hace un año,” dice.

Al otro lado del pueblo en Daslu, una tienda de moda de élite donde los ricos beben té mientras se prueban zapatos de diseño a US\$ 1.500 el par, los negocios prosperan. Una cliente sale con media docena de criados que acarrearán sus compras navideñas.

“Parece que Lula ha vuelto en sí, yo creí que tendría que trasladarme a Miami,” dice ella antes de desaparecer en el interior de su limusina climatizada. Financial Times, 30 diciembre 2003, p.12

Las políticas del ‘Robin Hood de los Ricos’ Lula llevaron a retornos astronómicos del 130% para especuladores e inversores. Una revista de negocios puntera declaró al Ministro de Finanzas de Lula, Palocci, “Hombre del Año.”

Un estudio detallado del programa ‘Hambre de Cero’ (HZ) de Lula publicado en *Outro Brasil* en noviembre de 2003 revela las debilidades e insuficiencias esenciales del programa. Los investigadores dividen el HZ en dos partes: cestas con ayuda alimentaria de emergencia para los indigentes (que cobren menos de la mitad del salario

mínimo) y cambios estructurales. Según el estudio, en el primer trimestre del año sólo se gastó realmente el 6% del presupuesto. La población que se preveía fuera atendida en caso de haber fondos, fue limitada a menos del 10% de “hambrientos” durante breves intervalos de tiempo. El programa de alimentos de emergencia tampoco fue completo, ni sostenible, ni adecuadamente supervisado y coordinado por las rivalidades entre agencias burocráticas. No se siguió ninguno de los cambios estructurales relacionados con el hambre – empleo, ingresos, reforma agraria, irrigación, etc.

La distribución de “financiación del hambre” es muy similar a las “cestas de alimentos” que los jefes de los partidos tradicionales entregan a los pobres para sostener sus maquinarias electorales y neutralizar la oposición al injusto sistema de tenencia de la tierra. El problema de “alimentos para los hambrientos” está íntimamente relacionado con las políticas macroeconómicas de “libertad de mercados”, que tienen como resultado la importación de alimentos subvencionados, destruyendo a los productores locales de alimentos y aumentando la pobreza rural mucho más allá de las ínfimas distribuciones del régimen de Lula.

Neoliberalismo talibán y derechos de los indios

A finales de diciembre 2003 varios miles de Indios invadieron varias granjas próximas a la frontera de Brasil con Paraguay para reclamar la tierra que había sido robada a sus familias. Cuando los Guaraní y Kayowa ocuparon dos grandes plantaciones en el estado de Mato Grosso do Sul y acamparon fuera de otras varias, los propietarios huyeron. Todos los terratenientes de la región ocupan ilegalmente las tierras indias estableciendo haciendas ganaderas a gran escala y forzando a los indios a la indigencia y a muchos al suicidio. Mientras estos conflictos han estado hirviendo a fuego lento durante algún tiempo, los indios como todos los sectores populares recibieron la promesa de Lula de que sus reclamaciones y derechos se respetarían.

Después de esperar 12 meses sin experimentar ningún resultado apreciable por parte de la brasileña FUNAI (Fundación Nacional India) los Indios recurrieron a la acción directa. Funcionarios de FUNAI en cambio alegan que el régimen de Lula ha cortado la financiación y el personal y rebajaron la normativa socavando así su capacidad

para actuar a favor de los indios. Por todo el Amazonas, las comunidades Indias critican amargamente al régimen por no actuar para controlar la creciente invasión de sus tierras por parte de barones de la madera, dueños de plantaciones, buscadores de oro y colonizadores sin tierra.

En el estado de Rondonia, el gobernador y la magistratura local trabajan mano a mano con bandas criminales buscadoras de diamantes en el territorio de la comunidad India de Cinta Larga. La matanza y la infestación de la población India continúan sin parar. A lo largo de los pasados 30 años la población India ha sido reducida en un tercio. En el pasado reciente, 2,7 millones de hectáreas del territorio Indio de Cinta Larga se han explotado ilegalmente y la tierra ha sido degradada por las compañías madereras que exportan troncos a los EEUU y la UE. El régimen de Lula no ha tomado ninguna medida para salvaguardar los derechos de los Indios. Por el contrario su énfasis en las exportaciones y la moneda fuerte convertible ha alentado más explotación y mayores incursiones. Los recortes de presupuesto, según los funcionarios de FUNAI, han socavado cualquier esfuerzo para defender los derechos de los Indios. Los nuevos aliados políticos de Lula incluyen a gobernadores y políticos derechistas que promueven y defienden a los predadores del Amazonas y de los territorios Indios, y esa es probablemente la razón principal por la que el régimen rehúsa actuar. Lula valora más los votos derechistas del Congreso a favor de su orden del día del FMI que los derechos de los Indios del Amazonas. Los Indios que se resisten son detenidos, procesados y sentenciados a cárcel; los crímenes contra los Indios no se investigan. Los pistoleros de los intrusos de la madera y las plantaciones han asesinado a 23 Indios en Brasil en 2003, incluyendo a 5 en el sur. Mientras tanto, centenares de Indios han sido asaltados físicamente o han sido amenazados, incluidos dos autobuses escolares que transportaban niños. La impunidad y los crímenes no resueltos son la norma en el régimen de Lula como lo fueron en el de sus antecesores... mientras el gran capital y sus comanditarios políticos en los ámbitos local y nacional devastan con ahínco el Amazonas y perpetran genocidio contra los Indios.

PARTE 3

Movimientos sociales y sindicatos

La CUT, confederación sindical de izquierdas, estrechamente vinculada al PT, especialmente a Lula, tuvo numerosos líderes que resultaron elegidos para el Congreso y algunos son ministros del régimen. Hasta ahora, pocos, si es que lo hizo alguno, expresaron críticas respecto al giro a la derecha de Lula. La CUT misma, aunque alega tener 15 millones de afiliados, está enormemente burocratizada, con una enorme plantilla y depende de la financiación estatal. El poder de convocatoria de la CUT es muy limitado, no más de unos pocos miles acuden a las protestas más importantes. Desde el principio del régimen de Lula, el liderazgo de la CUT ha adoptado un doble discurso. Al poco de salir elegido Lula, la CUT fue invitada a debatir el nuevo “Pacto Social” del régimen para reducir las pensiones, posponer los aumentos de sueldo y del salario mínimo y para debilitar la base económica de la financiación de los sindicatos. El liderazgo de la CUT proclamó su independencia del gobierno pero convino en seguir participando en el Consejo Social y Económico aunque los empresarios y banqueros excedían a los sindicalistas en más de tres a uno. Posteriormente la CUT siguió criticando los duros recortes presupuestarios neoliberales y la reaccionaria reasignación de fondos para favorecer a bonistas locales y extranjeros, mientras seguía apoyando al régimen de Lula. Peor, respecto al derechista Pacto Social alcanzado, la principal diferencia de la CUT con el equipo económico neoliberal fue sobre la manera de ponerlo en práctica — aconsejando a los neoliberales que “implementaran gradualmente” las medidas contra la clase obrera, en vez de imponer de modo inmediato el paquete entero de duras medidas. El servilismo de la CUT con el régimen de Lula es continuación de la postura negociadora que adoptó con anteriores regímenes neoliberales, en parte a causa de su dependencia de las subvenciones del gobierno. Además, existen estrechos lazos estructurales con el PT a través de los ex funcionarios de la CUT que trabajan para el régimen y la promesa de un futuro puesto en el gobierno o la inclusión en la lista de candidatos a diputados para las próximas elecciones al Congreso. Finalmente, está la burocratización de la CUT, sus líderes y personal han estado dirigiendo los sindicatos de modo verti-

cal durante una década, marginando a militantes y mostrándose totalmente incapaces de organizar al vasto ejército de parados y subempleados.

Los resultados fueron evidentes en las mayores manifestaciones de protestas respecto al ALCA, el FMI o el sarpullido de privatizaciones del gobierno de Cardoso. Los líderes de la CUT, habiendo desmovilizado a sus bases durante una década, no fueron capaces de sacar a la calle más de unos pocos miles — y la mayor parte de los miembros de la CUT que estaban presentes fueron movilizados en su mayoría por militantes del PSTU, PC do B y el ala izquierda de la CUT. Líderes del MST me han dicho que los sectores progresistas de la Iglesia Católica pueden movilizar a más gente que los líderes oficiales de la CUT. Lo que confunde a los observadores exteriores de la CUT es el hecho de que sus líderes comparezcan en público para hacer discursos o firmar declaraciones a favor de demandas radicales dando la impresión de que es todavía un sindicato radical de masas.

A pesar de la dura legislación anti-laboral concebida por el régimen de Lula, hay pocos signos de oposición activa de los líderes oficiales, aunque a últimos de diciembre de 2003 muchos sindicalistas de clase conscientes se mostraron conmocionados y enojados ante lo que percibieron como partidismo empresarial de Lula. Algunos asesores de inversiones dan otro año a Lula antes de que estallen conflictos importantes que desafíen su plan neoliberal, instando a Palocci y al resto del equipo de Lula a que tomen la vía rápida y pasen a la fuerza la “medicina amarga” al Congreso antes de que los pobres, los sin tierra y los sindicatos rompan su espejismo sobre el “presidente del pueblo”.

Los intelectuales de izquierda

Los intelectuales de izquierda que apoyan al régimen de Lula se pueden dividir en Lulistas ortodoxos, y neo-Lulistas, atraídos por las políticas neoliberales y la posibilidad de conseguir puestos de asesores del régimen o ‘contratos’ del estado. El papel principal de los Lulistas ortodoxos, por lo menos en los primeros seis meses de su régimen, fue pulir la imagen de Lula como “presidente del pueblo”, disculparse por la política reaccionaria pro imperialista de su régimen aludiendo al “mundo difícil y complejo”, “la imposibilidad de romper aho-

ra con el FMI” y elaborar un nuevo enfoque “pragmático”, que procure equilibrar a los derechistas responsables de formular la política económica de Lula, con los llamados “izquierdistas” que se mueven en los intersticios de las ajustadas restricciones presupuestarias e ideológicas del grupo dominante de derechistas. Esos intelectuales que cantan en el coro del FSM “otro mundo es posible” añaden ahora un estribillo nuevo, “no, ahora, otro día es posible.” Los nuevos pragmáticos sirven también de ideólogos sicarios para desacreditar y despedir a los izquierdistas críticos con las políticas derechistas de Lula

Los neo-Lulistas no son tan duramente fustigadores de los izquierdistas críticos, porque no sienten ninguna obligación de cubrir sus flancos a la derecha. Por creencias y prácticas, se posicionan a sí mismos como “tecnócratas” y neoliberales “progresistas” que están interesados en un modelo “heterodoxo” de libre mercado que combine los mercados competitivos con el gasto social, aunque gastan la mayor parte de sus esfuerzos con el primero y por lo general apuntan al futuro en lo que respecta a cualesquiera obligaciones hacia lo que se denomina “deuda social”.

Los intelectuales de izquierdas se esparcen por todo el espectro político. Algunos siguen formando parte de la Izquierda del PT, otros están fuera del Partido y del régimen. Un grupo de intelectuales críticos se ha unido a los antiguos diputados del PT expulsados para crear un movimiento político y social nuevo que luche contra los salvajes recortes adoptados por Lula. Su partido, “Socialismo y Democracia” propone combinar el apoyo a las luchas populares y electorales. Un gran número de intelectuales que esperaban poder influir en el régimen a través de los ministros progresistas del gobierno o por medio de presión, han caído en el pesimismo y la desmoralización.

A finales del primer año un número creciente de intelectuales comenzó a pensar acerca de un cambio de régimen. Pero su futuro político está todavía indeterminado. Algunos están adscritos al nuevo Partido, otros al PSTU marxista, unos pocos han tomado un camino crítico independiente.

El MST

El Movimiento Rural de Trabajadores sin Tierra afronta un profundo dilema: después de años de cimentar un movimiento sociopolí-

tico, independiente, masivo y exitoso que asentó a más de 350.000 familias sin tierra en tierras improductivas, por medio de la acción directa (ocupaciones de tierras), suplió temporalmente trabajo electoral para Lula con la esperanza de una legislación positiva sobre reforma agraria. Han sufrido una dolorosa desilusión. El pasado éxito del MST se basó en su capacidad de priorizar la acción de masas independiente, aún cuando apoyara a algunos candidatos electorales progresistas del PT. Habiendo contado con la elección de Lula como apoyo para una reforma agraria completa, ahora tienen enfrente a un régimen que ha repudiado cada una de sus supuestamente “compartidas reformas”.

Durante varios años antes de las elecciones presidenciales, hubo debates abiertos y discusiones en el MST con respecto al futuro político del movimiento. Algunos argumentaron que el PT se estaba convirtiendo en un partido electoral conservador o socialdemócrata y que muchos de sus líderes electos en los ámbitos local y estatal eran hostiles a la reforma agraria y, a veces, de hecho reprimían las ocupaciones de tierras. Llegaron a la conclusión de que el MST debería formar su propio partido con otros movimientos sociales y grupos de izquierdas. Un segundo grupo concedió que el PT se estaba volviendo más conservador y también rechazó a los gobernadores y alcaldes derechistas del PT, pero sostuvo que el MST debería presentar a sus propios candidatos en el PT o por lo menos trabajar más activamente en su seno para influirlo en una dirección más progresista. La tercera fuerza y la más influyente, por lo menos entre el liderazgo nacional, trató de salvar las diferencias. Acordaron trabajar fuera del PT para tratar de coaligarse con la iglesia progresista, grupos de derechos humanos e intelectuales de izquierdas para elaborar un programa y organización alternativos. Así nació Consulta Popular (CP) que empezó con gran fanfarria y luego declinó en parte porque se combinó con la vieja táctica de influir al PT desde dentro. De hecho, el CP no era un movimiento nuevo ni tampoco un partido electoral nuevo. Se vio apesadado entre la acción directa y la política electoral y no fue capaz de atraer ni apoyo urbano ni a ningún sindicato grande.

La campaña electoral de Lula de 2002 exigió y consiguió del MST una concesión inaudita: la suspensión de toda acción directa de masas — no a las ocupaciones de tierras - sosteniendo que esto haría “el juego a las derechas”, “asustaría” a los votantes de clase media y

le costaría las elecciones a Lula. Desgraciadamente, por primera vez el MST cayó en la trampa. Pararon las acciones de masas y se unieron a la campaña electoral a pesar de las alianzas reaccionarias de Lula y de la clara hegemonía ejercitada por los intereses pro imperialistas. El MST substituyó vagas declaraciones “populistas” por el análisis de clase — a fin de cuentas decenas de millones de pobres votarían por Lula y esperaban que una ruptura con el neoliberalismo forzaría a Lula a responder positivamente.

Previsiblemente, Lula, después de asumir el poder, ignoró las “esperanzas populares” o lo que es peor pidió “perdón” por golpear con la estaca neoliberal las espaldas del pueblo. Desgraciadamente, la mayor parte de los líderes del MST siguieron teniendo esperanzas en que Lula y el impotente ministro de reforma agraria y otros funcionarios de izquierdas del mismo ministerio darían un “giro a la izquierda”. Miguel Rossetto, Ministro de Reforma Agraria y miembro de la tendencia izquierdista del PT Democracia Socialista, mantuvieron que harían todo lo posible para cumplir las promesas de reforma agraria dentro del extremadamente limitado constreñimiento del presupuesto impuesto por su gobierno — una inteligente muestra de demagogia.

Mientras tanto, las tensiones seguían aumentando en el seno del MST a medida que la inmensa mayoría de activistas y los más de 200.000 colonos que acampaban bajo tiendas de plástico, sufriendo calor, frío, escasez de comida y mosquitos, empezaron a ponerse inquietos. Comenzó a tener lugar un número creciente de tomas de tierra. Un movimiento como el MST debe actuar o desintegrarse. Ninguna medida positiva fue adoptada por el régimen de Lula. La reforma agraria quedó relegada, junto con el hambre cero y otras promesas electorales de Lula. El argumento de algunos líderes del MST para trabajar desde dentro se debilitó. Algunos líderes nacionales y regionales expresaron públicamente su descontento con la indiferencia del gobierno (Folha de São Paulo, 9 febrero 2003). El gobierno designó a varios progresistas simpatizantes del MST y a otros grupos para el Instituto de Reforma Agraria (INCRA) — pero con pocos recursos. Posteriormente, unos dimitirían o fueron despedidos. Más importante aún, Lula ha adoptado una posición extremadamente rígida y hostil hacia las tradicionales tácticas de ocupación de tierras del MST — una promesa para aplicar la fuerza completa de la ley [sic] para reprimir al movimiento. Dice que cualesquiera medidas de reforma

agraria tendrán que formar parte de un programa patrocinado por el régimen — que el presupuesto post electoral promete dejar reducido a la irrelevancia total.

Muchos de los líderes y activistas regionales y locales del MST reconocen que los trabajadores rurales sin tierras no tienen futuro con el régimen de Lula, que el movimiento tendrá que seguir su camino y retornar al método experimentado y probado de la acción directa de masas.

Amenaza a la izquierda

El régimen de Lula representa dos peligros. En el primer caso, su régimen representa una amenaza a los niveles de vida, condiciones laborales y vida social de la inmensa mayoría de pequeños agricultores, trabajadores rurales sin tierras, trabajadores asalariados y jornaleros y pensionistas de Brasil. La amenaza es tanto más aguda cuanto que procede de partidos o una coalición de partidos y organizaciones sociales que fueron los defensores principales de las clases trabajadoras y campesinas, y que ahora se han unido a sus enemigos, dejando así a las masas temporalmente indefensas. Además del dolor físico y del sufrimiento social que está produciendo el régimen de Lula, la rechazación causará inmenso daño social psicológico, provocando desilusión generalizada no sólo hacia el régimen del PT y sus rostros públicos, sino que traerá el desencanto generalizado hacia todo el espectro de partidos, sindicatos y movimientos sociales que promovieron a Lula como el “presidente del pueblo”. Igualmente importante, los ideólogos del PT, como Frei Betto, que han justificado las políticas de Lula como “realistas” y/o “pragmáticas” han hecho plausible, especialmente para intelectuales de izquierdas mal informados, la idea de que realmente no hay más alternativa que adaptarse a las políticas neoliberales. Al asimilar las políticas derechistas de Lula a una etiqueta izquierdista general, los ideólogos Lulistas amenazan redefinir la izquierda por la política neoliberal de los partidos Socialista Español y “New Labor” inglés, vaciando de hecho a la política izquierdista brasileña de su contenido esencial de bienestar y socialista.

En segundo lugar, la izquierda internacional, que se ha unido al coro de Lula, está dirigiendo el movimiento popular hacia un desastre político total. El elogio efusivo y mal informado de la victoria elec-

toral de Lula como el mayor cambio revolucionario desde la revolución Cubana, la elección de Salvador Allende o la revolución Sandinista, preparó el terreno para la desilusión popular a medida que las políticas reaccionarias comienzan a penetrar en la conciencia popular.

Son probables dos resultados. Por un lado, una parte de la izquierda Ibero Americana seguirá el camino derechista de Lula como modelo y abandonará las históricas demandas populares anti imperialistas y de redistribución — citando las “limitaciones” a las que se enfrenta Lula y otras racionalizaciones similares. Este camino ha sido adoptado por el Frente Amplio en Uruguay. Por otro lado, otros movimientos de izquierdas volverán a replantearse toda la estrategia electoral, especialmente la relación entre partido y movimiento. Desde una perspectiva práctica e histórica, está claro que el divorcio del PT del movimiento de masas y de la lucha de masas pronto sentó las bases para sus prácticas colaboracionistas de clases y finalmente las políticas de su régimen en pro del imperialismo.

La dinámica de la lucha de clases y la emergencia de movimientos de acción directa como el MST sirvieron de instrumento para crear un desafío a la ortodoxia neoliberal, especialmente en el contexto de los estados neoliberales fallidos. El estancamiento económico, el ahondamiento de las desigualdades, el disparo de la subida de la deuda exterior — junto con la crítica izquierdista — sentaron las bases para el declive de la derecha neoliberal tradicional, pero no las condiciones suficientes para el ascenso de alternativas radicales o incluso reformistas. En vez de ello, han surgido condiciones políticas para un nuevo y virulento neoliberalismo ortodoxo basado originalmente en la clase obrera, la clase media, los trabajadores sin tierras, y dirigido por ex izquierdistas plebeyos, que ahora están aliados con y subordinados a las elites del capital agro-minero y las finanzas.

La ruptura radical del PT con su pasado izquierdista no tuvo como resultado la pérdida de apoyo popular a corto plazo debido a la naturaleza plebeya de los líderes, la manipulación de imaginaria popular y la naturaleza jerárquica, personalista y autoritaria de la dirección del partido. Los orígenes populares de los líderes neutralizaron a la oposición interna e impusieron conformidad con la vía derechista durante el primer año. A fin de cuentas, ¿quién iba a estar dispuesto a plantar cara al “presidente del pueblo” cuando Lula abrazó a Geor-

ge Bush, el eminente belicista de nuestra época y le llamó “aliado de Brasil”? ¿Quién se plantó entre los pragmáticos ideólogos del “movimiento del pueblo”?

Lula tiene una estrategia neoliberal coherente y clara basada en una alianza con el FMI, Washington, inversores y acreedores extranjeros. Él y sus consejeros han puesto en práctica una estrategia efectiva para limitar la oposición interna del partido, utilizando la zanahoria (de ofrecer ministerios y secretarías) y el palo (amenazas de censura y expulsión de los críticos porfiados). Por el patrocinio del estado y la disciplina del partido, ha convertido a alcaldes del PT y congresistas en correas de transmisión de sus duros programas de austeridad. Hay excepciones, por supuesto; un puñado de funcionarios electos del PT que todavía apoyan la social democracia tradicional y el programa reformista, pero han sido marginados, abandonados en gran parte por sus antiguos compañeros con un apetito voraz por el botín de puestos y pequeños feudos de poder del estado. El régimen tiene el poder y la voluntad para imponer las duras políticas neoliberales al país y a las clases más bajas e imponer la anuencia dentro del partido.

El agobiante control de la dirección del PT quedó de manifiesto en el primer encuentro de la Dirección Nacional después de la elección de Lula el 16 de marzo de 2003. Se presentaron dos propuestas para aprobación. La resolución neoliberal que apoyaba el curso político económico derechista del régimen de Lula recibió un 70% de los votos (54 votos), las propuestas de la izquierda disidente recibieron un 28% (21 votos) y hubo dos abstenciones. La resolución estableció explícitamente de modo doctrinario los argumentos y lógica que justificaban las políticas del régimen, estableciendo las razones teóricas y prácticas para la adopción de la estrategia neoliberal (monetarismo, ajustes etc...) La resolución afirmaba que las políticas pro negocios y el apoyo al FMI no eran posiciones tácticas sino de principios. La reunión reflejó también la consolidación del control del aparato del partido y la casi total marginación de las tendencias de izquierdas. La resolución, la reunión y el voto dejaron pocas dudas de que no había absolutamente ninguna esperanza de reformar el partido desde dentro, ni de presionar a la dirección para que diera un “giro a la izquierda”. Permanecer en el PT significa apoyar al partido del FMI, de George Bush, del ALCA, de los enemigos del Presidente de Ve-

nezuela Chávez y unirse a las patrullas de frontera con el presidente paramilitar de Colombia Uribe – una posición indefendible, por lo menos desde una perspectiva izquierdista popular.

La oposición a Lula en el PT, por el contrario, está ideológicamente desorientada y estratégica y tácticamente impotente. No dispuesta a adoptar la radical “redefinición” del programa “reformista” de Lula (desde el bienestar social al neoliberalismo ortodoxo), buscan una estrategia y un programa nuevos. Fuera del PT, algunos de los movimientos han estrechado sus horizontes, dejando de lado su oposición a la adopción general del plan pro imperialista de Lula, a favor de buscar “reformas sectoriales”; reforma agraria, programas urbanos para los favelados, etc. Incluso en estas “estrategias sectoriales”, la oposición ha rebajado sus demandas en un esfuerzo para adaptarse “de modo realista” a los recortes de presupuesto y cumplimiento con los acreedores extranjeros de Lula.

En el primer año la oposición de izquierda del PT y los movimientos sociales, habiendo puesto todos sus esfuerzos para apoyar a Lula, continuaron la tarea desesperada de trabajar dentro del elitista aparato jerárquico del partido. No tuvieron influencia para cambiar el curso del régimen.

¿Y qué hay de una “estrategia externa” — aquéllos que han decidido oponerse al régimen de Lula desde afuera? Estos incluyen el nuevo Partido Socialismo y Democracia, el PTSU y otros. Estratégicamente deberían de estar en una posición de poder. El régimen de Lula y sus políticas neoliberales llevarán a una crisis social, financiera y económica más profunda que la que afectó al régimen de Cardoso. Los recortes de presupuesto y el pago de la deuda socavan las inversiones productivas, debilitan el mercado interior, aumentan las obligaciones futuras de deuda y llevan a estancamiento.

El descenso en los pagos de pensiones, la reducción real del salario mínimo y el deterioro de los servicios sociales han bajado el nivel de vida y los ingresos en un 15%. Los pagos a bonistas ricos, las subvenciones a grandes agro-exportadores y la inflación aumentaron las desigualdades. La derechización extrema del régimen de Lula, el abrupto descenso del nivel de vida y el ahondamiento de la recesión conducirán finalmente a un descenso de los altos niveles iniciales de aceptación popular de Lula.

La expulsión del Congreso de 3 miembros disidentes del PT y 1 senador los llevó a crear un partido nuevo. Los cuatro tienen importante apoyo nacional y regional. A principios del 2004 convocaron una reunión nacional para formar un partido nuevo. Lo que es más grave es que existen diferencias entre el partido nuevo y el PSTU sobre la naturaleza del partido nuevo y parece que no van a ser capaces de unir fuerzas.

La cuestión de la eficacia de la oposición política izquierdista al régimen de Lula es de la mayor importancia. El pequeño pero disciplinado Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU) ha estado ganando influencia entre militantes sindicales de la CUT y actualmente tiene influencia sobre un diez por ciento de la Confederación. El PSTU y el Partido Socialismo y Democracia tienen potencial de crecimiento, pero pueden llegar a ser una oposición formidable sólo si encuentran aliados entre movimientos sociales más significativos, disidentes de la iglesia y fuerzas sindicales. Una configuración de ese tipo podría encontrar líderes a izquierdistas del MST, un sector del CUT, el clero Católico progresista y los partidos de izquierdas que se unieran para formar una coalición alternativa de oposición o un partido, uno que considerara la acción directa de masas por encima de y en contra de la política electoral.

Esta posible formación tiene tremendas posibilidades para llevar los estandartes anti-ALCA, repudio de la deuda, desarrollo de los mercados internos, reforma agraria y re-nacionalización de industrias estratégicas y bancos. Millones de brasileños están en contra de cada una de las políticas de Lula. El referéndum anti-ALCA fue apoyado por diez millones de votantes; de los 52 millones que votaron a favor de Lula, la aplastante mayoría votó a favor de una ruptura político-económica con las políticas neoliberales pasadas, no una continuación y profundización de las mismas.

A pesar de las favorables condiciones estratégicas objetivas e incluso subjetivas para el resurgimiento de una nueva formación de izquierdas, hay varias limitaciones serias. Primero está la ausencia de un movimiento social de masas con presencia nacional que sea capaz de servir como polo para la reagrupación. El nuevo partido político de masas tiene que ser creado en el curso de la lucha social que habrá de estar dirigida, al principio, por fragmentos sociales y políticos de las clases explotadas. En segundo lugar, la nueva formación

política tendrá que implicarse en una dura lucha ideológica para desenmascarar al “presidente del pueblo” y dejar expuesta la naturaleza profundamente reaccionaria y continuista de su régimen. Esto llevará tiempo y esfuerzo porque los defensores del régimen van desde la mayoría de los medios de comunicación hasta las polémicas apologías ideológicas de ex izquierdistas asociados al régimen de Lula. En tercer lugar, la nueva formación política tendrá que lograr un alto grado de comportamiento político basado en principios, evitando alianzas con críticos derechistas, aunque hay abundancia de espacio para posibles alianzas tácticas con el sindicato moderado Fuerza Sindical sobre asuntos de salarios y legislación laboral. En cuarto lugar, la formación política debe desarrollar claridad teórica y programática, con respecto a la naturaleza de la crisis neoliberal, el nuevo imperialismo militarista colonial estadounidense y las importantes contradicciones que socavan la viabilidad del modelo económico de Lula.

Finalmente, la nueva formación política debe organizar y organizar. Hay más de noventa millones de brasileños viviendo en la pobreza, la mayor parte de los cuales no están organizados y se verán aún más empobrecidos por las políticas de Lula, a pesar del denominado programa pobreza-cero. Hay en el campo 25 millones de brasileños sin tierras, 95 por ciento de los cuales no se beneficiarán de ninguna reforma agraria, pero que quedarán aún más marginados por la promoción de las estrategias de agro-exportación de Lula. Hay 40 millones de desempleados y subempleados que no tienen perspectivas futuras de empleo, dados los cortes de presupuesto de Lula y los altos tipos de interés. Centenares de miles de empresas pequeñas y medianas (y no unas pocas firmas nacionales grandes) se enfrentan a la bancarrota por el alto coste del crédito y las políticas de libre comercio (ALCA) promovidas por el régimen de Lula.

La oposición política tiene un desafío formidable para organizar a los no organizados, de otro modo habrá protestas espontáneas que serán duramente reprimidas porque Lula se lo ha prometido a la clase inversora internacional. Tendrán que enfrentarse al desencanto generalizado que podría resultar atraído por partidos patrocinados por las derechas que apoyan hoy a Lula, pero que abandonarán un barco que se hunde, como siempre han hecho en el pasado.

Finalmente, la nueva formación política, mientras apela a los votantes descontentos que abandonen a Lula, debe establecer una rup-

tura total y completa con el PT, un partido que, como muchos otros en Europa e Ibero América, empezó a la izquierda y se ha convertido en la Nueva Derecha.

No hay resultado inevitable para la experiencia brasileña. Las condiciones objetivas son favorables y están surgiendo oportunidades subjetivas, pero la cuestión del liderazgo político es todavía una cuestión abierta.

Conclusión: perspectivas para 2004 y más allá

Los economistas del régimen y del IFI (FMI, BM etcétera) predicen que Brasil crecerá un 3,5% en 2004 basándose en una serie de evaluaciones optimistas de nuevos flujos a gran escala de capital extranjero, lo flojo de la capacidad no usada, precios favorables de materias primas y alta demanda, y la expansión del consumo doméstico debido a ingresos crecientes.

Aún aceptando estos dudosos vaticinios, 2004 apenas recuperará una parte de las pérdidas del nivel de vida sufridas en 2003. Las perspectivas para un crecimiento substancial en 2004 incluso bajo condiciones externas óptimas (subida de los precios de materias primas, ampliación de mercados, nuevos acuerdos comerciales) son dudosas. Tal es el caso precisamente en relación con el mercado interior. El presupuesto plurianual propuesto asigna miles de millones para cumplir los pagos de intereses. Los importantes recortes del gasto público doméstico imponen una severa limitación para el crecimiento doméstico, mientras que los enormes desembolsos a los acreedores extranjeros serán o no serán compensados con inversiones a gran escala y a largo plazo.

En otras palabras, 2004 verá en el mejor de los casos una recuperación muy débil (la menor de todas sobre una base per capita), mayor desigualdad, saqueo intensificado del medioambiente y continuarán las violaciones de los derechos humanos. Esto tendrá como resultado el desencanto generalizado con las promesas rotas del régimen de Lula. Todavía peor, 2004 verá aumentada la presencia en el gobierno de partidos derechistas, junto con acuerdos financieros a largo plazo que perjudican cualquier estrategia alternativa de desarrollo estratégico.

La consolidación de las élites económicas más ricas y más poderosas y retrógradas como actores económicos centrales, tanto en términos de financiación pública, especulación privada y como estrategias políticos gubernamentales significa que Brasil está atravesando un período de desarrollo socialmente regresivo, basado en un conjunto extraordinariamente precario de circunstancias externas. La volatilidad y el alto riesgo acompañan la alta dependencia de los equipos económicos de Lula de la subida de precios de materias primas, flujos de capital especulativo, expansión de mercados externos y compresión continuada de los ingresos de los trabajadores, granjeros y funcionarios.

Los precios de las materias primas han atravesado históricamente ciclos previsible de precios altos, expansión mundial de la producción y apropiación a cuenta de imprevisibles retornos futuros que llevan a una sobreproducción seguida de un agudo descenso de precios y demanda, teniendo como resultado acusadas reducciones de rentas de régimen, productores sumamente endeudados, y graves déficit y problemas en la balanza de pagos. Esto, a su vez, lleva a la huida del capital especulativo, precisamente cuando el régimen busca inversión para compensar los desequilibrios externos, ahondando las crisis financieras y poniendo en un estrés enorme a todo el sistema financiero. Las tentativas del régimen para imponer mayor austeridad a la población, que ya está exprimida, para financiar a los acreedores y para aumentar las ganancias de los inversores (“haciéndolos competitivos”) es probable que provoquen vasto malestar social y actividad extra-parlamentaria. Dada la transferencia de casi todo el sector estratégico financiero, minero, comercial e industrias manufactureras al capital extranjero, y dada la “autonomía del Banco Central” (más próxima a los banqueros extranjeros), el régimen carece de las palancas y recursos económicos necesarios para intervenir en la economía y estimular el crecimiento.

El cambio sistemático de la base social gobernante del PT, el desencanto de los funcionarios públicos, la inmensa mayoría de los trabajadores industriales y los campesinos sin tierras, y la cooptación a gran escala de miembros nuevos en base a pequeños favores, patrocinio y puestos de trabajo designados por el partido significa que el régimen no tiene una base social segura para sostenerlo en tiempos de crisis económica. Los “neo Lulistas” se alistan fácilmente con pro-

mesas de puestos de trabajo y salen rápidamente cuándo se cortan los presupuestos y no se materializan las promesas de trabajo, vaciando el aparato del partido-estado de sus activistas electorales. Para sostener las políticas neoliberales ortodoxas y la alianza del régimen de Lula con la Derecha se necesita más de un 3,5% de crecimiento en 2004 – requiere un período de expansión sostenida de la economía mundial, un descenso de las amenazas a la seguridad, el final del proteccionismo en EEUU y Europa, la inmovilización total de las organizaciones de trabajadores y campesinos. Todas estas asunciones son sumamente improbables.

Es sumamente improbable que los EEUU y la UE terminen con las subvenciones y la protección agrícolas. Las recuperaciones económicas de EEUU y la UE son muy problemáticas y todavía peor más allá del 2004. EEUU seguirá con sus políticas coloniales militares que llevan a la inseguridad global permanente y es probable que los movimientos sociales, sindicatos y partidos de izquierda se resistan a los esfuerzos del régimen para neutralizarlos.

A finales de 2003, está claro que la izquierda brasileña había sufrido severas derrotas, política y social. Pero también es verdad que un sector importante de la izquierda es más sabio, y consciente del hecho de que Lula es un adversario formidable, no un aliado amistoso.

La derechización del régimen de Lula ha suscitado una gama de explicaciones. En los primeros pocos meses de su régimen, leales a Lula argumentaron que las políticas neoliberales ortodoxas eran “movimientos tácticos” para estabilizar la economía antes de dedicarse a la reforma social. Este argumento perdió credibilidad porque las políticas de Lula, las alianzas concertadas y la legislación, todas convergieron en una estrategia neoliberal, ortodoxa, coherente y lógica. Posteriormente surgieron varias otras explicaciones.

En la sección de apertura de este ensayo, señalamos una explicación de múltiples factores que abarcaban: a) la evolución del PT desde un movimiento-partido a una máquina electoral edificada en torno al personaje de Lula y su círculo personal de consejeros; b) las alianzas con la derecha y las élites financieras de muchos gobernadores, alcaldes y otros funcionarios electos del PT que llevaron a las elecciones Presidenciales de 2002; c) la cambiante composición de clases del Congreso de Partido del PT, destacada por el predominio

de profesionales de clase media, funcionarios del partido y burócratas sindicales, que ascendió al 75% en el último congreso del partido; d) el giro ideológico desde un programa socialista en los años 1980, a un programa de bienestar social en los 1990, a un social liberalismo antes de la elección presidencial, y finalmente a la praxis ortodoxa neoliberal “talibán” de la Presidencia del PT. Un argumento adicional del sociólogo brasileño y antiguo fundador del PT, Francisco de Oliveira, es la transformación de los burócratas sindicales en una “nueva clase de gerentes de millones de dólares, directores de empresas públicas y de fondos públicos”. (*Crítica Social* 3 noviembre 2003) Trabajando estrechamente con banqueros e inversores esta “clase nueva” ocupa ahora puestos gubernamentales o son asesores de Lula y comparten las políticas neoliberales de los banqueros y directores de corporaciones que formulan la estrategia económica de Lula. (*Folha de São Paulo* 29 octubre 2003, página A11)

Estos ex burócratas de sindicato convertidos en congresistas, ministros de gabinete y directores de fondos mantienen fuertes lazos con muchos de los líderes de la CUT existentes, incluido su jefe actual Luiz Marinho. Su objetivo es subordinar los trabajadores al régimen, imponer mayores restricciones a los sindicatos, socavar los salarios y pensiones y sobre todo impedir cualquier acción directa unificada de masas contra las políticas neoliberales de Lula. (Oliveira, *op citada*) La burocratización y degeneración de la CUT a lo largo de la pasada década fueron observadas a principios de los años 1990 por el sociólogo brasileño Ricardo Atunes. Habiendo colaborado con el capital y regímenes neoliberales previos antes de Lula, los burócratas de sindicato se aprovecharon de sus antiguos vínculos con Lula para entrar en su régimen y promover abiertamente los intereses del capital contra el trabajo. El resurgimiento de la izquierda brasileña se enfrenta de este modo a nuevas barreras formidables para conseguir trabajo, tierra, dignidad y justicia – sus anteriores líderes políticos y funcionarios sindicales, están ahora aliados con EEUU, el FMI y la élite brasileña, y respaldados por los recursos del estado y el apoyo de los medios de comunicación.

La oposición social a Lula ha quedado limitada hasta ahora a protestas y huelgas sectoriales de funcionarios públicos, trabajadores del metal y okupas urbanos – con resultados mezclados: los funcionarios públicos no fueron capaces de derrotar los recortes de pensiones

de Lula, mientras que los trabajadores del metal pudieron conseguir algunas mejoras en el salario. El movimiento de trabajadores rurales sin tierra, incluido el MST, han continuado con las ocupaciones de tierra, pero bajo condiciones cada vez más represivas y con ilusiones incomprensibles entre algunos líderes nacionales acerca de la naturaleza del régimen de Lula. La Iglesia progresista, el CPT, CNBB e incluso Caritas han expresado fuertes críticas hacia las prioridades neoliberales ortodoxas de Lula pero al igual que el MST esperan que el régimen cambiará en el 2004. La CUT ha demostrado no tener ni voluntad ni capacidad de movilizarse contra Lula, dividida entre un liderazgo colaboracionista y unas bases cada vez más descontentas. Los cuatro parlamentarios del PT expulsados han marcado una ruptura valiente con el PT y están celebrando numerosos mítines para construir un partido nuevo. Está por ver cuán efectivos son para reagrupar y unificar la oposición dispar pero creciente y masiva contra Lula.

La mayor parte de los trabajadores desencantados están retirando su apoyo a Lula más que uniéndose a partidos nuevos. Esto puede cambiar a medida que cada vez más el pueblo vea a través del teatral "lenguaje llano" populista de Lula y entienda su apoyo servil e incondicional a los inversores extranjeros, los agro-exportadores y los especuladores. En este sentido, el "estilo de política" de Lula es un problema central que requiere un análisis y crítica serios puesto que juega un importante papel para ofuscar a los pobres, incluso mientras descarga golpes contra sus condiciones de vida, demandas sociales y esperanzas.

Lula había dominado el arte de combinar los gestos simbólicos hacia los movimientos y la gente corriente con concesiones y recursos económicos sustanciales para los ricos, incluidos los extranjeros ricos. Para los pobres desempeña guiones emocionales acompañados de actos de compasión personal: Lloro lágrimas reales cuando encara la pobreza infantil. Abruptamente continúa con una reducción importante del gasto social y transferencias masivas de riqueza a los acreedores. Se reúne con el MST y se pone juguetonamente uno los sombreros de la organización y después en una rueda de prensa ridiculiza su programa de reforma agraria, tranquilizando a los grandes agro-exportadores con un aumento de subvenciones.

Lula ha dominado la demagogia pseudo populista del ex presidente de EEUU Clinton diciendo a los pobres que "siente su dolor",

mientras procede a impulsar una medida regresiva tras otra, bajando el salario mínimo, facilitando el despido de trabajadores y criminalizando a los movimientos sociales. Podemos resumir el estilo político de Lula como “populista en la forma y reaccionario en el contenido.” Con el tiempo el contenido determinará la forma, del mismo modo que la existencia material influye sobre la conciencia, pero no es un proceso automático. El año 2004 no llevará a un desplome del régimen de Lula pero será un punto decisivo para los movimientos sociales, los partidos de izquierda y la Iglesia: Pueden empezar “la larga marcha” hacia la construcción de un nuevo movimiento-partido político de masas, donde las necesidades directas del pueblo orienten la organización y la acción directa se convierta en el vehículo principal para la lucha.

Nota

1. IFI: Instituciones Financieras Internacionales

Bolivia: entre la colonización y la revolución

James Petras

Introducción

Muchos comentaristas del levantamiento boliviano que derrocó al presidente Sánchez de Lozada, títere de los Estados Unidos, no han considerado el desarrollo histórico de la política de clase que precedió a los acontecimientos de octubre.

Un análisis serio de la rebelión popular de octubre de 2003 requiere como mínimo una breve discusión sobre la tradición revolucionaria, las profundas raíces de clase y la conciencia antiimperialista que prevalece entre las clases campesinas rurales y urbanas. A esta perspectiva histórica se le debe añadir un análisis del nuevo contexto de lucha de clases, del renovado liderazgo de los principales movimientos y de los nuevos rostros de la reacción. Con dicho telón de fondo estaremos en mejor situación para entender los dos movimientos de insurrección acaecidos durante 2003, la derrotada revolución de febrero y el victorioso levantamiento de octubre. Un análisis de los logros y las limitaciones de la rebelión de octubre nos permitirá examinar las perspectivas para el futuro. ¿Habrá un “octubre rojo” o un golpe militar sangriento apoyado por los Estados Unidos?

Bolivia: 1952-2003

La multitud de bolivianos que bloquearon carreteras, construyeron barricadas y rodearon el palacio presidencial –campesinos, mineros, vendedores callejeros, desempleados y muchos otros– eran el producto de al menos medio siglo de lucha revolucionaria contra propietarios, dueños de las minas, grandes capitalistas y la embajada de los Estados Unidos. A partir de la revolución social de 1952, que expropió las minas y los bienes raíces de la oligarquía y destruyó a los militares, los trabajadores y los campesinos bolivianos establecieron

sus propios sindicatos y milicias de clase. Sin embargo, el poder estatal fue acaparado por el partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de la clase media, que inició un proceso de restauración de la hegemonía capitalista en alianza con los Estados Unidos. Siguió una situación de “poder dual” hasta 1964, cuando un golpe militar apoyado por los Estados Unidos colocó a René Barrientos en el poder, lo que dio lugar a matanzas de mineros y a una alianza entre los militares y los líderes campesinos de la vieja guardia. Con la muerte de Barrientos, un régimen nacionalista militar civil asumió el poder en 1968, nacionalizó Gulf Oil y abrió la puerta a una fase más radical y prerrevolucionaria durante los años 1969 y 1971. En este período, bajo la Presidencia de J. J. Torres, los trabajadores y el movimiento de campesinos de izquierda organizaron una asamblea popular, basada en la representación proporcional de trabajadores (el 50%), campesinos (el 30%) y profesionales y estudiantes, elegidos en el lugar de trabajo. La asamblea procedió a legislar un programa revolucionario de socialismo autogestionado en la industria, una radicalización del programa de distribución de la tierra y un amplio programa de asistencia social. Por desgracia, mientras el régimen legislativo de campesinos y trabajadores se radicalizaba, el ejército, al mando de Hugo Banzer, siguió siendo reaccionario y, con el apoyo de los Estados Unidos, tomó el poder y procedió a encarcelar, exiliar, proscribir y asesinar a los principales líderes y activistas populares.

Banzer, al igual que sus colegas dictatoriales en Chile, Argentina y Uruguay, trabajó estrechamente con la CIA durante los años setenta para asesinar disidentes exiliados en el denominado Plan Cóndor. Sin embargo, a principios de los ochenta el movimiento popular boliviano, dirigido por los mineros del estaño, surgió para desafiar a la dictadura y, mediante prolongadas huelgas generales, batallas desiguales entre dinamita y M-1, condujo al restablecimiento de la política electoral. De nuevo, una coalición de partidos de izquierda y de centro asumió el poder e intentó satisfacer las exigencias de los trabajadores y del capital, y terminó por caer víctima de la elevada inflación. En 1984-85, una coalición del partido del antiguo dictador Banzer y del antiguo grupo izquierdista guerrillero MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria) asumió el gobierno. Bajo la dirección del gobierno de los Estados Unidos y la CIA, el régimen puso en práctica un “programa de ajuste” diseñado por un economista de Harvard, Jef-

fery Sachs, que condujo al cierre de las principales minas de estaño y al desempleo de 40.000 mineros. Sachs argumentó que los fondos que el Estado ahorraba al no tener que subvencionar las minas estimularían nuevas industrias y nuevas inversiones, que absorberían a las decenas de miles de desempleados. Pero no había ningún capitalista boliviano capaz de competir con las importaciones baratas que la política de mercado libre de Sachs estimuló. Sin embargo, la política de Sachs llevó de manera indirecta a la creación del movimiento militante de cultivadores de coca. Muchos mineros cobraron su indemnización por el despido y lo invirtieron en tierras del sur, en Chacabambes, y del norte, en las Yungas, y empezaron a cultivar la única cosecha que les proporcionaba ingresos constantes. Estos nuevos “cultivadores de coca” trajeron con ellos sus tradiciones de solidaridad, organización y conciencia de clase, y pusieron en marcha un poderoso sindicato, con una nueva generación de líderes campesinos militantes.

A principios de los años noventa, los sindicatos de cultivadores de coca crecieron de manera notable para oponerse a la agresiva y sangrienta campaña de erradicación de la coca, organizada y dirigida por sumamente visibles militares estadounidenses y agentes de la DEA (Drug Enforcement Agency). Conforme los sindicatos de cocaleseros acogían a más de 60.000 afiliados, las escaramuzas fueron en aumento. Entretanto, mientras las organizaciones regionales de clase incrementaban su fuerza, el poder político estaba en manos de un cliente cada vez más derechista del mercado libre de los Estados Unidos, Sánchez de Lozada (1994-1997).

Los cocaleseros organizaron un instrumento político –la Asamblea de Pueblos Soberanos– que ganó las elecciones municipales en 1996-1997 y sirvió como base para un nuevo partido radical, el actual Movimiento Al Socialismo (MAS), dirigido por Evo Morales. El MAS amplió su programa de oposición a la erradicación de la coca para incluir las exigencias económicas de los trabajadores del servicio público (maestros y trabajadores sanitarios), las luchas por el reparto de la tierra de los trabajadores rurales sin tierra, las pensiones a los jubilados, las reivindicaciones salariales de los trabajadores, las exigencias de empleos públicos de los parados, las luchas nacionales contra el ALCA y la privatización del gas y los pozos de petróleo. En las elecciones presidenciales de 2002, el MAS se benefició de una década de lucha de clases y de movilizaciones y obtuvo el 21,9% del voto,

perdiendo frente a Sánchez de Lozada, el candidato apoyado por los Estados Unidos, por una escasa diferencia del 0,6% (Sánchez de Lozada obtuvo el 22,5%). Dado que Felipe Quispe, el otro líder militante campesino indio, obtuvo el 7%, estaba claro que la izquierda logró más votos que el ganador de la derecha.

Varios factores explican el aumento en más del triple del apoyo al MAS: (1) la intensa lucha de clases que precedió a la campaña electoral y que continuó durante ésta polarizó y elevó la conciencia de clase del electorado, neutralizando así la ventaja de los medios de comunicación y las ventajas económicas de la derecha; (2) la ostensible intervención del embajador estadounidense Rocha, que amenazó al electorado boliviano con la cancelación de la ayuda y del comercio si se atrevían a votar a Evo Morales y al MAS precipitó un gran cambio a la izquierda entre la mayoría de los bolivianos antiimperialistas; (3) la presencia de Evo Morales, un carismático líder de manifestaciones de masas, investigaciones del Congreso y confrontaciones populares con el Estado, que hizo una campaña en lengua quechua y en español, sobre cuestiones nacionales, internacionales y locales. Tras las elecciones, el MAS se convirtió en el principal partido de la oposición en el Congreso, con numerosos diputados indios, mujeres y obreros.

Cambio de contexto de la lucha de clases

Desde principios de los años cincuenta hasta mediados de los ochenta, los mineros marxistas del estaño fueron la vanguardia de la lucha revolucionaria. Dirigieron la Central Obrera Boliviana (la COB) y probaron en huelgas generales y mediante la resistencia armada que eran el centro de la oposición a los mandatos de Fondo Monetario Internacional y a los saqueos de los estafadores locales y de los capitalistas extranjeros. Sin embargo, el cierre de las minas de estaño, las luchas sectarias internas y la corrupción gubernamental de los líderes debilitó la COB y el liderazgo de los mineros. A principios de los años noventa estaba claro que el mando de la lucha había cambiado a los sindicatos de la coca, a las coaliciones urbanas de sindicatos, a los consumidores, a los vendedores callejeros y a los desempleados. El cambio en el mando no fue aceptado con facilidad. Evo Morales me dijo una vez que la primera vez que asistió a una reunión de la COB como delegado del sindicato campesino, un líder minero le

pidió “que le comprara un paquete de cigarrillos” y, más tarde, cuando apoyó a un líder sindicalista campesino como líder de la COB, fue ridiculizado por el resto de los delegados mineros. Esto ahora es historia. Existe una amplia aceptación del papel dinámico de los cocaleiros y una mayor solidaridad, tal como ha demostrado el levantamiento de octubre.

El nuevo liderazgo revolucionario está ilustrado por la aparición de Evo Morales, el líder de los cultivadores de coca en la región de Cochabamba, portavoz político del MAS y, posiblemente, el próximo presidente de Bolivia. Evo ha dedicado su entera vida política a la creación del sindicato de trabajadores de la coca, con un cuadro sustancial de antiguos mineros militantes convertidos en cultivadores de coca, de mujeres, de organizadores comunitarios y de sindicalistas. La clave de la fuerza del sindicato de cultivadores de coca está en las asambleas populares, en las frecuentes conferencias de delegados libremente elegidos y en los estrechos lazos y la responsabilidad entre los dirigentes, las asambleas y su lucha a muerte por conservar sus tierras, sus casas y un nivel de vida decente contra las campañas estadounidenses de erradicación de la coca. En diciembre de 2002, me invitaron a hablar a la Asamblea de Cultivadores de Coca, en Chapare. Después de la charla, los delegados de todas las comunidades locales discutieron inmediatamente un “plan de lucha” de 15 puntos para lanzarlo durante la segunda semana de enero tras cuatro meses de negociaciones infructuosas con el régimen de Sánchez de Lozada. La DEA estadounidense rechazó la oferta del movimiento de limitar el cultivo de coca a menos de un acre. Fue el presidente Sánchez de Lozada (en Bolivia lo llaman el “Gringo”) quien hizo pública la decisión de la embajada, en su español de fuerte acento yanqui (por haber vivido la mayor parte de su vida en los Estados Unidos) y quien ordenó al ejército que siguiera actuando. La discusión abierta y las exigencias de pasar a la acción por parte de los delegados en la reunión reflejaron la cercana relación entre el sindicalismo de estilo asambleario democrático y la militancia de clase.

Se estableció un programa de 15 puntos que incluía las principales exigencias de una amplia gama de clases sociales y grupos económicos, con la idea de establecer una coalición nacional para una huelga general. El 15 de enero, los cocaleiros se movilizaron y bloquearon las principales carreteras con piedras de las montañas, car-

gas de dinamita y enfrentamientos con la policía y los militares. Sánchez de Lozada envió refuerzos a los militares y prometió limpiar las carreteras a cualquier precio. Muchos coccaleros fueron heridos y detenidos. Varios fueron asesinados. La respuesta en las ciudades era tibia y los coccaleros de las Yungas, dirigidos por Quispe, tardaron en reaccionar. Sin embargo, a principios de febrero Sánchez de Lozada, minimizando el polvorín sobre el que estaba sentado, impuso un impuesto del 12% a los salarios de la población. El ochenta por ciento de los bolivianos vivía ya en la pobreza y el nivel de vida había disminuido un 20% durante los dos años anteriores. Hubo una huelga general, que incluyó a todos los sectores de la mano de obra. En La Paz, y en otras partes, los funcionarios y la policía no sólo se negaron a reprimir a la numerosa población, sino que se unieron a la protesta. Sánchez de Lozada llamó al ejército tras atrincherarse en el palacio presidencial, cuyas ventanas habían sido apedreadas. El Palacio de Justicia fue saqueado. Más de cuarenta personas cayeron asesinadas en la sangrienta rebelión de febrero, ensayo general de la insurrección de octubre. Fuentes gubernamentales revelaron que el embajador estadounidense Greenlee, un antiguo agente de la CIA, le exigió al presidente que hiciera todo lo necesario para conservar el poder. La matanza de febrero polarizó todavía más el país y aisló a Sánchez, cuya popularidad cayó en picado, pero con el apoyo de Greenlee y de los militares siguió adelante con la venta del gas boliviano, un polémico acuerdo que ofrecía pingües beneficios a las compañías estadounidenses y europeas del gas.

Caras nuevas, viejos reaccionarios

Sánchez de Lozada representa la nueva cara más abiertamente colonial de los regímenes clientes de los Estados Unidos. Estudió y pasó la mayor parte de su vida en ese país, mientras hacía negocios ocasionales en Bolivia, Chile y los Estados Unidos, que lo hicieron millonario. A diferencia de los anteriores déspotas clientes de los Estados Unidos, Sánchez de Lozada no ascendió a través de la maquinaria del partido del derechista "Movimiento Nacional Revolucionario", con una retórica nacionalista. Ha sido, desde el principio hasta el fin, un partidario de la economía de mercado favorable a los yanquis. Tal como sucede en la Europa del Este, en los Balcanes, en los países bál-

ticos y ahora en Irak, los “antiguos patriotas” o “exiliados” que están totalmente a favor de los intereses estadounidenses regresan y, con una generosa financiación, acceden a puestos elevados y utilizan sus conexiones de negocios para asegurar inversiones, préstamos y desarrollo. En todos los casos, estos “antiguos patriotas” se convierten en intermediarios de las liquidaciones al por mayor de recursos nacionales vitales. La liquidación del gas boliviano fue uno de estos ejemplos, que terminó por hacer explotar el levantamiento que derrocó a Sánchez de Lozada.

La privatización del gas: fórmula para la insurrección

Entre 1985 y 1997, tanto el presidente como el Congreso de Bolivia decretaron una serie de privatizaciones. Estas ventas tuvieron lugar en gran parte durante la primera presidencia de Sánchez de Lozada, que promovió las privatizaciones como una manera de “inyectar nuevo capital” en la economía, con lo que camufló la transferencia de la propiedad como “capitalizaciones”, no como privatizaciones que permitirían la entrada en funciones de depredadores locales y extranjeros. En 1997, el último año de su primer mandato presidencial, Sánchez de Lozada y los líderes del Congreso aprobaron en secreto un decreto que permitió la propiedad multinacional del gas natural en su “origen”, lo cual significaba que el gas era “boliviano” mientras permanecía bajo tierra, pero de propiedad extranjera cuando se bombeaba y se vendía. Cualquier escolar boliviano con un conocimiento mínimo de la historia sabe que la constitución establece que los recursos naturales pertenecen al estado de Bolivia. El acuerdo original con las multinacionales estipulaba un reparto a medias entre el Estado y las corporaciones privadas, pero Sánchez de Lozada incluyó una cláusula secreta en la que los “nuevos pozos” serían explotados con un porcentaje para el Estado boliviano de sólo el 18%, mientras que el 82% restante sería para las multinacionales. Éstas procedieron a designar muchas instalaciones de operaciones como “nuevos pozos”. La parte del Estado boliviano se calcularía en el puerto de salida en Chile, no como una proporción del precio en los Estados Unidos. Por consiguiente, Bolivia recibiría el 18% de 70 centavos de dólar (0,70 dólares) por cada mil pies cúbicos. Este extraño arreglo contrastaba con el precio de 2,70 dólares por trescientos pies cúbicos de

gas que se les vendían a los empobrecidos bolivianos. En otras palabras, los bolivianos pagarían doce veces más que el precio calculado como base para sus entradas por el gas exportado. Además, después de que Sánchez de Lozada hubiera cedido los derechos de explotación del gas, los geólogos a sueldo de las multinacionales “descubrieron” que el gas boliviano y las reservas de petróleo eran diez veces superiores a las estimadas con anterioridad.

En 2002, Evo Morales llamó la atención en el Parlamento sobre este enorme timo y fue inmediatamente expulsado de la legislatura. Esta acción tuvo consecuencias, ya que hubo movilizaciones de masas en todo el país y Evo fue rehabilitado. Entretanto, la población entera se dio cuenta de la estafa y de la enorme posibilidad de salir de la pobreza mediante los miles de millones que se podrían obtener del gas y del petróleo si se cancelaban las privatizaciones y los acuerdos fraudulentos.

Mientras tanto, la prensa burguesa y muchos progresistas presentaron la cuestión como si fuese un conflicto “histórico” entre Bolivia y Chile a propósito del puerto por el que el gas sería transportado, en vez de una lucha antiimperialista. A pesar de su completo aislamiento y de la clara muestra de su monumental complicidad para estafar a la nación, Sánchez siguió adelante con el proyecto del gasoducto favorecido por las multinacionales. De nuevo los bolivianos, esos “hombres pobres sentados sobre una montaña de riqueza”, estaban siendo estafados, hasta que el levantamiento de octubre puso término temporalmente a dicha situación al derrocar al protegido de los Estados Unidos que, de manera apropiada, escapó a Washington para informar a sus amos.

A la lucha de masas debida al gas se le suma la creciente lucha por una nueva reforma agraria. La reforma agraria de 1952 ha sido totalmente neutralizada: dos millones de familias, sobre todo indias, trabajan cinco millones de hectáreas, mientras que menos de cien familias poseen veinticinco millones de hectáreas. Cuando los barones del ganado reclamaron que necesitaban sesenta hectáreas por cada res, Evo Morales respondió que para obtener cincuenta hectáreas es preciso ser una vaca.

La insurrección de octubre

Después de la matanza de febrero de 2003, el mando del levantamiento de octubre pasó a otro líder cocalero, Felipe Quispe, de las Yungas, líder del Movimiento Indígena Pachakuti. El 29 de septiembre de 2003, el jefe de la COB apeló a una “huelga general indefinida” contra la política del gas y económica del régimen. Al principio, la llamada a la huelga recibió una débil respuesta; únicamente los sindicatos de mineros en Oruro y Potosí depusieron sus herramientas, seguidos de los maestros. Al tercer día de huelga, los estudiantes de La Paz se echaron a las calles. A partir del 3 de octubre, miles de campesinos de las Yungas bloquearon todas las carreteras principales que conducen a La Paz. Las guarniciones del ejército en La Paz fueron movilizadas y trasladadas a El Alto, una ciudad de un millón de habitantes situada por encima de la capital. El Alto tiene la renta per cápita más baja de Bolivia: es, literalmente, una “ciudad de proletarios”.

Los consejos centrales de trabajadores de Cochabamba, dirigidos por Oscar Olivera, así como otras ciudades, se declararon a favor de la huelga general. Día tras día, las calles de todas las ciudades principales se llenaron de manifestantes y barricadas. Las luchas callejeras estallaron en La Paz y en todas las carreteras. Los militares cambiaron los gases lacrimógenos por municiones. En El Alto, la ciudad proletaria, decenas de miles de trabajadores jóvenes desempleados lucharon contra el ejército barrio por barrio, calle por la calle, casa por casa. El número de muertes se elevó conforme pasaban los días y los heridos abarrotaron los hospitales. Decenas de miles de mineros bajaron por las carreteras desde las tierras altas con cartuchos de dinamita y unos pocos Mausers oxidados de 1930, procedentes de la guerra del Chaco. Las mujeres estaban en las líneas de combate, como líderes de las asociaciones de vecinos, enfrentándose al ejército y haciendo retroceder a los reclutas campesinos. Hacia el 13 de octubre, el palacio presidencial fue rodeado por cientos de miles de encolerizados trabajadores, campesinos, indios, vendedores callejeros y desempleados. Los partidos que sostenían el régimen dimitieron del gabinete, mientras que algunas de sus sedes eran asaltadas y quemadas. El vicepresidente Meza, convenientemente, dimitió. El embajador Greenlee, el antiguo experto en contrainsurgencia de la CIA, le exigió

a Sánchez de Lozada que se mantuviese en el poder por la fuerza.

La economía se paralizó. En las ciudades no entraban ni alimentos, ni gas ni ningún otro producto básico; los pequeños vendedores se fueron de los mercados en prueba de solidaridad y de los supermercados a causa del miedo. El 15 de octubre, el presidente escapó a Santa Cruz, donde pensaba que la elite de la derecha de los negocios organizaría un golpe militar para devolverle el poder. Esperó seis horas y, luego, siguió camino hacia Miami, junto a otros estafadores, torturadores y presidentes electos que escapan a la ira de los pueblos masacrados. Hubo ochenta y un muertos y cuatrocientos heridos o incapacitados.

Evo Morales y el Congreso apoyaron la designación del vicepresidente Meza como nuevo presidente interino.

Meza recibió el mandato de convocar una Asamblea Constitucional y nuevas elecciones, así como de declarar nulo el programa anterior y de revocar el acuerdo del gasoducto. Frente a medio millón de personas en las calles de La Paz y tal como se esperaba, Meza señaló su compromiso de “revisar la política del antiguo régimen y responder a las exigencias del pueblo”. Luego, designó un gabinete de tecnócratas totalmente ajenos a las exigencias del pueblo y, dos semanas más tarde, anunció que seguiría la política de su predecesor (y de su patrón, el embajador Greenlee) en la erradicación de la coca. Evo Morales reconoció parcialmente su error al apoyar a Meza y declaró que su partido, el MAS, dejaría de secundarlo si seguía con el programa de erradicación. Sin embargo, en declaraciones más recientes, Evo ha vuelto a apoyar al neoliberal Meza, mientras denunciaba los preparativos de un golpe militar.

Conclusión

Es preciso señalar varios puntos. A pesar de sus vínculos de muchos años con todas las principales luchas a lo largo de la década pasada, el MAS y Evo Morales representaron un papel muy secundario en la lucha durante el levantamiento de octubre. De hecho, Evo estaba en Ginebra en una conferencia interparlamentaria durante la mayor parte de la sangrienta lucha callejera y los cocaleros no obstruyeron las carreteras hasta los últimos días del levantamiento.

El comportamiento del MAS, ejemplar hasta entonces, resulta di-

fácil de explicar y tampoco se comprende por qué Evo apoyó el nombramiento de Carlos Meza como sucesor de Sánchez de Lozada, ya que es claramente un neoliberal que había secundado al presidente hasta su último día en el gobierno. Una explicación puede ser la posible influencia de la política electoral institucional en la domesticación del MAS. Puede que sea así, pero Evo tiene unos límites que no podrá sobrepasar en su relación con las estructuras del poder, que son las masas –los cocaleros– y la insistencia intransigente de los Estados Unidos en la erradicación. Evo no puede llegar a acuerdos con ningún político que proponga destruir a los cocaleros. La cuestión de la coca, en última instancia, mantiene a Evo en la izquierda radical.

La segunda cuestión es el enorme poder de los levantamientos latinoamericanos para derrocar regímenes clientes de los Estados Unidos y la ausencia de cualquier liderazgo político para sustituir a los regímenes expulsados. El mismo fenómeno ocurrió en Argentina con el levantamiento de diciembre de 2001 y, antes, en Ecuador y Perú. Los levantamientos radicales de masas no terminan en revoluciones. La ausencia de una organización sociopolítica revolucionaria y de un liderazgo con vocación para asumir el poder es una obviedad.

En tercer lugar, la división entre los dos líderes militantes cocaleros, Quispe y Evo, no es simplemente personal, sino que refleja dos conceptos diferentes de política: étnica frente a étnica de clase. Quispe propugna la necesidad de una nación aymara separada, con su propio gobierno; Morales apoya una nación multiétnica, en la que las comunidades indias gozarían de gran prioridad y el poder estaría en manos de la pequeña burguesía de trabajadores y campesinos. El problema de la opción de Quispe es que la mayor parte de la riqueza del petróleo y del gas de Bolivia se encuentra fuera de las regiones aymaras.

El levantamiento boliviano ha recibido un amplio apoyo entre los pueblos de América Latina. Los activistas y militantes lo ven como una demostración de que los regímenes neoliberales apoyados por los Estados Unidos pueden caer derrotados. En Bolivia, el tiempo corre en contra del nuevo presidente. El embajador Greenlee y los 5 “expertos” del Pentágono, que llegaron a Bolivia después del levantamiento, sin duda preparan un golpe sangriento. Meza, que carece de partido o de aliados en el mundo de los negocios y tiene poco contacto con los militares, es incluso más débil que su predecesor. La iz-

quiera se dedica a organizar a los activistas de masas que hagan posible la insurrección. Esto requiere la unión de los dos sindicatos de la coca, la COB, los consejos regionales del trabajo, las organizaciones de vecinos, los mineros, el MAS, el MIP (Movimiento Indígena Pachakuti) y las decenas de miles de jóvenes luchadores callejeros desempleados.

La clase obrera boliviana y el campesinado han demostrado su coraje sin límites, su inmensa solidaridad, su antiimperialismo desafiante y su enorme deseo de controlar y usar sus recursos naturales para mejorar sus vidas. ¿Encontrarán sus líderes la manera de unificar sus fuerzas? ¿Desecharán las tentaciones de la estructura de poder que impregna la política electoral? ¿Tomarán el poder del Estado”?

¿Será la próxima ocasión un “octubre rojo”?

Abril de 2004

Argentina: de la insurrección popular al “capitalismo normal”

James Petras

Introducción

Entre los días 19 y 21 de diciembre de 2001, una revuelta popular masiva echó del poder al presidente De la Rúa en medio de los enfrentamientos callejeros más importantes de la reciente historia argentina, que produjeron un enorme número de víctimas entre los manifestantes (38 de los cuales fueron asesinados). Enormes manifestaciones con barricadas en las calles se sucedieron en todo el país, en una alianza sin precedentes entre parados, trabajadores subempleados y un sector importante de la clase media que se había visto despojada de sus ahorros. Tres diputados, que aspiraban a suceder a De la Rúa, fueron obligados a dimitir rápidamente. Desde diciembre de 2001 a julio de 2002, los emergentes movimientos populares constituyeron un poder en las calles- con una presencia visible en todas las provincias-, que se plasmó en el corte de las autopistas y de los bulevares más importantes de Buenos Aires y de las capitales de provincia. De un total de población activa de 30 millones (el total de la población argentina es de 38 millones), se estima que más de 4 millones de personas participaron en las manifestaciones. Muchos autores de los dos extremos del espectro político hablaron de “una situación pre-revolucionaria”, y de la existencia de un “poder dual”: el de los piqueteros , asambleas de barrio y fábricas ocupadas, por una parte, y el del aparato del Estado por la otra. No cabe la menor duda de que las principales instituciones del Estado (el poder judicial, la policía y las fuerzas armadas), los partidos políticos tradicionales y el Congreso perdieron su legitimidad ante la mayoría de los argentinos durante los acontecimientos que condujeron a la insurrección de diciembre de 2001 y a lo sucedido inmediatamente después.

El lema más popular “¡Que se vayan todos!” reflejaba la hostilidad general de la gente hacia los partidos y hacia las principales instituciones políticas. Diecisiete meses después, más del 65 % del electorado votaba a dos candidatos del Partido Justicialista (peronista), entre los que se encontraba Carlos Menem, que había ocupado la presidencia entre 1989-2000, y que era el principal culpable del colapso de la economía y del empobrecimiento de millones de argentinos. Ante la perspectiva de un rotundo fracaso en la segunda vuelta, Menem se retiraba y Néstor Kirchner, con poco más del 21 % del voto, se convertía en Presidente.

Escasamente dos años y medio después de la insurrección popular, el Presidente Kirchner gozaba de un nivel de aceptación del 75 %, del apoyo de las tres principales confederaciones de sindicatos, de las organizaciones de derechos humanos (entre ellas, la de las Madres de la Plaza de Mayo), de un amplio sector de la clase media y de muchas de las organizaciones de piqueteros en paro, a los que habría de sumarse el del FMI (si bien con reservas).

La radical y profunda transformación política planteó una serie de importantes cuestiones teóricas y prácticas sobre la naturaleza de los movimientos populares y de las insurrecciones, tanto en lo referido a sus logros cuanto en lo relativo a sus limitaciones. En términos más concretos, la “transformación política argentina” planteó otras muchas cuestiones relativas al proceso para re-legitimizar a las instituciones políticas que habían quedado desacreditadas por completo; la estrategia política de un régimen neo-liberal en un momento en que existía un amplio rechazo de las fracasadas políticas neoliberales; la “reforma” del Partido Justicialista- consecuencia de la insurrección de diciembre de 2001; la estrategia económica internacional multilateral (ALCA, MERCOSUR, Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea; relaciones bilaterales con Venezuela, Brasil y China), diseñada para la conquista de mercados para la exportación.

Si bien se produjeron cambios políticos significativos, lo fueron en un contexto de continuismo sustancial de las estructuras y de las políticas socio-económicas, que sólo tuvo un leve impacto en la estructura de clases, en el paro, en los salarios y en la pobreza. Por otra parte, los obstáculos más graves para cualquier desarrollo sostenible, 1N.T. Originalmente en español. (*Out with the politicians!*) equitativo y vigoroso, permanecieron intactos: el pago de la deuda

externa, la volatilidad del capital, las privatizaciones, los depósitos en el extranjero y la falta de inversión interna y externa en las empresas estratégicas. El asunto principal al que se enfrentaba la “vuelta a la burguesía” de la política argentina estaba implícita en la heterodoxia del régimen- ¿En qué medida y hasta dónde podía la administración de Kirchner llevar a cabo cambios políticos y sociales a la vista de su compromiso con estrategias e instituciones ligadas al pasado? Y específicamente, ¿era viable la visión de Kirchner de un “capitalismo normal” al margen de las imperantes estructuras económicas y políticas neo-liberales? Dejando de lado la vaguedad y ambigüedad del término (¿qué quiere decir “normal?”), ¿existía alguna posibilidad de que Kirchner promoviera una “burguesía nacional” opuesta a las políticas neoliberales y al libre comercio, con un mercado interior limitado y unas infraestructuras y un sector energético que formaban un cuello de botella, resultado de las anteriores políticas de privatización?

Para contestar a estas preguntas procederemos a examinar los cambios y las continuidades que se han producido durante el Régimen de Kirchner. Nuestro propósito es analizar la lógica subyacente y las dinámicas del régimen con el fin de comprender su desarrollo futuro, sus potencialidades y sus limitaciones.

Las transformaciones políticas

El Régimen de Kirchner ha llevado a cabo una importante serie de cambios en las instituciones militares, judiciales y de aplicación de las leyes. En especial, ha sustituido con éxito a la corrupta “mayoría automática” del Tribunal Supremo- nombrada por el Presidente Menem-, por un respetado grupo de juristas. Ha obligado a jubilarse a muchos de los principales generales y jefes de policía con dudosos antecedentes en materia de derechos humanos, muchos de ellos implicados en el contrabando, secuestros y chantajes. Ha llevado a cabo con éxito la ofensiva para revocar la amnistía otorgada por los anteriores presidentes (Alfonsín y Medem) a los generales implicados en los asesinatos masivos de 30.000 argentinos durante los años de la “guerra sucia” (1976- 1982). Ha sido muy eficaz al instar del Congreso la erradicación del alto nivel de aceptación de sobornos (de manera especial aquellos que se produjeron en 2001 para la aprobación

de las leyes contra el movimiento obrero). Por medio de estas actuaciones, Kirchner ha dado una nueva legitimidad parcial a las instituciones públicas, al menos al dotarlas de una apariencia de honradez, responsabilidad y sensibilidad hacia los derechos humanos. De la misma forma, han sido importantes los cambios en la forma y en el fondo con los que ha re-legitimado la Presidencia en cuanto interlocutor válido para ciertos sectores de los movimientos populares, de los grupos de derechos humanos, sindicatos e instituciones financieras internacionales. Como consecuencia de ello, Kirchner, en marzo de 2004, disfrutaba de un alto índice de popularidad en su segundo año de régimen. No obstante, esos importantes cambios no han afectado de forma relevante a la naturaleza de las instituciones públicas ni a la honradez de la clase política.

La “reforma” militar es un ejemplo. Si bien algunos de los oficiales de más alto grado en el escalafón han sido jubilados, la mayoría de los que han ocupado sus puestos pertenecen a la misma escuela de políticos autoritarios, y son profundamente contrarios a llevar de nuevo ante los tribunales a los generales genocidas. Esto se ha hecho evidente durante la visita de Kirchner a la ESMA, la antigua Academia Naval, convertida en museo en homenaje a las víctimas del terrorismo de los militares. Lo mismo ha ocurrido con la judicatura y la policía: se han producido cambios en las cúpulas pero no en las “normas” y en el contexto en que operan los funcionarios.

Muchos de los jueces todavía pertenecen al antiguo régimen y la policía todavía se halla implicada en actuaciones corruptas y violentas. La parcial “limpieza de la casa” no ha sido un proceso continuado, y se mantienen las condiciones para que, una vez que cambien las circunstancias y ceda la presión de las masas, se pueda reproducir el viejo sistema.

La derogatoria de la amnistía no ha conducido de inmediato al juicio de los oficiales del ejército que llevaron a cabo el genocidio. Observadores de los derechos humanos afirman que, con anterioridad a los juicios, habrá un largo proceso, en parte debido a que un importante sector de peronistas partidarios de Menem son destacados gobernadores de varios Estados, y diputados que se oponen a los tribunales de derechos humanos. Aunque Kirchner ha llevado a cabo cambios significativos en la cumbre, no ha modificado los alianzas estructurales existentes entre las instituciones políticas, su propio partido-

el peronismo- y las elites económicas neoliberales del interior y del extranjero que continúan controlando la economía.

Kirchner ha efectuado algunos cambios de política para debilitar a las elites autoritarias tradicionales. El Presidente intervino en Santiago de Estero para remover al mafioso gobernador cuya familia había gobernado con puño de hierro durante más de medio siglo. De acuerdo con su propósito de constituir su propia base política independiente en oposición al sector peronista de ultra derecha - Kirchner ha promovido lo que denomina "alianzas transversales": coaliciones que van más allá de los partidos y movimientos sociales existentes. Aunque todavía depende en gran medida de los gobernadores peronistas, el proyecto de Kirchner prevé la constitución de un partido nuevo de centro-izquierda, fundamentado en la vuelta a la política nacional-populista del peronismo de la primera época, pero con menos corrupción y represión.

Durante el primer año en el poder, el régimen de Kirchner fue, a grandes rasgos, tolerante hacia la actividad de los piqueteros- que incluía el corte de calles- evitando los enfrentamientos violentos que podrían restarle partidarios entre los grupos defensores de los derechos humanos, y provocar nuevas protestas masivas. Si bien el régimen de Kirchner, inicialmente, respetó el derecho democrático de protesta de los piqueteros, se negó a anular los juicios políticos contra 4.000 activistas detenidos por el régimen anterior. Es más, sus aliados políticos en provincias continuaron con la represión salvaje de las protestas masivas, encarcelando e hiriendo a mucha gente en San Luis, Santiago de Estero, Salta y Jujuy. Peor aún, el Ministro del Interior de Kirchner prometió cumplir las sentencias de un tribunal en abril de 2004, en las que se culpaba a los piqueteros por cortar calles, una decisión que unió a la totalidad del movimiento piquetero en una masiva protesta que tuvo lugar en mayo de 2004. El primer año de Kirchner en el Gobierno se ha basado en una evaluación realista de su precaria situación, de lo reciente de la insurrección del diciembre de 2001 y de la necesidad de transformar su amplia popularidad en una organizada y "orgánica" base en la que apoyarse. Kirchner ha actuado con gran astucia a este respecto, al equilibrar su política económica liberal con medidas sobre los derechos humanos y la ampliación, aunque mínima, de políticas de bienestar social. Ha cumplido con la mayoría de los compromisos del FMI pero ha rechazado aumentar el

superávit presupuestario y el pago a los poseedores privados de bonos del Estado - manteniendo a raya de esta manera a las instituciones financieras internacionales mientras daba la imagen de ser independiente del FMI. Ha procedido a satisfacer simbólicamente muchas de las reivindicaciones de los grupos de derechos humanos en relación con violaciones ocurridas en el pasado, sin provocar a los oficiales en activo del ejército. No ha dado marcha atrás en las privatizaciones pero congeló temporalmente los precios de la energía, electricidad y otros servicios públicos, una política que posteriormente ha revocado. Kirchner ha mantenido la mayoría de los contratos de trabajo de subsistencia pero no ha subido los salarios más allá de los 50\$ mensuales y ha dado de baja a más de 20.000 beneficiarios a quienes el régimen consideró que no reunían las condiciones a pesar de las protestas de algunas organizaciones de piqueteros.

El más ambicioso programa social de Kirchner realizado con éxito ha sido el puesto en marcha en el sector farmacéutico: El Gobierno garantizó la provisión pública de medicamentos, con un 90 % de descuento, en los centros primarios de salud para las familias de ingresos más bajos –que agrupan a 15 millones de personas. Además, el gobierno se propone facilitar medicación anti-viral para los enfermos de SIDA. El Ministro de Salud, Ginés González García, afirma que la nueva Ley de Prescripción de

Genéricos afecta al 82 % de las medicinas que se prescriben en Argentina- lo que permite a 4 millones de argentinos el acceso a medicamentos que no estaban al alcance de su poder adquisitivo.

Dado el alto nivel de terrible corrupción en el aparato del Estado, Kirchner se ha visto obligado a realizar cambios entre los funcionarios con el fin de disponer de un instrumento político para proseguir con la “normalización” del desarrollo capitalista. Por ejemplo, la connivencia existente entre los altos mandos policiales con la delincuencia, y el hecho de que la policía criminal estuviera implicada en la extorsión generalizada, en el chantaje y en los secuestros de hombres de negocios, imposibilitaba ofrecer seguridad a los inversores y a las nuevas inversiones. Mientras el Tribunal Supremo estuvo controlado por jueces corruptos, dispuestos a complacer al ex presidente Menem, siempre se cernía la amenaza de que cualquier cambio pudiera considerarse “inconstitucional”. La clave de la reforma política, judicial y militar de Kirchner se basaba en su deseo de establecer un

Estado a imagen del “capitalismo normal” sin desmontar su carácter capitalista e incluso “neo-liberal”. Sin lugar a dudas, algunos cambios han sido positivos, pero también es cierto que, si el capitalismo argentino entra en crisis de nuevo, incluso esas instituciones “reformadas” del Estado pueden servir para reprimir y bloquear los cambios necesarios.

El rendimiento económico y las condiciones sociales

La recuperación en marcha de la economía en Argentina refleja los profundas prejuicios de clase existentes en el régimen de Kirchner. El comercio exterior, basado en las exportaciones agrícolas y de minerales, han tenido un gran auge pero con escasa o nula repercusión en la redistribución de la riqueza. Se han llevado a cabo negociaciones comerciales sobre el ALCA, y se han hecho públicos algunas discrepancias que afectan principalmente a las exportaciones agrícolas argentinas pero no a las que alteran los intereses sociales del trabajo o el medio ambiente.

Entre marzo de 2002 y enero de 2004, la producción industrial creció un 33 %. El crecimiento económico en 2003 fue del 8.7 %. Según las estadísticas oficiales, el paro descendió un 5.9 %, desde el 21.5 % al 16.3 %. Previsiones iniciales, basadas en el periodo enero a marzo de 2004, indican que el PNB puede continuar creciendo con una tasa similar durante la mayor parte del año, salvo que la escasez de energía reduzca el crecimiento. En gran medida, este crecimiento se ha basado en las favorables circunstancias internas y externas más que en cualquier cambio estructural. La mayoría de los productos argentinos agrícolas y minerales para la exportación alcanzaron precios casi récord durante el año 2003 y hasta mediados de marzo de 2004- el petróleo, la carne, los cereales, la soja lograron unos precios máximos que produjeron un superávit de más del 5 % del PNB. Este crecimiento facilitó al régimen de Kirchner satisfacer al FMI con el 3 %, y financiar la recuperación económica y los planes de empleo (a diferencia de lo ocurrido en Brasil, donde el régimen de Da Silva destinó el 4,5 % del superávit a pagar a los acreedores, a costa de la economía local y de los parados). En gran parte, la imagen de progreso económico de Kirchner es producto del *contexto* en el que se ha desenvuelto más que del fondo de sus políticas. Habida cuenta de la

política ultra-liberal que se sigue en la actualidad en Brasil, Méjico, Uruguay, Perú, Ecuador, Chile y en otros países, y dadas las políticas devastadoramente destructivas llevadas a cabo por sus predecesores, es comprensible que muchos periodistas, intelectuales de izquierda, activistas de derechos humanos y otros, perciban como progresista la visión que Kirchner tiene sobre el “capitalismo normal”. Si a ello se añaden los ataques de la ultra-derecha en Argentina (ciertos sectores del ejército, el periódico *La Nación*, los especuladores financieros y los gobernadores de provincias vinculados a Menem) y de sectores de las Instituciones Financieras Internacionales del exterior, es plausible argumentar que, frente a ellos, Kirchner es “progresista”, pero *sólo* en un sentido muy limitado, en el tiempo y en el espacio.

El crecimiento general del sector de la exportación se debe en gran parte a la devaluación, a la gran demanda de materias primas argentinas y al bajo nivel de partida para medir la reciente recuperación. Entre 2001 (el año del colapso económico) y 2003, las exportaciones de Argentina crecieron entre el 11 y el 124 por cien, según el sectores mayor crecimiento se produjo en las materias primas agrícolas y en el petróleo que no requerían nuevas inversiones. La devaluación estimuló, asimismo, el crecimiento de las industrias locales porque la importación de productos manufacturados se hizo demasiado cara. El resultado neto fue un significativo superávit de la balanza comercial. Lo mismo ha ocurrido en 2004: en los dos primeros meses, Argentina ha obtenido 1.700 millones de dólares de superávit . El *boom* de las exportaciones argentinas, en gran medida, ha repercutido en la recuperación económica porque el mercado interior todavía está muy deprimido.

El crecimiento de las exportaciones, por diversas razones, no ha afectado a la mayoría de los argentinos. El aumento de las exportaciones exige una capitalización intensiva pero da empleo a un pequeño número de trabajadores (debido a la mecanización de la agricultura y del petróleo). Los ingresos y beneficios del sector van a un reducido número de capitalistas extranjeros y oligarcas agrícolas locales quienes transfieren un porcentaje sustancial de sus ganancias al exterior, lo que disminuye el llamado “efecto multiplicador” sobre el resto de la economía. La tasa de inflación de aproximadamente un 4 % era engañosa en la medida en que reflejaba los precios de los bienes de equipo duraderos; el precio de la carne y de otros alimentos

básicos subieron casi el 20% , lo que perjudicaba a los obreros, funcionarios y parados con salarios congelados. Para los especuladores argentinos, 2003 fue un año fantástico ya que las acciones subieron más del 100 %. Con el apoyo de las IFIs, los poseedores de bonos extranjeros rechazaron aceptar la reducción del 75 % de sus acciones impagadas por los regímenes anteriores. El sistema financiero mostró cierta recuperación ya que los depósitos aumentaron en un 50 % desde mediados de 2002, aunque más del 90 % lo fueron en cuentas a corto plazo de no más de 30 días. El capital de los sectores financiero e industrial mostró poca disposición a realizar inversiones importantes a largo plazo, que son las que hubieran permitido un crecimiento sostenido. En su lugar, continuó enviando sus beneficios fuera y en algunos casos retiraron las inversiones. Durante 2003, la afluencia neta de capital fue negativa en 3.800 millones de dólares. Casi todo el crecimiento del 2003 se basó en la activación de reservas no utilizadas hasta entonces, que todavía suponen un grave cuello de botella para la economía. Un obstáculo al crecimiento, que plantea en particular un alto riesgo, lo constituyen los monopolios extranjeros en el sector de la electricidad, el agua, el gas y las telecomunicaciones que no han cumplido con las inversiones previstas en los contratos para la privatización. Como consecuencia de ello, incluso el crecimiento del año 2003 está en peligro ya que los monopolios han ocasionado escasez de gas y de electricidad para aumentar su tasa de beneficios con el incremento de los precios, lo que ha ocasionado la reducción del consumo y de la producción.

El mantenimiento de Kirchner de las estructuras básicas del poder económico está creando serios obstáculos económicos incluso para el crecimiento a medio plazo. Lo peor es que la crisis social se ha agudizado o permanece en la práctica igual que en el pasado.

La continuidad de la crisis social: 2003

Aunque el producto interior bruto creció en 2003 todavía se encuentra un 11 % por debajo del de 1997. Y aunque la renta *per capita* aumentó un 6 % todavía es un 17 % menor de la de hace siete años. Si bien el desempleo bajó un 5 % todavía es del 16.3 %. Además el número de trabajadores a tiempo parcial ha aumentado desde el 13.8 % de 2002 al 16.6 % en 2003. Si sumamos a los parados

los trabajadores a tiempo parcial, el crecimiento neto entre 2002 y 2003 (el año de la “recuperación” económica) es sólo de un casi marginal 2 %. La “recuperación”, en relación con el empleo, no ha tenido un impacto importante en la clase trabajadora. Si restamos los 2 millones de beneficiarios de planes de trabajo a 50 dólares al mes, es evidente que lo peor de la crisis todavía afecta a la mayoría de la clase trabajadora. Los datos relativos a los niveles de salarios, pobreza e indigencia avalan la tesis de que el continuismo de Kirchner en política económica no ha tenido ningún impacto positivo en los trabajadores y clases asalariadas.

Entre 1997 y 2003 los salarios medios bajaron un 22.4 %. Hubo un constante pero gradual declive hasta 2001, al que siguió una brusca caída del 17 % en 2002. El deterioro de los salarios continuó a lo largo de 2003, cayendo un 0.8 % durante la presidencia de Kirchner porque el crecimiento económico no tuvo repercusión en los trabajadores del sector público cuyos salarios se mantuvieron congelados (hasta mayo de 2004), mientras que en el sector privado los sindicatos apoyaron la política de

Kirchner de contención de las reivindicaciones salariales para estimular el crecimiento. La pérdida de poder adquisitivo durante el año 2003, el de la “recuperación económica”, fue incluso mayor si tenemos en cuenta el crecimiento medio de los precios de los productos alimenticios que constituyen la parte más importante del gasto familiar en las clases trabajadoras. Claramente, la recuperación debida a la exportación, el cumplimiento del programa de estabilización del FMI y la vuelta de gran número de especuladores a la Bolsa argentina han supuesto un alto precio para la mayoría de los asalariados argentinos.

Los más llamativos signos de la recuperación de Kirchner, basada en las elites, se encuentran en los datos anuales sobre los niveles de pobreza e indigencia. Al final del primer año de Kirchner en el poder, más de la mitad de la población argentina vivía todavía por debajo del umbral de la pobreza (51.7 %). A pesar del alto crecimiento, los niveles de pobreza sólo habían bajado un 2.6 % entre 2002 y 2003, frustrando cualquier interpretación de su primer año como “un ejemplo de éxito económico”. Peor todavía, el nivel de indigencia se ha mantenido extraordinariamente alto- 25,2 % en 2003, con un 0,5 % de aumento sobre el de 2002.

La burguesía nacional y las multinacionales de la energía

La explicación para la relación inversa entre el crecimiento del PIB y el deterioro de los salarios, la pobreza y la indigencia, se encuentra en el comportamiento del Estado y de la burguesía nacional: el Estado, por destinar miles de millones para pagar la deuda de las agencias internacionales de crédito, en lugar de crear puestos de trabajo con inversión pública; por continuar permitiendo que lucrativas empresas privatizadas como *Repsol Petróleo* transfirieran miles de millones a sus sedes centrales; por no recargar con impuestos los 150.000 millones de dólares que las elites argentinas tienen en el extranjero; por no haber canalizado los ingresos de divisas de las elites del sector agrícola y minero hacia la creación de puestos de trabajo de producción en el interior. En pocas palabras, el compromiso de Kirchner con el modelo neo-liberal centralizado e imperial de sus predecesores no proporciona los instrumentos políticos y económicos, los recursos y capacidades para enfrentarse en profundidad a las estructuras existentes que generan la pobreza, la indigencia y el empeoramiento del nivel de vida.

La “burguesía nacional” ha aprovechado las restricciones a las importaciones para lanzar lo que se puede llamar recuperación económica. Valiéndose de la enorme reserva de parados, el capital argentino ha aumentado la producción mediante la explotación de una mano de obra mal pagada, con horarios de trabajo extenuantes, y ha aumentado el rendimiento sin inversiones significativas nuevas o con la introducción de nuevas tecnologías. En efecto, la recuperación industrial se ha debido a la activación de recursos existentes y no utilizados. Hay pocos indicios de nuevas inversiones industriales a gran escala y a largo plazo. Una vez que este “desarrollo fácil” ha seguido su curso, la “burguesía nacional” de Kirchner no parece interesada en un desarrollo sostenido. Mientras tanto, los sectores estratégicos en manos de empresas extranjeras se han movido con rapidez y fuerza para hacerse con el superávit obtenido con la recuperación. Los acreedores extranjeros y el FMI han exigido un aumento de la valoración de las obligaciones deflactadas. Las privatizadas compañías de gas y electricidad, que obtuvieron exorbitantes beneficios en el periodo 1996-2001, no han cumplido los compromisos de inversión pactados con el Gobierno, lo que ha dado lugar a que, con la recuperación,

las industrias y los consumidores del país se enfrenten a una grave crisis energética. En abril de 2004, la Agencia estatal responsable de la regulación del mercado mayorista de la electricidad se vio obligada a reducir el voltaje para evitar grandes apagones inducidos por las principales compañías eléctricas (*Financial Times*, 5 de abril de 2004, p.4). Durante la última semana de marzo, más de 30 industrias se vieron afectadas por cortes de electricidad. Según el *Financial Times*, la crisis energética puede reducir el crecimiento económico en un 2 % en 2004 (*ibid*). El régimen de Kirchner capituló al permitir que las compañías de gas suban los precios hasta un 100 % a lo largo de los próximos 15 meses. Aunque la Presidencia asegura que las empresas pequeñas y los consumidores domésticos no se verán afectados, es más que probable que las grandes industrias repercutirán los altos costes de la energía en los consumidores con subidas de precios. Pero más importante que la aceptación por parte del Régimen del aumento del precio de la energía es la aceptación del “principio” de elevar las tarifas, y de recompensar el chantaje de las corporaciones. El Régimen de Kirchner ha favorecido la posición de las compañías extranjeras propietarias de las privatizadas petroleras, rechazando las reivindicaciones populares que exigían la renegociación de las desfavorables condiciones en las que se llevó a cabo la privatización.

Las industrias del petróleo y del gas son una de las fuentes principales de divisas de Argentina. Desde su época de gobernador de la provincia de Santa Cruz, Kirchner ha sido un firme partidario y promotor de la privatización de la industria petrolífera y un estrecho aliado de la multinacional española, la Compañía de Petróleo Repsol. Los profundos y estructurales lazos existentes entre el Régimen de Kirchner y las compañías extranjeras propietarias del petróleo plantean, a largo plazo, una triple amenaza para la concepción de Kirchner del “capitalismo normal”. En primer término, las exigencias del sector energético de subida de tarifas para los consumidores (bien sean industriales o domésticos) tendrán, sin duda, un efecto inflacionista, impopular que reducirá el nivel de competitividad de los fabricantes argentinos en los mercados internacionales al aumentar los costes de producción. Más aún, al subir las tarifas, la imagen de Kirchner como “estadista independiente” ha quedado en entredicho. Las duras e inconsecuentes acusaciones formuladas por Kirchner sobre el incumplimiento de los compromisos de inversión de las compañías de energía

de capital extranjero desde 1996 son ciertas, pero no han dado lugar a ninguna actuación positiva, ni tan siquiera a investigaciones, que condujeran a una renegociación de los contratos de privatización. En segundo lugar, la “crisis” energética va en contra del deseo de Kirchner de establecer un “capitalismo normal”, basado en la alianza entre los exportadores de productos agrícolas y energéticos y la burguesía industrial del país. La escasez de energía - en el momento en que las multinacionales extranjeras han hecho alarde de su poder-, ha producido ya una reducción de la producción industrial. La mayoría de los expertos que conocen las tácticas que las corporaciones energéticas utilizan para subir las tarifas, ponen en duda incluso la misma idea de “crisis”, en particular cuando las compañías de energía bajan la producción “por razones de mantenimiento”. Esta estrategia fue la utilizada por las multinacionales en California, Nueva Zelanda, Australia y en otras regiones, particularmente en época de reactivación y crecimiento, cuando la demanda es alta y el Estado no está dispuesto a intervenir en contra de las empresas de energía.

Finalmente, la crisis energética ha ocasionado conflictos con países vecinos de Argentina, en especial Chile, Uruguay y Bolivia. En respuesta a la crisis provocada por las multinacionales, Kirchner ha reducido las exportaciones de gas a Chile y Uruguay con el fin de disponer de suministro para las industrias y consumidores locales. Además, ha firmado un acuerdo con el Presidente de Bolivia, Mesa, para envíos adicionales de gas, que han provocado la cólera del pueblo boliviano quien exigía una nueva ley de hidrocarburos favorable al Estado boliviano, antes de que se alcanzaran nuevos acuerdos. El impacto de nivel bajo y medio de la crisis energética ha traído a primer plano una contradicción importante del régimen de Kirchner y de la mayoría de sus partidarios: el conflicto entre las privatizadas multinacionales de propiedad foránea, que Kirchner defiende, y las exigencias del pueblo para que se lleve a cabo una investigación, la renegociación y la re-nacionalización de las industrias estratégicas por sus grandes beneficios, prácticas abusivas, y mínimo impacto en la creación de empleo, en la reducción de la pobreza, en los ingresos por impuestos y en el crecimiento de la industria nacional. La cuestión de la energía, con todas sus ramificaciones, tanto en sus costes directos para el crecimiento y el nivel de vida como por su valor simbólico que recuerda la continuidad con la época precedente de corrupción y sa-

queo, es un asunto capital para el futuro desarrollo de Argentina y para la estabilidad del régimen de Kichner.

Los acuerdos energéticos suscritos por Kichner con Venezuela, Brasil y Bolivia pueden temporalmente solucionar el problema de suministro de gas, pero no abordan el problema relacionado con la generación de electricidad. Con una demanda que crece en 1.000 megavatios al año, con unas reservas de 3.000 Mw, y sin previsión de nuevas plantas de producción por parte de las compañías eléctricas de propiedad extranjera, Kirchner se enfrenta a una grave crisis política y económica, en especial con la reactivación económica y el crecimiento de la producción industrial.

Kirchner es “víctima” de su propia ideología (el neoliberalismo), de sus relaciones estructurales (con los propietarios extranjeros de las plantas de producción de energía y de electricidad), y de sus alianzas políticas (con el Partido Peronista- autores y ejecutores de las privatizaciones y del subsiguiente pillaje del Presidente Menem).

Cuando Kirchner comenzó a ceder a las presiones para la subida de los precios de los servicios públicos privatizados a favor de compañías extranjeras, su popularidad empezó a bajar desde el 80% a finales de 2003 al 60% en junio de 2004. Kirchner conoce muy bien las normas del capitalismo neo-liberal: el único camino para asegurar que se produzcan nuevas inversiones de los propietarios de industrias estratégicas es aumentar su tasa de beneficios por encima de las del “capitalismo normal”. Sin sacrificar el nivel de vida de los trabajadores y sin aumentar los costes para los productores locales con el fin de aumentar los beneficios exigidos por las multinacionales extranjeras, Kirchner no hubiera obtenido la promesa de nuevas inversiones de los propietarios de las industrias de electricidad, gas, agua telecomunicaciones e infraestructuras. Los altos costes que tendrá que pagar por su claudicación en aras de los grandes beneficios exigidos por los sectores estratégicos no serán exclusivamente la bajada de su popularidad sino su legitimación como líder “nacional”. Además, ello reducirá el crecimiento en los sectores que precisan mucha mano de obra, de ahí que no se consiga reducir el desempleo y la pobreza. El capital “nacional” de Argentina invierte mediante préstamos, no por la reinversión de sus beneficios en los sectores productivos (los beneficios se envían fuera o se invierten en bonos locales de alto rendimiento a corto plazo). El crecimiento ac-

tual no se basa en nuevas inversiones sino en la activación de los recursos inactivos. Cuando la capacidad instalada iguale a la demanda, el crecimiento se parará a no ser que haya inversiones nuevas, que la burguesía argentina sólo realizará si tiene acceso a créditos. Y los sectores financieros nacionales y extranjeros no ofrecerán crédito a no ser que el régimen de Kirchner los “compense” por las pérdidas especulativas sufridas tras la devaluación. Los bancos privados extranjeros se negaron a financiar hasta que Kirchner cedió a sus exigencias de aumentar el pago ofrecido a los especuladores privados extranjeros que habían invertido en bonos.

A corto plazo, en 2004, Argentina continuará una “recuperación” basada en parte en el extraordinario crecimiento de la exportaciones agrarias, el alto precio del petróleo y la reactivación de la industria tras el terrible colapso de 1998-2002. Pero los cimientos estructurales e ideológicos subyacentes, que produjeron la crisis y la rebelión popular, todavía continúan en pie. Más aún, la tendencia del Régimen es la de dirigirse hacia una mayor adaptación a las elites extranjeras beneficiarias del modelo neo-liberal. Ante todo, el régimen ha “legitimado” las privatizaciones y ha pedido mayores inversiones extranjeras para “el desarrollo” de infraestructuras básicas y para la explotación de recursos estratégicos. De acuerdo con esta prioridad, el régimen de Kirchner se está moviendo gradualmente (y con una “populista” demagogia ocasional) hacia la realización de políticas económicas que aumentan la rentabilidad para las empresas incluso a costa del nivel de vida. La reforma bancaria y el acuerdo sobre la deuda con los especuladores de ultramar debilitarán la capacidad del régimen para dar satisfacción a las exigencias sociales de la mayoría de los argentinos que se encuentran por debajo del umbral de pobreza. Lo incuestionable realidad son una serie de concesiones graduales a los propietarios foráneos de sectores económicos estratégicos y a los especuladores de ultramar, diseñadas para facilitar la financiación de inversiones locales. La concepción de Kirchner de la cara decente “del capitalismo normal” es una simple máscara de arcilla que, cuando desaparece, deja al descubierto la cara del viejo capitalismo de “coge el dinero y corre”, del muy reciente pasado, que sonríe con satisfacción.

Movimientos sociales: piqueteros, asambleas de vecinos y punteros.

Muchos autores consideran la insurrección de los días 19 al 21 de diciembre de 2001, que echó al entonces Presidente De la Rúa, como un punto de inflexión en la historia de Argentina. No hay duda de que la masiva y, en gran parte, espontánea movilización condujo a espectaculares desafíos al orden político existente, al menos a corto plazo. Por todo el país, asambleas de vecinos de barrios, anteriormente tranquilos, de clase media baja, e incluso de clase media, exigían la devolución de sus ahorros. Por primera vez, se produjeron manifestaciones unitarias de parados y de grupos de asociaciones de vecinos de clase media. El clientelismo, sistema de dominio por medio del cual los jefes peronistas controlaban a los barrios pobres, saltó por los aires mientras surgían nuevos movimientos independientes de desempleados que tomaron las calles, cortaron el tráfico y negociaron concesiones directamente con el Estado. Debates públicos sobre asuntos de interés común, en los que se implicó la quinta parte de la población adulta, reemplazaron a las elites que trapiqueaban en el Congreso en lo que denominaban “políticas democráticas”. La clase política en su totalidad, sus partidos y las instituciones públicas cayeron temporalmente en el mayor descrédito. El pueblo de Buenos Aires llegó, incluso, a asaltar el Congreso. De la misma manera, en provincias tomaron las asambleas legislativas, tiraron muebles por las ventanas expresando su cólera hacia la venalidad e insensibilidad de los legisladores y de los responsables de los partidos que controlaban los procesos electorales y elegían a sus representantes.

Durante las primeras semanas y meses que siguieron a los días 20-21 de diciembre de 2001, parecía que estaba emergiendo un orden político nuevo, un nuevo discurso, una forma diferente de “hacer política”.

El movimiento de parados, con sus activistas piqueteros, estaba organizando una amplia red entre los más pobres de los pobres. Los obreros en paro del antiguo sindicato del metal aplicaban sus viejas formas de organización, aprendidas en las fábricas, para movilizar a los parados en sus nuevas actuaciones en los barrios. El corte de las calles tuvo el mismo efecto que las huelgas organizadas en las fábricas al paralizar la circulación de mercancías. A diferencia de los burocratizados sindicatos, los movimientos de parados tomaban las de-

cisiones en masivas asambleas populares. La organización directa y autónoma, libre del control de los partidos parecía estar a la orden del día. Hubo una “sensación” de que se estaba construyendo un nuevo orden, más responsable, sensible y totalmente democrático.

Pero no fue así. En sólo dos años, el proceso “democracia desde abajo” comenzó a decaer y llegó a la retirada completa durante el primer año del Régimen del Presidente Kirchner (mayo de 2003-abril de 2004).

¿Qué ha ocurrido con la promesa de un nuevo orden político “desde abajo”? ¿Qué ha fallado? Dos años y medio después, ¿qué ha quedado de la insurrección de los días 20 y 21 de diciembre de 2001?

La extensión inicial de la revuelta popular- su carácter espontáneo, masivo y autónomo se ha convertido en su debilidad estratégica, debido a la ausencia de un liderazgo nacional capaz de unificar las diversas fuerzas en apoyo de un programa coherente dirigido a la toma del poder del Estado. En su lugar, la fuerza del “movimiento” de trabajadores desempleados se fragmentó en una serie de movimientos más pequeños, cada uno dirigido y controlado por líderes locales o por pequeños partidos de izquierdas. Al principio, las asambleas de clase media atrajeron a centenares de vecinos a las discusiones maratónicas de carácter global que, en la práctica, dejaron exhaustos a quienes participaban en ellas sin que se llegara a algún tipo dirección formal, programa concreto o, al menos, a una amplia coordinación en la ciudad. A su vez, los pequeños partidos de izquierda dirimían sus conflictos internos en las asambleas, espantando a mucha gente con su jerga, sus programas maximalistas y su incapacidad para resolver los acuciantes problemas del momento, como la recuperación de los ahorros de los depositantes de clase media en bancos extranjeros que se encontraban congelados y devaluados.

Entre el 20 y 21 de diciembre de 2001 y julio de 2002, los movimientos de masas, a pesar de sus divisiones, se mantuvieron a la ofensiva en un desafío al Presidente interino Duhalde. Eran los dueños de la calle y rechazaban la legitimidad del sistema político. En ese periodo de medio año, mientras que la crisis económica se agudizaba, el desempleo crecía hasta alcanzar a más de la cuarta parte de la mano de obra y las clases medias perdían más del 60 % de su poder adquisitivo, las tres confederaciones sindicales (desde la derecha a la izquierda) fueron incapaces de responder a la crisis política.

Los líderes de los parados no hicieron esfuerzo alguno para crear un nuevo sindicato de base. La magnífica idea original de autonomía respecto de los partidos políticos tradicionales, se convirtió en un slogan para justificar la aparición de líderes locales personalistas en cada barrio, que socavaron cualquier intento de unificar las fuerzas en un movimiento social a escala nacional, o al menos municipal. La “Autonomía” entre un par de barrios con influencia estudiantil se transformó en una excusa para desentenderse de la política y volcarse en proyectos de auto-ayuda. La crisis continuó, el régimen de Duhalde evaluó su fuerza y recursos para sofocar los movimientos ciudadanos por medio de la represión. En junio de 2002, un inspector de policía asesinó a dos piqueteros desarmados en un enfrentamiento que quedó grabado en video. El régimen decidió conceder centenares de miles de planes de trabajo de 6 meses a las organizaciones de piqueteros y a los dirigentes locales peronistas. Los líderes de los piqueteros, en principio, veían los planes de trabajo como una solución a corto plazo para hacer frente a la desnutrición y al crecimiento de la indigencia. Originalmente, los planes de trabajo movilizaron a centenares de miles de personas porque suponían un beneficio concreto en circunstancias urgentes. Aunque se incluían otras reivindicaciones mucho más estructurales- por ejemplo, el rechazo de la deuda externa y la renacionalización de los bancos e industrias energéticas privatizadas- en ese momento, los “planes de trabajo” se convirtieron en el objetivo central de los movimientos de masas.

“El éxito” se medía por qué grupo o líder tenía más acierto en la negociación para conseguir un mayor número de planes de trabajo en el plazo más corto y con el menor número de trámites burocráticos. Los “planes de trabajo” que pagaban sólo 50 \$ al mes (150 pesos devaluados) se encontraban muy por debajo del nivel de la pobreza, y muy cerca del que se considera pura indigencia. El régimen de Duhalde continuaba desacreditado, asediado, pero a través de los planes de trabajo comenzó a reconstruir un aparato local con el fin de debilitar las organizaciones de base.

Mientras tanto, el Gobierno inició el proceso de descongelación y de pago, al menos, a una parte de los ahorradores de la clase media, declarándose en quiebra respecto a la deuda privada y “estabilizando” la precaria economía. Al capitalizar las disensiones y divisiones entre el movimiento piquetero y al convertir a los líderes locales

en distribuidores de los planes de trabajo, el régimen de Duhalde consolidaba su poder a nivel nacional, abría una brecha entre los ahorradores de clase media y los desempleados, y limitaba la influencia de los movimientos populares a sus lugares inmediatos. Durante su año en el poder (2002), Duhalde perdió toda su credibilidad política mientras la crisis socio-económica- con más del 53 % de la población por debajo del umbral de la pobreza- continuaba. En una maniobra en busca de una nueva legitimación del sistema político, convocó en mayo de 2003 nuevas elecciones presidenciales y al Congreso. Las profundas divisiones en el Partido Justicialista condujeron a la presentación de varios candidatos “peronistas”. La ultraderecha presentó al anterior presidente Menem, responsable del colapso de la economía, maestro de la corrupción masiva y odiado por la mayoría de los argentinos. Su principal rival fue Kirchner, antiguo gobernador de la provincia de Santa Cruz, que se presentó a sí mismo como el candidato reformista, comprometido con los derechos humanos, decidido a depurar de la corrupción al Tribunal Supremo, la policía y otras instituciones públicas, y a revitalizar la economía nacional- la vuelta al capitalismo normal- aunque ello supusiera enfrentarse al FMI.

La elección de Kirchner: la derrota de la izquierda

La primera y principal derrota política de la izquierda tuvo lugar en las elecciones presidenciales de mayo de 2003. La izquierda, como de costumbre, se dividió en pequeños grupos marxistas que presentaron a sus eternos candidatos mientras que la mayoría de izquierdas pedía el voto “militante” de la abstención. Ambas facciones sufrieron una grave derrota. Los que se presentaron obtuvieron escasamente el 1 % del voto mientras que los abstencionistas fracasaron ya que la participación fue de más del 70 %- la más alta de las últimas décadas. Menem, que alcanzó la mayoría simple en la primera vuelta, abandonó en la segunda cuando las encuestas pronosticaban una derrota masiva y humillante, cercana a los tres cuartos partes del electorado. Kirchner se convirtió en Presidente.

La izquierda, los líderes piqueteros y los grupos militantes de derechos humanos se equivocaron por completo al interpretar los cambios de circunstancias. “Se comportaron- me dijo un líder de la mine-

ría del carbón- como si tuvieran la cabeza metida en un balde. Al escuchar el eco de sus slóganes, creyeron que era la voz del pueblo”.

Tras cinco años de recesión que condujeron a una depresión económica y al colapso financiero, después de 18 meses de manifestaciones y movilizaciones en los que la izquierda, dividida y enfrentada, no fue capaz de cambiar el régimen político mediante acciones extra parlamentarias - ni tan siquiera de presentar un candidato y un programa electoral unificado-, la masa de votantes, incluida la mayoría de los habitantes de los barrios pobres y de la empobrecida clase media, depositaron sus votos y sus esperanzas en Kirchner, con su imagen “de oposición al orden establecido”.

La presidencia de Kirchner: los movimientos sociales y el nuevo proyecto político

El presidente Kirchner, que tomó posesión en mayo de 2003, continuó con los planes de trabajo iniciados por su predecesor Eduardo Duhalde: Dos millones de cabezas de familia con hijos recibían 50\$ al mes, a través del que sigue siendo el principal programa social del gobierno. Esta cantidad cubre sólo un tercio del coste de los productos alimenticios básicos, estimado en 140\$ al mes y sólo afecta al 40 % de los desempleados o subempleados. El objetivo primordial de los planes de trabajo, desde su inicio hasta la fecha, nunca fue el de solucionar el problema de la desnutrición o el del paro sino el de “contener” el descontento. Al principio, el programa de planes de trabajo estimuló la organización de los parados y la exigencia de más planes de trabajo con una duración superior a los seis meses de contrato previstos inicialmente.

Los “planes de trabajo” fracasaron para conseguir la creación de nuevos puestos de trabajo a tiempo completo y han servido para consolidar una clase permanente de indigentes sin futuro. En la gran mayoría de los casos, los “planes de trabajo” han caído bajo el control de los autoritarios gobernadores de provincia, alcaldes y dirigentes de barrio que, con frecuencia, han entregado el dinero a clientes locales, que ni estaban en paro ni tenía verdadera necesidad, en detrimento de las familias indigentes.

Los Movimientos de Trabajadores Desempleados (MTDs) están dividido en tres sectores: los que apoyan a Kirchner, los que le pres-

tan “apoyo crítico” y los que se oponen a él. Los sectores de los MTDs favorables a Kirchner (en sus dos variantes) están acompañados de las tres principales confederaciones de sindicatos (la CTA, la CGT y la de los Trabajadores del Transporte), de grupos de obreros de fábricas recuperadas y de los principales grupos de derechos humanos (incluidos el de las Madres de la Plaza de Mayo, y el movimiento de las abuelas).

El MTD que se opone a Kirchner, por su parte, está dividido en varias coaliciones que, con frecuencia, actúan independientemente unos de otros. Sectores de los obreros de las fábricas ocupadas, encabezados por los de la fábrica de cerámica Zanón, están en la oposición pero se encuentran muy aislados ya que muchos de sus antiguos aliados se han convertido en políticos colaboracionistas.

La profunda división entre los movimientos se hizo visible en la movilización para conmemorar el aniversario de la insurrección de los días 20-21 de diciembre. En 2003, tres diferentes “coaliciones” se reunieron, a horas distintas, frente al Palacio Presidencial: la primera, desde las 12 del mediodía a las 2 de la tarde, reunió a 10.000 personas; la segunda, desde las 3 de la tarde a las 5, tuvo 15.000; la tercera, desde las 6 a las 8 de la tarde, reunió a 25.000. Cincuenta mil manifestantes en paro hubieran constituido una demostración de fuerza formidable si no se hubieran diluido en tres protestas separadas que ponían de manifiesto la debilidad de un movimiento profundamente dividido e incapaz, tan siquiera, de conmemorar un “momento de inflexión” histórico.

La desunión de diciembre de 2003 podría considerarse otro “momento decisivo” al evidenciar el declive de un movimiento dividido y parcialmente absorbido. El régimen del “capitalismo normal” parecía haber consolidado temporalmente su autoridad, una vez más promoviendo el apoyo de la clase media contra los militantes de los MTDs. Las movilizaciones se habían centrado en los “planes de trabajo” y en los “puestos de trabajo decentes”, algo que suscitaba poca resonancia en la- en una ocasión rebelde pero ahora conformista- clase media una vez recuperados parte de sus ahorros. Las marchas por el centro de Buenos Aires no atraían ni participantes ni aplausos. Las antiguas caceroladas estaban silenciosas; las protestas callejeras parecían provocar, más que la compasión, la ira de los ciudadanos de clase media que viven fuera de la ciudad y de los trabajadores del

transporte. Unos pocos líderes de los MTDs organizaron las protestas mientras se preparaban para presentarse a elecciones para cargos en los partidos tradicionales.

Algunos de los dirigentes de los MTDs no eran desempleados sino dirigentes de partidos políticos que encabezaban y dividían el movimiento. Otros eran activistas sindicales que aspiraban a dirigir sus sindicatos. El exiguo grupo de impostores “autonomistas”, seguidores intelectuales de Tony Negri, prácticamente habían desaparecido de la escena social, y sus seguidores se habían unido a uno u otro de los influyentes grupos que distribuían los planes de trabajo.

El movimiento de auto-gestión en las fábricas se había frenado y en la práctica no se han producido nuevas ocupaciones, mientras que las ya existentes se encuentran bajo la tutela del régimen y, en algunos casos, sus antiguos abogados laboristas de tendencia troskista ya no tienen influencia alguna. Pero el paso atrás más llamativo es la práctica desaparición de las asambleas de vecinos de clase media. En ciertos barrios, todavía los comités se reúnen para discutir los problemas de la vecindad, pero las grandes asambleas al aire libre son ya un recuerdo distante. Pero lo más lamentable es que significativos sectores de la clase media se han convertido a la ideología autoritaria y represiva de la ultraderecha para combatir el aumento de los índices de delincuencia. La mayor manifestación que ha tenido lugar en Buenos Aires en los últimos dos años fue la de 150.000 personas- casi en exclusiva de clase media- que protestaban frente al Congreso contra la delincuencia, poniendo el énfasis en una mayor represión y sin aludir a la inmensa pobreza y al desempleo como causa directa de la delincuencia. Durante el primer año de régimen de Kirchner, los MTDs parecían aislados, y algunos controlados por partidos izquierdistas y dirigentes de los partidos tradicionales. Al mismo tiempo que se diluían las luchas contra el régimen, se intensificaban las que tenían lugar en el seno de los movimientos. Mientras que las divisiones, previamente, se basaban en la competencia *entre* barrios, las nuevas disensiones se producían en el *interior* de los barrios. Por ejemplo, una “coalición” de MTDs incluye al Polo Obrero, a la Coordinadora Unidad de Barrios (CUBA), a un sector del MTR, y al Movimiento Territorial de Liberación (MTL). Otro grupo de organizaciones de parados, relacionado con el Partido Comunista Revolucionario, es la CCC, (Corriente Clasista Combativa) y otra facción es la del Movi-

miento Teresa Rodríguez. Incluso los grupos de derechos humanos han establecido líneas divisorias. La Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo ya no permite que los piqueteros anti-Kirchner se reúnan en su plaza, mientras que apoyan a otros que sí apoyan al régimen como los de Barrios de Pie, Patria Libre y ciertos sectores del MTD, Aníbal Verón.

El efecto final de estas divisiones ha sido debilitar el poder de atracción y las posibilidades de las organizaciones de piqueteros. La concentración del 1 de mayo de 2004 (Día del Trabajo) fue un ejemplo, y la baja participación, el resultado de la desunión, ya que cada organización piquetera lo celebró por su cuenta y la asistencia sólo fue una fracción de la habida los dos años anteriores. Además de las rivalidades personales y los largos conflictos de años, las diferencias fundamentales que se producen en los movimientos de parados son de carácter político, y en especial en la actitud y respuesta que tienen ante el régimen de Kirchner. Las entrevistas mantenidas en abril de 2004 con un gran número de militantes y líderes piqueteros en el Gran Buenos Aires revelan una profunda crisis en el movimiento, una aguda división en la opinión sobre el régimen, en el nivel de militancia entre los trabajadores en paro y en las perspectivas políticas futuras.

Dos ejemplos pueden ser suficientes para ilustrar estas divisiones políticas: El Movimiento de Trabajadores Desempleados-Aníbal Verón (MTD-AV) y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTD-Martino). Se debería mencionar que incluso en estos movimientos existen diferencias internas y posibles desacuerdos futuros.

El MTD-AV, como muchas de las organizaciones piqueteras, lleva a cabo su análisis empezando por la descripción de la “nueva situación”. Alegan que el régimen de Kirchner es un régimen híbrido en el que se unen la burguesía nacional y las corporaciones multinacionales, algo sustancialmente distinto de los regímenes “neoliberales” anteriores. Citan las políticas progresistas del régimen en materia de derechos humanos, los cambios en el ejército (con la jubilación de 40 generales), la resistencia ante el FMI, el apoyo a Castro y Chávez, la revisión de unas leyes laborales retrógradas y su política menos represiva con las protestas públicas. A estos aspectos positivos de Kirchner, el MTD-AV añade una “apreciación negativa” de la situación actual de los movimientos de masas. Afirman que las disensio-

nes internas en sus propios movimientos, la decreciente participación en las protestas, la “desorientación general” de las masas para enfrentarse a las nuevas políticas del régimen y la “desarticulación” de los movimientos como consecuencia de los planes de trabajo puestos en marcha por el gobierno, han ocasionado la pérdida del consenso entre los movimientos de parados, lo que dificulta la lucha. El resultado de todas estas circunstancias ha sido que el MTD-AV ha adoptado una postura de apoyo crítico al régimen, y ha cambiado desde una actitud de conflicto y confrontación a la de negociación y discusión, principalmente sobre la financiación del número de planes de trabajo y de proyectos locales. Este cambio de política ha llevado a la desintegración en la práctica de las pequeñas “tendencias autonómicas descentralizadoras” del movimiento organizado por los discípulos universitarios del profesor Jon Holloway de la Universidad de Edimburgo. La cuestión del “poder político”, y más específicamente, del poder estatal, y de las potenciales ventajas económicas y políticas, son factores clave en la formación de actitudes políticas entre los desempleados. Los líderes del MTD-AV aducen que existen tres posibles acercamientos al régimen de Kirchner: la posición de “los trabajadores de Pole (controlados por el Partido de los Trabajadores- Partido Obrero (PO) que proclaman que “nada ha cambiado” y continúan con la política de confrontación; la de los que se inclinan por la conciliación y la subordinación, impulsada por D’Elia de Matanzas y Barrios de Pie, y la suya de “independencia política pero renunciando a la confrontación y confiando en la negociación”, que de hecho es un apoyo crítico. El MTD-AV argumenta que dado que Kirchner goza del apoyo del 60 % del electorado “no existen condiciones para la confrontación”, y basa su estrategia en presionar al régimen para que aumente de 150 pesos (50 \$) a 300 pesos la cantidad establecida para los planes de trabajo, y en oponerse a la reducción de beneficiarios. Aspiran a ampliar su organización para incorporar a trabajadores temporales y a unir fuerzas con los obreros sindicados para conseguir “trabajos de verdad”, es decir, a jornada completa, encuadrados en sindicatos, en suma, bien pagados. Así como la evaluación del MTD-AV sobre el grado de apoyo del que disfrutó Kirchner durante la mayor parte de los años 2003-2004, se ajustaba a la realidad, falló al no percibir la bajada de popularidad y el creciente descontento a finales de su primer año. Su percepción del progresismo de Kirchner

estaba distorsionada y se basaba en las buenas relaciones que mantenían con su régimen. Ponían el énfasis en la “resistencia” de Kirchner al FMI, pero ante las preguntas admitieron que Kirchner había transigido con las condiciones impuestas por el FMI, continuaba pagando la deuda externa a las Instituciones Financieras Internacionales y proponía pagar, al menos parcialmente, a los poseedores privados de bonos de deuda. Más aún, el MTD-AV admitía que los niveles de pobreza y las desigualdades no habían cambiado, y que las industrias estratégicas y los bancos privatizados continuaban en manos de las multinacionales extranjeras. El MTD-AV estaba dispuesto a aceptar las concesiones inmediatas del régimen a cambio de renunciar a la exigencia de cambios estructurales, al menos en el contexto de lo que percibían como un movimiento que se desvanecía y un régimen “popular”.

Como contraste, el Movimiento Teresa Rodríguez mientras se oponía al régimen de Kirchner, se encontraba inmerso en un debate interno sobre su futuro. Roberto Martino, líder del MTR, describe así el carácter conservador del régimen de Kirchner: “Recortes en los planes de trabajo, vuelta al clientelismo político, destrucción de la alianza entre la clase media y los desempleados, ausencia de planes para la reapertura de las fábricas cerradas, parálisis de los movimientos sociales, altos niveles de pobreza, apoyo al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y la Unión Europea, subvenciones a las industrias privatizadas- en especial a los muy lucrativos sectores petrolífero, de electricidad y de energía-, que podrían financiar puestos de trabajo y servicios sociales. A juicio de los líderes de los movimientos piqueteros de oposición, Kirchner ha “restaurado” la burguesía nacional, proporcionándole un liderazgo y una dirección, mientras se aseguraba el favor de la clase media, incluso el transitorio apoyo popular de los parados. Como ejemplo, citan el apoyo que Kirchner se ha asegurado de Hebbe Bonafini, del grupo de derechos humanos Madres de la Plaza de Mayo - que ha sido un referente moral-, lo que le ha granjeado legitimidad y ha reforzado su régimen. Los piqueteros en la oposición señalan el “cada vez mayor rechazo de la clase media al corte de carreteras, y el creciente abandono de las asambleas de barrio con la esperanza de que Kirchner resuelva sus problemas”. En resumen, las oposición piquetera describe a Kirchner como triunfador a corto plazo, por haber reforzado la “política institucional”, y

por haber canalizado parcialmente la política que se desarrollaba en las calles hacia el Congreso y la Administración, debilitando así el innovador estilo democrático de las asambleas, que había emergido antes e inmediatamente después de la insurrección de los días 20-21 de diciembre.

Entre los piqueteros de la oposición existen dos líneas de pensamiento y de acción: la de los que creen que Kirchner es una mera continuación de los políticos del pasado (Polo Obrero-Troskista) y lleva a cabo la misma política en la calle, y la de los que creen que los nuevos tiempos requieren nuevas tácticas y estrategias. Esta última es la que mantiene Martino, quien critica a los piqueteros “que todavía piensan que estamos en los días 21 y 21 de diciembre del 2001 y no dejan de cortar carreteras”. Postula que hay “que buscar nuevas formas de lucha, para conseguir legitimación” y mantiene que la mayoría de las protestas actuales son “testimoniales”, habida cuenta de que el régimen sabe que están aisladas y que, antes o después, los manifestantes volverán a sus casas”. Afirma que el movimiento no puede reducirse a luchar sólo por los planes de trabajo, y pide que, para contrarrestar la influyente propaganda del régimen- que asegura que los parados que piden planes de trabajo “no quieren trabajar”-, se cambie de estrategia para exigir “un salario universal en todos los sectores de la clase trabajadora (empleados y parados), basado en verdaderos trabajos (trabajos estables de jornada completa)”. Esta corriente crítica de los piqueteros no tiene aliados entre la confederación de sindicatos, y se encuentra enfrentada con otros piqueteros críticos que reclaman una “movilización general” que conduzca a la “huelga general”.

Enfrentado a la debilidad general para desafiar el poder del Estado en las circunstancias actuales, el MTR invita a comprometerse en “las políticas territoriales para animar a las masas a implicarse en la política local”. Martino aboga por un proceso en dos fases, la primera, que llevaría a constituir un poder municipal, para después acceder al poder nacional, así como planes de producción para recuperar la “cultura del trabajo”. Apela a “una administración local autónoma y a la educación para preparar a los trabajadores para la auto-gestión”. Lo que pide Martino es “un nuevo Estado en el interior del nuevo

Estado”. Para seguir esta nueva dirección el MTR propone que el movimiento piquetero se amplíe e incluya a trabajadores empleados,

profesores, trabajadores sanitarios y otros sectores de trabajadores temporales mal pagados.

Los planes de trabajo- que se iniciaron como exigencias legítimas sobre la que organizar grupos de base, con experiencia en asambleas locales y en auto-gestión-, se han convertido, en algunos casos, en instrumentos de promoción personal para los líderes locales bien relacionados con el régimen. Irónicamente, el sistema de clientelismo local se ha justificado como “estructuras horizontales”, una ideología popularizada por los ideólogos del “anti-poder”.

El fracaso de los “horizontalistas” para conseguir el control democrático se debe en gran parte a la falta de conciencia de clase que es necesaria para ejercer ese control. La democracia en el movimiento piquetero sin conciencia de clase no conduce a un proceso político asambleario sostenible. En su lugar, las rebeliones populares y la militancia inicial han desembocado en una concentración exclusiva en los asuntos inmediatos, en la dependencia social de los líderes piqueteros locales y, en algunos casos, de los dirigentes políticos.

El énfasis que los ideólogos anti-poder pusieron en la “autonomía” y en la “espontaneidad” de los piqueteros en el momento de la revuelta se convirtió, después, en la otra cara de la moneda que condujo a la subordinación de los piqueteros a los dirigentes de los nuevos regímenes locales. Ambas fases ponen de relieve la ausencia de una formación organizada con conciencia política de clase. La falta de cualquier plan estratégico de acción condujo a la dispersión de los movimientos hacia una variedad de políticas reformistas, colaboracionistas y sectarias.

El movimiento piquetero se constituyó sobre una base de obreros que jamás habían trabajado en fábricas y que, por ello, tenían poca o ninguna conciencia de clase, y de antiguos trabajadores desplazados de la producción en fábricas desde hacía cuando menos una década. En muchos casos, ello condujo a las “soluciones individuales” en lugar de llevar a un consenso colectivo a partir de la rebelión inicial.

El gran logro del movimiento piquetero fue la organización de las masas de parados para la acción colectiva. Su limitación, el fracaso para avanzar en la conciencia de clase, lo que ha conducido al actual callejón sin salida y a facilitar el terreno para la reaparición de la política clientelar bajo los auspicios del “benigno” reinado del régi-

men de Kirchner. Al poner el énfasis en lo municipal en lugar de en las cuestiones nacionales se fragmentó el movimiento en centenares de grupos que competían entre sí.

Si bien la lucha por los planes de trabajo inicialmente fue un paso importante para paliar el hambre y la desnutrición de los niños, la siguiente focalización exclusiva en esta cuestión tuvo diversos efectos negativos. En primer término, dio lugar a una perspectiva “asistencial” (trabajo social) entre los piqueteros, y a una dependencia de las subvenciones mínimas del Estado, en lugar de servir para provocar una más profunda reflexión sobre la naturaleza del Poder. Los movimientos se centraron en la lucha y la confrontación (con cortes de calles, toma de oficinas) pero con estrechez de miras. Con la puesta en marcha de los planes de trabajo financiados por el Estado, los movimientos piqueteros se convirtieron, en palabras de Martino, “en una organización estatal; nos transformamos en un apéndice social del Estado para distribuir los subsidios”. El rápido cambio en las formas y objetivos del movimiento piquetero necesita una reflexión importante y no limitarse a la convocatoria para la “vuelta a las calles”.

En el actual callejón sin salida entre piqueteros ocupados en acciones aisladas o colaboracionistas que apoyan al “moderado” régimen neoliberal, se han propuesto una serie de alternativas. El MTR-AV propone luchar presionando a las grandes empresas para que financien proyectos productivos de los piqueteros, uniendo así a trabajadores empleados y en paro para promover puestos de trabajo, despertar la conciencia de clase y la solidaridad, incluida la auto-explotación que, según Martino, es “el trabajo voluntario para conseguir la liberación”. Se cita como modelo la experiencia en Mosconi, una ciudad petrolífera donde los piqueteros consiguieron obtener recursos de las privatizadas compañías extranjeras del petróleo al bloquear el transporte. Moscón se ganó la legitimidad al apoyar la seguridad y los salarios de los trabajadores empleados y las necesidades sociales de la comunidad para conseguir la hegemonía ideológica, como paso previo para el desafío al poder del Estado. El problema que se plantea al poner como ejemplo Mosconi es que las condiciones allí son muy diferentes a las de Buenos Aires y a las de otras áreas metropolitanas. La mayoría de los desempleados eran antiguos trabajadores del sector petrolífero, con vínculos sociales, familiares y sindicales con los trabajadores en activo, en una ciudad con una sólo industria, lo

que no es el caso con la mayoría de las industrias en Buenos Aires.

Además, los obreros empleados en grandes fábricas de Buenos Aires han mostrado poco interés en unirse a las luchas de los piqueteros, y menos aún en apoyar sus reivindicaciones de que las compañías financiaran proyectos de los piqueteros a costa de la elevación de sus salarios. La estrategia más prometedora es la de unirse con los mal pagados trabajadores del sector público en huelgas conjuntas y combinar las reivindicaciones de creación de empleo con la mejora de los sueldos.

El movimiento de ocupación de fábricas

La ocupación de fábricas por obreros desempleados alcanzó su nivel máximo entre 2001 y 2002, con más de 10.000 trabajadores gestionando más de 100 empresas. Un movimiento todavía vivo, aunque con impulso político muy menguado. Los planes de trabajo absorbieron a muchos obreros despedidos y el régimen de Duhalde, por medio de su aparato judicial, desalojó violentamente a los obreros de las fábricas. Con Kirchner, el régimen intervino, convenció a los trabajadores para transformar las empresas en cooperativas a cambio del reconocimiento legal. La mayoría se adaptó.

Muchas empresas “ocupadas” funcionan ahora, bajo la tutela del Estado, como subcontratistas de compañías privadas en condiciones de trabajo abusivas. Tienen que hacer frente al pago de las deudas contraídas por los anteriores propietarios y/ o pagar los préstamos a los bancos privados o estatales. La mayoría ha abandonado su vertiente política: ya no se comportan como parte de un movimiento ni se ven a sí mismos formando parte de la lucha de clases. Los obreros con algo más de conciencia de clase que se unieron a la ocupación actuaban sólo para proteger sus puestos de trabajo. Los abogados de izquierdas y los activistas de los movimientos de solidaridad apenas hicieron algo para promover la conciencia de clase. La mayoría de aquellos izquierdistas han quedado marginados en las cooperativas. La principal y significativa excepción es Zanón, la enorme fábrica de cerámica que se auto-gestiona en la provincia de Neuquén. Aunque muchas otras cooperativas de obreros continúan funcionando y creando puestos de trabajo, ninguna de ellas mantiene el grado de gestión y control de los trabajadores que se ha con-

vertido en el marchamo de Zanón. Mientras otras fábricas contratan horas extra de trabajo a precios reducidos para satisfacer las exigencias de sus contratistas, Zanón ha contratado a 140 nuevos obreros para su unidad de producción, ha aumentado ésta, mejorado la calidad y mantenido un abanico de salarios igualitario entre obreros cualificados y no cualificados. A diferencia de otras fábricas asumidas por los trabajadores y convertidas en “cooperativas”, los obreros de Zanón tienen un alto nivel de conciencia de clase y de educación política, adquiridas en las luchas de clase sostenidas antes, durante y después de la ocupación. Los obreros de Zanón constituyen el motor principal en la promoción de una revista bisemanal, *Nuestra Lucha*, y han establecido relaciones sólidas y de mutuo apoyo con el vecino MTD.

A partir de mayo de 2004, el régimen de Kirchner, se ha negado a reconocer legalmente a Zanón como una fábrica de propiedad obrera, a pesar de que la dirección de Zanón ha cumplido con todos los requisitos legales exigidos por el régimen para que se la clasificara como “cooperativa”. Aunque el Ministerio de Trabajo había prometido apoyar el asunto – desde hace más de un año- otra vez el sistema judicial se ha puesto de lado del antiguo y corrupto empresario, responsable de la quiebra, y amenaza con emitir una orden judicial de desalojo forzoso de los trabajadores. Antiguos dirigentes sindicales despedidos de sus puestos, representantes del Banco Mundial y miembros de la judicatura han apoyado a los empresarios.

La experiencia de Zanón plantea una cuestión básica: ¿Por qué es la única cooperativa de obreros del país que el régimen de Kirchner se ha negado a reconocer hasta ahora? Creemos que la respuesta se puede encontrar en el hecho de que en Zanón, la tutela estatal y el control paternalista que se ejercen sobre otras fábricas, serían difíciles de imponer, habida cuenta de la conciencia de clase de sus líderes y obreros. Los funcionarios de Kirchner actúan con el viejo estilo populista del peronismo que permite *formalmente* la existencia de representantes de los obreros en las fábricas pero que, en la práctica, los controla según la lógica del mercado capitalista. El peligro para Zanón es real porque la red nacional de solidaridad, en la que se apoya, ha sido casi desmantelada. Las Madres han aceptado a Kirchner como a uno de los suyos y ya no permiten utilizar sus locales de la Universidad para las reuniones de Zanón y sus partidarios de Bue-

nos Aires; el relanzamiento de su revista ha encontrado un apoyo poco entusiasta de los divididos y decadentes movimientos piqueteros; y los intelectuales han vuelto a sus obligaciones académicas o se enfrascan en “controversias más actuales”. Aunque Zanón continúa siendo un símbolo de las posibilidades de alternativa a la gestión capitalista, ya no se ve como un modelo a seguir por los trabajadores en paro o empleado que han solicitado planes trabajo o exigen obtener un simple salario.

Conclusión: consolidación a corto plazo, crisis a medio plazo

No hay duda de que el Presidente Kirchner ha tenido éxito en la consolidación del apoyo a su régimen al llevar a cabo los suficientes cambios en el ejército, la judicatura y la policía para dar nueva legitimidad a las desprestigiadas instituciones del Estado. Ha actuado con gran astucia al hacer frente a las condiciones del FMI en materia fiscal y presupuestaria, y mantener, al mismo tiempo, una posición nacionalista de resistencia frente a las desorbitadas exigencias de aumentar el superávit fiscal más allá del 3 % , y de proceder al pago de los bonos en manos de particulares. Pero lo más significativo ha sido que Kirchner ha dividido los movimientos sociales, ha absorbido a los principales líderes sindicales y a los de las organizaciones de pensionistas y de derechos humanos mediante unos planes de trabajo mínimos, algunas concesiones de aumento salarial, incremento de las pensiones y la retirada de la impunidad a los oficiales del ejército acusados de crímenes contra los derechos humanos. En mayo de 2004, ha anunciado un incremento de 185 millones de dólares para las pensiones más bajas de un millón setecientos mil jubilados, y de 35 millones de dólares para los empleados del sector público a quienes su política de control salarial había hecho perder poder adquisitivo.. Esta última medida ha sido la respuesta a la huelga de la ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), apoyada por la amenaza de convocatoria de una movilización general de la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA).

La economía argentina ha capitalizado los excepcionales precios de sus exportaciones principales y ha aumentado los impuestos (en 2004 más del 30 % sobre lo obtenido en 2003) para alcanzar el récord de 3.900 millones de dólares. Aprovechando el gran creci-

miento industrial y de los ingresos comerciales y fiscales, el régimen de Kirchner aplacó a los consumidores de clase media con importaciones baratas, amplió las expectativas de millones de trabajadores en paro con miles de nuevos puestos de trabajo y se aguró el apoyo de importantes líderes piqueteros.

La época de la rebelión popular contra la clase política dominante ha pasado de momento. Pero a mediados de 2004, están apareciendo nuevas contradicciones en las políticas macroeconómicas de Kirchner: los obreros y empleados exigen aumentos sustanciales de salarios para compensar la pérdida de poder adquisitivo provocada por la congelación salarial; los cabezas de familia protestan contra las concesiones de Kirchner a las compañías privatizadas eléctricas y de energía de propiedad foránea para el aumento de las tarifas; el apoyo continuado de Kirchner a las compañías extranjeras (españolas principalmente) de petróleo y energía ha ocasionado un importante déficit de energía básica, cierres temporales de fábricas y un aumento considerable de las tarifas para los consumidores. Atrapado entre sus compromisos neo-liberales a favor del capital foráneo y las crecientes protestas populares contra los precios que establecen sin escrúpulos esas mismas empresas, Kirchner afronta el momento de verdad. En abril de 2004, la actividad industrial bajó un 4 % respecto de la del año anterior debido a los cortes de energía, y miles de trabajadores han sido despedidos.

Como reconocen algunos de los más lúcidos líderes piqueteros, la coyuntura política ha cambiado, y los movimientos todavía no están preparados para ello ni en el plano político ni en el organizativo.

Lo que se deduce de la masiva y extendida rebelión popular es que la insurrección espontánea no puede sustituir al poder político. Muchos especialistas y comentaristas políticos han sido incapaces de analizar en profundidad las fuerzas internas y las debilidades de la impresionante, pero momentánea, solidaridad social. Hubo escasa solidaridad de clase más allá de los límites del barrio; y los partidos de izquierda y los líderes locales hicieron poco para promover acciones masivas de clase que fueran más allá de los estrechos límites de su entorno geográfico y de sus propias organizaciones. Incluso en el seno de las organizaciones, los líderes ideológicos llegaron a sus puestos no a través elecciones de unas bases con conciencia de clase, sino debido a su capacidad de negociación para conseguir planes

de trabajo o por su habilidad organizativa. El repentino cambio de lealtades de muchos de los parados -por no hablar de la empobrecida clase media baja- han reproducido los vicios de la clase política. Los líderes piqueteros se subieron a la ola del descontento masivo; vivieron con la ilusión de revivir el San Petersburgo de octubre de 1917, sin darse cuenta de que no eran obreros soviéticos con conciencia de clase proletaria. La gente llegó en tropel pero muchos abandonaron en el momento en que consiguieron mínimas concesiones en planes de trabajo, pequeños aumentos salariales y promesas de más puestos de trabajo y mejor pagados.

El proceso de domesticación del movimiento se ha producido a través de las estrategias que el régimen ha ido ejecutando directa y oportunamente. Kirchner se implicó en numerosos debates cara a cara con los líderes populares; se aseguró de que los mejores planes de trabajo fueran a aquellos que estaban dispuestos a colaborar, mientras que realizaba ofertas mínimas a quienes se mantuvieron intransigentes. Mantuvo una postura independiente en relación con las exigencias más humillantes del FMI, mientras accedía a consolidar los reaccionarios cambios estructurales impuestos por sus predecesores – es decir, la privatización de las antiguas y lucrativas empresas públicas.

Por su parte, el grueso del movimiento, carente de una estrategia general y de la perspectiva de una sociedad socialista alternativa, fue manipulado con facilidad para que aceptara cambios en la microeconomía, que mejoraban los peores efectos de la pobreza y del desempleo pero sin cambiar las estructuras de la propiedad, de los beneficios y del poder de los banqueros, de los exportadores agrícolas y de los monopolios energéticos.

La cuestión del poder del Estado nunca se planteó en un contexto serio. Se convirtió en un mera declaración de intenciones con la que grupos sectarios de izquierda pretendieron socavar el contexto organizativo a través del cual el desafío al Estado hubiera sido significativo. Fueron incitados y ayudados por un pequeño, pero ruidoso, grupo de ideólogos que convirtieron en virtud las limitaciones de algunos parados para aleccionarles en la doctrina del “anti-poder”, una confusa mezcla de errores sobre política, economía y poder social. Por lo demás, los líderes emergentes de los piqueteros, se esforzaron con coraje en concienciar a las masas sobre las virtudes de la acción extra-parlamentaria y los vicios de la clase política, pero fue-

ron incapaces de poner en pie una alternativa de poder institucional que unificara los movimientos locales en una fuerza centralizada para desafiar al Estado.

Faltó claramente una *organización política* unificada (bien fuera un partido, bien una combinación de partido y movimiento), enraizada en los barrios populares, capaz de establecer órganos representativos para promover la conciencia de clase y mostrar el camino para la toma del Poder. A pesar de lo masivo y continuado del periodo inicial de insurgencia (diciembre 2001- julio 2002), no surgió un partido o un movimiento que lo representara sino una multiplicidad de grupos locales- con programas diferentes-, que se enzarzaron pronto en luchas intestinas por una hegemonía efímera, que condujo a millones de potenciales partidarios hacia grupos locales enfrentados y carentes de cualquier perspectiva política.

El slogan "Que se vayan todos", que circuló ampliamente entre quienes se habían comprometido con la lucha, se volvió claramente contraproducente en la medida en que retrasó o cortocircuitó la necesaria educación política que unos líderes emergentes precisaban para conseguir un compromiso más profundo, y a largo plazo, en las acciones revolucionarias de las masas. Sin embargo la rebelión de los días 20-21 de diciembre de 2001 se ha convertido en un punto de referencia histórico para luchas futuras y en advertencia- dirigida al imperialismo estadounidense, al Fondo Monetario Internacional y a la clase dirigente local- de que existen límites para la explotación y el pillaje. Además, los métodos de acción extra-parlamentarios resultaron, sin duda, más efectivos para echar a los dirigentes corruptos e inicuos que los procesos electorales parlamentarios o los judiciales.

A finales del primer año de la presidencia de Kirchner (mayo de 2004) el movimiento piquetero resurge como la principal oposición, y vuelven los movimientos multitudinarios, a los que se suman obreros sindicados, con nuevas exigencias programáticas. Estas movilizaciones han provocado el corte de 148 carreteras, autopistas y puentes en todo el país, con más de 80.000 manifestantes. Las principales reivindicaciones se han centrado en la exigencia de más planes de trabajo, un aumento de los subsidios de 150 pesos (50 \$) a 350 (117 \$) y el rechazo del control estatal en la distribución de los planes laborales para los desempleados. Estos, unidos a los empleados del sector público, han ecigido un aumento de salarios para todos los traba-

jadores del Estado y de las empresas privadas, y la subida de las pensiones de jubilación. Igualmente importante ha sido que todos los grupos piqueteros protestaran contra las órdenes judiciales que prohíben el corte de calles. Además del bloqueo de calles, se realizó una marcha por la ciudad y protestas ante la sede de Repsol-YPF (la compañía española multinacional de petróleo, propietaria de la antigua compañía petrolífera estatal) que expresaban el rechazo popular a la subida de los precios de los carburantes y exigían “un precio social” para la bombona de gas de uso doméstico. Los asistentes a la marcha se manifestaron también delante de los tribunales federales para protestar por las leyes que prohibían el bloqueo de carreteras. Los cortes, además de en Buenos Aires, se produjeron en las capitales provinciales de Jujuy, Salta, Tucumán, SantaFé, San Juan, Mendoza, Chaco, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Chabut y Río Negro. El día de lucha, a principios de mayo, fue el primero desde que los tribunales ilegalizaron los cortes de tráfico. La orden del Ministro de Seguridad de Buenos Aires para “despejar las carreteras” no fue ejecutada habida cuenta de las dimensiones de la manifestación, en la que participaron muchos movimientos piqueteros, entre otros el Bloque Nacional de Piqueteros, de orientación troskista, dirigido por los Polo Obreros, el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados, que dirige Raul Castells y la Corriente Clasista y Combativa, formada por antiguos partidarios del régimen de Kirchner. Los sindicatos de empleados públicos se sumaron a la manifestación y a los cortes de carreteras, a pesar de los intentos obstruccionistas del sindicato de la Administración que apoya a Kirchner. Durante la tercera semana de mayo de 2004, los sindicatos del metro convocaron una asamblea nacional para lanzar un movimiento que exige una jornada laboral de seis horas al día con el fin de crear puestos de trabajo para los desempleados.

Estas protestas renovadas, promovidas conjuntamente por trabajadores en paro y empleados, se contrarrestan con la pérdida de autonomía y la creciente vulnerabilidad de “las fábricas ocupadas”. Dos importantes y simbólicas factorías, Bruckman (una planta de manufactura de tejidos) y Grissinopoli (de producción de pan) han pasado del control de los obreros a la gestión estatal, mientras la fábrica de cerámica Zanón, gestionada por los trabajadores, se enfrenta a la amenaza de un desalojo policial inminente. El movimiento piquetero,

a pesar de sus continuas divisiones, todavía conserva una gran capacidad, basada en alianzas tácticas, para convocar y movilizar a decenas de miles de militantes. La renovada actividad está ligada a las organizaciones de piqueteros que mantienen una percepción de clase independiente del régimen de Kirchner. Los grupos que habían adoptado una actitud de colaboración, crítica o no, se han visto atrapados por el Estado y han llegado a ser incapaces de responder al descontento creciente entre los parados y los obreros mal pagados.

Los primeros 10 meses del reinado de Kirchner han suscitado grandes expectativas entre la gente pero la esperanza en la llegada de tiempos mejores se ha esfumado. El aumento de 50 dólares en los salarios mensuales de los funcionarios y de los pensionistas peor pagados todavía se encuentra por muy por debajo del aumento de los precios de los carburantes, de la energía y de la electricidad que Kirchner, generosamente, ha concedido a las multinacionales privatizadas.

El intento de Kirchner para desarrollar un capitalismo “normal” nacionalista ha puesto de manifiesto su debilidad estructural ante las crisis energéticas, del gas y del sector eléctrico provocadas por las multinacionales de propiedad extranjera. Tras años de beneficios exorbitantes, las multinacionales han llevado a cabo sólo pequeñas o insignificantes inversiones en nuevos oleoductos, infraestructuras o prospecciones para hacer frente a la demanda creciente. En la actualidad, ha descendido la producción en las plantas debido a cierres por razones de “mantenimiento”. Las multinacionales han provocado una artificial y grave escasez, responsabilizando de la misma a las leyes gubernamentales. Por si fuera poco, los contratos originales de privatización concedían a las multinacionales el retener el 54 % del petróleo y de gas para disponer de él a su antojo en lucrativas exportaciones a Chile, Uruguay y Brasil, a costa de reducir el suministro a la industria argentina y a los consumidores domésticos. Enfrentado al chantaje de las corporaciones, y después de haberse comprometido con una retórica populista y demagógica al criticar a las multinacionales, Kirchner cedió y toleró la subida de los precios. En una aparente maniobra para pacificar a los nacionalistas, Kirchner ha prometido la creación de una compañía estatal de petróleo que construiría las infraestructuras para facilitar la explotación y la comercialización privadas del petróleo y de la energía.

El “populismo teatral” de Kirchner cada vez tiene menos efecto: los consumidores sufren directamente la bajada real de los ingresos y el rápido y constante incremento de los precios. El resultado neto de la “crisis energética”, provocada por las multinacionales, son los despidos y cierres de fábricas (que aumentan el desempleo y bajan los salarios) y que incrementan el número de hogares empobrecidos que, literalmente, pasan frío. Aunque las organizaciones pragmáticas de piqueteros colaboracionistas han obtenido a corto plazo pequeños beneficios (más planes de trabajo, cargos locales, financiación a pequeña escala), el abrazo de Kirchner a los monopolios privatizados, la continuación del pago de la deuda y las restrictivas políticas presupuestarias a medio plazo han perjudicado a los pobres. Como consecuencia, los “ejes” de la política piquetera se han desplazado desde los líderes “colaboracionistas y pragmáticos”- incapaces de dar respuesta a la crisis energética y de salarios-, hacia dirigentes y organizaciones de piqueteros más combativas y con más conciencia de clase. El capital extranjero, localizado en los sectores estratégicos de la economía, impone las costosas condiciones en las que se tiene que desenvolver el capital nacional. La entrada de divisas fuertes para financiar el capital nacional depende de la volatilidad de los precios de las materias primas. Estos dos factores estructurales impiden cualquier posibilidad de crecimiento sostenido del capitalismo nacional. Si a ello se añade la gran afición del “capital nacional” a transferir sus beneficios al exterior y a invertir en actividades especulativas en Argentina, resulta fácil entender el resurgimiento de la crisis argentina.

La “primera ola de movilizaciones masivas”, que se desarrolló desde enero a julio de 2002, puso en marcha los movimientos piqueteros de masas y la capacidad de los trabajadores desempleados para comprometerse en acciones directas masivas, lo que dio lugar a una cierto grado de conciencia de clase entre centenares de miles de activistas en los barrios más pobres. El reflujo de los movimientos (entre agosto de 2002 y mayo de 2003 coincidió con la concesión de los planes de trabajo de 50 dólares, subvencionados por el régimen, con los conflictos internos entre los grupos piqueteros y con la esperanza de una solución con la elección Kirchner. La profunda marcha atrás que tuvo lugar durante el primer año de la presidencia de Kirchner (junio 2003-abril- 2004) se debió al éxito obtenido en la absorción de un sustancial número de líderes piqueteros mediante su incorpora-

ción al aparato del Estado, a la financiación de pequeños proyectos y a la adopción de gestos simbólicos. No obstante, el entusiasmo inicial hacia Kirchner está cediendo el paso a las protestas y huelgas. Los empobrecidos trabajadores se han dado cuenta de que los planes de trabajo no han creado verdaderos empleos con salarios que permitan una vida digna; saben también que los proyectos locales no son la solución de los problemas de los bajos salarios, de la subida de los precios y de la desnutrición de los niños. El descontento empezó a aflorar a principios de marzo de 2004 cuando pequeños contingentes de trabajadores volvieron a cortar carreteras, y tuvieron lugar importantes enfrentamientos en provincias entre los corruptos y autoritarios gobernadores pro-Kirchner y funcionarios, parados y defensores de los derechos humanos. En mayo de 2004, el descontento por el aumento de los precios de la energía autorizado, por Kirchner, la congelación de salarios, el ocultamiento de un 20 % de los planes de trabajo, y el paro abierto, estallaron en acciones callejeras organizadas.

El factor clave es la convergencia temporal y quebradiza de las exigencias de los empleados públicos y privados con bajos salarios, de los consumidores de energía y de los parados. La defección de la "clase media" hacia la derecha (una vez recuperados sus ahorros) que condujo al aislamiento temporal de los piqueteros podría compensarse si se lograra establecer de forma sólida una nueva coalición de trabajadores sindicados y de parados. No hay duda de que Kirchner hará algunas concesiones para dividir la coalición que se está formando, especialmente a través de los dirigentes sindicales bien dispuestos a colaborar. Sin embargo su margen para "dividir y vencer" es limitado debido al fin de los precios favorables de las exportaciones argentinas. No puede contar por más tiempo con el apoyo de los trabajadores con expectativas futuras de un puesto de trabajo y de aumento del nivel de vida, porque el "futuro" ha llegado ya. Las realidades actuales ya no convencen al 50 % de la gente que todavía vive por debajo del umbral de la pobreza. Con la bajada de los precios de las exportaciones de minerales y productos agrícolas argentinos (con excepción del petróleo), Kirchner no dispone de margen de maniobra para pagar la deuda, subir los salarios y crear empleo. En tercer lugar, ha demostrado su disposición para sacrificar el nivel de vida local y el crecimiento, mientras atiende las exigencias de beneficios de las multinacionales energéticas. Finalmente, la cínica repre-

sentación de Kirchner al “oponerse” al FMI, para transferirle después miles de millones como pago de la deuda, es muy improbable que continúe engañando a la mayoría de los argentinos.

Queda por ver si los movimientos militantes de piqueteros pueden establecer alianzas duraderas con trabajadores en activo, son capaces de profundizar la conciencia de clase de sus activistas y de crear un movimiento político con amplias bases que articule el todavía profundamente dividido movimiento.

Con el final del mini *boom* en abril-mayo de 2004, y la bajada de los precios de los productos agrícolas para la exportación, Kirchner no dispone ni de los recursos económicos ni de las ideas para mantener sus actuales malabarismos. Además, su negativa a liberar a 4.000 activistas sometidos a procesos judiciales- algunos de los cuales se enfrentan a condenas de 5 a 10 años de prisión por delitos políticos- le coloca en mala situación para encontrar alianzas duraderas. La reaparición de la lucha masiva de clases en Argentina está respaldada por los éxitos conseguidos mediante las acciones directas; se encuentra en situación de enfrentarse a los problemas estructurales (pobreza, paro, bajos salarios) y deberá tener en cuenta sus limitaciones- la ausencia de un partido político nacional de masas que aspire al poder del Estado y a la resocialización de los sectores estratégicos de la economía. Una vez más los movimientos de masas deberán asimilar que ninguno de los problemas esenciales va a resolverse mediante “alianzas” con la burguesía nacional, ni tan siquiera con la versión moderada de Kirchner.

28 de Marzo de 2004

“Kirchner es la nueva derecha”

*Petras en la Argentina**

James Petras anda con la agenda apretada, la espalda encorvada y la mirada con una especie de astuta inocencia para hablar de temas nada inocentes. “Me tienen que llamar de un programa de radio” dice, proponiendo cuál será el límite de la charla. Cuenta que ha dictando conferencias y recogido materiales para un proyecto de libro sobre Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador: “Sobre los alcances y los límites de los movimientos sociales en esos países; un estudio crítico pero en función de estudios de casos. Los problemas de capacidad y los de poder político”. Y también acumuló información sobre la política del actual presidente argentino. Dice: “Kirchner representa la nueva estrategia de la derecha neoliberal. Creo que forma parte de esa nueva derecha.”

- *Hace un año usted anunciaba que el gobierno iba a “caer entre dos caballos”: las demandas sociales y las de los grupos de poder. Que sería un gobierno débil que sufriría una crisis brutal en septiembre del 2003 al pagar deuda externa. Eso no ocurrió.*

Sí, y se fortaleció. Yo creo que Kirchner es muy astuto, hizo una política inteligente, de equilibrista, al satisfacer al Fondo Monetario y también neutralizar a los piqueteros en parte, y capturar a la clase media. El mal cálculo que hice fue el de precios internacionales de las principales exportaciones de la Argentina, que tuvieron un gran au-

El sociólogo norteamericano James Petras volvió a la Argentina donde considera que la pobreza, el desempleo, la concentración de la riqueza y la obediencia al FMI siguen intactos, mientras el gobierno cosecha consenso a bajo costo en el área de derechos humanos. Cree que muchos piqueteros son los nuevos punteros oficialistas, y que Kirchner es la nueva cara de la derecha neoliberal, cosa que se confirmará -augura- en el 2005.

mento que facilitaron mayores ingresos para el gobierno. Y el otro evento no anticipado fue que Kirchner descubrió un área de bajo costo político y económico pero que cosechaba muchísimos apoyos: anular las leyes de punto final, y empezar el proceso judicial contra los militares, y hacer alguna purga de militares, policías y jueces corruptos, y de gente del anterior régimen Menem-De la Rúa. Estos cambios son muy populares, no implican ningún costo para el gobierno, y le permiten ganar importante apoyo de los organismos de derechos humanos.

Mientras tanto, no han solucionado en ninguna parte el problema de la pobreza, que queda igual, pero con los movimientos sociales divididos, fragmentados, y con pocas palancas para actuar. Lo segundo es la utilización de los planes laborales para construir una red de nuevos punteros, entre los ex insurgentes en la lucha popular. Hay varios mecanismos que han usado Kirchner para ganar apoyo. Frente a lo que existía antes, parece un salvador para mucha gente. En ese sentido han ganado mucho con poco. Poco, porque se sigue pagando la deuda, va a pagar a los deudores privados y va a seguir también apoyando a los agroexportadores. En eso es una continuación de la política de statu quo, con algunas modificaciones en el tema de derechos humanos y todavía no ha mejorado en gran escala a muchos sectores de clase media que igual prestan apoyo casi incondicional a su gobierno.

El año decisivo para Kirchner va a ser el 2005, particularmente si los precios y la relación de precios en el mercado mundial empiezan a caer. Fíjate: no tocó nada de las empresas privatizadas, principalmente Repsol, ex YPF, donde ahora con el precio de 36 dólares por barril se podría dejar de pagar la deuda y financiar una verdadera reactivación con empleos bien pagados.

- *Su definición es: gobierno simbólicamente progresista, pero de derecha en la práctica.*

Sí, yo creo que falla el proyecto de estimular a la llamada burguesía nacional argentina, que tiene 150.000 millones de dólares depositados en el exterior. Es muy dudoso que vayan a traer este dinero e invertirlo en el país. Al fallar este proyecto de reactivar a la burguesía nacional, la única opción para un presidente que se proclama capitalista, es buscar capital extranjero.

Entonces, si va por este lado, tiene que crear las condiciones favorables. Frente a las debilidades con que llegó al poder, elegido por una minoría, frente a levantamientos, presiones, marchas, cortes de caminos, cuestionamientos, él necesitaba consolidar su mandato. Esa es la primera fase.

Y la segunda fase, que va a coincidir con el fracaso de su proyecto hacia la burguesía nacional, va a mostrar la verdadera cara de Kirchner. Podría empezar a fines del 2004 pero seguro se va a ver en el año 2005.

- *El gobierno dice que es lo opuesto al neoliberalismo.*

Todos dicen eso, hasta que se dan vuelta. Algunos más rápidos, otros menos. El ecuatoriano Lucio Gutiérrez tardó una semana en lanzar su proyecto fondomonetarista. Creo que en algunos sentidos, la política fiscal de Kirchner es bastante conservadora. No hay déficit, tiene excedentes en el comercio, paga la deuda, y la gente olvida algunas cosas como la dependencia que tiene de la agroexportación y el petróleo. En lo demás, es una pura continuación de lo de siempre.

- *Pero Petras, esas medidas de bajo costo a la vez son muy fuertes ¿no muestran la voluntad de hacer una política diferente?*

Kirchner quiere proyectar la imagen de un político heterodoxo, pero nunca niega que está a favor de acuerdos con el capital extranjero, nunca menciona la re-nacionalización de sectores estratégicos, nunca ha cuestionado su filiación y cumplimiento con el FMI: ha hecho todo lo que el Fondo pide. Entonces: ¿cuál es la innovación?

Existen estas áreas políticas más que económicas, pero si uno analiza la distribución de ingresos, sigue igual. Si analiza la concentración de riqueza, sigue igual. Si analiza la Bolsa de Comercio, se duplicó en un año bajo Kirchner. ¿Dónde está la gran diferencia? Yo no la encuentro. Es menos represivo, eso es cierto. Han actuado contra las instituciones corruptas en manos de Menem, cosa que aprovechó para armar una administración compatible con él.

En definitiva la esencia de su proyecto se basa en la burguesía nacional. Pero no existe esa burguesía nacional, no existe una rotación empresarial que busque invertir, que busque promover investigaciones, o estudios de nuevas tecnologías, no existe una voluntad pri-

vada. Puede decirse que bajo esos parámetros y con esos límites, el gobierno ha hecho algunas cosas interesantes, pero no suficientes como para dejar de tener una visión de oposición crítica. Hay que buscar formas de reivindicar a la gente pobre. Claro que hay algunos que también tienen expectativas con este gobierno. Pero de fondo mis entrevistas con gente de base, piqueteros, pobres, es que nada cambió.

- *¿Cómo encontró a los movimientos?*

Los movimientos son controlados con los planes laborales y la cooptación de líderes: han convertido a algunos líderes en los nuevos punteros. Han ganado gran simpatía en la clase media que ahora está totalmente separada de los piqueteros. Esa famosa alianza de los piqueteros con las asambleas barriales... las asambleas barriales casi no existen. Y mucho menos hay una alianza.

Si tú vas a las marchas por ejemplo, no hay ninguna persona de clase media. Ni estudiantes. He visto dos marchas y casi todos son proletarios desocupados con sus familias. No veo altos, flacos y blancos en las marchas.

Entonces han conseguido aislar y desorientar a los movimientos, por lo menos en un importante porcentaje. Quedan grupos piqueteros organizados, orgánicos, pero más o menos aislados. Está el Polo Obrero, hay otros grupos, pero están en una lucha defensiva y limitada. Entonces no representan una amenaza para nadie.

- *Esos grupos a la vez no tienen mucho apoyo. Usted mismo lo ha explicado, al hablar de la izquierda que usa baldes en la cabeza.*

Sí, sobreestimaron la radicalización del movimiento, y ahora están en un dilema. Cambió el ambiente en el país, y ellos no han reconocido la nueva situación, la nueva política para adaptarse. Están buscando confrontaciones, pero cuando haces confrontaciones, no puedes hacerlo solo. Estoy de acuerdo con los que llaman los "duros", en que este no es un gobierno popular. Estoy de acuerdo en que deben exigir planes de trabajo. Pero deben también extender la visión hacia los obreros mal pagados, hacia todos los problemas que van más allá de los planes de trabajo: educación, salud. Y tener un programa político, para unirse de alguna forma frente a esta ofensiva, o se van a caer uno detrás del otro. Si los movimientos piqueteros que

tienen base popular, como la CCC, el Polo Obrero y otros, no se unifican, si quedan como están, poco a poco los van a eliminar o reducir a los bunkers.

- *¿Percibe ese proceso?*

El gobierno sabe que si reprime a estos movimientos, puede provocar el apoyo a los reprimidos. Entonces los medios hacen el trabajo, demonizando la protesta: Clarín, La Nación, etc. Así se está generando un ambiente para que cuando Kirchner haga el viraje hacia la política neoliberal tradicional, tenga ya el clima más propicio para la represión. Mientras tanto, la tolerancia consigue consenso de la clase media y sectores de derechos humanos. No necesita reprimir cuando tiene suficiente fuerza política.

- *Parecería otra astucia de Kirchner: al no reprimir a esos piqueteros, no los unifica, y se van fragmentando solos.*

Sí, se fragmentan. Y además no han elaborado un programa para esta nueva coyuntura más allá de las marchas y cortes de caminos que siguen teniendo vigencia en algunas situaciones, porque la miseria está todavía presente en todas partes, y en gran escala: el 50 por ciento.

Kirchner ha consolidado una Argentina dividida en dos países. Por un lado la clase media acomodada y las expectativas de la clase media baja, y el otro mundo: el de los pobres. Incluso ha ganado alguna simpatía entre sectores de los pobres, a partir de D'Elía y otros.

- *Además hay una tradición del peronismo.*

Sí, pero yo creo que es importante analizar a los no peronistas que están metidos con Kirchner. Si es cierto que los punteros están jugando un papel como viejos peronistas, lo más interesante es la cooperación de ex piqueteros o piqueteros acomodados, que se han transformado en los nuevos punteros.

Creo que eso es un factor nuevo del señor Kirchner, que ha montado una máquina heterodoxa que incluye piqueteros, punteros y el aparato del Estado.

- *¿De dónde toman a los nuevos punteros?*

De todos lados. Sobre todo con los que ofrecen políticas localistas. Si vas a hacer política local ¿por qué no ir con el gobierno y recibir financiamiento para los emprendimientos? Ahí hay un fracaso.

- *¿No hay también un fracaso en los llamados duros? Las marchas sin blancos altos, como usted dice, y con gente que marcha para poder seguir cobrando sus planes sociales.*

Bueno, pero eso no es un fracaso. Siguen teniendo una fuerza y potencialidad. No han desaparecido. En el aniversario del 19 y 20 aparecieron más de 50.000 piqueteros. El problema es que fueron rotativos.

- *Fue un acto triste.*

Pero si juntas todas las fuerzas, es algo significativo en una sociedad desmovilizada. Entonces hay que reconocer eso, siguen teniendo una presencia reducida, fragmentada, pero siguen siendo una referencia a pesar de que ha caído el poder de convocatoria. Y también existe algo en Zanón y otras fábricas recuperadas, un liderazgo combativo y clasista que sigue en pie de lucha.

- *Pero en Zanón mismo plantean que ya no se puede seguir con el viejo esquema de sólo marchar y disputar poder internamente. En ese acto que usted dice a los obreros de Zanón no los dejaron hablar, en medio de las clásicas pujas por digitar las listas de oradores.*

Es que hay que hacer una elaboración de un programa de lucha amplio, y hacer una política, no simples protestas y actos. En eso estoy totalmente de acuerdo con Zanón porque no digo que las marchas estén agotadas por siempre, pero en esta coyuntura, empíricamente, no consiguen cosas y empiezan a perder relevancia.

- *¿Cómo percibe entonces que de aquí en más seguirán las cosas? Usted dice: "hay que hacer una política". ¿Cómo se hace?*

Es que son formidables los obstáculos de las divisiones internas,

no sólo entre las organizaciones sino dentro de ellas. No es fácil. Yo puedo plantear un programa de recuperación del petróleo, no pagar la deuda, toda una lista. Pero eso implica una lucha política con el gobierno vinculando las reivindicaciones actuales de educación, salud, empleo, con la macroeconomía. Las dos cosas. Hay que seguir reivindicando exigencias puntuales como conseguir empleo, pero poniéndolo en un marco que explique porqué hay problemas. Se deben vincular las cosas con la macro política. Y a partir de eso, por lo menos convocar a una asamblea de todos los grupos para ver si se pueden juntar en un programa único. Yo tengo algunas dudas por el izquierdismo infantil que existe en los grupos. Entonces, si no hay un levantamiento que podría forzar la unidad, yo creo que la posibilidad de unificar fuerzas políticas aquí es muy dudosa.

- *Ya hubo uno, el 19 y 20, que ni fue generado por los partidos de izquierda, ni sirvió para que se unifiquen. Parecería que la realidad política pasa por otro lado.*
- Bueno, ahora me tienen que llamar del programa de radio.

La agenda manda. La conversación interrumpida tal vez continúe en cada cabeza y en cada charla en estos tiempos que como todos los tiempos- suelen resultar tan indiferentes a los pronósticos.

Kirchner tiene un gran sentido del teatro

Reportaje a James Petras en Buenos Aires

Mario Hernández

Revista La Maza

MH: Lula ha comenzado a recibir lo que algunos medios han denominado “el fuego amigo”. Días atrás en el Seminario *Queremos Otro Brasil*, realizado en Sao Pablo, 800 afiliados al PT reclamaron un viraje en la orientación económica y reducir el porcentaje del PBI dedicado al pago de la deuda externa que es actualmente del 4,25%. Paralelamente en una Conferencia Nacional de Seguridad y Nutrición Alimentaria se firmó la denominada *Carta de Olinda* que cuestiona el modelo macroeconómico identificándolo como la causa principal de que 54 millones de brasileños se encuentren bajo la línea de pobreza. Finalmente, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) ha anunciado que iniciará una política de ocupación de tierras.

JP: Creo que hay un proceso de desintegración de la coalición del PT pero, mientras se van dando las críticas dentro y fuera del partido, Lula está construyendo nuevas alianzas y reclutando personas que se pueden manipular para mantener la maquinaria del partido. Ahora se ha aliado con un partido de derecha, el Partido Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), para participar juntos en las elecciones y compartir ministerios. Segundo, la campaña de reclutamiento que lanzó la burocracia incondicional lulista está dirigida a reclutar cualquier tipo de persona, sin compromiso político, salvo firmar el carnet para masificar la base. Es una política típica de clientelismo, tú firmas la tarjeta y nosotros podemos hacerte favores. Mientras pierde los viejos militantes que construyeron el partido, está reclutan-

* Entrevista realizada a James Petras en Buenos Aires el 24.03.2004 y emitida parcialmente por *El Reloj* (FM Urbana, 88.3, jueves de 18:00 a 20:00)

do tecnócratas de derecha, gente que busca favores del poder. En vez de contar con la lucha de los cuadros del MST, están funcionando con la maquinaria tradicional del PMDB.

Ahora, las disidencias y críticas que mencionas hay que distinguir las bien. El MST va hacia la lucha de clases, hacia la acción directa, en cambio, un sector del PT, al que yo llamo socialdemócrata, todavía sigue adentro pensando que pueden cambiar el rumbo del gobierno. El planteamiento de estos últimos es simplemente modificar el esquema, hablan de bajar el excedente del PBI para el pago de la deuda al 3%, llegar al kirchnerismo frente al ultraliberalismo del régimen. Hay que distinguir las críticas. Los que se quedan en el partido y quieren modificar el programa del liberalismo hacia un social-liberalismo o socialdemocracia y los que han rechazado el régimen en toda su política y están construyendo una vía diferente de lucha de masas. Entonces, hay que distinguir los diferentes elementos y no pensar que el régimen por estas divisiones se va a caer ya que está reconstruyendo el PT sobre bases sociales diferentes en función de la política liberal y las nuevas alianzas más a la derecha.

MH: El fin de semana se produjo la derrota electoral del Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Una derrota significativa ya que el partido derechista, ARENA, sacó el 57% de los votos y el FMLN tan sólo el 35%. En nuestro país se había generado una gran expectativa entre sectores progresistas y de izquierda en torno al triunfo del candidato Shafik Handal. ¿A qué atribuíis una derrota tan categórica?

JP: Hay varias razones. Quiero comentar un artículo de Marta Harnecker que habla sobre los vínculos del FMLN con la lucha de masas. Es precisamente lo que no hace el FMLN. Estuve hace 3 años visitando sindicatos, organizaciones campesinas, los barrios pobres y encontraba en todos lados la ausencia de los farabundistas, en todas las grandes luchas populares. Prestan apoyo desde el Parlamento, firman documentos, hacen denuncias, pero no están metidos haciendo el trabajo en las calles, en el lodo, vinculándose, subordinando sus feudos parlamentarios a la lucha de masas. Todos se quejaban. Antes, durante la guerra, los farabundistas tenían más respaldo, más inserción que ahora. Los burgueses estaban más dispuestos a hacer concesiones por miedo a que los sectores en huelga se plegaran a la lucha guerrillera. Desde que entraron en el electoralismo, cuando ter-

mina la guerra y se meten en el Parlamento, e incluso algunos se van más allá, como es el caso de Joaquín Villalobos, que actualmente asesora a Uribe y los paramilitares colombianos, hay que ver una degeneración del farabundismo. El mismo Handal, aunque tiene un fuerte discurso, es muy contradictorio. Habla de cambios sin plantear ninguno estructural, de fondo. Habla de ayudar a los agricultores, de limitar la liberalización, pero cuando estuve con él hablaba mucho de la modernización de la economía. Cuando hablamos de socialismo me dijo que para eso faltaban siglos, que estaba muy lejos. Cuando le preguntaba por los barrios pobres, que en gran parte no votaron en las anteriores elecciones, me decía que eran lúmpenes. Para mí no votaban porque no veían oportunidades de cambiar el sistema y, salvo en las elecciones, tampoco veían a los principales líderes del Farabundo Martí. Después fui a reuniones en el centro de la ciudad donde se veían los carteles de los candidatos farabundistas pegados en las paredes, todos eran pequeñoburgueses, algunos habían participado en la guerra, pero la mayoría eran abogados progresistas, desvinculados de la lucha de masas y, menos aún, metidos en los barrios pobres. El único apoyo firme eran las fortalezas populares del período guerrillero, estaban viviendo del apoyo que consiguieron antes, no del trabajo político actual. Ese es el 30% sólido que viene de muchos años, pero toda la apertura hacia el centro y la pequeñoburguesía fracasó. No consiguieron su apoyo a pesar que sacrificaron una campaña agresiva para activar a los votantes pobres para acercar a la clase media semi-progresista. Cayeron entre dos sillas. No consiguieron activar a las masas por falta de trabajo de largo plazo ni a la clase media a pesar de apelar a un discurso progresista “moderno”.

MH: ¿Es posible que suceda algo similar en Bolivia teniendo en cuenta la apuesta electoral que hace Evo Morales?

JP: Según entiendo en setiembre-octubre fue notoria la ausencia de Evo y en menor grado de los cocaleros. Cuando comenzaron la huelga general y las barricadas el Movimiento al Socialismo (MAS) fue notable por su ausencia. Tengo un documento donde hacen auto-crítica por la falta de actividades en los barrios urbanos. El MAS empezó entre los cocaleros, pero cuando llegan al Parlamento se suben al tren muchos profesionales de clase media acomodada. Estuve con uno de los hermanos Peredo reunido con otros 40 progresistas con ideas críticas al neoliberalismo, a favor de un mayor manejo estatal,

pero no eran gente realmente combativa. Hablar del MAS ahora, un partido electoral, policlasista, con mucha influencia de los parlamentarios vinculados con la clase media, con lo que era el MAS al comienzo, es un error, como sucede con el PT. Más allá de Evo, uno de sus principales ideólogos, el senador Filemón Escobar, minero hace 30 años, tiene una visión electoralista. Habla de la lucha de masas pero, según me dijo en una reunión que participamos junto con los cocaleiros, subordinada a una visión estratégica puesta en las elecciones del 2007. Así toda la lucha está condicionada para mantener el sistema a cualquier costo confiando en las elecciones. Por eso pactaron con Mesa.

Creo que esta visión es sumamente surrealista, sobre todo en Bolivia, planificar a 3 años la participación electoral mientras cada año hay por lo menos un levantamiento y alguna intervención militar, no tiene mucho realismo. Está muy influido por el camino de Lula, en un sentido muy negativo. Han tomado un camino equivocado. Evo Morales tiene más prestigio en el exterior que en Bolivia, donde se ha desgastado bastante por su ausencia durante la insurrección porque estaba en una reunión interparlamentaria en Suiza, con todos los cretinos parlamentarios de Europa.

Eso le causó bastante daño y cuando volvió fue muy cuestionado en La Paz, Cochabamba y El Alto. Curiosamente llega al tope de su prestigio en el exterior, mientras internamente su imagen como combativo se ha deteriorado. No sé lo que va a perder electoralmente, pero en todo caso no es la imagen que tenía hace un año.

MH: ¿El asesinato de Ahmed Yassin, el líder espiritual de Hamas, qué nuevo escenario abre en Medio Oriente?

JP: Creo que Israel, Sharon y gran parte del pueblo israelí, están en la línea de limpieza étnica. Primero descabezan los líderes, los asesinan, después aprietan al pueblo palestino para que se vaya y extender el control de los israelíes. Esa es la meta clara y no sólo de la derecha Likud sino la opinión, apoyando asesinatos, destrucciones de pueblos, del 60% de los israelitas. Queda un 20% de israelitas progresistas pero al margen de las grandes decisiones del poder. Esta provocación de Sharon no fue simplemente dirigida hacia adentro sino para provocar algún atentado en el exterior que pudiera aumentar las tensiones y mantener la doctrina antiterrorista muy vigente, particularmente en EE.UU., fortaleciendo al gobierno de Bush y la política

represiva de cualquiera de los dos principales candidatos a la presidencia. Eso es evidente cuando Europa condena el asesinato para protegerse igual que los países árabes conservadores. Todos quieren poner distancia porque saben que este acto provocador va a detonar acciones en cualquier país asociado con Sharon. Sólo en EE.UU., donde los sionistas controlan gran parte de la política de Medio Oriente, junto con los militaristas, no condenaron la acción. El precandidato demócrata, John Kerry, declaró que la causa de Israel es la causa de América. O sea, tienen dos candidatos que por influencia de la rica comunidad judía de EE.UU. mantienen un frente con Sharon ante este asesinato en particular y ante la política de asesinatos en general que tiene una historia y se proyecta hacia el futuro. Sharon va a matar a otro más para aumentar las presiones para conseguir un atentado, tal vez a Arafat, para presionar más a los grupos armados para que accionen contra EE.UU. o Inglaterra. Los ciudadanos norteamericanos o europeos vamos a sufrir las consecuencias de nuestros gobiernos vinculados con Sharon y creo que esa es la gran amenaza contra la paz y la seguridad. El eje del problema está en las acciones del estado de Israel y su presidente, respaldado por la mayoría judía en su país. Eso debemos denunciarlo públicamente y no tener el miedo de los izquierdistas judíos para quienes tocar este tema, poner a Israel en el eje del problema, podría provocar antisemitismo. Puede ser, pero es la verdad. Israel es un detonante del terrorismo mundial.

MH: Por último, te estás yendo el día que se cumple un nuevo aniversario del último golpe de estado en Argentina, en tu viaje anterior asumía Kirchner el gobierno, pasó casi un año desde aquel momento. Me gustaría una doble reflexión. Sobre el significado del golpe y tu visión del primer año de gobierno de Kirchner.

JP: Son dos preguntas que nos podemos pasar la vida discutiendo. El golpe tenía el objetivo de descabezar los movimientos populares, no sólo a los guerrilleros sino también a los cuadros militantes activos. Ha costado más de un cuarto de siglo, por lo menos 20 años, tratar de reconstruir los movimientos, retrasando mucho el proceso de cambios progresistas o de transformación en Argentina. Hacia fines de la década pasada y se extiende hasta nuestros días, surge un nuevo protagonismo, con una gran capacidad de movilización y acción directa pero poca profundidad en la conciencia política. Las movilizaciones de los desocupados, piqueteros, asambleas, tienen una

visión de denuncia, de conseguir reivindicaciones, recuperar los ahorros, el trabajo, etc., pero no se comparan a lo ocurrido en los 60 y 70. En esa época los movimientos tenían una propuesta política, una visión de poder político, mientras en la masa actual falta ese elemento. Entraron muchos paracaidistas, autonomistas, horizontalistas y el residuo de los pequeños grupos de izquierda que fueron incapaces de educar políticamente y unificar el proceso. Como consecuencia, el punto alto de la lucha hasta julio-agosto 2002, fue un período de gran efervescencia pero no se pudieron convertir estas grandes movilizaciones en un movimiento político coherente con una visión hacia el poder. Muchos actos cortoplacistas permitieron obtener concesiones, planes de trabajo, por ejemplo, que se transformaron en un cuchillo de doble filo. Mientras fortalecían en el corto plazo la identificación de los desocupados con el movimiento piquetero, a mediano plazo dejaban la organización en manos de dirigentes piqueteros y punteros que volvían a desmovilizar la lucha de masas. No tuvieron dificultades en hacerlo porque la mayoría entraron en la lucha en función de reivindicaciones, sin pasar a una visión más política o revolucionaria. Los actos eran contundentes, la confrontación era clara, pero faltaba una conciencia que fuera más allá. Por otro lado, quedan grupos de piqueteros que siguen la lucha, pero aislados del resto, divididos entre sí, sin perspectivas de recuperar la fuerza, por lo menos en el transcurso del corriente año.

Esto nos lleva a discutir el tema de Kirchner. Debemos reconocer que frente a la situación de poco poder, de poca legitimidad, que asume con los votos del 17% del electorado, tenía que tomar medidas impactantes, y lo hizo en relación a los Derechos Humanos. Una limpieza relativa de la cúpula de las Fuerzas Armadas, alguna política de limpieza de la Corte Suprema y un sector de la policía, tuvieron un gran impacto en sectores populares y de la clase media. Abrió perspectivas para que algunos sectores obreros ocupados mejoraran su posición económica, un 3 ó 4%, no tengo cifras exactas, pero hay algo de mejoramiento en el empleo y los salarios. Muchos amigos economistas minimizan estos hechos, pero estos aumentos parcialmente nominales, han generado expectativas. Esto es importante porque no sólo los hechos objetivos definen las actitudes del pueblo sino también las expectativas que el político despierta.

Si uno va a los barrios descubre que el 50% está debajo de la línea de pobreza, siguen los grandes problemas económicos, sin soluciones, para los que reciben los 2 millones de planes laborales. No han tocado a las privatizadas, principalmente Repsol que podría generar U\$S 2.000 millones, han pactado con el FMI que cada 2 ó 3 meses viene a proponer medidas de aumentos tarifarios, por la falta de electricidad terminará capitulando frente a las empresas privatizadas, lo mismo con el gas, porque no tiene el coraje de confrontar y decirle a los privados que no cumplieron con las inversiones y están utilizando la escasez para chantajear. En lugar de hacer esto hará críticas y capitulaciones. Primero parecerá el campeón del pueblo y luego aumentará las tarifas, aunque no tanto como quieren las empresas. Lo mismo pasa con las negociaciones con el FMI. Kirchner tiene un gran sentido del teatro. Da la imagen de David contra Goliat. Todo un show con la coreografía de los medios que pintan la resistencia, la firmeza, la posición dura frente a Kruguer, pero de fondo, cuando termina el show para el público, ella también comparte la decisión con la indicación de que en la próxima etapa se debe cumplir con los deudores privados. Montaron un escenario de gran resistencia y al final todos votaron el acuerdo porque es muy favorable para el FMI.

Consiguieron el voto de Bush, de todos. Después dicen que Anne Kruguer es una hipócrita porque ahora dice que el acuerdo está bien. En realidad, siempre lo pensó así, pero era parte del teatro afirmar lo contrario para conseguir la impresión del pueblo argentino de que se consiguió lo mejor posible. No es así, es perjudicial para el país ahora, pero mucho más en el futuro, en los próximos meses. Con este doble discurso progresista, se abre el camino hacia una derechización en etapas. Van a extender el proceso contra los homicidas militares durante los 4 años de gobierno, apareciendo como los campeones de la justicia. Muchos gestos que tienen impacto pero que no avanzan en la lucha contra el imperialismo y el liberalismo. Estoy seguro que Kirchner va a firmar el ALCA a pesar de las muchas restricciones que impone a las exportaciones argentinas. Esto es lo que indica el eje de su política.

También ha conseguido la cooptación de sectores vinculados a los Derechos Humanos, neutralizando la lucha de algunas de sus figuras de izquierda más importantes, a tal punto que, en parte, ha quebrado los vínculos entre sector y los piqueteros. Así han pasado

de enfatizar la política revolucionaria hacia políticas más populistas, chavistas. No lo digo porque esté contra Chávez, al contrario, sino para señalar que hay un giro hacia el centro-izquierda. Esto ha hecho bastante daño. Creo que Kirchner va a usar a estos grupos por un año, año y medio más, mientras comienza su segunda etapa que será de colaboración con los banqueros y multinacionales. Mientras tanto, va a exprimir todo el jugo y legitimidad de los grupos progresistas y después, cuando no sean útiles, ni movilicen a nadie por el desprestigio de haber apoyado al gobierno, los va a dejar a un lado y seguirá su camino con sus propias fuerzas compatibles con su proyecto liberal.

10 de Abril de 2004

El triunfo de Kirchner es positivo para el sistema capitalista

Entrevista a James Petras, sociólogo norteamericano
José Natanson
Página 12 / Rebelión

Luego de publicar *El nuevo orden criminal* (Libros del Zorzal), una crítica feroz a la política exterior norteamericana, el sociólogo James Petras se encuentra de visita en la Argentina para presentar su nuevo libro, *Las privatizaciones y la desnacionalización de América latina* (Prometeo), un compilado de artículos que realizó junto a Henry Veltmayer. Polémico y habitualmente enfrentado con buena parte de la izquierda tanto de su país como latinoamericana, Petras analiza las posibles consecuencias de un triunfo de John F. Kerry en las elecciones norteamericanas de noviembre. “Como viene del medio oeste, quizá tenga menos vínculos con los sectores agrícolas proteccionistas”, sostiene Petras, que también dialogó con este diario sobre el gobierno de Néstor Kirchner, al que define como un “conservador moderado” y la posibilidad de buscar caminos alternativos.

- *¿El triunfo de Kirchner es un avance o un retroceso?*

Las dos cosas. Se ha avanzado en relación con los derechos humanos, se ha abierto un paso hacia el castigo. Al mismo tiempo se ha limpiado a sectores corruptos del Poder Judicial. Sin embargo, no se han tocado los problemas de pobreza y del trabajo mal pagado. Aumentó la subcontratación y el trabajo precario. Desde el ángulo social hay dos fenómenos importantes. La deuda social profunda, que sigue presente, y el hecho de que se han neutralizado y cooptado sectores de los movimientos sociales. Se ha debilitado su capacidad de movilizar y enfrentar. Por eso digo que es positivo para el sis-

tema capitalista, un esfuerzo para establecer una estabilidad e imponer una disciplina en la política económica. Y es negativo para la articulación de las demandas populares.

- ¿Kirchner es un emergente de la crisis social del 2001?

Como producto de los movimientos sociales y la insurrección del 20 de diciembre tenía que venir un equilibrista. Que hiciera compensaciones sociales, junto con las medidas destinadas a garantizar el pago de la deuda externa al Fondo y dar grandes estímulos a los agroexportadores. Esta política de equilibrista ha creado una nueva correlación de fuerzas. Mientras se fortalece el sector capitalista, principalmente los agroexportadores, pero también la industria manufacturera, del otro lado se debilitaron las presiones de abajo.

- ¿Cómo definiría a Kirchner?

Como un conservador moderado. Se lo considera de centroizquierda porque en relación con los presidentes anteriores, como Menem y De la Rúa, parece un iluminado. Si la referencia son los conservadores extremistas parece progresista. Pero la estructura económica, la distribución del ingreso, la pobreza, esas cosas se mantienen. Con la línea actual, con este corto plazo cíclico, que se beneficia de los altos precios de la exportación y absorbe capacidad ociosa, no se puede modificar esta línea. Eso se va agotar pronto. Si bajan los precios de las exportaciones y se absorbe la capacidad ociosa, este modelo va a entrar en crisis.

- ¿Es posible modificar todo esto en un año de gobierno?

Sí, pero implica que el gobierno no funcione en relación con la estructura del poder económico. Cuando se fortalece el capital y se neutralizan las movilizaciones de abajo, se fragmenta, divide y coopta al movimiento social, obviamente la fuerza principal es cada vez más hacia las instituciones del poder económico.

- ¿Cómo sería entonces un gobierno progresista?

Debería hacer una política de salario, aumentar la capacidad de consumo para mejorar el mercado interno. En segundo lugar, debería

recuperar sectores estratégicos, como Repsol. Cuando saluda a Zapatero como gran amigo implica la continuación de la terrible transferencia de riquezas a Repsol. El dinero que se puede capturar del petróleo compensa lo que se consigue en mercados financieros con el pacto con el Fondo. Es obvia la necesidad de recuperar un sector estratégico, privatizado y extranjerizado en actos ilegales que limitan la capacidad de crecer. En tercer lugar, orientar las divisas a la economía productiva. Imponer un régimen de cambio diferenciado para capturar las ganancias extraordinarias del petróleo, por ejemplo. Una cosa que ayuda a Kirchner son los altos precios de las exportaciones: soja, petróleo, granos. Hay super ganancias que se podrían reinvertir en sectores no agrarios. Recrear una economía mixta, un plan de bienestar social, de transferencia a los sectores industriales. Eso se llama una política de centroizquierda.

Lo que usted plantea parece más un cambio radical de esquema económico. Reestatizar el petróleo, como propone, implicaría prácticamente cortar relaciones con España.

Y qué importa, si se ganan 2 mil millones. Es preferible invertir 2 mil millones para el 50 por ciento de los argentinos sin empleo, antes que el abrazo de Zapatero.

- ¿Qué importancia le asigna al acuerdo entre Lula y Kirchner para coordinar políticas con los organismos internacionales?

Hay que ver realmente las consecuencias, porque en ambos países los sectores dinámicos de la economía aumentaron sus exportaciones a China, Europa y Estados Unidos. La complementación económica no muestra grandes señales de dinamismo, más allá del discurso sobre el Mercosur. Si analizamos los sectores dinámicos están afuera de América latina. Por otro lado, la política económica de Lula se encuentra en el máximo punto de subordinación al FMI, con un gran papel del capital especulativo, que duplicó sus ganancias. La Argentina y Brasil miran a los mercados financieros y entonces es difícil integrarse. No se puede pensar en economías productivas integradas si se está a la espera de lo que va a pasar en el mercado de capital extranjero. Todo lo demás es folklórico.

Ese puede ser el caso de Brasil, pero la Argentina no sale al mercado de capitales, no contrae nuevos créditos y no comenzó a pagar

su deuda con los acreedores privados. Parece menos pendiente del humor de los mercados.

Pero hay una anticipación. ¿Por qué se ajusta a pagar puntualmente al FMI? Porque está en la mira de ser aceptada en los mercados externos. En menor grado que Brasil, pero está en esa perspectiva.

- ¿Hay algún país de América latina que usted considere que está siguiendo un camino diferente?

Sí, hay dos. Cuba, con una economía mixta y un programa de bienestar social avanzado, y empezando en este camino Venezuela.

Pero Venezuela paga su deuda, negocia con los organismos internacionales y vende su petróleo a Estados Unidos.

Es cierto, sigue dando concesiones al capital extranjero en función del default de inversiones. No es una economía mixta sino de bienestar.

- ¿En qué se basa su visión?

En que aumentó el gasto en educación, salud, reforma agraria, obras públicas. Pero falta un gran cambio: la nacionalización de la empresa de petróleo estatal. Los gerentes que la manejan están muy vinculados con capitales extranjeros, tanto en la decisión sobre el uso del excedente como en los subcontratos. Reemplazándolos con nuevos técnicos se podría ahorrar y desplazar el excedente a proyectos internos. Es el gran paso de Chávez forzado por la derecha, porque no estaba en su agenda. Ese es el camino y no el abrazo con Zapatero. En la Argentina hay mucha expectativa en que la primera fase se profundice hacia lo social, que mejoren los salarios, que los planes sociales se conviertan en empleo verdadero. Pero si Kirchner aprovecha que no hay movilizaciones en la calle y profundiza la política liberal se va a generar un minidesgaste del gobierno. Pasan los meses y ese gran crecimiento no genera más empleo.

- ¿Qué impacto podría tener en la Argentina un triunfo democrático en Estados Unidos?

Hay que hablar en hechos. Yo odio a Bush, pero no soy irracional abrazando una alternativa sin considerar lo que es Kerry.

- ¿Y qué es Kerry?

El libre comercio. Está vinculado con los sectores bancarios más importantes. Es un gran defensor del ALCA. De todos modos es posible que, como viene del medio oeste, tenga menos vínculos con los sectores agrícolas proteccionistas. Puede entrar en negociaciones con la Argentina y Brasil. Eso es lo máximo: defender el libre comercio de manera consecuente. No parcialmente, como Bush. La acusación de Lula es que Bush tiene un doble discurso. Defiende el libre comercio en lo que está fuerte y el proteccionismo en lo que está débil. En eso Kerry no está de acuerdo. Dice que el libre comercio es el mejor sistema para generar prosperidad, pero hay que permitir que la soja, los cítricos, entren a Estados Unidos. Si Kerry acepta eso, se van a mejorar las relaciones en base a un libre comercio legítimo. Sería un beneficio para los sectores agroexportadores de la Argentina y Brasil, que de todos modos utilizan poca mano de obra.

- ¿Y en cuanto a la política de seguridad?

Kerry ha apoyado a Bush en Afganistán, en Irak, apoyó la ley represiva. Incluso criticó a Bush porque no hay suficientes soldados en Irak para defender a las tropas y exigió 40 mil soldados más. En la campaña modificó algo su discurso, con críticas al manejo de la guerra. Pero la propuesta original era decir que ha fracasado la política porque las tropas eran insuficientes. En cuanto a Medio Oriente, Kerry se declaró incondicional con Israel, Sharon y la política israelí, declarándose un ciudadano de Israel. No hay posibilidad de un arreglo del problema palestino cuando se es incondicional de una de las partes.

ANALIZANDO LA RESISTENCIA

4 de Marzo de 2004

Capitalismo frente a socialismo: el gran debate revisitado

James Petras

El debate entre socialismo y capitalismo sigue en pie. De hecho, la batalla de las ideas se está intensificando. Las agencias internacionales, incluidas las Naciones Unidas, la Organización Internacional de Trabajo (OIT), la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los informes de organizaciones no gubernamentales, de la UNESCO y de expertos económicos independientes, regionales y nacionales, son una buena prueba de que es necesario comparar las ventajas del capitalismo y del socialismo.

Las comparaciones entre países y regiones, antes y después del advenimiento del capitalismo en la Europa del Este, Rusia y la Europa Central, así como una comparación de Cuba con los antiguos países comunistas, nos proporcionan una base adecuada para sacar algunas conclusiones definitivas. Quince años de «transición al capitalismo» son un tiempo más que adecuado para juzgar el funcionamiento y el impacto de los políticos capitalistas, las privatizaciones, la política de libre mercado y otras medidas destinadas a restaurar la economía, la sociedad y el bienestar general de la población.

Resultados económicos: crecimiento, empleo y pobreza

Bajo el comunismo, las decisiones económicas y la propiedad eran nacionales y de dominio público. Durante los pasados quince años de transición al capitalismo, casi todas las industrias básicas, la energía, la minería, las comunicaciones, las infraestructuras y las industrias comerciales pasaron a las manos de compañías multinacionales europeas y estadounidenses y de multimillonarios mafiosos, o bien dejaron de existir. Esto ha llevado al paro masivo y al empleo temporal, a un estancamiento relativo, una enorme emigración y una

descapitalización de la economía a través de transferencias ilegales, lavado de dinero y pillaje de recursos.

En Polonia, los antiguos astilleros de Gdansk, el punto de origen del sindicato Solidaridad, están cerrados y ahora son una pieza de museo. Más del 20% de la mano de obra se encuentra oficialmente desempleada (*Financial Times*, 21 y 22 de febrero de 2004) y así ha sido durante la mayor parte de la década. Otro 30% está «empleado» en trabajos marginales y mal pagados (prostitución, contrabando, drogas, mercados callejeros, vendedores ambulantes y economía sumergida). En Bulgaria, Rumania, Letonia y la antigua Alemania del Este prevalecen condiciones similares o peores: el verdadero promedio *per cápita* del crecimiento durante los pasados quince años es muy inferior al de los quince años precedentes bajo el comunismo (sobre todo si incluimos las ventajas de la asistencia médica, la educación, la vivienda subvencionada y las pensiones). Además, las desigualdades económicas han crecido de manera exponencial y el 1% de la población que disfruta de los ingresos superiores controla el 80% de los activos privados y más del 50% de los ingresos, mientras que los niveles de pobreza sobrepasan con creces el 50%. En la antigua URSS, sobre todo en las repúblicas asiáticas más meridionales, como Armenia, Georgia y Uzbekistán, el nivel de vida ha caído en un 80%, casi un cuarto de la población ha emigrado o se ha convertido en indigente y las industrias y el tesoro público y las fuentes de energía han sido objeto de latrocinio. Los sistemas científico, sanitario y educativo han sido casi destruidos. En Armenia, el número de investigadores científicos disminuyó desde 20.000 en 1990 a 5.000 en 1995, y sigue bajando (*National Geographic*, marzo de 2004). Armenia, de ser un centro de alta tecnología soviética ha pasado a ser un país controlado por bandas criminales en el que la mayoría de la gente vive sin calefacción ni electricidad.

En Rusia, el pillaje ha sido aún peor y el declive económico mucho más grave. A mediados de los años noventa, más del 50 % de la población (e incluso más en el exterior de Moscú y San Petersburgo, la antigua Leningrado) vive en la pobreza, ha aumentado el número de personas sin hogar y los servicios sanitarios y educativos universales ya no existen. Nunca en tiempos de paz de la historia moderna hubo un país que cayera tan bajo y con tanta rapidez y profundidad como la Rusia capitalista. La economía fue «privatizada», es decir, fue

asumida por gánsteres rusos, dirigidos por los ocho oligarcas multimillonarios que sacaron fuera del país más de doscientos mil millones de dólares, sobre todo a bancos de Nueva York, Tel Aviv, Londres y Suiza. El asesinato y el terror han sido las armas escogidas para la «competitividad económica», conforme cada sector de la economía y de la ciencia quedaba diezmado y los científicos de clase mundial mejor entrenados se veían privados de recursos, de instalaciones básicas y de ingresos. Los principales beneficiarios fueron los antiguos burócratas soviéticos, los capos mafiosos, los bancos estadounidenses e israelíes, los especuladores inmobiliarios europeos, los constructores del imperio estadounidense, los militaristas y las compañías multinacionales. Los presidentes Bush (padre) y Clinton proporcionaron apoyo político y económico a Gorbachov y a los regímenes de Yeltsin que supervisaron el pillaje de Rusia, ayudados e incitados por la Unión Europea e Israel. El resultado del robo masivo –el desempleo, la pobreza y la desesperación– ha contribuido a un enorme aumento de suicidios, trastornos psicológicos, alcoholismo, drogadicción y enfermedades raramente padecidas en los tiempos soviéticos. La esperanza de vida entre los rusos de sexo masculino cayó desde 64 años al final del socialismo a 58 años en 2003 (*Wall Street Journal*, 2 de abril de 2004), por debajo del nivel de Bangladesh y 16 años por debajo de los 74 años de Cuba (Estadística Nacional Cubana 2002). La transición al capitalismo en Rusia, por sí sola, ha dado lugar a más de 15 millones de muertes prematuras (que no habrían ocurrido si las tasas de esperanza de vida hubieran permanecido en los niveles del socialismo). Estas muertes socialmente inducidas bajo el nuevo capitalismo son comparables a las del peor periodo de las purgas de los años treinta del pasado siglo. Los expertos demográficos predicen que la población de Rusia disminuirá en un 30% a lo largo de las próximas décadas (*WSJ*, 4 de febrero de 2004).

Las peores consecuencias de la «transición» al capitalismo apoyada por Occidente todavía están por venir durante próximos años. La introducción del capitalismo ha minado por completo el sistema de salud pública, lo que ha conducido a una explosión de enfermedades infecciosas mortales, antes bien controladas. El Programa Conjunto de las Naciones Unidas el sobre el VIH/SIDA (UNAIDS) publicó un informe general en el que se decía que en Europa del Este y en Asia Central «...los niveles de infección crecen con mayor rapidez que

en otras partes, más de 1,5 millones de personas en la región están hoy infectadas (2004), en comparación con los 30 000 casos en 1995» (y menos de 10 000 en el período socialista). Las tasas de infección son todavía más elevadas en la Federación Rusa, donde la tasa de aumento de la infección por el virus del sida entre los jóvenes que llegaron a la mayoría de edad bajo los regímenes «capitalistas» apoyados por Occidente entre 1998 y 2004 se encuentra entre las más elevadas del mundo.

Las bandas criminales de Rusia, Europa del Este, los Balcanes y los países bálticos contribuyen enormemente a la epidemia de sida a través del tráfico de heroína y de las 200.000 «esclavas sexuales» que cada año distribuyen por los burdeles de todo el mundo. La violenta mafia albanesa, que opera en el recién «liberado» Kosovo, controla una parte significativa del tráfico de heroína y de la prostitución en toda la Europa Occidental y en Norteamérica. Las enormes cantidades de heroína producidas por los señores de guerra del «liberado» Afganistán –aliados de EE.UU.– pasan a través de los miniestados de la antigua Yugoslavia e inundan los países de la Europa Occidental. Los recién «emancipados» oligarcas de la mafia judía rusa controlan una parte importante del tráfico de drogas, armas ilegales, mujeres y niñas destinadas a la industria sexual y del blanqueo de dinero en todos los países de EE UU, Europa y Canadá (Robert Friedman, *Red Mafiya*, 2000). Los multimillonarios de la mafia han comprado y han vendido prácticamente a todos los principales políticos electorales y partidos políticos de las «democracias del Este», siempre en alianza informal o formal con los servicios de inteligencia estadounidenses y europeos.

Los indicadores económicos y sociales demuestran de manera concluyente que el «auténtico capitalismo existente» es muchísimo peor que el pleno empleo y el crecimiento moderado de los estados del bienestar que existían durante el anterior periodo socialista. Desde el punto de vista personal –en lo relativo a la seguridad pública y privada, el empleo, las pensiones y los ahorros– el sistema socialista fue un lugar mucho más seguro para vivir que las sociedades controladas por bandas capitalistas que las substituyeron. Desde el punto de vista político, los estados comunistas fueron mucho más sensible a las demandas sociales de los trabajadores, pusieron límites a las desigualdades económicas e, incluso adaptándose a los intereses de

la política exterior soviética, diversificaron, industrializaron y fueron propietarios de todos los principales sectores de la economía. Bajo el capitalismo, los políticos electorales de los antiguos estados comunistas vendieron a precio de rebaja todas las industrias principales a monopolios extranjeros o locales, crearon monstruosas desigualdades y dejaron de ocuparse de la salud y de los intereses de los trabajadores. Con respecto a la propiedad de los medios de comunicación, el monopolio estatal ha sido sustituido por monopolios extranjeros o nacionales, con similares efectos de homogenización. No hay duda de que si se analizan de manera objetiva los datos comparativos entre los quince años de «transición» capitalista y los quince años anteriores de socialismo, el período socialista es superior en casi todos los indicadores de la calidad de la vida.

Comparemos ahora el socialismo cubano con los nuevos países capitalistas surgidos de Rusia, Europa del Este y el Asia meridional

El socialismo cubano sufrió el duro golpe del giro al capitalismo en la URSS y Europa del Este. La producción industrial y el comercio disminuyeron un 60% y la ingesta calórica diaria de cada cubano cayó a la mitad. No obstante, la mortalidad infantil en Cuba siguió disminuyendo desde 11 casos por cada 1.000 nacimientos vivos en 1989 a 6 en 2003 (cifras que se comparan favorablemente con las de EE UU). Mientras que Rusia dedica sólo el 3,8% de su PNB al gasto sanitario público y el 1,5% al privado, el presupuesto cubano asciende al 16,7%. Mientras que la esperanza de vida entre los varones bajó a 58 años en la Rusia capitalista, en la socialista Cuba se elevó a 74 años. Mientras que el desempleo creció hasta el 21% en la capitalista Polonia, disminuyó al 3% en Cuba. Mientras que las drogas y las bandas criminales velan por sus respetos entre los nuevos países capitalistas, Cuba ha iniciado programas educativos y de formación para la juventud desempleada y paga salarios mientras se aprende un oficio y se obtiene un empleo. Los continuos avances científicos de Cuba en biotecnología y medicina son de categoría mundial, mientras que las infraestructuras científicas de los antiguos países comunistas se han derrumbado y sus científicos han emigrado o viven sin recursos. Cuba conserva su independencia política y económica, mientras que los nuevos países capitalistas se han convertido en

clientes militares de EE.UU. y proporcionan mercenarios al servicio del imperio en los Balcanes, Afganistán e Irak. Al contrario de los europeos orientales, que trabajan como soldados mercenarios para los EE.UU. en el Tercer Mundo, 14 000 médicos cubanos trabajan en algunas de las regiones más pobres en América Latina y África en cooperación con diversos gobiernos nacionales que han solicitado sus habilidades. Hay más de 500 médicos cubanos en Haití. En Cuba, la mayor parte de las industrias son nacionales y públicas, con enclaves de mercados privados y empresas conjuntas con capital extranjero. En los antiguos países comunistas, casi todas las industrias básicas son de propiedad extranjera, como lo son la mayor parte de los medios de comunicación y las «industrias de la cultura». Mientras que Cuba conserva una red social de seguridad para los alimentos básicos, la vivienda, la salud, la educación y los deportes, en los nuevos países capitalistas el «mercado» *excluye* del acceso a muchos de estos bienes y servicios a sectores sustanciales de los desempleados y de los trabajadores mal pagados.

Los datos comparativos sobre la economía y la sociedad demuestran que el «socialismo reformado» en Cuba ha sobrepasado enormemente el funcionamiento de los nuevos países capitalistas de Europa del Este y Rusia, por no hablar del Asia Central. Incluso con las consecuencias negativas de la crisis de principios de los noventa y del creciente sector del turismo, el clima moral y cultural de Cuba es mucho más sano que el de cualquiera de los regímenes corruptos dirigidos por mafias electorales, cómplices del tráfico de drogas, de las redes de prostitución y de subordinación al imperio estadounidense. De igual importancia es el hecho de que, mientras el sida infecta a millones de personas en Europa del Este y Rusia, Cuba tiene los mejores y más humanitarios programas de tratamiento y prevención del mundo para hacer frente al sida. Fármacos antivirales gratuitos, tratamiento médico sin costo alguno, programas de salud pública bien organizados y educación sanitaria explican a la perfección por qué Cuba tiene la incidencia más baja de sida de los estados en vías de desarrollo, a pesar de la presencia de una prostitución en pequeña escala, relacionada con el turismo y los bajos ingresos.

El debate sobre la superioridad del socialismo y el capitalismo sigue en pie, porque lo que ha sustituido al socialismo tras el derrumbamiento de la URSS es mucho peor en todos los índices de importan-

cia. El debate sigue en pie porque los logros de Cuba sobrepasan los de los nuevos países capitalistas y porque en América Latina los nuevos movimientos sociales han llevado a cabo cambios en el autogobierno (los zapatistas), en la democratización de la propiedad de la tierra (el MST de Brasil) y en el control de los recursos naturales (Bolivia) muy superiores a cualquier cosa que el imperialismo estadounidense y el capitalismo local puedan ofrecer.

El socialismo actual es una nueva configuración que combina el estado del bienestar del pasado, los programas humanos sociales y las medidas de seguridad de Cuba con los experimentos de autonomía del EZLN y del MST. ¡Ojalá nos vaya bien!

¿Globalización, imperio o imperialismo? Un debate contemporáneo*

Quiero agradecer a Claudia [Korol] y Néstor [Kohan] por esta invitación para volver a conocer y encontrar viejos y nuevos amigos y compañeros. Estoy muy contento de estar esta noche con ustedes.

Hace 40 años que empecé con estos viajes a la Argentina y siempre me siento bien, a pesar de que algunos momentos son más duros que otros.

Quiero empezar discutiendo algunos conceptos teóricos y políticos que están en circulación, y creo, no nos ayudan a entender la realidad. Entonces, frente a estos debates que voy a enumerar y comentar, vuelvo a reivindicar la pertinencia del concepto de “imperialismo”.

Ahora, muchos académicos de centro izquierda (hacia la izquierda) hablan de “hegemonía”. Estados Unidos tiene “hegemonía” sobre América Latina. Estados Unidos tiene “hegemonía” mundial. Eso implica que las ideas del imperialismo norteamericano están asimiladas por los pueblos y los demás que los EE.UU. mandan, a través de la persuasión, a partir de la propaganda, a partir de la manipulación de los medios.

Si es así ¿Cómo explicamos el uso de fuerza?

Fuerza en Irak, fuerza en Afganistán, fuerza en los Balcanes, fuerza en Haití, golpes en Venezuela. Y podríamos multiplicar las amenazas de fuerza junto con el uso de la fuerza.

¡Eso no es hegemonía, eso es dominación! Con la violencia dominante en la acumulación y extensión del poder.

Entonces, hay un abuso del término “hegemonía”. Muchos citan a Gramsci: cuando no se aplica el concepto de hegemonía en relación a la totalidad de los pueblos de América Latina. Y eso indica unas incapacidades específicas.

* Conferencia de James Petras en la inauguración de la Cátedra de Formación Política Ernesto Che Guevara*

Tenemos muchos referentes en todas partes que rechazan las privatizaciones entre la población, ¿cierto? Impuestos, plebiscitos, etc. Entonces, obviamente la población no está hegemonizada, porque vota contra los intereses de EE.UU.

No se puede decir que el pueblo latinoamericano está hegemonizado. Pero sí podemos decir que los gobernantes están hegemonizados porque hacen la política a favor de EE.UU.

Pero incluso en este caso, tenemos que ecualizar el uso del término, porque muchos gobernantes y las clases dominantes no actúan así porque están “hegemonizados” por EE.UU., lo hacen porque sus intereses económicos, materiales coinciden con los EE.UU.; no necesitan ser incluidos desde afuera.

Entonces, es muy relativo especificar el tiempo y lugar en el que uno quiere aplicar la terminología de “hegemonía”. Es una política reformista, en el fondo, porque implica que la lucha es solo una lucha ideológica y no una lucha de poder, de fuerza contra fuerza.

¿Todo es un problema de educación? Yo concuerdo con Fidel Castro cuando dice que es una batalla de ideas. Pero no es la única. Hay que calificar el famoso llamado de Fidel. Estoy de acuerdo, debemos dar la batalla de ideas, por eso estamos aquí esta noche. Pero más allá, en otras esferas de la vida, hay otros métodos de lucha porque hay otras formas de dominación.

Otro punto sobre el que debemos discutir es sobre el concepto de “globalización”..., que, dicho sea de paso, sus partidarios han debilitado. Porque hace diez años, cuando empezamos la polémica con los globalizadores por este lado, pocos defendíamos el concepto de imperialismo. Claudia Korol era una de las pocas, recuerdo, en eso sí tiene mucho mérito. Y también tenemos al compañero Néstor Kohan, pero éramos un pequeño grupo al margen de los grandes debates de las ONG’s...

Entonces, los académicos nos decían: “ustedes están usando un lenguaje anacrónico, anticuado, viven todavía en los años ‘70. Ha pasado el mundo y no lo reconocen...”

Entonces: ¿qué es la globalización?

El capital circula por todo el mundo. Bien, ¡gran descubrimiento! que ya no hay barreras para la circulación en los ex países socialistas, en el Tercer Mundo, en África. Han tumbado las barreras de tribus, de grupos feudales, de lo que sea... Eso es cierto. Que hay gran-

des multinacionales que funcionan en muchos países... ¡ Brillante, gran descubrimiento!

Pero, más allá de eso, empiezan a plantear otras cosas..., que estas empresas ya no tienen nacionalidad..., que el Estado también ha desaparecido... Y más allá de eso, agregan que estas empresas son autónomas, que no tienen casas matrices, que no hay centros de acumulación, que no hay tierras para facilitar la dominación y penetración de capitales.

Supuestamente, vivimos en un mundo donde “hay imperio de capital pero no hay imperialismo”, dice un italiano [Toni Negri], amigo de los matones justicialistas aquí, en Argentina, con quienes se entrevistó alegremente cuando visitó el país.

Entonces ¿qué explica el uso del término “globalización”?

No explica las relaciones de poderes entre los Estados. No explica por qué hay multiplicación de conflictos violentos, no explica la conquista y la resistencia.

Resistencia que no sólo está dirigida a los capitales, también al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a los que dirigen el Fondo: los Estados imperialistas.

No explica quienes son los dueños y los que controlan los principales bancos internacionales, las empresas multinacionales, las instituciones financieras internacionales.

Para ellos todo es, simple y sencillamente, “globalización”

Pero no explican aquello que el diario “Clarín” [diario de la Argentina] de ayer [21/3/2004], muestra sobre la desproporción de votos - y el tema va más allá de simples votos e influencias - que tienen Europa y EE.UU. en las llamadas “instituciones internacionales” como el Fondo Monetario. En ese diario hay un gráfico que muestra las proporciones de esos votos, y ¡Eureka! : descubrimos que EE.UU. y Europa controlan, por lejos, las posibilidades de votos. Y también son los “contribuyentes” que a través de sus “contribuciones” dominan los votos.

Hay otro problema con la teoría de la globalización: no puede determinar la dirección de los flujos de ganancias, intereses, regalías, y beneficios comerciales. El capital no está “flotando” en todas partes. Hay modelos de acumulación dirigidos a capitalizar en los EE.UU. Hay transferencias en gran escala de dineros “lavados” , que van a Londres, Suiza, Israel y EE.UU.

Entonces, estos problemas no se pueden entender en un marco de capitales poco diferenciados, supuestamente "autónomos". Tienen una ubicación concreta, mantienen mecanismos de colaboración con las actividades del Estado imperial, que facilita la expansión de las multinacionales.

Un caso muy claro, que cualquier mudo, sordo o ciego puede entender: la ocupación de Irak, que abre paso a las privatizaciones y la desnacionalización. ¿Cómo podrían entrar las multinacionales en Irak sin el ejército y los Marines? ¿Cómo pueden construir un oleoducto sin controlar Afganistán?

¿Cómo entendemos que cuando Argentina tiene problemas con la deuda externa, corre Aznar hacia aquí, para proteger sus empresas frente a la crisis?

Cuando México no podía pagar la deuda, en el '94, sale Clinton, contra todas las leyes norteamericanas, y firma un cheque de 17 mil millones de dólares para proteger a los inversionistas norteamericanos.

¿Cómo explicar estos fenómenos del mundo contemporáneo?

Lo que sucede es que las multinacionales no son autónomas. El Estado no es autónomo. El Estado es esencial, para el imperialismo, para la política de expansión y conquista, y la protección de las grandes multinacionales. Son los matones que imponen y protegen al Fondo Monetario (FMI), porque son ellos mismos quienes eligen los representantes que vienen aquí...

Debemos entonces rechazar el concepto de "globalización" y reivindicar, como más riguroso y explicativo, el concepto de "imperialismo".

No porque - como dicen algunos conservadores- es una expresión "emotiva", de los "sangre-caliente" latinoamericana...

La forma peyorativa de tratar el término "imperialismo" es una forma de oscurecer las relaciones de poder, e implantar en la mentalidad de la gente la idea de que "el mundo ha cambiado tanto..., que ha desaparecido el imperialismo". Esto se afirma alegremente, mientras las bombas están cayendo en este mismo momento sobre Bagdad...

Otro concepto que me molesta mucho es el de "centro - periferia".

¿Periferia? Periferia es Cuba. Pero ¿de qué forma podemos poner a Cuba frente a República Dominicana, o Cuba con Guatemala, por

ejemplo?

Porque Cuba tiene que participar en el mercado mundial, y no es un país con un gran Producto Bruto. Entonces, estas distinciones cuantitativas, ocultan las profundas diferencias de clase entre países, en la mal llamada “periferia”.

Y lo mismo acontece con el concepto de “centro”: ¿Qué significa un “centro”? Es como astrología, o astronomía, o las dos cosas juntas: hay un Sol, y los planetas giran alrededor.

El término “centro” es muy abstracto. Es una extrapolación de los contenidos de clase dentro y fuera del sistema imperialista. Y sólo se puede entender la organización y la resistencia a partir de la destrucción de las relaciones de clase, no simplemente a nivel de producción y productividad entre los países.

Es razonable y lógico que el concepto esté derivado de Raúl Prebisch [(1901-1986) economista desarrollista argentino que fue presidente del Banco Central de Argentina (1935-1943). Participó además de diversas reuniones de la Comisión Económica para América Latina-CEPAL entre 1948 y 1962].

Porque Prebisch tenía un concepto desarrollista. No quería choques con sus patrones norteamericanos, pero sí quería una política de industrialización en América Latina. Y para evitar conflictos enfatizaba términos tecnocráticos, abstractos, que no provocan represalias...

Hizo críticas de las condiciones de comercio, que eran aceptables porque ya estaban reconocidos los efectos de la desigualdad. Pero después aparecen estos conceptos de “centro - periferia” y todas estas abstracciones, utilizados por algunos escritores autotitulados “progresistas”, de “izquierda”, para así evitar la discusión del problema central de nuestra época, que no es el “centro”, es el imperialismo.

No son simplemente países que han acumulado más riquezas, sino el proceso de explotación y concentración de las riquezas.

Otro problema teórico-conceptual que tenemos: hay una literatura - entre “progresistas”, otra vez - que habla de “la caída”, del “declive” del imperialismo. Y argumentan que el imperialismo está en declive, porque está sobre-extendido, está metido en demasiadas partes del mundo. Entonces, esta sobre-extensión está poniendo en peligro la capacidad del imperialismo.

Yo creo que en el debate sobre si el imperialismo está en declive o todavía está en ascenso, hay que investigar otra cosa, que para

mí es fundamental: la sustentabilidad de las relaciones políticas que permiten funcionar al imperialismo.

¿Cómo entendemos entonces esta sustentabilidad? La capacidad de extraer recursos desde dentro de EE.UU. para financiar y poner ejércitos en otros países. Mientras el pueblo norteamericano esté dispuesto, o forzado, inconsciente, a seguir soportando recortes en el presupuesto y entregando sus hijos para la guerra, la guerra va a continuar, la expansión imperialista va a continuar, van a seguir exportando capitales para invertir en China o donde sea.

Entonces, todo depende de la lucha de clases interna. Hasta que el pueblo de EE.UU. diga ¡basta!, vamos a seguir sufriendo recortes en los programas sociales y de salud. Pero ya somos 50 millones sin ninguna cobertura, uno se puede morir en las escaleras de los hospitales. Lo mismo vale para cuando tenemos que casi el 80% de nuevos puestos de trabajo son por contratos, no fijos.

Pero mientras tanto, el imperialismo sigue funcionando.

Hay quien dice: “bueno, los heridos, los muertos en la guerra, ya llegará el punto...”. Pero ¡ajo!, el imperialismo domina usando mercenarios de los países colonizados. Inglaterra dominó dos tercios del mundo usando tropas coloniales. Hay una frase famosa de George Orwell cuando era oficial colonial, y miraba una gran columna de soldados africanos, encabezados cada cien hombres por un caballero con casco colonial y en un caballo blanco. Decía: “¿Por qué no se levantan, y con su fusil matan a esos oficiales que los dirigen a conquistar otros pueblos?”

En la Segunda Guerra, un tercio de todo el ejército francés estaba compuesto por soldados coloniales: senegaleses y africanos de varios países. Ni hablar de Bélgica, de Holanda, que tenían soldados coloniales dominando Sumatra, etc.

Mientras EE.UU. pueda reclutar lacayos, se puede sostener el imperio. Cuando no puede hacerlo, se debilitan las relaciones y se facilita la derrota del imperialismo.

Mientras aumenta la resistencia en el Tercer Mundo, empieza a limitarse la capacidad del imperialismo de extender sus inversiones y capitalizar sobre los gobiernos locales. Entonces, cuando se habla del declive o el ascenso del imperialismo, hay que analizar la sustentabilidad política dentro del país y en el exterior. El caso más claro es Irak, hoy.

Se metieron, con toda esta ideología que afirma que “los árabes son cobardes” (que venía de los sionistas) y llegan allá pensando en ser bienvenidos, que los árabes cobardes están escondidos, y encontraron en poco tiempo, una gran resistencia. Independientemente de la “guardia republicana” de Saddam, que desapareció, o el ejército, que algunos dicen fue comprado. Especulaciones...

En todo caso, encuentran una resistencia que está desgastándolos. A tal punto, que las tropas norteamericanas no entran en las calles de las grandes ciudades por las noches: territorio liberado.

Sólo algunos cipayos o patrullas entran y los neutralizan o los matan. Es un territorio conflictivo, que pasa a diferentes manos del día a la noche, como en Indochina.

¡Ellos sí están cuestionando al imperialismo! Esto determina el ascenso o “declive” del imperialismo, no los conceptos de sobre-extensión. Es la lucha de liberación nacional la que impone limitaciones a la sostenibilidad del imperio.

Quiero entrar en algunos detalles sobre el tema de las “multinacionales” Sabemos que casi el 85% de las multinacionales, empresas y bancos, están en manos de EE.UU. y Europa. Entre las cincuenta empresas más grandes del mundo, dos tercios son norteamericanas.

Entonces, ¿cómo hablar de “multinacionales”?

Veamos la estructura interna de las “multinacionales”: la toma de decisión sobre tecnología, investigación, inversiones, y finanzas, están hechas en las casas matrices.

Esta estructura, y la ubicación de esta estructura de toma de decisiones no tienen nada que ver con este discurso falso de que “las multinacionales están en todas partes y han generado un nuevo sistema, más allá del imperialismo...”

Este imperialismo, presente en todas partes, está acompañado, cada vez más, por la militarización. EE.UU. tiene hoy tropas en 180 países. Tiene bases militares en 120 países. Estos son los núcleos del imperio militar.

Y estos efectivos militares tienen una función, que en líneas generales es generar condiciones favorables para la expansión del imperio económico. Algunas veces hacen bien el trabajo, otras veces lo hacen mal. Por ejemplo: si se meten en lugares como Irak, y generan mucho conflicto, y producen una inestabilidad en la región, los capitales no van a entrar...

Cuando los EE.UU. intentan tumbar a Chávez, generan un ambiente polarizado, conflictivo, que no permite la entrada de capitales. ¿No se opone esto a su política? Creen que pasado el tiempo de inestabilidad, cuando ganen, van a poder entrar y comprar todo a precios más baratos. Mientras tanto, no entran...

Entonces, no hay que pensar en una correlación exacta entre las movidas militares y la expansión del capital. A veces hay contradicción entre ellas, por lo menos coyuntural.

Las amenazas generalizadas del militarismo norteamericano tienen un denominador común: cualquier régimen - ya sea socialista, nacionalista o islámico - que pone restricciones sobre el movimiento de capitales, está tachado automáticamente de "enemigo", "adversario", "eje del mal", lo que sea...

La política militarista sólo se puede entender en el contexto del imperio económico. Ahora bien: algunos dicen que hay un gran desequilibrio entre los gastos militares y las ganancias en algunas regiones del imperio. Pero, ¿por qué pensar en simetrías? Porque en una fase puede haber un mayor gasto militar, y la próxima fase - una vez que conquistan el territorio - cosechar las ganancias. No hay simetría, ni un patrón fijo. También puede ser al revés: conquistar muchas ganancias, y generar un polo de inserción que exige más gastos militares.

Entonces, buscar correlaciones del tipo de : "...mire, Petras, ¿cómo se puede hablar de imperialismo, estamos gastando tanto dinero público y pocos beneficios privados" , genera dos problemas.

Primero: los que pagamos los gastos del militarismo somos todos los ciudadanos, y los que cosechan los beneficios privados son las empresas. No se puede extrapolar y sumar en la misma columna naranjas y papas...

Entonces, ¿cómo funciona el militarismo norteamericano? Sólo puede funcionar con eficiencia en guerras prolongadas cuando cuenta con la colaboración de los ejércitos internos, esenciales en esta cadena. Los que piensen que el imperialismo sólo impone, no entienden la cadena con que funciona el imperialismo. Desde el Pentágono, pasando por las misiones militares, por los coroneles, las escuelas de adoctrinamiento, hasta el nivel operacional.

El militarismo no es sólo un fenómeno que llega desde afuera hacia adentro, hay una convergencia en su funcionamiento, a partir del

entrenamiento de militares en la Escuela de las Américas y otros lugares, donde les enseñan las nuevas tecnologías militares, acompañadas de la ideología imperialista.

Este militarismo tiene un factor fundamental, que debemos conceptualizar. Hace cien años, Hobson, después Lenin, más tarde otros escritores, hablaban del imperialismo como forma de solucionar los problemas del empleo dentro de los países capitalistas. Yo creo que este paradigma no funciona. Creo que en los últimos veinticinco años, lo que sostiene al imperialismo son precisamente las transferencias de las ganancias hacia afuera, invirtiendo en otros países con tasas de ganancias más elevadas, y quedando los trabajos mal pagos en los Estados Unidos.

Subcontratando el año pasado 300 mil puestos de trabajo en informática a China e India, transformando 3 millones de puestos de trabajo de manufactura, bien pagos, a otros países de Asia, algunos a “maquiladoras”. Incluso las maquiladoras de México ahora están en baja, han perdido casi 1 millón de puestos de trabajo porque es más barato en China.

Como consecuencia, más crece el imperio, más se deteriora la república en los Estados Unidos. Más crece el imperio, menos fuerza tiene la república. La república está en crisis, el imperio está en ascenso. Esta distinción es importante. ¿Por qué?

Enumeramos la expansión militar, las bases. Enumeramos la expansión de las multinacionales. ¿Cómo es que está en crisis? Porque se dice que el imperialismo está en crisis, se habla de la crisis mundial del capitalismo... ¡Están en todas partes, y siguen extendiéndose!

Pero las cuentas son serias. El déficit norteamericano en el presupuesto es de 500 mil millones de dólares, el déficit de las cuentas externas de 300 mil millones. Necesitamos 2 mil millones de dólares por día para cubrir el déficit que viene de China, de Japón... Entonces, estos son los grises: la sustentabilidad de la economía doméstica que está pagando y fortaleciendo el empleo externo.

Esa es la gran contradicción que hay: mientras crece el imperio, los bárbaros están fermentando adentro...

Muchos me preguntan sobre las elecciones, Kerry y Bush.

Hay conflicto, hay competencia. Pero, ¿competencia sobre qué? Kerry apoya la guerra en Irak, apoyó la guerra en Afganistán, declaró hace una semana ser “incondicional” de Ariel Sharon. “Es la única

democracia en Medio Oriente a la que debemos un apoyo incondicional”, dijo.

¿Dónde están las diferencias? En política doméstica apoya el libre comercio, el ALCA, etc. Dice que va a reformar el sistema de despidos, que los patrones tendrán que dar tres meses de notificación, en lugar de un día...Entonces yo, un poco ignorante, un tanto viejo, pregunto: ¿cómo va a generar empleos? Si te vas en un día o en tres meses da igual: pierdes el trabajo, ¿no es así?

Entonces, ¿cuál es la propuesta de Kerry? Kerry apoya al FMI, apoya la política de los sectores financieros de Boston y New York, es el millonario más rico de todo el Senado de EE.UU., muy astuto en sus apuestas en el mercado...

Pero más allá de este conflicto, yo creo que existen algunas tensiones en los EE.UU. Una de ellas es la relación entre los militaristas y los imperialistas económicos. Estos son conflictos coyunturales, pero importantes. Los imperialistas económicos siempre piensan en los militares en función de sus metas, son “instrumentos”. Pero los civiles militaristas - no estamos hablando de los militares profesionales, sino de quienes dirigen la política militarista hoy en los EE.UU. - como Rumsfeld, Wolfowitz, etc., tienen gran desprecio a los militares profesionales. Dicen de ellos que son cobardes - ¡ellos que nunca fueron a la guerra! -, que son demasiado prudentes, que no saben usar el poder que les entregaron. Tienen una ideología hitleriana: “cambiamos el mundo porque somos poderosos”, dicen. Estos neo-conservadores abrazan el concepto imperialista, se sienten orgullosos de ser parte del imperio, y defienden al imperialismo frente a lo que ellos llaman “Estados fracasados”. Hace dos años, el economista Don Bush decía que Argentina necesitaba un gobierno imperialista, para imponer la disciplina sobre la economía, para reconstruir un “Estado fracasado”. El M.I.T. (Massachusetts Institute Technology), una muy “prestigiosa” institución dice: “deben respetar la opinión de Don Bush”...

Pero hay un conflicto en la autonomía actual que tienen los militaristas, que comprometen las fuerzas sin pensar sobre el costo económico, sin las implicancias sobre la economía en su conjunto. Estos militaristas tienen aliados políticos, que están entre los fundamentalistas cristianos y los fundamentalistas sionistas. ¡Una alianza curiosa!

Los fundamentalistas tienen más de 40 millones de seguidores en los EE.UU., más de 200 emisoras de televisión. Tenían una novela,

best-seller, con 50 millones en ventas.

No creen en la evolución - Darwin es alguien "terrible" para ellos - y un tercio de las escuelas en el Sur del país, enseñan la teoría del creacionismo, Esta curiosa alianza abarca desde las élites hasta las bases y tiene un efecto nefasto.

Pero ¿por qué no hay una ruptura entre los militaristas y los sectores del gran capital? Porque aparte de las diferencias, que son importantes, hay mucho en común. Por ejemplo: la administración Bush rechazó el tratado de Kyoto, para que las grandes empresas no tengan que gastar en el cuidado del medio ambiente, con grandes ventajas sobre los que sí lo hacen. Reciben enormes subvenciones a las exportaciones, incluyendo exoneración de impuestos. También hay un gran sector atrasado, no competitivo, de EE.UU. que está protegido por el Estado con cuotas y subvenciones. Rebajaron los impuestos hacia los más ricos en una forma increíble.

Otro aspecto son las grandes estafas, que hacen a aparecer a Menem como un niño de kindergarden y jardín de infantes frente a los estafadores de EE.UU. ¿Quiénes están detrás?

Esto ayuda a entender las razones por las que no hay todavía una gran división entre los grandes capitales, que acaban de poner 200 millones, ya, en la campaña de Bush. Obviamente, algunos, los más astutos, van a poner dinero en los dos lados, previendo que si gana Kerry, tendrán de esa forma algún "acceso"...

Ahora bien, frente a América Latina, es obvio que las relaciones imperiales son muy desequilibradas. Se han transferido casi 900 mil millones de dólares en los últimos trece años, superando, incluso, las cifras obtenidas por exportaciones desde Potosí y México en varios siglos. ¡Enormes transferencias!

Mientras aquí se habla de "décadas perdidas" en Washington están descorchando botellas de vino de 300 dólares para almorzar. Según un colega de mis épocas de estudio, esta es "la época de oro". Con tantas privatizaciones, tantas ganancias, tantas elevadísimas tasas de interés, "hay que ser realmente ignorante para no ganar dinero", me decía.

Y eso viene de la época de los golpes de Estado, asesinatos, desapariciones; así surge el neoliberalismo. Con alguna participación de las clases medias, con consumismo, ilusiones, créditos baratos. Pero con el tiempo, este neoliberalismo expresado en esos regímenes

violentos empezaron a desgastarse y caer: Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia, Argentina, y se va debilitando.

¿Qué pasa entonces? En este proceso de desgaste de los clientes de Washington, había que consolidar este régimen neoliberal. Y tenía los núcleos formados en los círculos financieros, los expertos económicos, los tecnócratas, etc. Tenía aquí, en Argentina, una importante base social que podría servirle para la transición del neoliberalismo al colonialismo. Porque el ALCA crea un nuevo marco legal y político para tomar decisiones estratégicas sobre todas las dimensiones de la economía. Un verdadero colonialismo. Y estos núcleos que vienen del neoliberalismo son los instrumentos para pactar este “colonialismo por invitación” que les permita consolidar sus posiciones. ¿Cómo se pueden identificar? Son los agroexportadores que complementan el modelo de acumulación central en EE.UU., son los sectores financieros, y también los que facilitaron las privatizaciones: electricidad, petróleo, etc.

Llegado este punto del razonamiento, no cabe otra alternativa que analizar al actual gobierno de Argentina como parte del proceso de América Latina.

Por más progresista que sea Néstor Kirchner en el tema de derechos humanos, de la “limpieza” judicial y militar, no cambia nada en relación con el petróleo, la electricidad, las telecomunicaciones, y... ¡el ALCA!

En Argentina, vamos a tener un gobierno con jueces rectos, administrando la justicia colonial.

Creo que debemos analizar las luchas en América Latina a partir de grandes cambios en las estructuras de clase.

Primero han reducido el tamaño y la estabilidad de la clase obrera industrial. Han bajado el número de obreros sindicalizados y debilitado, así, los cuadros sindicales combativos. Mientras tanto, han aumentado el número de desocupados y obreros con trabajo precario, los que se han multiplicado en forma geométrica. Y también, últimamente, han debilitado incluso a los trabajadores de las maquiladoras. Por lo menos en México, donde estuve el año pasado, en una reunión de mujeres maquiladoras, discutiendo la salida masiva hacia China, Vietnam y otros países. Frente a este fenómeno urbano, los sindicatos no han jugado un papel importante en los levantamientos. Únicamente lo han hecho en los países donde están amenazados por las priva-

tizaciones: electricidad en México, petroleros en Ecuador, etc.

Pero mientras tanto, en las marchas convocadas en Brasil por los Sin Tierra (MST), aparecen sólo 2 mil afiliados de la CUT [Central Única de los Trabajadores], cuando esta central obrera tiene 15 millones de afiliados. No tienen poder de convocatoria, son un gigante con pies de barro. Lo mismo sucede aquí, en Argentina, con la CGT [Confederación General del Trabajo]. Son invisibles en todos los grandes movimientos. Incluso la CTA [Central de los Trabajadores Argentinos] aparece muy tarde, o directamente no aparece, como organización, en los levantamientos de diciembre del 2001. Víctor De Genaro [máximo dirigente de la CTA] estaba haciendo “consultas”... para ver si era o no legítimo comprometer el sindicato. Están inmovilizados, mientras otros se mueven.

En El Alto, una ciudad proletaria de las afueras de La Paz, lleno de inmigrantes, obreros jóvenes, sin trabajo, el 80% con trabajo precario o desocupados, levantaban barricadas al estilo de la Comuna francesa, luchaban calle por calle, casa por casa. Y luego los mineros, que en Bolivia todavía tienen conciencia de clase.

En Venezuela, la masa que apoya a Chávez son los desocupados y mal pagados, mientras la pequeña capa sindicalizada y burocratizada se coloca en su contra. Los mal llamados “social-demócratas” son social-imperialistas.

Podemos citar otro ejemplo: el campo. Expertos como el historiador Eric Hobsbawm dicen: “ya pasó el tiempo para los campesinos” ¿Por qué? Él dice que han bajado demográficamente por debajo del 50%. ¿Cómo haces política con metodología de contador? ¿Qué importa si son 40 o 30% si están organizados, si son el sector más golpeado por el capitalismo y el imperialismo? Se han concentrado grandes extensiones de tierra, se ha concentrado todo el crédito a los sectores agroexportadores, que han desarraigado a millones de pequeños propietarios y a sus hijos. Mientras están desplazados, no pueden reubicarse en las ciudades cuando la industria está en crisis.

O tienen que salir del país, o quedarse y luchar. Es como Lenin decía: el eslabón más débil de toda esta cadena del imperio.

Ellos exigen más divisas para pagar la deuda externa. ¿De dónde sacar las divisas? En los sectores agroexportadores. ¿Cómo van a aumentar la exportación? Apretando y desplazando campesinos, pequeños propietarios y sin tierra.

Del otro lado: ¿cómo luchar contra el imperialismo? Ocupando terrenos, desplazando a los latifundistas, enfrentando a los paramilitares. Esa es la realidad de los integrantes de los sin tierra [MST], de los coccaleros, de los que apoyan a Chávez en el campo.

Una gran virtud de Chávez es que es el primer presidente que ofrece beneficios y tierras a los inmigrantes y jornaleros colombianos en Venezuela. Yo recuerdo en los años '60, cuando conversaba con dirigentes de la guerrilla venezolana, ellos me decían: "pero no son ciudadanos, son ilegales". Yo les respondía: "¿Cuándo empezaste a respetar las leyes burguesas? Son trabajadores". Entonces ellos contestaban: "...Sí, tienes razón, Petras..."

Chávez es el primero que rompe esta pared entre colombianos y venezolanos.

Entonces tenemos dos sectores dinámicos, y hay un tercer aspecto del imperialismo en la vida cotidiana, que genera la proletarización de los empleados públicos. Porque para pagar la deuda externa y facilitar concesiones, y exoneraciones de impuestos, han bajado los salarios de los empleados públicos, y han exprimido de ellos el máximo de su trabajo, extendiendo las jornadas laborables.

Junto a los demás sectores que mencionamos antes, los empleados públicos están entre los más combativos en toda América Latina. Cuando voy a Perú, hay una huelga general de los maestros; cuando voy a Ecuador, hay una huelga de médicos; cuando voy a Brasil, el primer sector que hizo denuncias y quemó sus tarjetas frente al señor Lula fueron los empleados públicos. La revista de los profesores universitarios sindicalizados fue la primera que publicó sus fuertes críticas a Lula. En Argentina, el sector público en las provincias tiene retrasos de pagos salariales de seis meses. Cuando estuve hace dos años en Tucumán [provincia argentina], vi la combatividad de esta gente. Con límites en sus horizontes políticos, pero muy violentos en sus confrontaciones. En San Luis [provincia argentina] lo mismo.

Entonces tenemos el triángulo de tres fuerzas afectadas directamente por el imperialismo. La lucha de clases aquí, pasa por la confrontación con las medidas e instituciones directamente vinculadas con el imperialismo. Eso da "otro color" a la lucha antiimperialista en América Latina.

Antes de ayer, 20 de marzo, hubo un gran acontecimiento. ¡Bienvenido! Pero es un acontecimiento, es un día... La gente fue, participó

en la marcha [contra la guerra], escuchó los discursos, las denuncias, y se volvió a casa...Aquí, la lucha contra el imperialismo, está vinculada con los efectos en la vida cotidiana, de una manera constante. No sé si me explico bien...

Luchar contra los recortes sociales al presupuesto. Luchar contra el financiamiento a los sectores agroexportadores a costa de los campesinos, y el financiar la deuda externa en lugar de dar empleo masivo y genuino a los obreros. ¡Esto es parte de la lucha de clases! Y es constante, continua, una situación que afecta a las masas populares.

Los movimientos en EE.UU. y en Europa son de las clases medias, en solidaridad - ¡ Bienvenidos! - con los que están luchando en las colonias y tierras ocupadas. Pero cuando nos dicen que es un movimiento mundial... ¡Si y no! Si, en el sentido en que luchamos contra el mismo enemigo. No, en cuanto a la movilización, los participantes y el contenido de nuestra lucha aquí.

Entonces, ¿cuál es el futuro del imperialismo?

Primero, hay que reconocer algo: que el imperialismo no es omnipotente. Están derrotando al imperialismo en Irak. Hay una guerra civil con las tribus, clanes, narcotraficantes, nacionalistas, en Afganistán. Pero no consiguieron consolidar el mando, independientemente de las fuerzas en lucha. Tenemos el caso de tres derrotas en Venezuela: golpe, paro de los gerentes y referéndum.

También tenemos la gran derrota de febrero en Bolivia.

Tenemos el enorme éxito de Cuba, derrotando todas las presiones y amenazas, tanto terroristas como de mercenarios, agentes pagados, supuestamente "disidentes". ¿ Cómo se puede pensar en un "disidente" que recibe un salario, que la agencia USAID anuncie en su sitio web que pagaron 800 millones en proyectos a grupos que coinciden con sus intereses? Creo sinceramente que a estos supuestos "disidentes" querían "quemarlos". No eran algo clandestino, ¡está en una página en internet! Creo que los "quemaron" a propósito, para luego lanzar una campaña propagandística una vez que estuvieran encarcelados. Porque si van a organizar grupos clandestinos de agentes, no lo van a publicar en una página web... Van a decir que no tienen nada que ver con estos señores, que son totalmente independientes, "No los pagamos, no los financiamos, no los reunimos en la oficina de nuestro embajador"... , no harían campañas junto al em-

bajador : ¡es demasiado obvio! Creo que los “quemaron” para después conseguir que los intelectuales “progresistas” que pierden sus papeles, firmen documentos... ¡Y uno de los “independientes” en EE.UU. - la conozco - es Joan Landry! Toda su vida fue anticomunista! Nunca apoyó a la revolución cubana. Ella consiguió “progresistas” para que firmen, entre otros Noam Chomsky. Después Chomsky fue a Cuba, descubrió otro mundo y rectificó su crítica. También Saramago. El único que queda es nuestro amigo oriental...[en Argentina se denomina “oriental” al país vecino: Uruguay].

Entonces en Cuba, Bolivia, Colombia, Venezuela hay una contraofensiva, que muestra una capacidad para derrotar los ataques del imperialismo y sostener la lucha. Mientras tanto - y no voy a dar el usual “masaje psicológico a los argentinos - sí, hay razones en el mundo para ser optimista. Pero ¿cuál es el gran desafío?

Creo que el gran desafío es que las grandes movilizaciones populares han tenido una gran fuerza de veto sobre el poder existente, pueden tumbar gobiernos, pueden paralizar privatizaciones, pero ir más allá...el problema del poder político, tomar el poder político, no llegan. Grandes alcances, y frente al poder político...

Tenemos el ejemplo de Bolivia: 500 mil personas en La Paz, la policía desaparece, y a las puertas del palacio presidencial... entregan las llaves al seguidor de Sánchez de Losada. Estuve con los compañeros indios en Ecuador, y les preguntaba: “¿por qué apoyaron a este charlatán?”. Dicen: “...ah, es que no podríamos gobernar...” . Pero ¿por qué no probar?

No es éste un simple problema socio-psicológico. Hay un problema político aquí que debemos tratar de entender: ¿por qué, si pudo haber un levantamiento tan poderoso en Argentina, no se pudo cambiar el poder político? Y no hay que culparse unos a otros..., hay que reflexionar sobre la necesidad de un proyecto político que lleve al poder. Pero no de una forma sectaria, sino desde los movimientos, desde los levantamientos, hasta la toma del poder.

7 de Abril de 2004

Acción directa de clase versus política electoral populista

James Petras

La historia reciente ha sido testigo de levantamientos populares masivos que han derrocado a políticos de derechas neoliberales en Bolivia (octubre de 2003), Argentina (201), Ecuador (2000) y Perú (2001). Sin embargo, en posteriores elecciones, han alcanzado el poder diferentes políticos burgueses, entre los que se incluyen Lula en Brasil, Kirchner en Argentina, Mesa en Bolivia y Toledo en Perú la izquierda marxista se enfrenta, una vez más, con el “viejo debate” de si el liderazgo en la lucha contra el neo-liberalismo y contra el imperialismo puede estar dirigido por la “burguesía nacional” o por una alianza de clase que incluya a campesinos, cocaleros, funcionarios, parados, subempleados, trabajadores rurales sin tierra y otros grupos de la clase trabajadora.

A lo largo de los últimos veinte años, políticas neoliberales han sido aplicadas por “socialistas” (Chile), “populistas” (Argentina), socialcristianos (Venezuela) y conservadores (México). Las decisivas fuerzas de clase internas que han apoyado las retrógradas políticas de privatización, austeridad selectiva, desnacionalización y ataques masivos a la legislación laboral y social, han sido las de la burguesía en todas sus grandes variantes -la banca, la industria, la agro-exportación, el comercio y el negocio inmobiliario. La burguesía no se opuso, en ningún país, a las absorciones imperialistas -fue la burguesía nacional, en Argentina, quien vendió las empresas públicas a Estados Unidos y a multinacionales europeas. Todos los regímenes electorales, sea cual sea su supuesta etiqueta, basaron sus estrategias de desarrollo en asegurar el apoyo del capital local. Esto condicionó su cooperación en la puesta en práctica de políticas neoliberales, puesto que todos los sectores de la burguesía latinoamericana son parte esencial de los circuitos internacionales financieros, comerciales y

tecnológicos dominados por el imperialismo estadounidense y europeo. Como resultado, los “capitalistas transnacionales” de Latinoamérica no respaldaron ninguna campaña que se opusiera a los programas del FMI -al contrario, los apoyaron. En consecuencia, las únicas fuerzas sociales que actuaron para bloquear, resistir e incluso derrocar los regímenes neoliberales fueron las de los movimientos de clase -incluyendo aquí a los campesinos indios, los comités urbanos vecinales de parados, trabajadores rurales sin tierra, trabajadores en condiciones precarias, campesinos, funcionarios (del petróleo, de la electricidad, de la sanidad, profesores, etc.) y los autónomos pobres. Sólo en contados casos excepcionales se sumaron a la guerra de clases los trabajadores industriales organizados en sindicatos privados. Lo que es crucial es que estas luchas no fueron protagonizadas ni dirigidas por la burguesía, ni nacional ni internacional. La exitosa oposición a la privatización del agua en Cochabamba (Bolivia) y de la electricidad en Arequipa (Perú), fue llevada a cabo y apoyada por movimientos de masa populares ante la impotencia política o complicidad de los partidos electorales nominalmente “populistas” o “socialistas”. En diciembre de 2001, movimientos populares masivos de la clase media baja, en Argentina, se aliaron con los desempleados para expulsar a varios posibles presidentes en cuestión de días. En Ecuador, movimientos similares de indios y funcionarios organizaron el derrocamiento del titular del cargo de presidente Mahuad, en enero de 2000 -y amenazan ahora con hacer lo mismo con Lucio Gutiérrez, que abandonó a sus partidarios campesinos indios para acoger a la “burguesía nacional” de Guayaquil. En octubre de 2003, los cultivadores de coca de Yungas, los mineros de Guanín, los desempleados urbanos y los subempleados de El Alto, junto con los manufactureros y autónomos de La Paz y Cochabamba, hicieron caer al régimen neoliberal de Sánchez de Losada -un destacado cliente capitalista de Washington, respaldado por la “burguesía nacional” de Santa Cruz.

Conviene señalar varias observaciones: la evidencia empírica e histórica demuestra que los movimientos sociopolíticos de acción directa de clase han sido las únicas fuerzas políticas capaces de resistir, cambiar e incluso derrocar los regímenes y políticos neoliberales. No hay ninguna prueba de ningún régimen electoral en el que la burguesía nacional jugara un papel esencial, que haya desafiado al neoliberalismo o al acuerdo neocolonial patrocinado por los Estados Unidos, el ALCA.

Las tácticas del régimen de Lula

En noviembre de 2003, una encuesta realizada a la elite empresarial latinoamericana concluyó que el presidente brasileño Lula era el “mejor Presidente” de Latinoamérica, por encima de la segunda opción, el presidente chileno Ricardo Lagos, con un amplio margen (39% y 20%). Tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica (aunque en mucha menor medida), izquierdistas, periodistas y académicos progresistas todavía se refieren a él como un líder popular de “centro- izquierda”. Para analizar las opuestas percepciones y expectativas de capitalistas e izquierdistas, es necesario seguir una serie de procedimientos metodológicos:

1. Transformación histórica del PT -cómo ha evolucionado en los últimos 25 años.
2. Las relaciones entre el PT y los gobiernos nacionales, estatales y municipales en los que ha ostentado poder o sobre los que ha tenido influencia legislativa.
3. La naturaleza mutante del programa del PT.
4. La campaña electoral, las alianzas políticas y los pactos económicos durante las elecciones presidenciales de 2002.
5. La “imagen” y la realidad de un candidato.
6. La identidad, el trasfondo y las prácticas de los funcionarios ministeriales y económicos clave del régimen de Lula.
7. Las decisiones político-económicas y las prioridades estratégicas de los primeros 14 meses del régimen.

A principios de los años 80, el PT estaba estrechamente vinculado a los movimientos sociales. En su interior había un variado debate y distintas tendencias políticas -de marxistas a socialdemócratas y había un liderazgo colectivo. A principios de los 90, el PT se convirtió en un instrumento electoral cada vez más dedicado exclusivamente a las elecciones y con una creciente tendencia a la “verticalidad” en su estructura decisoria. El margen de debate se limitó y los dirigentes elegidos oscilaban entre las políticas social-democráticas y social-liberales. Para las elecciones de 2002, el partido ya estaba fuertemente centralizado y dirigido por Lula y su camarilla personal. Más del 75% de los delegados en el congreso del partido eran funcionarios, profesionales, dirigentes y el resto eran, en su mayoría, burócratas sindica-

les a tiempo completo. El programa adoptó políticas de ajuste estructural, flexibilidad laboral, pagos totales de la deuda externa y privatizaciones. El partido ya no era el “partido de los trabajadores” en lo que se refiere a su programa, estructura y liderazgo (Lula lleva fuera de las fábricas como funcionario a tiempo completo un cuarto de siglo).

Desde principios de los años 80 y hasta 2002, el PT mantuvo varios cargos de gobernador y gobernó en muchos municipios -incluido Sao Paulo. El balance fue una mezcla de políticas social-liberales y social-democráticas con poco apoyo activo a la lucha por la reforma agraria de los Sin Tierra y ningún esfuerzo por municipalizar los servicios públicos. El tan cacareado “presupuesto participativo” de Porto Alegre, según el cual los grupos vecinales dentro de un municipio se unirían para tomar decisiones sobre las prioridades de gasto, afectó sólo a una pequeña porción del presupuesto de la ciudad -que fue acordado por el consejo municipal. A finales de los años 90, los dirigentes del PT elegidos privatizaron empresas públicas locales, aplicando impuestos regresivos sobre los pensionistas e imponiendo una austeridad presupuestaria. La campaña electoral presidencial de 2002 puso de manifiesto el autoritario giro del PT hacia la derecha. No se consultó ningún asunto al partido, ni mucho menos a los movimientos sociales, por no hablar ya de la población urbana, o los pobres del campo. Lula y su camarilla personal eligieron a un millonario de la industria textil del derechista Partido Liberal como candidato a la vicepresidencia, acordaron un pacto con el FMI para reducir las pensiones, los salarios y los programas sociales y destinaron un excedente de 4,5% del PIB para pagar la deuda externa. Lula se negó a permitir que el PT participara en un referéndum sobre el ALCA organizado por los movimientos sociales y la iglesia progresista. La campaña de Lula fue financiada, en su mayor parte, por grandes contratistas, mafiosos y capitalistas industriales -mostrado en parte en un vídeo hecho público en febrero de 2004, en el que se veía uno de los mayores mafiosos de Río realizando un pago a uno de los recaudadores de fondos para la campaña de Lula de 2002.

Lula y su camarilla liderada por José Dirceu (conocido como el “comisario” dentro del PT por su estilo autoritario) eligió a los que debían tomar decisiones económicas dentro del régimen -muchos de ellos firmes neoliberalistas millonarios, de los cuales la mayoría nun-

ca habían votado por el PT. Henrique Meirelles, ex presidente del Fleet Boston Global Bank, fue nombrado director del Banco Central. Antonio Palocci, ex trotskista convertido al neoliberalismo fundamentalista, fue nombrado ministro de Economía. Luiz Fernando Furlan, director del gigante de la alimentación Sadia, fue nombrado ministro de Desarrollo y Comercio. Roberto Rodríguez, presidente de la Associação Brasileira de Agronegócios, fuertemente vinculada a Monsanto, fue nombrado ministro de Agricultura. Estos ministros y asesores de Lula establecieron los parámetros socioeconómicos y la estrategia del régimen, que después aprobó el 72% del partido. A la “izquierda” del PT se le concedió varios ministerios con presupuestos y personal reducidos para trabajar en un marco de “libre mercado”. El mayor problema dentro del régimen fue el del grado de apoyo a capital financiero exterior y doméstico y los agro-exportadores y el capital industrial. En el mejor de los casos, se ignoraron los intereses de los trabajadores, los Sin Tierra y los funcionarios. En el peor, se les dañó gravemente.

Las políticas del régimen de Lula

Dada la evolución del PT, la estructura y composición del régimen y las alineaciones políticas con el FMI y los grandes negocios locales, se puede entender la total aceptación de la agenda neoliberal de Lula

Política macroeconómica

El régimen del PT impuso una política de pago de la deuda que superó a la del acuerdo del ex presidente Cardoso con el FMI. Aumentó el excedente del presupuesto al 4,25% del PIB, destinando 150 billones de reales (aproximadamente \$50 billones) a entidades de crédito extranjeras y nacionales en 2003. Para ello, redujo los pagos de pensiones a los funcionarios en más del 30% incluso para los jubilados con ingresos medios y bajos. Las políticas estrechamente financiadas, la explosión de inversión especulativa y los pagos de la deuda llevaron a tasas de desempleo en Sao Paulo (donde se concentra el 40% de la industria brasileña) a un histórico 21%. Los salarios se cayeron en un 12% cuando Lula promovió la moderación salarial para incentivar la “competitividad”. Al mismo tiempo el capital financie-

ro, local y extranjero, con unos tipos de interés de entre el 22% y el 18%, experimentaron una buena fase. Los especuladores del mercado bursátil doblaron sus ingresos mientras la BOVESPA (la principal bolsa brasileña) subió un 98% durante 2003.

Política y reforma agraria

El agro-negocio compartió esa bonanza. Los agro-exportadores crecieron un 20%, mayoritariamente gracias a la floreciente demanda china de soja, algodón y otros artículos de primera necesidad, así como por la política del régimen de canalizar la mayoría de los créditos y financiar este sector. Mientras se beneficiaba el 10% de la elite agricultora, la masa de trabajadores sin tierra fue ignorada -los beneficiarios de la distribución de tierras disminuyeron muchísimo con Lula. Antes de ser elegido, Lula prometió beneficiar a 60.000 familias, mientras que el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) demandaba 120.000. El ex presidente Cardoso (estrecho aliado de Bush) estableció una media de 40.000 familias al año durante sus ocho años de mandato. El régimen de Lula sólo estableció a 10.000 familias -la cifra más baja desde el régimen militar veinte años antes.

El régimen de Lula ha puesto sobre la mesa una "reforma" laboral para 2004, además de la privatización de las infraestructuras, una mayor desregulación, la apertura de nuevas regiones del Amazonas para su explotación, la aprobación del ALCA "suavizado" (comercio libre paso a paso y con reciprocidad). En política exterior, Lula critica el ALCA porque la administración Bush no aplica consistentemente políticas de libre mercado en relación a la agricultura. Como ha señalado Lula repetidamente, "los mercados libres traen prosperidad si se respetan por todas las partes". Brasil ha intervenido en contra del régimen progresista de Chávez, organizando un grupo apodado de "Amigos de Venezuela", compuesto por regímenes derechistas hostiles a Chávez (Chile, México, España, Estados Unidos y Brasil). Cuando Venezuela pidió que se añadiese un país con más simpatías por Venezuela, el ministro de Relaciones Exteriores brasileño Celso Amorim se negó. Como dijo entonces Fidel Castro: "con amigos así, quién necesita enemigos". El servilismo de Brasil es aún más evidente en el envío de las FFAA a Haití en apoyo del golpe, patrocinado por Estados Unidos, que derrocó al presidente Aristide. Lula visitó al presiden-

te Bush cinco veces durante 2002 y 2003, coordinando políticas y buscando el respaldo de Wall Street y de Washington a su modelo de desarrollo basado en el imperio (descrito por sus ideólogos como “la inserción de Brasil en el modelo de la globalización”).

Derechos humanos

La Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) ofrece los informes anuales más fiables y exhaustivos sobre los derechos humanos en Brasil. Del 1 de enero al 30 de noviembre de 2003, la CPT registró 71 asesinatos de trabajadores rurales, lo que supone un aumento del 78% en relación con el año anterior. Las agresiones graves se duplicaron, mientras que los intentos de asesinato crecieron un 76%. Hubo un aumento del 27% en el número de familias expulsadas de la tierra por orden judicial y un aumento del 88% en los ocupantes de tierra expulsados por la fuerza. Varios factores explican la benigna negligencia de Lula en materia de derechos humanos.

En primer lugar y ante todo, hay que mencionar el papel estratégico que juegan los grandes terratenientes vinculados al sector de la agro-exportación en el del mercado de divisas para pagar la deuda. Lula se muestra reticente a involucrarse en conflictos que afecten a algún sector de los grandes terratenientes que pueda “desestabilizar” a los agro-exportadores. De ahí el recurso de Lula al subterfugio de la “jurisdicción limitada” y la “división de poderes”. Su autodefinida limitación de poderes en cuanto a la violación de los derechos humanos no se corresponde, sin embargo, a la privatización por decreto de los bancos estatales -pasando por alto el Congreso.

La violación de territorio indio ha aumentado dramáticamente, tal y como ha registrado la agencia gubernamental de asuntos indígenas FUNAI, que ha visto su presupuesto y personal reducido gracias al recorte del 10% en presupuesto social realizado por Lula.

El proyecto favorito de Lula, “Hambre Cero” también ha fracasado en su intento por erradicar la pobreza -Lula redujo su presupuesto en un 25% para mantener lo acordado con el FMI. Con su habitual demagogia teatral, Lula proclamó a principios de su presidencia que todos los brasileños harían tres comidas al día al final de su mandato. Entonces, viajó a su ciudad natal, Caetés, en el noreste, para lanzar su programa “Hambre Cero”. A finales de diciembre de

2003, el obispo Irineu Roque Scherer, cuya jurisdicción incluye Caetés, apuntó que “Lula tiene un discurso precioso con encanto que convence a la población pero el PT no lo retoma. En consecuencia, el gobierno promete, pero nada ocurre”.

El régimen de Lula ha definido clara y directamente un programa de cuatro años de profundización y extensión de políticas neoliberales. El PT se ha aliado con algunos de los partidos más retrógrados del congreso y las elites económicas para sacar adelante políticas neoliberales. Su crítica a la política comercial estadounidense va en la misma dirección -más libertad de comercio, no menos. Para sacar adelante sus políticas, Lula ha eliminado y sancionado a más de una docena de congresistas. Miles de militantes que construyeron el PT y se involucraron en las primeras luchas han renunciado a su carnet de socio. El PT los está sustituyendo con nuevos miembros reclutados con relaciones de patrón y cliente. Si se analizan seriamente los lazos estructurales entre el capital financiero y el régimen de Lula y la composición clasista y políticas del régimen, lo que es evidente es un régimen de derecha con un profundo y permanente compromiso con el neoliberalismo. Esto supone un gran revés para los trabajadores brasileños, empleados y trabajadores del campo. Sin embargo, han vuelto a las únicamente verdaderas y probadas formas de lucha -la movilización de clase organizada a través de la acción directa, independientemente y, en todo caso, en contra de las políticas de Lula.

La ocupación tierras pasó de 176 en 2002 a 328 en 2003. El número de familias que participaron en la ocupación de tierras creció de 26.958 en 2002 a 54.368 en 2003. En 2004, el régimen de Lula promete mayores concesiones al capital financiero, inversores extranjeros y superiores incentivos a los agro-exportadores. En marzo de 2004, la resistencia popular ya ha aumentado y el conflicto de clase se extiende de la industria al campo. Algunos comentaristas se están planteando si el régimen de Lula, como otros de su misma naturaleza, se verá forzado a dimitir antes de que termine su mandato. Una vez más, la experiencia de Lula demuestra que los regímenes “populistas” apoyados por la burguesía son incapaces de resolver los problemas de Latinoamérica: estancamiento, desempleo, trabajadores sin tierra y pillaje imperialista.

UN ALUVIÓN OPORTUNISTA RECORRE EL MUNDO

ACERCA DE LOS CAMINOS DE LA IZQUIERDA

*Martín Hernández**

El gobierno Lula, en poco tiempo, está creando una enorme frustración a millares de activistas de Brasil y del mundo.

Sucede que las personas tienen memoria y recuerdan cuando Lula subía a las tribunas para atacar a los patrones y a sus gobiernos ¿Quién puede olvidar las huelgas metalúrgicas de los años 78 y 79, o de la campaña electoral del 82, cuando Lula decía: “*patrão da situação ou patrão da oposição, é tudo patrão*”¹? Hoy Lula no sube a las tribunas obreras y cuando lo hace es para defender al gran capital que es para quien está gobernando.

Millares de activistas, fundamentalmente aquellos que confían en el potencial de los trabajadores, en la revolución y el socialismo, están atónitos con este cambio y buscan una explicación.

Una primera respuesta nos llevaría a decir que esto sucede porque Lula nunca fue, ni se consideró, un dirigente revolucionario.

Sin embargo este argumento, aunque verdadero, puede explicar parcialmente, las actuales posiciones de Lula, pero ¿cómo explicar lo que ocurre con varios de sus más directos colaboradores que sí se consideraban socialistas y revolucionarios ?

José Genoíno, el actual presidente del PT, fue preso y torturado por los militares por ser miembro de la guerrilla de Araguaia dirigida por el maoísta PCdoB del cual actualmente es parte el ministro Aldo Rebelo. Más tarde, Genoíno rompió con este partido para fundar uno más de izquierda, el PRC, del cual también fue dirigente el ahora ministro Tarso Genro. Los ministros Palocci y Gushiken fueron parte durante muchos años del CORQUI, una organización trotskita interna-

* Miembro del comité editorial de la revista *marcismo Vivo* / www.marxismalive.org

cional y como parte de ella se cansaron de decir que la única salida para Brasil y el mundo era la revolución socialista. El ministro Rosetto (del Secretariado Unificado) reivindica la IV Internacional, el partido que León Trotsky fundó con la intención de darle un comando a la revolución mundial.

Estos dirigentes, con todo ese pasado, hoy no sólo están en el gobierno capitalista de Lula sino que a varios de ellos los endiosan los máximos enemigos de los trabajadores. Por ejemplo, Genoíno es el preferido de los mismos militares que lo torturaron y el ex-trotskista Palocci es la “niña bonita” del gobierno norteamericano y del FMI

Pero el hecho de que dirigentes de la izquierda reformista, y de la izquierda revolucionaria, apoyen o integren gobiernos burgueses no es una particularidad brasileña.

Son decenas de países en el mundo en los que se da esta situación. Sólo para referirnos a América Latina basta ver la experiencia de Argentina, donde una buena parte de la izquierda apoyó e integró el gobierno del ex presidente De la Rúa; podemos ver el caso de Venezuela donde casi toda la izquierda está dividida entre los que apoyan al gobierno burgués de Chávez y los que forman parte del frente burgués golpista financiado por los EE.UU.; también podríamos hablar de Perú donde Toledo llegó al gobierno con el apoyo de una buena parte de la izquierda, o de Bolivia donde el presidente Mesa se mantiene en el gobierno gracias al apoyo del MAS, integrado por un buen número de dirigentes que hasta hace poco encabezaban la izquierda revolucionaria de ese país como es el caso de Filemón Escobar y Pablo Solón.

Con estos breves datos resulta evidente que los activistas no tienen sólo que descubrir qué pasó con Lula sino qué es lo que pasó con la izquierda, porque una cosa es evidente: desde hace algunos años, fundamentalmente a partir de la caída del muro de Berlín, la izquierda en general y *la izquierda revolucionaria en particular está irreconocible.*

“Democracia” para enfrentar la revolución

Para entender este profundo cambio en la izquierda hay que remontarse a 1975. En aquel año la principal potencia económica y militar del planeta, EE.UU., fue derrotada por las masas de un pequeño país: Vietnam.

A partir de esa derrota al imperialismo norteamericano ya no le fue posible enviar a sus ejércitos a invadir, de forma indiscriminada, cualquier país del mundo para enfrentar los procesos revolucionarios. Las masas de su propio país se lo impedían. Fue lo que se llamó el “síndrome de Vietnam”. Por otra parte, las dictaduras militares se mostraban incapaces de contener el ascenso de las masas. Frente a esta realidad, se vio obligado a cambiar de política. Para mantener su dominación colonial y enfrentar los procesos revolucionarios dejó en un segundo plano los golpes de estado y las invasiones militares y pasó a utilizar el voto, los parlamentos, la legalización de los partidos, es decir el conjunto de las instituciones de la democracia burguesa. Fue una política de “reacción democrática”.

Esta táctica del imperialismo, en la medida en que era un intento de responder a la derrota de Vietnam y al ascenso revolucionario de las masas, era esencialmente defensiva pero se fue transformando en ofensiva al convertirse en el principal instrumento de un feroz plan de recolonización que tuvo como su más expresivo resultado la restauración del capitalismo en los ex estados obreros.

Esta política de “reacción democrática”, ya antes de la restauración del capitalismo en el Este europeo, causó enormes estragos en la mayoría de las organizaciones de izquierda a nivel mundial.

La guerrilla sandinista, después de tomar el poder en Nicaragua, no expropió a la burguesía, por el contrario, por medio de los mecanismos de la democracia burguesa le entregó el poder a Violeta Chamorro y por esa vía se lo devolvió al propio imperialismo; la guerrilla salvadoreña se integró a los “planes de Paz” y dejó de luchar cuando tenía el control de los dos tercios del país; la OLP, dirigida por Yasser Arafat, también en nombre de los “planes de paz” del imperialismo, abandonó definitivamente la lucha por la destrucción del Estado de Israel y la construcción de una Palestina laica y democrática; varios PCs de Europa y de otras partes del mundo (inclusive de Brasil) con un discurso “democrático” se transformaron en “eurocomunistas” que no fue otra cosa que iniciar un proceso de socialdemocratización buscando una mayor independencia del Kremlin y una mayor dependencia de los estados imperialistas europeos; en la ex URSS Gorbachov se convierte en un agente directo del imperialismo, da pasos decisivos en dirección a la restauración del capitalismo y, con un discurso democratizante, gana la simpatía de una buena parte de la

izquierda revolucionaria. Finalmente, en Brasil la misma izquierda que heroicamente había enfrentado a la dictadura, con la caída de esta, comienza a ser incorporada al régimen. Miles de activistas surgidos en las luchas contra la dictadura dejan las fábricas, los bancos, las escuelas y el trabajo rural para convertirse en diputados, senadores, concejales, alcaldes, dirigentes de los aparatos sindicales o asesores de todo tipo. De esa forma, poco a poco, el imperialismo, vía PT, logra ir domesticando a la mayor parte de la izquierda brasileña.

Este conjunto de hechos muestra que la vieja izquierda antimperialista capitulaba, vía reacción democrática, directamente al imperialismo; esta situación habría de dar un salto cualitativo con la restauración del capitalismo en los ex estados obreros.

Un aluvión oportunista

La restauración del capitalismo, en la mayoría de los casos, no vino de la mano de golpes contrarrevolucionarios sino de las instituciones de la democracia burguesa. Esto sentó las bases objetivas de la campaña ideológica del imperialismo que intentaba mostrar la superioridad del capitalismo sobre el socialismo y, más concretamente, la superioridad de la “democracia como valor universal” sobre las “dictaduras”, sean estas burguesas o proletarias. Estas ideas llenaron de entusiasmo a los reformistas y también a muchos revolucionarios que de un día para otro descubrieron que las diferencias entre los reformistas y los revolucionarios eran cosas del pasado y que de lo que se trataba era de construir nuevos partidos con los “reformistas honestos”. En otras palabras estos “revolucionarios”, entre los que se destaca a nivel internacional el Secretariado Unificado (Democracia Socialista en Brasil) se habían vuelto reformistas

El marxismo en general, y Lenin en particular, supieron demostrar que todo estado tiene un carácter de clase y que todo estado capitalista, aunque tenga formas democráticas burguesas, es una dictadura y más aún, que el estado de los obreros también será una dictadura sólo que de la amplia mayoría de la población contra la minoría privilegiada.

Pero la burguesía hace de todo para ocultar el carácter dictatorial de todos sus regímenes, tratando de demostrar que sus “democracias” no son dictaduras de clase sino “gobiernos del pueblo”. Sin em-

bargo, la historia se encarga de demostrar una y otra vez lo contrario, véase la reciente experiencia de Bolivia, donde el gobierno constitucional de Sánchez de Lozada asesinó a más de ochenta personas.

La izquierda revolucionaria, en el pasado, siempre denunció la farsa de la democracia burguesa y contra ella defendió al estado de los obreros y el pueblo, es decir la dictadura del proletariado, sin embargo, a partir de la restauración del capitalismo, la mayor parte de ella, también descubrió el “valor universal de la democracia” y comenzó a hacer lo que los reformistas vienen haciendo hace decenas de años: bregar por algunas pocas reformas al estado capitalista y dejar el socialismo para buenos discursos en los días de fiesta. En otras palabras, la amplia mayoría de la izquierda revolucionaria (o ex revolucionaria) sacó una conclusión fundamental: **la clase obrera no podía, o no debía tomar el poder.**

Gorriarán Merlo, que fue uno de los máximos dirigentes de una de las más importantes organizaciones guerrilleras de América Latina, el ERP argentino, que se hizo famoso por haber asesinado al ex-presidente de Nicaragua, Anastasio Somoza y por haber dirigido en su país la ocupación al cuartel de La Tablada resumió, en pocas palabras, el pensamiento de la mayoría de la ex-izquierda revolucionaria en el marco de la reacción democrática y la restauración del capitalismo.

“Visto desde la óptica del movimiento revolucionario, el propósito era tomar el poder para sumarnos al bloque socialista, que considerábamos cercano a nuestros principios. Y el método de lucha, al estar coartadas las posibilidades electorales, consistía en la utilización de todas las formas de resistencia, incluso la armada.

Dicho período terminó entre fines de los 80 y principios de los 90, con el desplome del Este europeo”²

Tras la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros una buena parte de los activistas de izquierda abandonó la militancia pero los que se mantuvieron activos, en la mayoría de los casos, buscaron nuevos rumbos y en general, dado que no se podía pensar en el poder, la única política “realista” era tratar de reformar el estado burgués y sus instituciones por la vía electoral. Nació así un neoreformismo (sin reformas) que habría de tener su expresión organizativa en miles de ONGs, en una serie de partidos revolucionarios transformados en aparatos electorales y en la dirección del Foro So-

cial Mundial que “descubrió” que, sin hacer la revolución socialista y sin que los trabajadores tomen el poder, “otro mundo es posible”.

Para justificar el abandono de las posiciones revolucionarias más elementales se fueron construyendo, o resucitando, todo tipo de ideologías. Así, las viejas consignas que iluminaron la revolución burguesa: “libertad, igualdad y fraternidad” fueron glorificadas por todo tipo de ex guerrilleros, ex estalinistas y también, lamentablemente, por miles de ex trotskistas, y sirvieron – y están sirviendo – para justificar las mayores traiciones como lo es la participación de la izquierda revolucionaria en gobiernos capitalistas. Esta presión de la reacción democrática es tan grande que a ella sucumben incluso sectores de la izquierda revolucionaria que no apoyan a esos gobiernos capitalistas.

Por ejemplo en la Argentina una importante organización que se reivindica trotskista, el MST, ha venido enfrentando a todos los gobiernos burgueses, sin embargo esto no le ha impedido enfrentarse fuertemente a las masas cuando estas se niegan a ir a votar. Es que estos sectores, cuando las elecciones están amenazadas, sienten que la tierra se abre bajo sus pies. Nadie puede dudar de que se trata de sectores de izquierda, pero no van más allá de ser la izquierda del régimen.

En Brasil los “radicales” del PT rompieron con el partido y enfrentan al gobierno, sin embargo este sector, compuesto en su mayoría por gente que se reivindica socialista y revolucionaria, no logra romper con el régimen, por eso han decidido construir un partido junto con los “reformistas honestos”. Esto, que sería impensable hace 20 años, se transformó casi que en una rutina después de la restauración del capitalismo en los ex-estados obreros y tiene que ver justamente con el abandono, por parte de estos sectores, de la lucha por la revolución socialista y el poder de los trabajadores.

Sin embargo, a pesar de que se niegan a luchar por el poder, el problema del poder se pone, en más de una oportunidad, al orden del día. Ecuador, Argentina, Bolivia... ponen a estos sectores en la obligación de dar una respuesta en este terreno. Sólo que, coherentes con su estrategia, nunca es una respuesta de clase, siempre es en el terreno del régimen: elecciones o, en la mejor de las hipótesis, elecciones para Asamblea Constituyente.

En síntesis, a partir de la restauración capitalista de los ex-estados obreros, toda la izquierda – la reformista y la revolucionaria –

quedó arrasada por un vendaval oportunista.

Las perspectivas

Seguramente muchos activistas, frustrados con las traiciones de Lula y de los dirigentes de izquierda que lo acompañan se estarán preguntando ¿hay posibilidades de que cambie esta situación? Cuando llegue el ascenso de las masas ¿no es posible que estos dirigentes se pongan a la cabeza de la lucha revolucionaria para dirigirla hasta la victoria? Aún ha riesgo de crear una nueva frustración es necesario ser categóricos. No hay ninguna posibilidad de que esto ocurra. Es más, si explota la revolución brasileña lo que veremos de parte de estos dirigentes será más y no menos traiciones. Esto es, por otra parte, lo que ya estamos viendo en la Argentina y en Bolivia

Y todo sucede porque no se trata de revolucionarios confundidos. Al contrario, se trata de sectores ganados por el régimen capitalista a partir de los privilegios materiales que este les otorga; el marxismo, con mucha razón, nos enseñó que ninguna clase o sector social renuncia a sus privilegios.

Esta generación de ex-revolucionarios representada por los Dirceus, por los Genoínos o por los Paloccis es una generación de dirigentes definitivamente perdida para la revolución. Sin embargo, esta conclusión no nos debe llevar al pesimismo porque en Brasil, como en el resto del mundo, existen varios miles de revolucionarios que prefirieron mantenerse fieles a su clase y no aceptar las migajas del poder burgués. Son muchos los que están activos, otros están cansados, pero ni estos ni aquellos se corrompieron. Por otra parte, la revolución brasileña que se incuba posibilitará (de hecho ya lo está haciendo) el surgimiento de una nueva generación de luchadores que sabrá ponerse a la cabeza de los nuevos acontecimientos. De lo que se trata es de batallar para que estas dos generaciones se encuentren. En este sentido sigue plenamente vigente la afirmación del viejo Trotsky: *“Sólo el entusiasmo fresco y el espíritu beligerante de la juventud pueden asegurar los primeros triunfos de la lucha y sólo estos devolverán al camino revolucionario a los mejores elementos de la vieja generación. Siempre fue así y siempre será así.*

...¡Abajo el burocratismo y el arribismo! ¡Paso a la juventud! ¡Paso a las mujeres trabajadoras!”³

Notas

1. Patrones del oficialismo o patrones de la oposición, todos son patrones.
2. *"Memorias de Enrique Gorriarán Merlo - De los setenta a La Tablada"* - Planeta - Pag 533.
3. León Trotsky - Programa de Transición - Editorial Antídoto - Pag. 73